



# Lecciones de 500 años de gloriosa epopeya

Al cumplirse durante el presente año 1992, 500 años del descubrimiento, conquista y siembra de Religión y Cultura en el continente americano por el fecundo Imperio Hispánico, la Academia de Historia Militar, quiso festejar tan importante aniversario con un ciclo de conferencias que equitativamente, trajera a nuestra memoria la conjunción de los dos pueblos de formidable raigambre en nuestra raza y que ha dado origen a un hombre de tan particulares y reconocidos méritos étnicos como de características de un modo de ser abierto y bondadoso, pero asaz resuelto y valeroso, cuando se trata de defender el patrimonio o el honor de la gran familia que conforma, extendida en su territorio. Nuestra Corporación, como queda dicho, determinó en su directiva de trabajo para el presente año, dedicar su Ciclo de difusión, al ya expresado homenaje a la llegada de los españoles a América, recordando el significado y trascendencia de hechos como la larga lucha de los hispanos por la conquista de Chile, enfrentado a un pueblo aborigen, rudo y primitivo pero diestro y decidido a defender su tierra con coraje inusitado y único, en una contienda sin parangón, durante más de tres siglos. Nos interesaba difundir el estudio del desarrollo espiritual, cultural y militar del país en este período, como también, la impronta independentista que permitió el surgir soberano de Chile como pueblo libre e independiente. Quisiéramos reseñar, muy brevemente, lo que fue cada una de las Conferencias:

- El 25 de marzo, el académico ex- embajador, don Mario Barros Van Burén se refirió a la figura del "Capitán don Pedro de Valdivia, conquistador y fundador de la nación Chilena". Destacó la recia y atractiva personalidad del conquistador, Maestro de Campo General de los huestes de Francisco Pizarro, con un bien ganado prestigio militar en duras campañas en Europa y América. "Nacido para vivir peligrosamente y morir sin miedo", como rezaba el lema del escudo de sus antepasados, Valdivia anhelaba crear una nueva nación y dejar "memoria é fama de mí", según confesaba a su real soberano, en carta que le escribiera a poco de hacerse cargo de su puesto de gobernador de Chile. Ambas cosas las logró con hidalguía, firmeza y sacrificios, y en esta tarea dejó valerosamente su vida en el campo de batalla el 25 de diciembre de 1553. Entre los conquistadores españoles de la América del Sur, Pedro de Valdivia fue, tal vez, el mejor hombre de guerra que España puso en este continente.

- El 29 de abril, el Presidente de la Confederación Araucana de Chile, don Lonko Kilapán, hizo una personal, amena y novedosa versión de las costumbres y tradiciones del pueblo araucano. Se cumplió así nuestro deseo de, conjuntamente dedicar nuestra atención a la contraparte autóctona, el pueblo indígena. Pensamos interesante dar a conocer la vida, costumbres y tradiciones de aquellos que en la prosa y el verso, los cronistas hispanos, han presentado como el digno, sagaz e inteligente adversario del soldado español, el guerrero araucano, defensor indomable de sus tierras durante casi cuatro siglos. Aclaremos, al inicio de esta conferencia, nuestro respeto a las ideas, creencias y mitología de un grupo étnico que merece toda nuestra admiración y cariño.



-El 27 de mayo, el distinguido investigador e historiador, don Alejandro Pizarra Soto, abordó el tema "La guerra de Arauco y la capacidad militar indígena".

Podrá despertar curiosidad nuestra preocupación por la guerra de Arauco cuando celebramos más bien la hispanización de América. Pensamos que, en esta época en que la enseñanza de la historia se encuentra tan postergada, minimizada y tergiversada en los ámbitos educacionales y de los medios de comunicación, es muy útil para el conocimiento de las jóvenes generaciones, recordar, con igual veneración y respeto a los dos componentes de nuestro ancestro y, así como nos sentimos orgullosos de descender del hidalgo abnegado y tenaz conquistador español que abrió nuestras mentes a la cultura europea y empapó nuestro espíritu con la doctrina cristiana, debemos conocer y alegrarnos, igualmente, de llevar también, una cuota de sangre mapuche por cuanto, picunches, araucanos huilliches y pehuenches que habitaron entre el Itata y Chiloé, en los casi cuatro siglos de la guerra de Arauco, se mezclaron con los españoles que llegaron sin mujeres. En consecuencia, querámoslo o no, tenemos una cuota de sangre indígena corriendo por nuestras venas, lo que ha influido en nuestra conformación psíquica, haciéndonos sufridos y valientes frente a la adversidad, constantes y disciplinados, emprendedores como para trabajaren esos climas extremos de nuestro largo y accidentado territorio y llevar tres veces la guerra hacia territorios hostiles y vencer en ellos.

-El 24 de junio se efectuó nuestra cuarta sesión de este panel de homenajes, durante ella el académico e investigador, don Manuel Torres Marín, desarrolló su tesis de incorporación con el novedoso tema, que la Academia exhibió como primicia, acerca de, "Proyecto de reconquista de América, del General Jerónimo Valdés". Documento de inestimable valor histórico y militar obtenido en las fuentes mismas de los archivos reales en el Palacio de Madrid.

En estos archivos pudo obtener los antecedentes de los hechos y el plan mismo con que, en su oportunidad el General Jerónimo Valdés, de ilustre pasado, propuso al Rey la reconquista de su tambaleante y casi perdido Imperio Colonial en América. A través de esta conferencia pudimos conocer, de la personalidad novelesca y casi mítica de un general hispano prototipo: formado en la guerra contra Napoleón, era un profesional, esforzado y de una lealtad inquebrantable a su patria y a su rey con una gran experiencia obtenida, como conductor militar exitoso en el Perú. Esto le permitió visualizar en forma global un plan que de ser aceptado y perfeccionado podría haber permitido que España intentara un gran esfuerzo para reconquistar sus colonias. De lo dicho en la ocasión se pudo concluir:

El papel preponderante que se le concedía a Chile como potencia militar clave para los buenos resultados del Plan propuesto, por ser el único país americano con un Ejército profesional desde 1603.

Que los Ejércitos Reales empleados por España en sus colonias estaban compuestos en parte ínfima por peninsulares y en parte cada vez más importante por criollos americanos, que empezaban a tomar conciencia de nacionalidad y a sentirse mas vinculados a la causa e intereses locales que a la causa del Rey.

Merece destacarse, también, lo señalado en esta conferencia acerca de la importancia de la moral colectiva del pueblo que afronta una guerra. En el caso del Plan del General Valdés, desgraciadamente, la sociedad española estaba con un ánimo muy distante del de conquista, fama y gloria que le permitieron otrora, conformar y consolidar su imperio.

-Finalmente, el 29 de julio, dimos término, al panel de homenajes, a los ancestros y precursores de nuestra nacionalidad: el hidalgo conquistador y evangelizador español y el valiente guerrero araucano, con "Iberoamérica, una nación", que expuso el académico TCL. Mario Stock Gilabert.

En un mundo que evoluciona vertiginosamente hacia la consecución de metas y aspiraciones profundas de los pueblos, que buscan realzar su presencia y asegurar su desarrollo en la satisfacción de sus necesidades de sobrevivencia y bienestar, el tema del TCL. Stock, nos refrescó la vieja aspiración de nuestros próceres de reunir en una sola nación, a los que unidos por lazos de sangre y



de cultura debieran, afrontar unidos los desafíos del incierto mundo del futuro, en el siglo XXI que se avecina.

Tamaña cuan hermosa aspiración de Bolívar, que fue común a todos los grandes americanos de su tiempo, como los libertadores O'Higgins, San Martín, Artigas, etc. en el momento actual acrecienta su vigencia y aún cuando siga catalogándose de romántica por algunos, ya no tiene el contenido utópico del Siglo XIX, porque la geografía y las distancias han sido superadas por las comunicaciones, las costumbres se han universalizado con los medios de comunicación social y tiende a desaparecer la aceptación clásica del concepto de estado, para dar paso a sistemas de bloques políticos - económicos, multinacionales, como respuesta a las complejas situaciones y aspiraciones del hombre moderno, particularmente de los más desarrollados, que son los que, afectados por el fenómeno, marchan a tono con él y con la historia. Por eso bien podemos preguntarnos los latinoamericanos: ¿Si existe ahora una integración de naciones tan avanzadas como antagónicas fueron en su pasado, como Alemania, Francia, Italia, etc. Cómo no ha de existir entre nosotros? o es que queremos continuar a la zaga de la historia, de la política y sobre todo de espaldas a las grandes necesidades socio económicas de nuestros pueblos.

Porque, efectivamente, resulta bien difícil, sí no imposible, que cada estado latinoamericano pueda por sí solo superar las tremendas barreras que nos separan de las naciones desarrolladas, y mientras esto continúe ocurriendo, no pasaremos de ser más que estados dependientes de las grandes potencias, pues la máxima de "dividir para reinar" sigue vigente. Se ha dicho que para muchos países de América latina, la integración es todavía una quimera. Usando el lenguaje de los estudios prospectivos, podemos decir que la integración de América latina es una "utopía accesible". Su realización, con profundo sentido latinoamericano, dependerá de la vocación, del coraje y la capacidad política de las nuevas generaciones.

Nos sentimos muy satisfechos y orgullosos de nuestra vinculación de sangre y tradición con la madre patria, a través de esta celebración de los 500 años, pensamos que ellos no deben quedar solo en el balance de lo obtenido a través del choque de ambas civilizaciones y culturas sino que el "Herí lux praesentis" de nuestra historia, ojalá despierte inquietudes adormecidas, en forma de que, en un Siglo de realizaciones como el que se avecina, dentistas políticos y economistas, logren encontrar una fórmula, audaz y realizable que permita desarrollar los esfuerzos de esta América sudamericana desunida, que posibilite enfrentar los embates y avatares del Siglo XXI en forma más segura, frente á la prepotencia abusiva de algunos países desarrollados de influencia muy cercana.

MANUEL BARROS RECABARREN  
Mayor General  
Pdte. Academia Historia Militar



## HOMENAJE DE LA ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR EN EL 172 ANIVERSARIO DEL ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO DURANTE EL MES DE EJERCITO.

Saludo del Presidente de la Academia y conferencia "La Campaña de La Sierra" de la profesora de la Universidad Gabriela Mistral, Sra. Paz Larraín Mira.

Coincidiendo con las más importantes celebraciones patrióticas nacionales, la Academia de Historia Militar, junto al Instituto Histórico de Chile, que preside nuestro académico BGL Sr. Tomás Opazo Santander, se unen al Ejército para conmemorar el aniversario del E.M.G.E.

172 años nos separan de la visionaria iniciativa del Director Supremo, General don Bernardo O'Higgins y de su Ministro de Guerra, don Ignacio Zenteno, de establecer en forma organizada la presencia de un Estado Mayor para cautelar la eficiencia del mando y el desarrollo sistemático del Ejército. Años más tarde, con la creación en 1886 de nuestra Academia de Guerra, se logra completar la idea primitiva, asegurando la formación en ella de conductores militares de excepción y Oficiales de Estado Mayor como asesores del mando.

El Ejército y su Estado Mayor han tenido a través de nuestra historia variados objetivos de superación, de perfeccionamiento y de progreso. Siempre se está empezando una nueva y dura jornada de perfeccionamiento.

La voluntad del Ejército entero se ha empeñado constantemente en forjar la grandeza del Estado Mayor. La conducta esclarecida de sus miembros de ayer y de hoy, nuestros ideales de fe y sentimientos llenos de inquietudes de renovación, de poderío intelectual y moral. Y ese mismo Ejército ha formado escuela, recordando la consigna del conde Achlieffen «ser más que parecer», y ha agregado una sentencia que forma concepto en todos los estados mayores: «Colaborador Anónimo».

Sobre estos conceptos se edificó una grandeza moral en la escala jerárquica del Ejército que ha señalado deberes evitando vanidades, y todo ello en un ambiente de animoso y viril señorío y camaradería, tejido por su historia, que ha puesto un especial e intenso colorido fraterno



Mayor General Manuel Barros Recabarren, Presidente de la Academia de Historia Militar en el momento de rendir un homenaje al Ejército y al E.M.G.E. a nombre de nuestra Corporación, en ceremonia efectuada en el Salón de Honor de esa alta Repartición el 15 de septiembre recién pasado.

y humano en las relaciones de quienes laboran en este Instituto.

La Academia de Historia Militar e Instituto Histórico de Chile expresan en esta solemne ocasión su ferviente deseo de que nuestro Estado Mayor, el primero con carácter permanente en el hemisferio sur y en el continente americano, continúe su vida laboriosa asesorando al alto mando, en todas las importantes decisiones que deba tomar el Ejército. Los que nos hemos formado en esta misma especialidad de Estado Mayor y que hemos servido en esta Alta Repartición, como igualmente todos los que presencian esta ceremonia nos sentimos orgullosos de vuestro trabajo y, al felicitarlos en este día, queremos pedirles que continúen trabajando con entusiasmo, espíritu de superación y confianza, en los destinos de nuestra querida Institución, para que «este órgano y vida de todas las tropas bien constituidas», a que aludía O'Higgins en el decreto de su fundación, pueda cumplir, en forma silenciosa, anónima y abnegada, los deberes que le señalaron los soldados ilustres



que lo han dirigido y trabajado en él, a través de sus 172 años de existencia.

En homenaje al Ejército y a los actuales integrantes del E.M.G.E. la Academia de Historia Militar y el Instituto Histórico de Chile se complacen en presentar a continuación a la distinguida profesora de Historia de la U. Gabriela Mistral, señora PAZ LARRAIN MIRA, a quien hemos solicitado que se refiera en esta oportunidad a «La campaña de la Sierra», que pensamos que, en nuestra gloriosa historia militar, es la proeza que mejor expresa el espíritu del soldado Chileno, su mística, su esfuerzo y su siempre decidido afán de cumplir con la misión encomendada, aunque en ello deba dejar la vida, si está de por medio el honor y el destino de la patria.

Agradecemos a la Sra. Paz Larraín la gentileza de su valioso aporte y, dados sus atributos de simpatía y cultura histórica, nos atrevemos a anticipar que será de un nivel y brillo propios de su reconocido prestigio.

Del Curriculum de nuestra apreciada expositora podemos resaltar:

Efectuó sus estudios universitarios en la U. Católica de Chile, Escuela de Derecho en 1966 y en la Facultad de Filosofía y Letras, en la carrera de Pedagogía en Historia y Geografía, entre 1967 y 1971. Obtuvo su título profesional como Profesora de Historia y Geografía y Educación Cívica en 1982.

Además, cursó otros estudios en la U. de Chile, en donde obtuvo un postítulo en Historia de Chile del siglo XX, en 1989-1990.

Después de una prolongada residencia en la República Argentina, entre 1971 y 1977, se reintegró a la docencia en la U. Católica de Chile, Instituto de Historia, como profesor ayudante entre 1984 y 1987, en las cátedras Historia de América e Historia de Chile. Además, en la U. de Chile tuvo los siguientes desempeños: profesor ayudante en la Escuela de Derecho, entre 1985 y 1987, en la cátedra «Historia Social y Económica de Chile»; como profesora auxiliar en la Escuela de Periodismo, entre 1986 y 1992, en la cátedra Historia de Chile.



Profesora de la Univ. Gabriela Mistral, Sra. Paz Larraín Mira, exponiendo su tema "La Campaña de La Sierra"

En la U. Gabriela Mistral ha actuado como profesora auxiliar en la Escuela de Periodismo, entre 1986 y 1987, profesora titular de 1988 a la fecha, en la cátedra Historia de Chile; subdirectora de la carrera de Bachillerato en Ciencias Sociales, entre 1987 y 1992; efectúa además charlas de difusión en diferentes colegios sobre el tema «Límites chileno-argentino», entre 1986 y 1989. Ha efectuado los siguientes cursos de postgrado: en la U. de Chile, «La Antártica-», «El Pacífico, océano del siglo XX», «El hombre y su medio, en el umbral del siglo XX», «-Historiadores e historiografía chilena contemporánea», «Relaciones humanas y comunicación educativa». En la U. Católica, «Balance y diagnóstico de Europa a fines del siglo XX». En la U. Gabriela Mistral, «La fe religiosa en nuestro tiempo», «Religión, cultura y educación». En la U. Adolfo Ibáñez, «Trayectoria y análisis de la sociedad occidental», con duración de un año.

La profesora Sra. Paz Larraín es autora de las siguientes publicaciones:

- 1) El Caso Palena, otra etapa de las diferencias fronterizas chileno-argentina (1902-1966), en la revista «Nuestro Chile», 1991;
- 2) El gobierno de Juan Esteban Montero, en «El Mercurio», junio de 1992;
- 3) Una biblioteca americana del siglo XVII, notas para la historia de la cultura en el período colonial, co-autora con Rene Millar C, en la revista «Historia» de la U.C., 1992;
- 4) Juan Bravo del Ribero y Correa, en "Epistolario Chileno 1561 - 1815", obra dirigida por Carlos Oviedo Cavada, arzobispo de Santiago. Tomo II. Ediciones Universidad Católica de Chile, 1992.



Parte de los asistentes al Homenaje rendido por la Academia al Ejército y al E.M.G.E.

5) La ley de instrucción primaria obligatoria, en revista de "Temas" la U. Gabriela Mistral, 1992.

## LA CAMPAÑA DE LA SIERRA

### I. Introducción

A fines del siglo pasado, Chile se enfrentó a una grave dificultad diplomática con Bolivia que, a la larga, significó la guerra con dicho país y con Perú, puesto que este último, al estar unido con aquél por un tratado defensivo, debió participar en ese conflicto. La guerra se desarrolló entre 1879 y 1883, en cinco etapas, a saber, la campaña marítima, campaña de Tarapacá, campaña de Tacna, campaña de Lima y campaña de la Sierra. Esta última se desarrolló en Perú, entre los años 1881 y 1883, en condiciones geográficas y climáticas muy difíciles para el ejército de nuestro país.

Las visiones que existen sobre la Campaña de la Sierra corresponden a lo que los chilenos, peruanos y bolivianos han dicho sobre la misma. Este trabajo aspira presentar una síntesis de dichos planteamientos, de manera tal que puedan apreciarse las diferencias y semejanzas en las interpretaciones que se han hecho y cómo las mismas están marcadas, entre otras cosas, por el lugar de origen de los que han escrito sobre el tema, así como por la mayor o menor lejanía a la techa en que se desarrollaron los acontecimientos.

### II. Antecedentes

En febrero de 1879, el gobierno boliviano ordenó el remate de las salitreras que habían sido confiscadas a la Compañía Chilena del Salitre de Antofagasta, como represalia por

haberse negado esta empresa a pagar las contribuciones que le había impuesto el gobierno de La Paz. Esta medida, que violaba indiscutiblemente el tratado celebrado con Chile en 1874, obligó a nuestro gobierno a ocupar militarmente Antofagasta, con el objeto de impedir que dicha subasta se llevara a cabo.

Ante estos hechos, Hilarión Daza<sup>1</sup>, presidente de Bolivia, declaró entonces la guerra a Chile.

En un primer momento, el gobierno peruano, presidido por Mariano Prado<sup>2</sup>, propuso mediar entre ambos países.

Las gestiones se prolongaron hasta el momento en que, sorpresivamente, se hizo pública la existencia del tratado secreto de alianza ofensiva y defensiva entre Perú y Bolivia, firmado en 1873. «Chile entonces pidió al Perú que declarara su neutralidad. El Perú se negó a ello, precisamente en virtud del acuerdo que lo ligaba a Bolivia. El gobierno de Chile, como respuesta, declaró en abril la guerra a Bolivia y Perú»<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Hilarión Daza: Presidente de Bolivia, asumió el mando en 1876 siendo depuesto en noviembre de 1879, por el general Narciso Campero, acusado de traición a la causa de la alianza peruano - boliviana. Nació en Sucre en 1840, y murió asesinado misteriosamente el 10 de mayo de 1884, cuando regresaba del exilio a la paz para rendir cuentas de sus actos, pues el Congreso lo había acusado de traición, violación de la constitución y malversación de los fondos públicos.

<sup>2</sup> Mariano Ignacio Prado: militar y político peruano, dictador entre 1865 y 1868, declaró la guerra a España, junto con Chile, Ecuador y Bolivia. En 1876 fue elegido nuevamente presidente de la República, dimitiendo en 1879 y exiliándose en París.

<sup>3</sup> Silva V. Fernando; "Historia de Chile" tomo IV, Ed. Universitaria. Santiago, 1974. p 571.



## II. 1. Situación política de los países beligerantes

Durante la guerra del Pacífico, en Chile gobernó Aníbal Pinto entre 1876 y 1881, y Domingo Santa María, entre 1881 y 1886. Difícilmente podrían encontrarse dos personalidades más diferentes en lo intelectual y moral que las de ambos mandatarios. Por una parte, Pinto era «pacifista por temperamento y por estructura moral, y la guerra se le representaba como la mayor calamidad que puede caer sobre un pueblo y como el máximo atentado contra el derecho, la justicia y la fraternidad»<sup>4</sup>, debió afrontar la parte álgida de la guerra; la improvisación de un ejército numeroso, el dotarlo de armas que no había en el país, las duras y difíciles campañas en el desierto, la campaña militar<sup>5</sup>.

Santa María, por el contrario, tenía un temperamento inquieto y nervioso. «En el terreno militar, la dureza de sus juicios y la falta de tacto en sus relaciones con los militares contribuyeron a encender y alimentar la fatal rivalidad entre civiles y militares, que fue el otro aliado del caudillo peruano, Nicolás Piérola, y de la reorganización de la defensa del Perú»<sup>6</sup>.

En Perú gobernó Mariano Ignacio Prado entre 1876 y 1879; Nicolás de Piérola entre 1879 y 1881<sup>7</sup>; Francisco García Calderón de febrero a noviembre de 1881; de 1881 a 1883, Lisandro Montero; y de 1883 a 1886, Miguel Iglesias<sup>8</sup>. En Bolivia por su parte gobernó Hilarión Daza desde 1876 a 1880 y Narciso Campero, de 1880 a 1884<sup>9</sup>.

## II. 2. La prensa en la Guerra del Pacífico

La Guerra del Pacífico se hizo dentro de la más absoluta libertad de prensa y de comunicaciones con el exterior. El país entero estuvo en todo momento informado no sólo de lo que se había

<sup>7</sup> Piérola, Nicolás de : abogado, periodista y político peruano. Después de la huida de Prado, Piérola se adueñó del poder el 22 de diciembre de 1879 e instauró una dictadura. Ocupada Lima por las tropas chilenas, hubo de dejar el gobierno. Posteriormente entre 1895 y 1899 fue elegido nuevamente presidente luego de derribar al presidente Cáceres. Piérola es uno de los personajes más controvertidos del período de la guerra del Pacífico haciéndosele responsable del desastroso final de dicha guerra para los peruanos.

<sup>8</sup> Miguel Iglesias Pino nació en Cajamarca, en junio de 1830. Fue diputado, prefecto, general. Pertenecía a una distinguida familia. Era uno de los terratenientes más acaudalados del Perú, con extensas propiedades en Cajamarca. Fue Ministro de Guerra del dictador Piérola. Fue el jefe peruano que más se distinguió en la batalla de Chorrillos. Defendió el Morro de San Juan donde murió uno de sus hijos. Atendiendo al llamado de amigos, de políticos pierolistas y de personas independientes, el 1 de Agosto de 1882 lanzó el llamado "Grito de Montán".

<sup>9</sup> General Narciso Campero: elegido Presidente Provisional de Bolivia, en enero de 1880. La convención Nacional lo eligió Presidente Constitucional de la República el 31 de mayo de 1880 cuando volvía con las tropas derrotadas desde Tacna.

<sup>4</sup> Encina, Francisco: "Historia de Chile" tomo XXXIII, Ed. Ercilla. Santiago, 1984. P.143.

<sup>5</sup> Bulnes, Gonzalo: "Guerra del Pacífico" tomo III, Ed. del Pacífico. Santiago, 1911-1919. p.84

<sup>6</sup> Encina, Op. cit. tomo XXXIII. p.148.



hecho, sino también de lo que se pensaba hacer. «Pero el cuadro tiene su reverso. La libertad absoluta de prensa en el interior fue la palanca más poderosa en la tarea de encender las pasiones, de desprestigiar al gobierno, de ahondar las rivalidades y de hacer imposible el esfuerzo combinado y eficaz. En el exterior, ahorró al enemigo el gasto de espías, manteniéndole al corriente de todas las medidas militares y de las informaciones que necesitaba para dirigir su defensa o preparar sus golpes, con una eficacia que ningún espionaje hubiera podido alcanzar. El presidente Pinto consignó en sus Apuntes estas amargas palabras: Para saber lo que pasa en Chile, el gobierno del Perú no tiene más que suscribirse a nuestros diarios»<sup>10</sup>.

### II. 3. Frente diplomático

En la primera parte de la Guerra del Pacífico, el frente diplomático presentó indecisión, ya sea para adoptar resoluciones en beneficio del conflicto, o para desarrollar entre los países americanos y de Europa una intensa actividad aclaratoria sobre las causas de la actitud chilena. Esta falta de capacidad trajo como consecuencia el nacimiento de antipatías en estos Estados por el problema chileno. Algunos países sudamericanos se esmeraron con especial interés en hacer 'aparecer a Chile ante los ojos del mundo como una nación conquistadora y que buscaba la hegemonía en Sudamérica'<sup>11</sup>.

Así y todo, los grandes problemas de la cancillería chilena fueron con Estados Unidos. El 6 de octubre de 1880 se dirige el presidente Hayes al gobierno de Chile pidiendo la suspensión de las hostilidades. Con este respaldo comenzaron las conferencias a bordo de la nave «Lakawana», en aguas de Arica. La reunión, como era de esperarse, terminó en completo fracaso; un revés para la diplomacia norteamericana, que tuvo que contentarse con lamentar «tan grande incomprensión»<sup>12</sup>.

En 1881 es reemplazado Rutherford Hayes por James A. Gardfield quien tenía como secretario de Estado a James Blaine. Lo que en el anterior

Ministro norteamericano Evarts había sido parsimonia y timidez con respecto a la Guerra del Pacífico, en Blaine iba a ser audacia e intromisión<sup>13</sup>. Representaba en el gobierno la tendencia imperialista, en oposición a la doctrina de Washington de no mezclarse en los «negocios de casa ajena»<sup>14</sup>.

El cambio de gobierno en Estados Unidos hizo que en Santiago, Osborn fuera reemplazado por Kilpatrick; en el Perú Cristiancy por Hurlbut y el general Adams fuese mantenido en La Paz. En su primera nota al Departamento de Estado, Hurlbut afirmó: «La situación es muy seria y demanda inmediata acción, si el propósito de Estados Unidos es salvar al Perú de ser liquidado como nación independiente. Si el Perú puede pagar una indemnización de guerra no debe permitirse su desmembración territorial por la fuerza. Un apoyo en tal sentido por parte de nuestro gobierno nos haría ganar la más alta influencia en Sud América»<sup>15</sup>.

Blaine dio un extenso informe en el Senado de su país, causando estupor cuando afirmó que era un completo error hablar de una guerra entre Chile y Perú. «Ella es, revelaba, una guerra de Inglaterra contra el Perú y Bolivia, con Chile como instrumento». En otra parte de su informe agregaba «Chile jamás habría entrado una pulgada dentro de la guerra si no hubiera sido por el respaldo inglés»<sup>16</sup>.

Se sabe hoy, y así lo escribió más tarde el propio García Calderón, que La Magdalena - esto es el gobierno peruano que surgió a raíz de la ocupación de los chilenos en Lima- iba a exigir el retiro de las tropas chilenas, iba a exigir una indemnización en dinero; y en caso que Chile insistiese en quedarse con Tarapacá, iba a solicitar la intervención de los Estados Unidos, que actuarían de inmediato y sin contemplaciones<sup>17</sup>. En agosto de 1881, Hurlbut redactó un memorándum para Lynch, en el cual le decía que los Estados Unidos reconocían el

<sup>10</sup> Encina: Op. cit. tomo XXXIII, p. 171.

<sup>11</sup> Pinochet, Augusto: "La guerra del Pacífico, campaña de Tarapacá". Ed. Andrés Bello. Santiago, 1984. p.228.

<sup>12</sup> Oblitas, Edgar: "Historia secreta de la Guerra del Pacífico". Ed. Tupac Katari, Sucre, Bolivia, 1983. p. 116.

<sup>13</sup> Querejazu, Roberto: "Guano, salitre, sangre, Historia de la Guerra del Pacífico" Ed. Los amigos del libro, La Paz, Solivia. 1979. p.640.

<sup>14</sup> Bulnes, op. cit. tomo III, p.52.

<sup>15</sup> Querejazu, p. 641 y también Oblitas, op. cit. p. 117.

<sup>16</sup> U.S. Hause Repots. Vol 6 Repor 1790, p. 217 y sgtes (serie 2070) Biblioteca del Congreso, Washington. En Oblitas, op.cit. p. 119.

<sup>17</sup> Barros, Mario: Historia diplomática de Chile, 1541-1938" Ed. Ariel, Barcelona, 1970, p.397.





derecho de Chile a una indemnización pecuniaria, pero que se opondrían totalmente a una desmembración territorial «no consentida libremente por el Perú». Junto con remitir la nota a Lynch, envió copias a la prensa peruana, a García Calderón, al gobierno argentino y al ministro Kilpatrick de los Estados Unidos en Chile<sup>18</sup>. Kilpatrick no bien recibió el memorándum telegrafió a Washington preguntándole a Blaine si el gobierno norteamericano había autorizado esta gestión. El gobierno de Estados Unidos en conocimiento de lo que Hurlbut había hecho se apresuró a desautorizarlo, el 28 de noviembre de 1881 y puso fin a su misión en Lima, nombrando en su reemplazo a Trescot<sup>19</sup>. La misión Trescot traía por una parte como principal tarea detener a Hurlbut en su loca tarea de conductor de la política peruana, ya que no obstante de haber sido depuesto, Hurlbut seguía en Lima tratando con el político peruano, ahora expatriado en Quillota<sup>20</sup>; y por otra parte pedir a Chile la devolución de García Calderón, reconocerlo como único gobierno legítimo y fomentar la paz entre el Perú y La Moneda. La palabra «presión» ya no se mencionaba<sup>21</sup>.

En septiembre de 1881 moría asesinado el presidente Garfield, pensándose en Chile que Blaine no seguiría como Secretario de Estado y que, por tanto, la política norteamericana volvería a su imparcialidad, lográndose que en el Perú se abandonasen las falsas esperanzas que alejaban la celebración de la paz<sup>22</sup>. Efectivamente, a mediados de diciembre, el presidente Arthur, sucesor de Garfield, cambió su gabinete, siendo reemplazado Blaine por Frederick Frelinghuysen, «hombre probo y digno», modificándose la política de la Casa Blanca desde su entrada<sup>23</sup>.

El enviado de Estados Unidos a Chile, Trescot, decía en el informe que elevó a su gobierno posteriormente: «creo firmemente que si Estados Unidos no se hubiera mezclado en el asunto, la paz sería un hecho desde hace mucho

tiempo. Creo más, y es que si hoy Estados Unidos declarara que no interviene de ninguna manera en el asunto, no pasarán dos semanas sin que el Perú y Bolivia firmen la paz que Chile exige»<sup>24</sup>.

El general Hurlbut, en agosto de 1881, había aconsejado a García Calderón nombrar un vicepresidente «en caso de que sucediera algo». Este designó al almirante Lisandro Montero que hacía las veces de segundo de Piérola en Cajamarca<sup>25</sup>. Montero no lo dudó, abandonó a Piérola y se hizo proclamar presidente del Perú, declinando el mando en sus tropas y quedándose a la espera de los acontecimientos. El 11 de diciembre de 1881, Hurlbut informaba a Piérola que los Estados Unidos sólo reconocen a García Calderón y después al vicepresidente Montero. Piérola abandonado por todos se vino a Lima a conferenciar con Lynch; pensaba que el gobierno chileno podría firmar la paz con él. Pero como no se resolvió a la entrega de Tarapacá, abandonó las costas peruanas, en diciembre de 1881, para ir a refugiarse a Guayaquil y posteriormente a Europa, a esperar tiempos propicios que le permitiesen retomar la presidencia. Como García Calderón continuaba en Quillota, Montero asumió el mando. Hurlbut había ganado su batalla. A comienzos de 1882, salvo el borrascoso Cáceres, el Perú obedecía al mando teórico de Montero. Piérola quedaba eliminado»<sup>26</sup>.

La política de la Casa Blanca, representada por Frelinghuysen durante los años 1882 y 1883, será diametralmente opuesta a la sustentada por Blaine. Ahora sólo se anhela que, por medio de la influencia de los Estados Unidos se encuentre una solución honrosa al conflicto peruano-chileno<sup>27</sup>.

#### II. 4. Formación del ejército

Los historiadores coinciden en afirmar que el ejército chileno al declararse la guerra no excedía de 2 mil hombres<sup>28</sup>. La única preparación de la oficialidad de esta fuerza,

<sup>18</sup> Barros, op.cit, p. 399.

<sup>19</sup> Barros, op.cit, p. 399.

<sup>20</sup> Cáceres, Andrés: "Memorias del Mariscal Andrés A. Cáceres" Ed. Milla Batres, Lima, 1986, Tomo I, p. 27.

<sup>21</sup> Barros, op. cit. p. 405

<sup>22</sup> Bulnes, op.cit tomo III, p.78-79.

<sup>23</sup> Quines, op. cit. tomo III, p.82-83.

<sup>24</sup> Lagos Carmona, Guillermo: "Historia de las fronteras de Chile. Los tratados de límites con el Perú". Ed. Andrés Bello, Santiago, 1966, p.40.

<sup>25</sup> Barros, op. cit. p. 403.

<sup>26</sup> Barros, op. clt. p.405.

<sup>27</sup> Bulnés, op. cit.tomo III, p.172.

<sup>28</sup> Silva: op.cit. tomo IV, p 573; Encina, op. cit.tomo XXXIII, p. 125; Bulnes.op.cit, tomo III, p. 329.



según afirma Gonzalo Bulnes, «había sido la Guerra de Arauco, en que los cuerpos y las almas se templaban en las privaciones y durezas, y se había formado una masa militar que tenía una gran resistencia para vivir a la intemperie, para contentarse con su vestuario y alimentos, y sobre todo con una obediencia ciega por escala de grados, lo mismo del soldado al cabo que del general en jefe al Presidente de la República»<sup>29</sup>.

Declarado el conflicto, las autoridades dispusieron las medidas para reclutar y equipar la mayor cantidad posible de soldados, consiguiendo además organizar los servicios de intendencia, sanidad y transporte. A fines de 1879, nuestro ejército llegó a contar con 25 mil hombres<sup>30</sup>, con la moral y el entrenamiento suficiente para enfrentar al enemigo<sup>31</sup>.

Al final del conflicto, se calcula que habían pasado por el ejército alrededor de 70 mil hombres, «tomando en cuenta que solamente en la campaña de Lima el efectivo de combate y sus reservas repartidas entre Tacna y Santiago, para engrosarlo en caso de revés, pasó de 40 mil hombres y que por lo menos 30 mil figuraron entre los vencedores de Tarapacá y de Tacna, en la guarnición de Lima, en las campañas del interior, en las listas de desertores, en los cuadros de los muertos, de los heridos y de los enfermos por dolencias contraídas en la campaña, que fueron numerosísimos»<sup>32</sup>.

#### II. 5. El teatro de operaciones

Las exigencias de la guerra en mar y tierra eran distintas para ambos beligerantes. La escuadra chilena debía operar normalmente lejos de su centro de abastecimiento, que era Valparaíso, lo que le generaba enormes dificultades. En cambio no sucedía siempre lo mismo con la escuadra peruana, «quien operó en su casa, con dique, maestranza y almacenes resguardados por las fortificaciones del Callao, inexpugnables por mar»<sup>33</sup>.

El soldado peruano a su vez luchó en un territorio al que estaba acostumbrado y le era conocido. En cambio, el ejército chileno

necesitó cruzar desiertos, bajo el sol abrasador que aniquilaba las energías de hombres y de bestias. Y al llegar a la Sierra, lugar caracterizado por altas montañas, con ausencia casi total de caminos y poblaciones, y con un clima húmedo y lluvioso, el soldado chileno necesitó vencer a la naturaleza antes de vencer al enemigo<sup>34</sup>. No es por tanto una exageración decir que aquella favoreció las operaciones del ejército peruano y que se constituyó en un obstáculo permanente para el desenvolvimiento del nuestro.

#### II. 6. Fases de la guerra:

La lucha comenzó en el océano con la denominada campaña marítima, que se desarrolló entre abril de 1879 y octubre del mismo año. Nuestro gobierno necesitaba destruir el poder naval peruano, puesto que su existencia era una amenaza latente para los convoyes que deberían llevar nuestras tropas al norte. Antofagasta fue el punto de concentración de las fuerzas chilenas.

La campaña de Tarapacá se realizó entre octubre y noviembre de 1879. Después de la batalla de Tarapacá, Chile quedó dueño de la rica zona salitrera de ese nombre, cuyas entradas sirvieron para financiar el resto de la guerra. La campaña de Tacna fue entre noviembre de 1879 y junio de 1880. Finalizó con la toma del Morro de Arica. Después de una memorable disputa y presionado por el Congreso, el presidente de Chile, Aníbal Pinto, tuvo que preparar la expedición a Lima, única forma de hacer entender a los peruanos que la guerra sólo finalizaría con la cesión territorial de Tarapacá, cosa que ellos no estaban dispuestos a realizar.

La campaña de Lima se desarrolló desde enero de 1881, con las batallas de Chorrillos y Miraflores, y el posterior ingreso de las tropas chilenas a Lima, situación que se prolongaría hasta la firma del tratado de Ancón, en octubre de 1883. Después de esta campaña la guerra estaba virtualmente terminada.

La campaña de la Sierra<sup>35</sup> se realizó en forma simultánea con la de Lima, y como lo dice su

<sup>29</sup> Bulnes, op. cit. tomo III. p. 329

<sup>30</sup> Encina, op. cit. tomo XXXIII, p. 125.

<sup>31</sup> Pinochet, op. cit. p. 221.

<sup>32</sup> Bulnes, op. cit. tomo III. p. 329.

<sup>33</sup> Encina, op. cit. tomo XXXIII, p. 135.

<sup>34</sup> Encina, op. cit. tomo XXXIII. p. 136.

<sup>35</sup> La enjundia popular primero, y luego la historia militar del Perú han denominado "Campaña de la Breña" al conjunto de operaciones y hechos de armas que, por espacio de tres años, se realizaron en el Interior del país, entre el ejército chileno de invasión y la resistencia armada peruana, inspirada, organizada



nombre se desarrolló en la Sierra, donde los caudillos peruanos escaparon después de la entrada de los chilenos a Lima.

Es curioso comprobar que nuestro país, no obstante que había prácticamente vencido a Perú y Bolivia, estaba entonces en una situación más peligrosa que al comienzo del conflicto. En primer lugar, porque los norteamericanos y europeos aspiraban a que Tarapacá siguiera bajo soberanía peruana y, en segundo término, como sostiene Encina, «por la incapacidad de los políticos, todos abogados, jueces, historiadores, poetas, para dirigir una guerra, y su enérgico y tenaz empeño en atajar o cortar las alas a los dos únicos hombres capaces de dirigirla: Sotomayor<sup>36</sup> y Vergara<sup>37</sup>; y finalmente por la envidia a los militares con aptitudes superiores, como Lynch, Prat, Latorre, Gorostiaga, Del Canto y Lagos. Nuestras vacilaciones y aplazamientos, explotados por la sagaz diplomacia peruana, formaron la conciencia, inclusive en Brasil, de que prolongábamos la guerra para explotar indefinidamente las fabulosas riquezas peruanas. «Parece que ustedes quieren quedarse con todo el Perú; eso no es posible» había dicho Pedro II al ministro chileno»<sup>38</sup>.

### III. Campaña de Lima

En enero de 1881, después de las batallas de Chorrillos y Miraflores, las tropas chilenas se instalaron en Lima. Desde ese momento se va a tratar de establecer un gobierno peruano con el cual poder negociar el término de la guerra, con la cesión de la provincia de Tarapacá.

El presidente peruano, general Piérola, después de la derrota, se dirigió a la Sierra, declarando que la capital del Perú y el asiento del gobierno sería el lugar en que él se hallase<sup>39</sup>.

y conducida por el general Andrés Cáceres. En Cáceres, op. cit. tomo I, p. 151.

<sup>36</sup> Rafael Sotomayor es una de las grandes figuras de la guerra del Pacífico. Ejerció el cargo de Ministro de Guerra en Campaña. Fue el alma del ejército y el más eficiente factor de su organización y de sus triunfos mientras desempeñó su cargo. Murió de improviso en su tienda de campaña de Yaras el 20 de mayo de 1880.

<sup>37</sup> José Francisco Vergara fue nombrado en reemplazo de Sotomayor como Ministro de Guerra en Campaña. El nuevo ministro preparó los elementos para la campaña de Lima.

<sup>38</sup> Encina, op. cit. tomo XXXIV, p. 14-15

<sup>39</sup> Piérola tras la derrota de Miraflores se encaminó al interior. Allá expidió el 18 de enero de 1881, un decreto creando las Jefaturas superiores militares y políticas del centro y del norte.

### III. 1. Gobierno de La Magdalena

El gobierno chileno para llegar a un Acuerdo de Paz propició la elección de un gobierno peruano. El 22 de febrero de 1881, en una Convención realizada en Lima, fue elegido presidente del Perú García Calderón<sup>40</sup> inaugurando su administración el 12 de marzo del mismo año. Pero este gobierno no fue reconocido por Piérola<sup>41</sup>. El general Manuel Baquedano<sup>42</sup>, entre tanto, regresó a su patria en marzo de 1881. Las fuerzas de ocupación quedaron a las órdenes del general Cornelio Saavedra, quien fuera Ministro de Guerra al comienzo de ésta, el cual antes de un mes se dirigió también al sur. Se lo reemplazó por el general Pedro Lagos, quien a los pocos meses debió entregar el comando y el gobierno de Lima al almirante Patricio Lynch<sup>43</sup>, el 17 de mayo de 1881<sup>44</sup>.

García Calderón en vista de estar ocupada la capital se instaló discretamente en La Magdalena, un villorio próximo a Lima, la cual fue declarada zona neutral. Nombró ministros y convocó a un Congreso. Lynch le prestó rifles para armar a 400 hombres y le facilitó una subvención mensual para sus gastos. En julio del mismo año se instaló el Congreso de

De conformidad con tal decreto, la jefatura superior del centro comprendía los departamentos de Lima, Ica, Junín, Huancavélica, Huanuco y Ayacucho. Como jefes superiores del centro y norte designó al contralmirante Montero y al coronel Echeñique respectivamente. La jefatura superior del sur, obedecía a Pedro del Solar. Y ya en Jauja por decreto del 26 de abril del mismo año, nombró al coronel Cáceres jefe superior, político y militar del centro en reemplazo del coronel Echeñique.

<sup>40</sup> García Calderón: nació en Arequipa en 1834, abogado, ex consejero legal de Meiggs, Gibbs y Dreyfus. Presidente provisorio del Perú y defensor tenaz de la integridad territorial de su país. Fue elegido por una junta de representantes de Lima y Callao en vista de la dimisión de Piérola el 12 de marzo de 1881.

<sup>41</sup> Toro Dávila Agustín: "Síntesis histórico militar de Chile" Ed. Universitaria. Santiago, 1976, p. 324; Cáceres. op. cit. tomo I, p. 23; López, op. cit. p. 120.

<sup>42</sup> Manuel Baquedano fue nombrado comandante en jefe del ejército después de la Campaña de Tacna, estuvo frente al ejército chileno hasta marzo de 1881 que regresó a Chile donde se le recibió como a un héroe, con flores, bandas de música y calles repletas de gente.

<sup>43</sup> Patricio Lynch, general en jefe del ejército de ocupación durante tres años y medio. Fue apodado como "el mejor virrey del Perú" por los extranjeros residentes en Lima.

<sup>44</sup> Querejazu, op. cit. p. 635 y también Encina, op. cit. tomo XXXIV, p. 73.



Chorrillos el cual ratificó a García Calderón, poniendo en vigencia la Constitución de 1860<sup>45</sup>. Para hacer la paz se necesitaba un gobierno fuerte, que fuera capaz de hacer aceptables los sacrificios que la invasión imponía a la parte del país que había sufrido con la guerra. Esto podía conseguirlo Piérola, no García Calderón que aparecía levantado en hombros del ejército chileno, que viviría de su tolerancia en el recinto de sus armas. Este gobierno lejos de ser favorable a la causas de Chile sólo le creó grandes dificultades<sup>46</sup>

Piérola se ha instalado finalmente en Ayacucho donde también reúne un Congreso, en julio de 1881, quien lo declara Presidente de la República. Allí manifiesta que el nuevo presidente instalado en La Magdalena es un traidor<sup>47</sup>. Piérola y su lugarteniente, el coronel Andrés Cáceres<sup>48</sup>, siguen manteniendo en alto las armas para vengar los agravios de los chilenos. García Calderón por su parte emprende las negociaciones de paz con Chile, constituyendo su preocupación fundamental la defensa diplomática y jurídica de la integridad territorial del Perú, esto es, paz sin cesión territorial. El gobierno chileno, ante ese planteamiento, decide disolver el régimen de La Magdalena, en noviembre de 1881, trasladándolo como prisionero a Quillota<sup>49</sup>.

#### IV. Campaña de la Sierra

La campaña de la Sierra, como dijimos anteriormente, se desarrolló en forma casi simultánea con la campaña de Lima. La batalla

de Miraflores había puesto fin al poder militar de Perú. La desorganización de éste, las ambiciones de sus caudillos, la ausencia casi general del verdadero sentimiento de patriotismo, han retardado el término de una situación anormal y ruinoso para ese país<sup>50</sup>. Era peligroso dejar rehacerse al vencido, si no para el desenlace final de la guerra, para su duración, y no se necesitaba de mucha sagacidad para comprender que la paz se alejaría desde que se formaran nuevos núcleos de resistencia en Arequipa, Puno, Junín, Cajamarca y otros. Los extranjeros se dieron cuenta que la decisión del gobierno chileno de ocupar sólo la costa, dejando al Perú en dos fajas longitudinales, la marítima en poder del ejército chileno y el interior en el de los caudillos peruanos<sup>51</sup>, acarrearía una serie de inconvenientes y peligros. En el dominio marítimo se comprendían las aduanas y las poblaciones costeras. Los derechos de entrada y salida a los productos se percibían por funcionarios chilenos con oficina en el puerto, lo cual, aunque era muy favorable a Chile, pues privaba de recursos al enemigo, no era suficiente en el sentido de la dominación del país para obligarlo a suscribir un tratado, lo cual era extremadamente duro para el sentimiento nacional<sup>52</sup>.

Las esperanzas engendradas por las promesas de Hurlbut reavivaron el entusiasmo por resistir al invasor. Cáceres con 5 mil hombres tenía su cuartel general en Chosica, a un paso de Lima; Montero había organizado otro ejército en Cajamarca, y las fuerzas de Latorre en Arequipa, en vez de disolverse, se acrecentaron. Estos tres ejércitos, lejos uno del otro, aislados de la costa por las fuerzas chilenas, no constituían un peligro militar; aun cuando hubieran actuado juntos, no habrían podido cambiar el rumbo de la guerra. Así y todo, constituían una gran dificultad para firmar la paz y un estímulo para la intervención extranjera. Nadie se atrevía a pactar la paz sin contar con el apoyo de los jefes del interior; esto porque al retirarse el ejército chileno quedaba el

<sup>45</sup> Querejazu, op. cit. p. 637 y también Cáceres, op. cit. tomo I. p. 23.

<sup>46</sup> Bulnes, op. cit. tomo III, p. 10.

<sup>47</sup> Querejazu, op. cit. p. 638; Cáceres, op. cit. tomo II, p. 16; Toro, op. cit. p. 324.

<sup>48</sup> Andrés A. Cáceres; nació en la ciudad de Ayacucho en 1833 siguiendo posteriormente la carrera militar. Asistió a la batalla de San Francisco, a la de Tarapacá, a la de Tacna y a la de Miraflores donde fue herido en un muslo. Producida la derrota, Cáceres se encamina a la Sierra, estando en abril de 1881 en Jauja. Allí se dedicó a continuar la resistencia contra los chilenos aprovechando las condiciones del terreno para iniciar una guerra de guerrillas. Después de la guerra del Pacífico gobernó al Perú entre 1886 y 1890. A Cáceres sucedió en el poder el general Remigio Morales. Elegido nuevamente Cáceres presidente de la República gobernó de agosto de 1894 a marzo de 1895, fecha en que fue derribado por Nicolás de Piérola. Cáceres desde entonces permaneció sucesivamente en Buenos Aires, Tacna y París.

<sup>49</sup> López, op. cit. p. 120-121.

<sup>50</sup> Barros Arana Diego: "Historia de la Guerra del Pacífico, 1879-1881". Ed. Andrés Bello, Santiago, 1979, p. 503.

<sup>51</sup> Encina, op. cit. tomo XXXIV, p. 41.

<sup>52</sup> Bulnes, op. cit. tomo III, p.86.



mandatario que la suscribiera a merced de ellos<sup>53</sup>.

Definida la derrota en Miraflores, Cáceres inició la Resistencia. El historiador peruano Basadre caracteriza así estas luchas: «A lo largo de la campaña de la resistencia de la Sierra aparecieron no ya las milicias urbanas sino las milicias aldeanas y rurales. Se inicia por Cáceres una guerra de guerrillas que tiene parecido con las guerrillas de nuestra época. Cáceres hablaba el idioma de los indios, convivía con ellos, los conocía y supo hacer una campaña que rompió con la ortodoxia militar de la época»<sup>54</sup>.

El gobierno de Chile durante la campaña de la Sierra organiza varias expediciones para acabar con la resistencia peruana.

#### IV. 1. Primera etapa de la expedición a Junín

Situado en la altiplanicie central, en la gran plataforma de 3 a 4 mil metros sobre el nivel del mar, Junín era un gran centro agrícola, productor de trigo, cebada y animales. Asimismo, era importante desde un punto de vista minero, puesto que allí se encontraba el mineral de plata Cerro de Pasco. En esa época, se calcula que su población alcanzaba a los 200 mil habitantes, de los cuales alrededor del 80 ó 90 por ciento eran indios. Los habitantes de Junín estaban sujetos a enfermedades tales como la fiebre tifoidea, la viruela, el pique o nigua, que se introduce debajo de las uñas de los pies, y las verrugas malignas y mortales<sup>55</sup>. Como se verá, estas enfermedades afectarán indistintamente a los combatientes chilenos y peruanos.

El departamento de Junín era el centro donde se formaban las guerrillas y se proveía de hombres y víveres a la resistencia peruana. Por lo mismo, era comprensible que las autoridades militares chilenas aspiraran a imponer el dominio sobre esa región. Los caudillos de la Sierra, y especialmente Cáceres, harían grandes esfuerzos para no perder esta base estratégica; en primer lugar, porque los indios que allí vivían constituían «un repuesto de sangre casi

inagotable»<sup>56</sup> para sus ejércitos; con ellos organizaron partidas de montoneros<sup>57</sup> con los cuales pretendieron extender su dominio hasta los pueblos de la Sierra del departamento de Lima<sup>58</sup>; y, en segundo lugar, porque en Junín, como se dijo, se encontraba el mineral de Cerro de Pasco, grandioso venero de plata sobre el que las autoridades peruanas imponían cupos que les permitían financiar los gastos bélicos.

El coronel Pedro Lagos, que mandaba accidentalmente el ejército chileno de Lima, envió, en los primeros días de abril de 1881, fuerzas de caballería contra esos montoneros. Guarecidos en las cumbres de los cerros, aquéllos se defendían arrojando desde las alturas donde se encontraban grandes cantidades de piedras sobre los soldados chilenos, para huir en seguida. En todo' caso, las tropas de caballería los perseguían y lograban dispersarlos. Pero eran éxitos muy relativos; esto porque Piérola y Cáceres<sup>59</sup>, que dominaban un número importante de pueblos de la Sierra, no tenían mayores problemas para ordenar la formación de nuevas montoneras. Ante estas dificultades, el coronel Lagos ordenó reforzar la presencia chilena en dicha región enviando una división de 2 mil hombres que, bajo las órdenes del comandante Ambrosio Letelier, debía establecerse en Cerro de Pasco<sup>60</sup>. Este dictó un bando proclamando la ley marcial en Junín, Tarma y Jauja, dedicándose a imponer contribuciones a los indígenas del lugar. La actuación de Letelier fue tan mala que Lynch lo mandó volver a Lima<sup>61</sup>.

#### IV. 1.1 Combate de Sangra<sup>62</sup>

56 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 19.

57 Según Cáceres, el ejército de Resistencia no fue nunca un ejército de "montoneros" como lo declararon los chilenos, sino un ejército regular, improvisado y constituido en su mayoría de jefes y oficiales, concientes de su patriótica misión. En "Memorias", tomo II. op. cit. p. 128.

58 Canta fue convertido en centro de las operaciones de esos montoneros.

59 Cáceres desde abril de 1881 fue nombrado por Piérola, como jefe militar y político del centro del Perú.

60 Barros Arana, op. cit. p. 515.

61 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 18 a 26.

62 Según los peruanos el verdadero nombre de la hacienda es Sangrar. En: Cáceres, op. cit. tomo I, p. 163.

53 Encina, op. cit. tomo XXXIII, p. 215.

54 Lecaros, Fernando: "La guerra con Chile en sus documentos". Ed. Rickcontray, Lima 1983. p. 149.

55 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 19.



Ante las reiteradas órdenes de Lynch<sup>63</sup>, dadas a Letelier para que abandonara el departamento de Junín, éste envió un destacamento al mando de José Luis Araneda para que protegiera su marcha desde Cerro de Pasco hasta la capital<sup>64</sup>. Al enterarse el coronel peruano Norberto Vento que los chilenos estaban en Sangra los atacó sorpresivamente el 26 de junio de 1881, con una montonera compuesta de 300 hombres. Sangra era una hacienda que pertenecía a la familia del coronel Vento, la cual estaba encajonada entre altos cerros, con una posición antimilitar porque el enemigo podía tomar la altura y dejar a los chilenos en el bajo<sup>65</sup>. El combate duró 13 horas, quedando 17 muertos y 20 heridos, de 51 que constituían las fuerzas chilenas. Poco después llegaban refuerzos al capitán Araneda, ante lo cual Vento hubo de retirarse, quedando los chilenos dueños del campo.

Letelier volvió en julio a Lima. Lynch le reprochó de su conducta con las poblaciones, de su disciplina y de su moral. Se le hizo un sumario donde se le obligó a devolver sumas de dinero, se le privó de su empleo militar y se le envió a prisión. Finalmente fue trasladado a Chile<sup>66</sup>. La defensa de los chilenos en Sangra, revela el temple de un ejército, como afirma Bulnes. «Cada vez que los chilenos en el Perú se encontraron al frente del enemigo no contaron el número propio ni el ajeno. Creyeron que su deber era luchar hasta el sacrificio, cualesquiera fueran las condiciones de la refriega. Era un principio escrito en el alma de cada soldado y oficial y al cual fueron fieles siempre en toda la campaña...»<sup>67</sup>.

#### IV. 2. Segunda etapa de la expedición

El presidente Santa María desde su advenimiento al gobierno, en septiembre de 1881, se propuso enviar expediciones al interior para obligar a las regiones centrales del Perú, que cada vez acentuaba más su rebeldía, a solicitar la paz o al menos aceptarla<sup>68</sup>.

63 Patricio Lynch había remplazado a Pedro Lagos como jefe de la ocupación chilena en Lima. Este cargo lo desempeñó desde mayo de 1881 hasta agosto de 1884.

64 Cáceres, op. cit. tomo I, p. 163.

65 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 26-28.

66 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 18 a 26.

67 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 28.

68 Bulnes, op. cit. tomo III p.87; Encina op. cit. tomo XXXIV, p.42; Toro, op. cit. p. 329.

Piérola, en diciembre de 1881, se había retirado de la Sierra dirigiéndose a Europa, siendo en ese entonces Cáceres el jefe indiscutido del ejército del centro. Este último continuaba en Chosica, inapreciable posición estratégica, por arrancar perpendicularmente a ella dos quebradas, una al norte, la de Canta, y otra al sur, que se proyecta en el valle de Lurín. Tales bifurcaciones ponían en peligro el cuartel general de la ocupación chilena. En vez de mantenerse a la defensiva Lynch, en enero de 1882, trazó su plan de ataque intentando coger a Cáceres entre dos fuegos. El general Gana lo empujaría de frente desde Chosica y él le cortaría la retirada, avanzando desde Canta hacia el sur, por la quebrada del mismo nombre. Pero la infantería no resistió los terrenos resbalosos por las lluvias y Lynch tuvo que volver a Lima, encomendando a Gana la expedición. Gana llegó a Tarma el 24 de enero de 1882, la cual se rindió sin intentar resistencia ya que Cáceres se había retirado a Jauja. Gana se marchó a Jauja entonces y el 1 de febrero, cansado de esta campaña emprendida contra su voluntad, delegó el mando en el coronel Del Canto y se volvió a Lima<sup>69</sup>. Este organiza la persecución de Cáceres en dos grupos, uno lo manda personalmente y el otro se lo confía al coronel Robles.

#### IV. 2.1. Combate de Pucará

El 4 de febrero de 1882, Del Canto arriba a Concepción y recibe noticias de que Cáceres ocupa Huancayo. Al día siguiente lo ataca en Pucará. Cáceres, quien no ha sido informado oportunamente de los movimientos chilenos, es cañoneado por la fusilería chilena debiendo retirarse. Del Canto retorna a Huancayo que convierte en su cuartel general<sup>70</sup>.

#### IV. 2.2. La Sierra y la división chilena

A partir de marzo de 1882, los chilenos para subsistir en la Sierra debieron cobrar cupos a los residentes del lugar, para costear con ellos la ocupación. Esto se lo encargaban a las autoridades peruanas en cada municipio, las cuales rehuían la parte personal y la de sus amigos, descargándolas sobre los indígenas. Como debe suponerse, nadie quería pagar y los chilenos debían cobrarlo por la fuerza. El indio amagado en su existencia se reunía a las

69 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 146.

70 Cáceres, op. cit. tomo I, p. 29.



montoneras. Los animales eran escondidos llevándose a grandes distancias y se negaron a seguir pagando, resistiendo pasivamente al principio y después con las armas en la mano. Las comunidades se armaron con mazas, hondas y lanzas. En cada pueblo tenían una corneta en observación que daba la alarma cuando se acercaban los chilenos e instantáneamente corrían a los cerros donde tenían acopios de piedras que echaban a rodar en los senderos estrechos, al paso de los chilenos. Esto provocaba muertes y acentuaba el odio entre ambos bandos<sup>71</sup>.

Cáceres logró reorganizar en Ayacucho sus fuerzas disueltas por un ejército regular con las armas suministradas por Bolivia. La situación de los destacamentos chilenos se tornó peligrosa<sup>72</sup> ya que el ejército de Cáceres era regular, bien vestido, con buenos rifles y caballería. Su número se puede calcular entre 3 y 4 mil hombres y lo seguían las comunidades indígenas de la zona, que cooperaban en los combates solamente con el número<sup>73</sup>.

La vida en las guarniciones se hizo muy pesada, aparte del constante sobresalto, todo era rudimentario y sucio, cada cual suspiraba porque esto acabara luego y volver, sino a la patria, al menos a la costa. El ejército se aburría y desertaba huyendo en cualquier dirección, un día fueron 9 hombres, otro 3, otro la cifra más alta, 43. En total fueron 103<sup>74</sup>. La división chilena, en julio de 1882, en la época del levantamiento general de la Sierra, estaba distribuida en dos números cuyos centros eran Huancayo y Cerro de Pasco. Ellos se encontraban faltos de víveres, de forrajes, de leña y también de municiones<sup>75</sup>.

Cuando la epidemia de tifoidea estalló en Huancayo, tuvieron que organizar camas dentro de las mismas casas de los poblados ya que no había hospital, ni camas, ni enfermeros; las muertes y enfermedades llegaron a afectar al 25% de las fuerzas expedicionarias. En un principio, Lynch pensó en desocupar totalmente la Sierra, pero posteriormente optó por trasladar

las fuerzas más al norte de Huancayo ya que la epidemia estaba localizada sólo allí<sup>76</sup>.

#### IV 2.3. Combate de la Concepción

El caserío de la Concepción es una aldea rodeada de cerros con frente al río de Jauja, distante 20 kilómetros de Huancayo. En 1882 tenía 4 manzanas edificadas alrededor de una plaza, con cuatro entradas, como la famosa de Rancagua. Defendían la Concepción una compañía compuesta de 77 hombres<sup>77</sup>. Esta compañía estaba mandada por el teniente Ignacio Carrera Pinto, de 31 a 32 años, siendo sus subalternos Julio Montt, Luis Cruz y Arturo Pérez Canto, el mayor de 20 años. Carecía de caballería. A Carrera se le había avisado de la posibilidad de ser atacado, e hizo lo único que podía, es decir, acuartelar a la tropa.

Aquel día, alrededor de las 3 de la tarde, las fuerzas del coronel Juan Gastó atacaron al destacamento chileno acantonado en la Concepción, en número cinco veces superior al de los chilenos<sup>78</sup>. El combate de la Concepción, que empezó a las 2,30 del 9 de julio y terminó a las 9 AM del día siguiente, no tuvo testigos chilenos porque todos perecieron. «Los peruanos que pudieron dar información sobre él, huyeron al saber la aproximación de nuestro ejército y los pocos que quedaron fueron fusilados en el furor de la venganza. Lo único que se sabe es que todos murieron combatiendo hasta el último instante, primero con armas de fuego, después con arma blanca; que rechazaron las peticiones de rendición y que murieron con la fe del heroísmo y con el nombre de la Patria en los labios»<sup>79</sup>.

Cáceres que fue testigo de los hechos afirmó: «El enemigo siguió defendiéndose con inaudita fiereza hasta que oscureció, Ambos adversarios se mantuvieron en acecho toda la noche hasta el amanecer del 10 de julio; los guerrilleros les dieron un furioso asalto, del cual no se salvó ni

71 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 149.

72 Encina, op. cit. tomo XXXIV, p. 45.

73 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 154.

74 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 150.

75 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 154.

76 Encina, op. cit. tomo XXXIV, p. 45.

77 Los 77 hombres eran 66 hombres con 3 oficiales, más 8 soldados y un oficial convaleciente de tifus y 3 mujeres que seguían a sus esposos. Una de ellas estaba encinta y su hijo nació durante el combate. Las mujeres fueron arrastradas desde el cuartel hasta la plaza y asesinadas incluso con el niño nacido durante la noche. En Bulnes, op. cit. tomo III, p. 159.

78 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 158-159.

79 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 159-160.



uno solo de los 77 hombres que componían el destacamento enemigo»<sup>80</sup>.

El recuerdo que se viene a la memoria al hablar del combate de la Concepción, como dice Gonzalo Bulnes, «es la hecatombe de Iquique: igual espíritu de sacrificio; el recuerdo de la Patria alentando el último latido de sus valerosos corazones; el precepto de una inflexible tradición de honor. En la rada de Iquique y en la plaza de la Concepción se escribió una ley de acero para las futuras generaciones de chilenos. Lynch escribió refiriéndose a este combate: «Inútil sería que me detuviese a apreciar la conducta de estos valientes soldados. Como los tripulantes de la Esmeralda, llenaron sus deberes de patriotismo hasta el sacrificio, sin que veinte horas de prueba, de trabajo, de dolor y de lenta agonía los animaran<sup>81</sup> a la más remota esperanza de victoria»<sup>81</sup>.

Del Canto le escribía a Lynch el 19 de julio «Para suplir la absoluta escasez de forraje se está dando a la caballada y muías los techos de paja de las casas, y la poca madera de ellas sólo sirve como combustible para el rancho de la tropa. Todo el ejército está a pampa rasa y sufriendo los rigores de la lluvia y de la nieve. El combate que tenemos a diario no es contra enemigos, sino contra los elementos, que nos asedian bajo todos los aspectos». La división regresó a Lima el 31 de julio. Las desertiones alcanzaban casi al 20% de su efectivo. Cáceres quedaba al frente de un ejército regular, Junín libre de chilenos y la población indígena sublevada<sup>82</sup>.

#### IV. 3. Miguel Iglesias

Después de la batalla de Chorrillos, el general Iglesias se había mantenido apartado de la política peruana, mientras el gobierno de Washington ofrecía arrancar a Chile un tratado de paz sin cesión de territorio, y a pesar de que nunca creyó en Hurlbut, se mantuvo a la expectativa para no contrariar esta posibilidad remota. En febrero de 1882, Montero solicitó su cooperación y le dio el cargo de jefe del ejército

del norte, siendo la residencia oficial de éste la diminuta división de Cajamarca<sup>83</sup>.

Preocupado hondamente de la situación de su Patria, despachó una persona de toda su confianza a Lima a averiguar si en realidad el ministro chileno estaba dispuesto a suscribir la paz, o si como lo afirmaba la creencia general no deseaba sino perpetuar la ocupación. Ese agente le transmitió la impresión que las declaraciones del gobierno de Santiago en aquel sentido eran sinceras<sup>84</sup>.

En vista de esto, el 31 de agosto de 1882, Iglesias proclamó la necesidad de suscribir la paz que Chile exigía como el único medio de devolver la autonomía al Perú y de alejar de sus campos y ciudades el azote de la invasión. Esto es lo que se ha denominado el «grito de Montan», por el nombre de la propiedad rural en que lo suscribió. «Contiene ese escrito frases del más alto relieve patriótico; condena a los partidos limeños que sustituían la intriga a la guerra; declara que ésta quedó concluida en las líneas de Chorrillos; censura la política de engaño permanente de sus malos gobiernos, y proclama a su Patria que vale más la libertad, su autonomía, que un pedazo del territorio que estaba irremisiblemente perdido»<sup>85</sup>.

Cuando Iglesias lanzó el manifiesto de Montan, la anarquía devoraba al país. Existían dos gobiernos, el de Arequipa con Montero, quien vacilante no se resolvía a continuar la guerra enérgicamente con las fuerzas y recursos con que contaba; y el de Cajamarca, con Iglesias, que había alzado la bandera de la paz desconociendo el gobierno de Montero<sup>86</sup>.

Iglesias sustrajo de la autoridad de Montero la parte del país sometida a su jurisdicción, la cual abarcaba los departamentos de Piura, Cajamarca, Amazonas, Loreto, Lambayeque, Libertad y Anchachs, o sea, una tercera parte del Perú. Otra sección considerable la ocupaba Cáceres con su ejército y ejercía en ella el gobierno absoluto, decretaba e imponía contribuciones, creaba tribunales, vendía bienes del Estado, y lo mismo hacía Carrillo en

80 Cáceres, op. cit. tomo II, p. 70.

81 Bulnes, op. cit. Tomo III, p. 161-162.

82 Encina, op. cit. tomo XXXIV, p. 47.

83 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 186-187 y también Encina, op. cit. tomo XXXIV, p. 57.

84 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 188 y también Encina op. cit. tomo XXXIV, p. 58.

85 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 188.

86 Cáceres, op. cit. tomo II, p. 74.





Arequipa, el que tenía bajo su dominio la campaña suburbana y el departamento de Puno. El resto del país, la zona más valiosa, la ocupaba Chile<sup>87</sup>.

Después de Montan, Iglesias convocó a una Asamblea en Cajamarca, a fines de 1882, Discurrió sobre la necesidad de suscribir la paz. Deslindó su situación respecto de los partidos políticos, dando a su actitud el carácter impersonal y patriótico que constituye su honor. La Asamblea le confirió el cargo de «Presidente Regenerador». Uno de los actos más importantes de esa corporación fue la declaración de que los montoneros estaban fuera de la ley, equiparándolos a bandidos, sometiéndolos al rigor de la justicia militar a ellos y a sus bienes, en la misma forma y con mayor dureza que la empleada por el Cuartel General chileno<sup>88</sup>.

#### IV. 3.1. Reacción contra el convenio preliminar de paz

En octubre de 1882, el presidente Santa María consideró por primera vez la posibilidad de entenderse con Iglesias. Se encomendó a Jovino Novoa<sup>89</sup> comenzar las conversaciones con Iglesias, que llevarían a un convenio preliminar de paz. Este fue recibido con grandes protestas de indignación en Arequipa y en el campamento de Cáceres. Se le creyó una maquinación de Chile, para que éste pudiera decir que habiendo dos presidentes en Perú, no tenía con quien tratar. El Congreso de Arequipa ratificó la elección de García Calderón como presidente y se pronunció por la continuación de la guerra, sin tregua ni descanso<sup>90</sup>(90).

Si Iglesias hubiera estado a su alcance, el pueblo lo habría destrozado. Los civilistas eran los que más gritaban. Por su parte, Cáceres lo llamó traidor y cobarde, Montero borró su nombre del escalafón militar y García Calderón aseguró que estaba haciendo negocio con Chile<sup>91</sup>.

87 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 189.

88 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 193.

89 Jovino Novoa: abogado y diputado chileno. Ministro de gobierno en Lima, quien tuvo un importante participación en la solución de la Guerra del Pacífico y en la redacción final del tratado de Ancón. Posteriormente a la firma de éste, continuó como Ministro de gobierno en Lima durante los gobiernos de Iglesias y de Cáceres.

90 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 228.

91 Cáceres, op.cit. tomo I, p. 33.

#### IV. 4. Tercera etapa de la expedición; Campaña de Huamachuco

Cáceres que era el centro impulsor y directivo de las montoneras había permanecido en el departamento de Junín, a la mira de Lima, desde que la división de Del Canto abandonó la Sierra, en julio de 1882. Sus proclamas explicando la retirada de los chilenos como una fuga; su sorpresa en la Concepción, habían levantado la esperanza y en Lima se había intensificado el entusiasmo<sup>92</sup>.

Santa María consideró ineludible destruir a Cáceres, por ser el centro de resistencia más activo contra la paz. El proyecto era atacarlo por diversas divisiones que maniobrarían de manera de encerrarlo en un cerco. Era un plan sumamente difícil en un territorio tan vasto y tan accidentado como es la Sierra. El general Gorostiaga le obstruiría el camino del norte, cerrándole el paso a Cajamarca y otra división lo empujaría desde el sur. Cáceres no había pensado en retroceder sino al contrario, en continuar su marcha a Cajamarca, puesto que su intención era aniquilar a Iglesias antes que alcanzara, a ser auxiliado por las fuerzas chilenas<sup>93</sup>.

##### IV. 4.1. Detalles de las marchas de los chilenos

El ejército salió de Lima para Tarma en mayo de 1883, con 700 hombres; a su paso, los pueblos fingían una adhesión por la causa de la paz que no sentían. Al revés, todos simpatizaban de corazón con el caudillo peruano, lo que no les impedía recibir a los chilenos con aplausos y flores. La alimentación era escasa y mala, su almuerzo y comida era un pedazo de carne dura, de animal serrano, asado en palos, sin ningún condimento. Las duras marchas rompían las botas de la infantería. Como no tenían mudas de uniformes, su aspecto era de una tropa casi andrajosa<sup>94</sup>.

##### IV. 4.2. Batalla de Huamachuco

Gorostiaga llegó a Huamachuco el 5 de julio de 1883. Este era un pueblo de 8.000 habitantes, ubicado en los márgenes del río Grande, en el departamento de Libertad.

92 Bulnes, op. cit. tomo MI, p. 232.

93 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 233 y también Encina op. cit. tomo XXXIV, p. 66.

94 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 251 y 252



El 10 de julio, a las 2.30 de la tarde, se anunció el avance del enemigo. Las fuerzas de uno y otro eran desiguales. Las de Cáceres, 3.800 hombres; los chilenos, 1.500 a 1.600<sup>95</sup>. Los jefes y oficiales peruanos pelearon con extraordinaria bravura y casi en su totalidad quedaron en el campo de batalla. Por el lado chileno, jefes, oficiales y soldados entraron en combate con la conciencia que sólo un supremo esfuerzo podía compensar la inferioridad numérica y con confianza ciega en el triunfo<sup>96</sup>.

Al término de la batalla, Cáceres debió su salvación al mal estado de las bestias chilenas, como el mismo afirmó: «Completamente solo me abrí paso entre el enemigo y pude alejarme rápidamente gracias a la agilidad de mi caballo (el «Elegante»)»<sup>97</sup>. Dos días después lanzaba una proclama en que desaforaba su odio contra Iglesias a quien llamaba el «traidor del norte». A los chilenos casi no los mencionaba. De ahí se marchó hacia el sur<sup>98</sup>.

Quedaron en el campo de batalla alrededor de mil cadáveres enemigos. Este elevado número comprende más de 200 desertores chilenos que militaban en las filas de Cáceres y que fueron fusilados después de la batalla. Esta extrema dureza, tan extraña al carácter chileno, fue la consecuencia del asesinato de los heridos y de las mujeres en la Concepción y del fusilamiento de todos los soldados que caían en poder del enemigo<sup>99</sup>. Sin embargo, habría sido más digno, como afirma Gonzalo Bulnes, «que el vencedor hubiese realizado su gloria con la piedad, y que considerase a los hijos del Perú que morían por él acreedores al respeto que inspira el noble anhelo de expulsar al invasor»<sup>100</sup>.

El combate de Huamachuco tuvo gran importancia política. Afianzó el gobierno de Iglesias y la paz<sup>101</sup>. Si Gorostiaga hubiera sido vencido, el Perú habría enzalado a Cáceres y la obra diplomática chilena habría caído con estrépito. La batalla de Huamachuco tuvo lugar

en el primer aniversario de la hecatombe de la Concepción. Para unos, su recuerdo avivaba el entusiasmo; en los otros, el deseo de vengar ese sacrificio cruento<sup>102</sup>.

#### V. El pueblo chileno y la paz

Con la caída de Blaine, desapareció para el Perú la última esperanza de modificar fundamentalmente las condiciones de paz que Chile exigía. Desde ese momento la resistencia era un sacrificio inútil. Del exterior nada podía esperarse: la doctrina Monroe vedaba la intervención a los países europeos, la Argentina había zanjado su disputa de límites con Chile; el Brasil persistía en su neutralidad benévola para Chile; y en los Estados Unidos, el presidente Arthur había formulado con claridad su nueva política, contraria a la intervención compulsiva<sup>103</sup>.

Júntese a ello el deseo vehemente de no perder los frutos de la penosa campaña solucionada en Huamachuco. Los caudillos podían volver a levantarse; Cáceres a rehacer sus fuerzas; el Perú a confiar de nuevo en la victoria. Y si alguna de esas cosas ocurría, aquellas expediciones a la Sierra que habían costado tantos sacrificios habrían sido estériles. La página de Huamachuco se habría escrito en la arena si no se firmaba cuanto antes un tratado con Iglesias<sup>104</sup>.

#### V. 1. Resistencias chilenas y peruanas al tratado de paz

El presidente Santa María había pactado con el general Iglesias sin consultar al Congreso ni a la opinión pública, sabiendo que éstos lo consideraban sin base alguna en la opinión pública peruana. Vicuña Mackenna quien combatía ásperamente el convenio de paz con Iglesias se había colocado a la cabeza de la campaña por la desocupación de Lima. Opinaba que el ejército chileno debía volverse y dejar que los caudillos peruanos se destruyeran unos a otros. El cansancio de la guerra en Chile era general. A la opinión pública, al Congreso y al ejército les era antipática la campaña de la Sierra, sin brillo, sin alicientes de ninguna especie<sup>105</sup>. Fue menester la enorme autoridad

95 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 255 y también Encina, op. cit. tomo XXXIV p. 69.

96 Encina, op. cit. tomo XXXIV, p. 71.

97 Cáceres, op. cit. tomo II, p. 117.

98 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 258.

99 Encina, op. cit. tomo XXXIV, p. 72-73 y también Bulnes, op. cit. tomo III, p. 258.

100 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 258.

101 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 259 y también Cáceres, op. cit. tomo II, p.134.

102 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 236.

103 Encina, op. cit. tomo XXXIV, p. 55.

104 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 261.

105 Encina, op. cit. tomo XXXIV, p. 74.



que aún tenía Santa María para imponer la solución sensata de la guerra<sup>106</sup>.

En el Perú, por otra parte, Montero y Cáceres amenazaron a Iglesias con fusilarlo donde lo encontraran si firmaba el tratado. Además, Iglesias tropezaba no sólo con la violenta oposición de los caudillos rivales, sino también con la inercia y el egoísmo de las poblaciones. Nadie quería enrolarse en sus filas por temor a las represalias. En Lima la paz seguía tropezando con la violenta oposición de civilistas y caceristas, y con el cuerpo diplomático que no lo tomaban en serio.

Sin mediar negociación alguna, Piérola, cuyo odio contra Montero y Cáceres era quizás más frenético que contra Iglesias y aún que contra Chile, resolvió cargar los dados por una definición. Comprendió que Iglesias, patriota y acorralado, y desprovisto de ambiciones, quedaría sepultado políticamente al día siguiente de la firma del tratado. Y que si Iglesias no lo firmaba, tarde o temprano tendría que firmarlo alguien, pues la ocupación chilena no iba a poder continuar indefinidamente. En septiembre de 1883, desde Europa donde se encontraba, ordenó a su segundo en Lima, Antonio Arenas, apoyar a Iglesias y al tratado<sup>107</sup>.

Esto decidió a los Estados Unidos, quien reconoció a Iglesias. El 22 de octubre de 1883 se firmaba finalmente el tratado, en el pequeño puerto de Ancón<sup>108</sup>. Al día siguiente, Lynch salió de Lima con el ejército y se estableció en los pueblos vecinos. Había entrado a Lima vencedor y salía vencedor. Había necesitado una mano de hierro para hacer del ejército un instrumento sano, eficiente, sin enervamiento de clima ni de costumbres<sup>109</sup>.

Su lugar lo ocupó el general Iglesias. Iglesias era un hombre de bien, echó a la hoguera para salvar a su Patria todo lo que tenía: su hijo, su patronímico, su tranquilidad. Soportó la calumnia: fue injuriado por sus enemigos, en nombre de un patriotismo mentido<sup>110</sup>.

Todo parecía arreglado, pero faltaba que Cáceres reconociera el tratado de Ancón. Mientras no lo efectuara, existía el riesgo que en la hora de la desocupación, al volver la espalda el último soldado chileno, derribase a Iglesias, desconociera lo hecho y la situación volviera al pie en que se encontraba antes del grito de Montan. Todo era de temer en esos momentos en el Perú, ya que el pueblo peruano era enemigo de Iglesias y en cambio la popularidad de Cáceres aumentaba de día en día. Se admiraba su tenacidad. Iglesias llegó a considerarse perdido. Vio su caída inevitable cuando el ejército chileno se retirase<sup>111</sup>.

Sin embargo, para derribar a Iglesias, como lo afirma Encina, Cáceres «necesitaba deshacerse de los chilenos y el único medio de alejarlos del país era el reconocimiento del tratado»<sup>112</sup>. Finalmente, Cáceres reconoció el Tratado. El mismo explica su decisión: «Tras una angustiosa pugna interior, me decidí a aceptar el pacto de Ancón como un hecho consumado, pero no así al gobierno firmante, impuesto por Chile. El gobierno del general Iglesias era repudiado por la mayoría de los pueblos de la República. Era el clamor de la patria mutilada»<sup>113</sup>.

La necesidad de afianzar el tratado de Ancón y de obligar a Bolivia a firmar la paz, hizo forzosa una expedición a Arequipa a finales de octubre de 1883, donde continuaba Montero. Este se rindió, sin combatir, ante las fuerzas chilenas comandadas por el coronel Velásquez, huyendo Montero a Bolivia. Arequipa estuvo ocupada por las fuerzas chilenas hasta agosto de 1884, cuando el tratado de paz con el Perú estaba ratificado en los dos países y el de Bolivia aprobado por Campero<sup>114</sup>.

VI. Reflexiones sobre las razones del triunfo chileno en la guerra

Ricardo Palma, célebre cronista político peruano, en una carta que le envía a Piérola, dice: «en mi concepto, la causa principal del gran desastre de la guerra está en que la mayoría del Perú lo forma una raza abyecta y degradada: el indio no tiene el sentimiento de la patria; es

106 *Ibid.*

107 Barros, op. cit. p. 430 y también Encina, op. cit. tomo XXXIV. p.75.

108 Barros, op. cit. p. 430.

109 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 279.

110 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 280.

111 Bulnes, op. cit. tomo III, p. 318-319.

112 Encina, op. cit. tomo XXXIV, p. 98.

113 Cáceres, op. cit. tomo II, p.143.

114 Encina, op. cit. tomo XXXIV p. 86.



enemigo nato del blanco y del hombre de la costa y, señor por señor, tanto le da ser chileno como turco. Educar al indio, inspirarle patriotismo, será obra no de las instituciones sino de los tiempos. Por otra parte, los antecedentes históricos nos dicen con sobrada elocuencia que el indio es orgánicamente cobarde. Bastaron 172 aventureros españoles para aprisionar a Atahualpa, que iba escoltado por 50 mil hombres, y realizar la conquista de un imperio cuyos habitantes se contaban por millones. Aunque nos duela declararlo, hay que convenir en que la raza araucana fue más viril, pues resistió con tenacidad a la conquista»<sup>115</sup>.

Según Cáceres si se perdió la guerra «no se debió a la férrea presión de los chilenos sino más bien a la desorganización de sus dirigentes y a la menguada actitud de elementos pudientes que no supieron ni quisieron mantener firme hasta el último extremo la voluntad de luchar por la integridad territorial de la nación. En el sur, en Arequipa, el ejército se dispersó sin combatir; en el norte, se proclamó la paz a todo trance, aceptándole las cláusulas de paz al invasor. En Lima, gente acomodada que al comienzo deseaba la guerra abominaba de la resistencia armada y sólo pensaba en poner a salvo sus personas y sus bienes, con el advenimiento de la paz. El alto mando chileno no estuvo feliz en sus expediciones militares a la Sierra del centro y recibió más de una vez golpes contundentes que le hicieron vacilar. No estaban sus tropas preparadas para una guerra de montaña y de guerrillas que iba desgastando y aminorando su fuerza física y su moral combativa»<sup>116</sup>.

En un artículo aparecido en un diario francés, refiriéndose al conflicto del Pacífico, asegura: «El ejército chileno es un ejército de hombres vigorosos que siguen una bandera de que están vanagloriados y bajo las órdenes de su coronel esperan de pie firme a sus adversarios coaligados. Tienen la ventaja de defender un país que confía en ellos, una constitución

querida, una industria que se desarrolla y un comercio que se engrandece. No siguen como los bolivianos a un hombre que ha logrado imponerse a su país. No combaten como los peruanos, por una pretendida simpatía hacia una nación vecina. No han sido violentados; marchan con la ley. Los chilenos saben porqué se batan; saben adonde van; saben lo que quieren, y esta ciencia patriótica en el primer jefe, debe triunfar de la oscura ignorancia del hombre de armas que compone las filas enemigas»<sup>117</sup>.

Encina afirma por su parte: «Si entre las guerras que han estallado en la América Española haya alguna que haya surgido del subconsciente colectivo, ajena a todo móvil económico, es precisamente la Guerra del Pacífico, por lo que respecta al pueblo chileno. Aparte de la ausencia de móviles expansionistas, la característica más original de la reacción guerrera del pueblo chileno es la viva conciencia de que la Guerra del Pacífico era suya, que él la había impuesto al gobierno y a la aristocracia; y que por consiguiente, sobre él pesaba en especial la obligación de vencer al Perú, a Bolivia y también a la Argentina, si intentaba aprovechar la coyuntura para zanjar a su albedrío la disputa de límites»<sup>118</sup>.

#### VII. Conclusiones

La Campaña de la Sierra fue el eslabón fundamental en el triunfo decisivo de la Guerra del Pacífico. En ella, el ejército chileno demostró una vez más el alto grado de patriotismo, de entereza y de valentía para vencer no sólo a los peruanos, sino también a un elemento que fue tanto o más difícil de doblegar, como fue la naturaleza de la Sierra. El clima y la geografía de ésta probaron el temple del soldado chileno. Fue necesario escalar montañas abruptas, cruzar desfiladeros con sable en la mano, actuar en cerros desiertos azotados por frío intenso y lluvias intermitentes, y por el enrarecimiento del aire producto de la altura. Las malas condiciones de vida; el atraso económico y cultural de la zona; la insalubridad, que hizo brotar enfermedades como el tifus y la

<sup>115</sup> Ricardo Palma fue un célebre tradicionalista, cronista político entre 1881-82, masón. Sus cartas a Piérola fueron publicadas por el historiador Rubén Vargas Ligarte S.J. En Lima existe una Universidad que lleva su nombre fundada en 1969. (En López, op. cit. p. 123-124)

<sup>116</sup> Cáceres, op. cit. tomo II, p. 136.

<sup>117</sup> Traducido de Le XIX Siecle para El Mercurio. En Ahumada M. Pascual "La guerra del Pacífico" Tomo I y II Ed. Andrés Bello, 1982, p. 282.

<sup>118</sup> Encina, op. cit. tomo XXXIII, p. 163.



viruela, causando estragos en los ejércitos chileno y peruano; el contingente humano formado principalmente por indígenas, hostiles al paso de los chilenos y la mala alimentación hicieron flaquear muchas veces las posibilidades del triunfo nuestro.

Sin embargo, el hecho de luchar por una causa que se sabía y se sentía justa, por consolidar lo ya ganado, Tarapacá, daba impulso y ánimo a las huestes chilenas para continuar adelante. La Campaña de la Sierra fue dura, fue sacrificada, provocó enormes discusiones en el gobierno de

Santiago, sobre si era necesario abandonar la Sierra o no, pero finalmente se llegó a la conclusión que mientras hubiera un solo caudillo peruano levantado en armas, la paz no iba a ser jamás debidamente afianzada. Era pues necesario vencer a la Sierra, se logró después de tres largos años, consolidando definitivamente la paz entre Chile y Perú, a través del Tratado de Ancón, firmado en octubre de 1883.

PAZ LARRAIN MIRA

### BIBLIOGRAFÍA

- Ahumada, Pascual: "La guerra del Pacífico", Tomo I y II. Ed. Andrés Bello, Santiago, 1982.
- Barros Arana, Diego: "Historia de la guerra del Pacífico, 1879-1881", Ed. Andrés Bello, Santiago, Chile, 1979.
- Barros, Mario: "Historia diplomática de Chile (1541-1938)" Ed. Ariel, Barcelona, España, 1970.
- Bulnes, Gonzalo: "Guerra del Pacífico", Volumen III, Ed. del Pacífico, Santiago de Chile 1911-1919.
- Cáceres, Andrés: "Memorias del Mariscal Andrés A. Cáceres", Tomo I y II, Ed. Milla Batres, Lima, 1986.
- Encina, Francisco Antonio: "Historia de Chile", Tomo XXXII, XXXIII, XXXIV; Ed. Ercilla, Chile 1984
- Izquierdo, Gonzalo: "Historia de Chile", Tomo II, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1990.
- Lagos Carmona, Guillermo: "Historia de las fronteras de Chile. Los tratados de límites con el Perú", Ed. Andrés Bello, 1966.
- Lecaros Villavicencio, Fernando: "La guerra con Chile en sus documentos", Ed. Rikcontray Perú, Lima 1983.
- López Martínez, Héctor: "Guerra con Chile, episodios y personajes 1879-1885" Ed. Minerva, Lima 1989.
- Oblitas Fernández, Edgar: "Historia secreta de la Guerra del Pacífico". Ed. Tupac Katari, Sucre, Bolivia 1983.
- Palma, Ricardo: "Cartas a Piérola", Ed. Milla Batres, Lima 1979.
- Pinochet Ugarte, Augusto: "La guerra del Pacífico, campaña de Tarapacá". Ed. Andrés Bello 1984.
- Pons Muzzo, Gustavo: "Compendio de Historia del Perú", Ed. Bruño, Lima, Perú.
- Querejazu Calvo, Roberto: "Guano, salitre, sangre. Historia de la Guerra del Pacífico". Ed. Los amigos del libro; La Paz, Cochabamba, Bolivia, 1979.
- Toro Dávila, Agustín: "Síntesis histórico militar de Chile", Ed. Universitaria, Santiago de Chile 1976.
- Silva Vargas, Fernando: "Historia de Chile", Tomo IV, Santiago, 1974.

### PALABRAS FINALES DEL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA

*Los prolongados aplausos de los miembros del EMGE., de nuestra Academia e Instituto, dan testimonio de la excelencia y calidad del tema presentado hoy ante nosotros por la señora Paz Larraín Mira. a quién, en nombre propio, como en el del auditorio, felicito muy cordialmente por este, tan fructuoso esfuerzo, y le agradecemos el haber interpretado muy sabiamente, los propósitos*

*que se tuvieron en vista, al asociarnos a las celebraciones del Ejército y de un año más de vida de nuestro Estado Mayor General.*

*Para darme término a esta exposición quiero que me permitan dar a conocer sólo 4 conclusiones militares respecto al tema tratado:*

*1) El 17 de enero de 1881, las tropas chilenas entraban a Lima, concluyendo con ello, lo que*



conocemos con la denominación de Guerra Regular, la cual había durado un año y nueve meses.

Por su parte la guerra irregular (campana de La Sierra), había de durar aproximadamente dos años y diez meses (Pachia 11 Nov. 1883). Con un promedio del 28 % de la tropa en Perú con fiebres de las enfermedades endémicas que hacían realmente estragos en nuestras filas.

2) En febrero de 1881, Chile se dio cuenta que con la ocupación de Lima, no se había ganado la paz, no obstante que el Perú había sido derrotado y destruido su Ejército.

Se requería entonces:

a) Un gobierno con el cual firmar la paz (Nicolás de Piérola, quién se hizo cargo del gobierno, no daba garantías).

b) Que un nuevo gobierno aceptara las condiciones de paz, establecidas por Chile durante las Conferencias de Arica y Viña del Mar, en el transcurso de la guerra.

c) Que las potencias extranjeras a través de sus representantes en Lima (especialmente: EE.UU., Francia, Inglaterra, Alemania e Italia), aceptarán ese gobierno peruano.

d) Que esas mismas potencias aceptarán, además, las condiciones de paz que Chile proponía; y,

e) Aceptar que la guerra había terminado.

3) Bien sabemos que el objetivo estratégico en una guerra, es el aniquilamiento del adversario, diríamos más exactamente siguiendo a Clausewitz: "El quebrantamiento de la voluntad de lucha del adversario".

Pues bien, en Miraflores no hubo aniquilamiento como tampoco persecución. Desatendió el mando chileno la sabia recomendación de Lázaro Carnot a sus generales de "perseguir constantemente al enemigo hasta su destrucción completa". Desatendió, también, la aleccionadora experiencia de la campaña restauradora del Perú, hacia 40 años.

4) Cuando don Domingo Santa María asumió la Presidencia de la República en septiembre de 1881, fue una de sus preocupaciones primordiales el reiniciar las operaciones militares en el Perú. En los casi diez meses transcurridos desde el término de la campaña de Lima, el Ejército de ocupación (reducido en un 60% por la desmovilización dispuesta por el gobierno de Pinto en marzo de 1881) había permanecido en completa inactividad por obra y gracia de la desaprensión del gobierno de la época.

Nadie podría afirmar que el despacho de un destacamento de 700 hombres a las órdenes del Coronel Ambrosio Letelier, en abril del mismo año, con la tarea de dar protección al hospital de Chosica en las proximidades de la capital, pueda considerarse como, una campaña.

Esa prolongada espera tuvo consecuencias de suma gravedad, se concedió tiempo a los vencidos para que sumados a las indias de La Sierra y conducidos por caudillos hábiles y resueltos, iniciaran una cruenta y sostenida guerra de guerrillas que mantuvieron en jaque a nié tros efectivos de ocupación. Se dio margen además, para que diplomáticos especialmente norteamericanos del tipo de MR. Hurbult intervinieran en nuestros asuntos y pusieran en peligro las negociaciones encaminadas al logro de la paz.

5) Los triunfos chilenos hasta Miraflores, no se tradujeron, en una guerra de exterminio. Chile, después de su concluyente victoria, habría podido aplastar y humillar a sus adversarios derrotados. Pero en ningún momento se planteó, como objetivo de la guerra, la destrucción o anexión de los dos países vencidos. En cuanto fue posible, Chile hizo la paz con Perú y celebró un armisticio con Bolivia, reconociéndolas como repúblicas independientes, como sujetos del derecho internacional y como estados soberanos, y,

6) En último término para poner fin a estas modestas conclusiones militares a la brillante conferencia de la Sra. Paz Larraín Mira; debo señalar que, jamás alguna nación victoriosa llegó a serlo en mayor grado que Chile en la guerra del pacífico. Jamás tampoco ningún vencedor se encontró con más grandes dificultades en su camino para imponer la paz. Amenazas de participación extranjera; decapitación de todo gobierno en el país subyugado; proyectos de protectorado y hasta la abrogación de la nacionalidad; cuantos arbitrios cabe de lo humano para subvertir el orden lógico de las cosas y burlar los derechos que las leyes de la guerra, otorgan a la potencia triunfadora, fueron ensayados por el Perú.

Chile glorioso como vencedor en la guerra, fue aún más grande como vencedor en la paz. ¡Muchas gracias!

MANUEL BARROS RECABARREN.



## ACONTECIMIENTOS RELEVANTES, HEROICOS Y TRÁGICOS EN LA HISTORIA DEL ESTRECHO DE MAGALLANES

Coronel (E.M.) RAFAEL GONZÁLEZ NOVOA.

Miembro fundador de la Academia de Historia Militar. Ingresó a la Escuela Militar en 1930 de donde egresó como Alférez del Arma de Caballería. Es Oficial de Estado Mayor y Profesor de Academia. Se desempeñó durante dos años como profesor de la Academia de Guerra en la cátedra de "Geografía Militar y Geopolítica".

Durante los años 1957-58 fue comandado al Ejército de Estados Unidos (Kentucky), siendo nombrado al regreso Comandante del Regimiento de Caballería Blindada N° 8 "Exploradores" del Coronel Manuel Rodríguez.

Obtuvo su retiro del Ejército con el grado de coronel. So desempeñó hasta el año 1988 como profesor de Historia Militar en la Escuela Militar. Perteneció al directorio de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y es miembro de número del Instituto O'Higiniano.

Autor de varios trabajos de investigación. Ha dictado conferencias en centros culturales y ha realizado diversas publicaciones de carácter histórico en la prensa y revistas militares.

Constante y distinguido colaborador de nuestro Anuario desde su creación.

La ruta del Estrecho de Magallanes, en su ya largo historial, ha sido un pasaje cuya bravía naturaleza se ha ido forjando a base de enormes sacrificios, de ímprobos desventuras y de novelescas hazañas; protagonizadas desde sus albores por sufridos navegantes y exploradores y, más tarde, ya conseguido el asentamiento soberano de la República, por ilustres chilenos que fueron actores de epopeyas y tragedias, tras el ímpetu de asegurar aquellas inhóspitas y desoladas regiones como patrimonio de nuestra Patria.

Pero antes de narrar aquellos acontecimientos, debemos dirigir nuestros recuerdos hacia algunas figuras legendarias a cuya diligencia y visión, se debe directa o indirectamente que el Estrecho y tierras aledañas hayan quedado definitivamente en poder de la nación.

El primero, por orden de precedencia, será Hernando de Magallanes, el gran portugués al servicio de España, esforzado y tenaz navegante que encontró, con constante obsesión, el paso entre dos mundos, el 21 de octubre de 1520. Durante cuatro semanas, él y sus corajudos acompañantes exploraron canales, fiordos y bahías hasta dar, el 27 de noviembre, con el término del Estrecho, penetrando al Mar del Sur, que Balboa designó «Pacífico». Aquel día, Magallanes navegó rumbo a la gloria, dejando su nombre y su gesta ligados para siempre al extenso canal austral.

A continuación, señalaremos el nombre de Pedro de Valdivia, visionario insigne, el que apenas se consideró asentado en el territorio que le fuera adjudicado, solicitó reiteradamente al Rey de España la extensión de su jurisdicción desde el grado 41

sur (ribera N. lago Llanquihue) hasta el Estrecho de Magallanes, dando así unidad y continuidad geográficas a las regiones sobre las que poseía título.

Es de justicia también recordar al hábil marino Juan Ladrillero, el cual enviado por el Gobernador de Chile, García Hurtado de Mendoza, después de recorrerlo en toda su extensión, tomó posesión para el Rey de España y, por ende, para Chile, de aquel gran canal, el 9 de agosto de 1558.

Y ya en tiempos de la República, nos encontramos con la figura señera del general Bernardo O'Higgins, estadista genial y visionario, quien, aunque nunca navegó por sus aguas, desde su voluntario destierro en el Perú, fue elaborando planes y proyectos que comprendían, entre otros, aspectos tales como navegación mercantil, desarrollo agrícola e industrial, civilización de las tribus salvajes de aquellos territorios, no cesando de insistir ante los gobernantes de Chile de la necesidad de ocupación y colonización del Estrecho y regiones patagónicas.

Por último, señalaremos al ilustre general Manuel Bulnes, el que, apenas designado Presidente de Chile, cumpliendo el mandato de O'Higgins, decidió incorporar efectivamente al patrimonio nacional aquellas australes tierras, suceso significativo ocurrido el 21 de septiembre de 1843, que vino a poner término al abandono en que ellas se encontraban.

Fundación en Magallanes de dos poblaciones por Sarmiento de Gamboa

En 1579, el Virrey del Perú, Francisco de Toledo, determinó enviar al Estrecho de Magallanes al destacado navegante y cosmógrafo,



Pedro Sarmiento de Gamboa, con un doble objetivo: explorarlo para estudiar su navegación y verificar la posibilidad de establecer fortificaciones en ciertos puntos del litoral para defenderlo de los enemigos de la Corona de España. Es necesario recordar que ya en 1578 el corsario Francis Drake había sido el primer inglés que había navegado por sus aguas, causando tropelías en las colonias españolas, lo que estimularía a muchos otros a repetir sus hazañas. Se adquirieron dos navíos los que fueron ocupados con 112 marineros; se les dotó a cada uno de dos cañones y cuarenta arcabuces, tomando el mando de ellos Sarmiento de Gamboa y como almirante Juan de Villa Lobos. Sin tocar las costas de Chile, Sarmiento alcanzó las inmediaciones de Estrecho pero un temporal separó a los dos buques, el 21 de enero de 1580. La nave de Villalobos, arrastrada por un temporal, fue a dar al grado 56 (altura cabo de Hornos), pero su piloto, Hernando Lamero, no informó posteriormente al virrey del Perú de este descubrimiento.

Sarmiento penetró al Estrecho, tomando de nuevo posesión de él y se dijo misa que parece haber sido la primera que se celebró en aquellas latitudes. Luego se dirigió a España, pasando por Cabo Verde y las islas Azores. En el primero de estos puntos despachó un pequeño buque hacia Panamá, para dar cuenta al virrey de los resultados de la expedición, mientras él llegaba a la península el 19 de agosto de 1580.

En España, Sarmiento informó a Felipe II de las bondades de la zona del Estrecho, de su clima templado y apto para el desarrollo de la vida humana. El rey, entusiasmado, decidió fundar allí poblaciones y fuertes, ordenando organizar una expedición de 3.000 hombres en 23 navíos que colocó a las órdenes de Diego Flores de Valdés como general y de Sarmiento de Gamboa como gobernador.

Vamos a ver cómo la fantasía de este último provocaría una serie de tragedias en que se vería envuelto el mismo audaz marino.

La expedición partió de San Lúcar, el 25 de septiembre de 1581. Aparte del mal estado de algunos buques, mucha gente había sido embarcada a la fuerza. El 5 de octubre, recién iniciada la travesía, los sorprendió un violento temporal que hundió cuatro navíos y desaparecieron 800 hombres entre muertos y evadidos.

Sarmiento de Gamboa y Flores de Valdés se hicieron nuevamente a la vela desde Cádiz el 9 de

diciembre de aquel año, con 16 navíos y 2.480 hombres, entre los que iban carpinteros, alhamíes, herreros, canteadores, 30 mujeres, 21 niños y 10 curas. Llegaron a Río de Janeiro el 25 de marzo de 1582, sin nuevos contratiempos, permaneciendo allí siete meses en espera del próximo verano, para ingresar al Estrecho. Partieron nuevamente el 2 de noviembre pero los fuertes vientos provocaron hundimiento de naves, desertiones de marineros y pérdida de buena parte de artillería y bastimentos. Sólo el 17 de febrero de 1583 la maltratada expedición lograba penetrar por el Estrecho de Magallanes pero nuevas rachas de viento arrojaron las naves lejos de su entrada.

Flores de Valdés y gran parte de la tripulación terminaron por desmoralizarse y el general dio orden a la escuadrilla de regresar a Río de Janeiro. Allí le aguardaban cuatro navíos con bastimentos que el rey había despachado en su auxilio pero, el 2 de junio, Flores de Valdés dio la vuelta a España, dejando en aquel puerto sólo cinco naves y poco más de 500 hombres, a las órdenes de Pedro Sarmiento de Gamboa. Este, dando prueba de un empuje y de una tenacidad admirable, enfrentó el Estrecho el 1º de febrero de 1584, pero nuevas calamidades se presentaron; un violento temporal lanzó a las naves mar afuera. Gran parte de los navegantes, temerosos, resolvieron regresar a España y Sarmiento se hubo de contentar con ser desembarcado en la parte exterior de Punta Dúngenes con sólo dos naves, la «Santa María» y la «Trinidad», esta última varada en la playa. El total de personas que quedaron con él fueron 338, distribuidas así: 182 soldados, 59 marineros, 74 pobladores, 13 mujeres casadas y 10 niños.

El día 11 de aquel mes de febrero fundaba «Nombre de Jesús», en su ribera norte, a poca distancia de la boca oriental del Estrecho. \_Sería ésta la primera de sus dos poblaciones, iniciándose el capítulo más infortunado de la historia humana de aquel gran canal.

La «Santa María» había sido impulsada por fuertes vientos fuera del Estrecho y luego, al querer regresar también impelida por los vientos, no pudo detenerse en «Nombre de Jesús» y se perdió de vista con rumbo al Pacífico.

Dejando al capitán Andrés Biedma a cargo de la colonia, Sarmiento partió por tierra con 94 soldados en seguimiento de la nave que llevaba las vituallas, parte de la artillería y las escasas provisiones de que disponían. La gente iba sin víveres, descalza y casi desnuda, por lo que aquella marcha fue un calvario. Pronto, el





cansancio, la hinchazón y las lastimaduras de los pies empezaron a minar el ánimo de los expedicionarios. Para mayor desgracia, al doblar el cabo de San Gragorio, en la segunda angostura, unos diez indios los atacaron a traición. Sus agudas flechas mataron a un soldado y dejaron heridos a nueve más. Los sufrimientos llegaron al máximo: arrastrando a los heridos, sólo lograban avanzar cada día unos 12 kilómetros. Como la expedición llevaba cinco perros y siete cabras para propagarlas, hubo que sacrificarlos para la diaria alimentación y para cubrirse los pies con sus cueros. Los soldados, rendidos, empezaron a ocultarse en los matorrales o a tirarse en la playa para morir tranquilos; los que aún podían tenerse en pie se negaron a continuar la marcha. El gobernador resolvió proseguir solo en busca de la nave. Esta vez la suerte lo ayudó por única vez. Había andado unos 200 metros cuando, a la vuelta de una loma, divisó a la «Santa María». Hizo conducir al barco a los heridos y extenuados, y distribuyó los alimentos. Así, los casi 90 sobrevivientes se reunieron con los 52 que tenía la nave.

Habían recorrido cerca de 400 kilómetros en quince días. Mientras su gente descansaba, el gobernador se dedicó a explorar las tierras vecinas. Considerando que ellas reunían las condiciones requeridas, el 25 de marzo de 1584, procedió a fundar la segunda de las poblaciones, dándole el nombre de «Rey don Felipe», cuyo destino pasaría a simbolizar la tragedia de la epopeya pobladora hispánica. Esta segunda población contaba con 140 habitantes, contando los venidos con el gobernador y los tripulantes de la nave.

La odisea de Sarmiento de Gamboa.

Una vez señaladas la plaza y manzanas, distribuyó los sitios para edificios públicos y pobladores. Hizo sembrar trigo, habas, nabos y otras semillas. Había animales salvajes en los alrededores y mariscos en las playas. Los trabajos estaban adelantados cuando se inició el invierno. Los pobladores estaban casi desnudos y descalzos, y con muy pocas provisiones.

Mientras Sarmiento de Gamboa exploraba la comarca, se tramaron varias conspiraciones para apoderarse del navío y seguir a Chile. Fue necesario, como escarmiento, ahorcar a uno de los conjurados.

Deseando visitar a «Nombre de Jesús», Sarmiento de Gamboa se embarcó en la «Santa María» al amanecer del 24 de marzo con 42 hombres y al día siguiente arribó a dicha población pero, en lugar

de desembarcar, dispuso que se condujeran a bordo algunos enfermos para trasladarlos por mar a «Rey don Felipe». Mientras se hacían los preparativos, en la mañana del 26, sobrevino un furioso vendaval que cortó las amarras del barco y lo arrojó al Atlántico, sin anclas ni cables.

Y aquí se produce lo macabro, tanto para Sarmiento, como para los infelices pobladores del Estrecho. Viendo que le era imposible regresar, el gobernador resolvió dirigirse a Río de Janeiro, con el fin de reunir socorros para los abandonados. Ciento once días después de pisar aquellas desoladas regiones se alejaba de ellas sin que sus ojos las volvieran a ver.

Llegado a Río de Janeiro, su gobernador el 2 de diciembre despachó un pequeño buque con víveres y municiones con la intención de auxiliar a los 300 pobladores del Estrecho, pero recios temporales obligaron al navío a regresar a Río.

Mientras tanto, Sarmiento de Gamboa yacía en la desesperación; había escrito una cantidad de cartas a Felipe II, rogándole que enviara buques y provisiones, pero ellas no tenían contestación por lo que resolvió buscar recursos en el mismo Brasil, para volver personalmente a Magallanes. Se trasladó al norte, a Pernanbuco y de allí a Bahía pero, antes de llegar a este punto, un temporal estrelló su nave contra los arrecifes de la costa y pudo salvarse, mal herido y desnudo, asido a dos tablas.

El gobernador de Bahía le equipó un pequeño barco de 50 a 60 toneladas con algunos víveres y haciendo escalas, se dirigió al Estrecho pero, el 13 de febrero de 1585 lo sorprendió una violenta tormenta con truenos y rayos que estuvo a punto de hacerlo naufragar; luego, un viento suroeste lo arrastró hacia el norte y 51 días después entraban a Río de Janeiro. Aquí tuvo que afrontar una sublevación de los marineros y apresó al cabecilla pero, mientras estaba en misa, los amotinados destrozaron la puerta de la cárcel y lo libertaron. Demostrando gran coraje y desprecio por la muerte, enfrentó a los sublevados ayudado por sus criados e hiriendo con su espada a dos de ellos, logró dominarlos.

Viendo Sarmiento de Gamboa que corrían los meses y los años y el rey no respondía, y que desde el Brasil ya no conseguiría nada, resolvió dirigirse a España. Zarpó de Río el 26 de abril de 1586 en una pequeña embarcación tripulada por 20 hombres disminuidos físicamente pero, casi al término de la travesía, el 11 de agosto, fueron apresados por tres naves de piratas ingleses.



Después de quitarle todo lo que llevaban y torturarlos, los bandidos soltaron a la tripulación y sólo se reservaron a Sarmiento de Gamboa y a dos marineros, con los que desembarcaron en Plymouth. El 15 de septiembre fueron presentados a Sir Walter Raleigh, que era el dueño de la escuadrilla pirata. Aquel le hizo un gran recibimiento dado el prestigio que tenía Sarmiento por su vida heroica y audaz y por la cultura demostrada en su conversación; lo vistió, lo sentó a su mesa y le dispensó todo género de atenciones. A continuación, lo hizo comparecer ante la reina. La soberana quedó tan encantada que le obsequió 1.000 escudos y le hizo extender un salvoconducto para regresar a España.

Partió de Londres el 30 de octubre de 1586. Ya en Francia, se trasladó al sur, camino a su patria. Entre Burdeos y Bayona, el 9 de diciembre, fue tomado prisionero por arcabuceros hugonotes. Se fijó su rescate en la gruesa suma de 30.000 escudos y, como Felipe II se negara a cancelarlos fue mantenido cautivo y sometido a los más terribles sufrimientos; perdió los dientes y encaneció. Se le trasladó a un castillo abandonado donde en su celda nauseabunda abundaban los ratones y sapos. Por fin, se transó su rescate en 6.000 escudos y «cuatro caballos escogidos».

Lo último que se sabe del heroico y desdichado navegante es que el 21 de noviembre de 1591 le pide al rey que «se acuerde de aquellos sus leales y constantes vasallos, que para servir a V.M. quisieron quedar en región tan remota». No se sabe de la fecha de su fallecimiento. Tal vez ocurrió en los mismos años de Felipe II. El hecho es que, como dice un historiador «el monarca poderoso como pocos y el capitán desventurado como ninguno, simbolizan en buena medida a la España imperial y heroica cuya gloria y prestigio llegaron al ocaso en la época de su muerte».

La suerte corrida por los pobladores del Estrecho Mientras Sarmiento de Gamboa emprendía el viaje sin retorno desde el Estrecho de Magallanes, ¿cuál era la suerte corrida por las dos poblaciones fundadas por él en aquellas inhóspitas regiones? Valiéndonos del valioso testimonio de quien resultaría ser el único sobreviviente, Tomás Hernández, podemos relatar lo siguiente:

Transcurridos dos meses del zarpe de Sarmiento, el jefe de la población «Nombre de Jesús», Andrés de Biedma, creyendo encontrar mejores medios de subsistencia en la segunda fundación, ordenó marchar hacia ella, quedando así abandonada la

primera, al cabo de cinco meses de corta existencia.

Curiosamente, Hernández no da detalles de esta marcha efectuada en pleno invierno. Si penosa fue la emprendida por Sarmiento en la buena estación, cómo habrá sido esta de tormentosa al marchar junto a los hombres, mujeres y niños. Caminaron por un largo mes desprovistos de vestuario y alimentos de manera que al llegar a «Rey don Felipe», la hueste lo hizo muy mermada. Biedma, comprendiendo que sería muy difícil encontrar alimento para todos los pobladores, le ordenó a Juan Iñiguez que se dirigiera al norte con doscientos hombres y los diseminara a lo largo de las playas a la espera del paso de algún navío. Transcurrió la primavera y el verano y, al aproximarse el invierno de 1585, viendo Biedma que los auxilios no se divisaban y que su gente se moría de hambre, de enfermedades y de frío, dispuso la construcción de dos pequeños lanchones en los que se alojaron los 54 hombres y 5 mujeres que quedaban de la población. Zarparon hacia el sur pero, desgraciadamente, uno de los barquitos chocó contra el roquerío del cabo San Isidro destruyéndose, pero sus ocupantes pudieron salvarse en su totalidad. Ante la imposibilidad de continuar la navegación, el jefe ordenó que 31 hombres y las 5 mujeres se repartieran por la costa y él con un sacerdote y 21 soldados regresaban a Rey don Felipe. En el verano de 1585-86, Biedma reunió a los moradores de la costa y a los del poblado y sólo se juntaron 15 hombres y 3 mujeres. Los demás habían muerto de hambre y por las enfermedades, además de algunos que fueron ahorcados por graves faltas. A esta altura, Biedma determinó marchar con los sobrevivientes hacia la primera angostura. Quedó así abandonado para siempre «Rey don Felipe», después de casi tres años de su fundación.

En enero de 1587 penetró en el Estrecho el corsario inglés Tomás Canvendish y encontró aún vivos a los 15 hombres y las 3 mujeres de los españoles. Al principio pensó en recogerlos a todos pero, aprovechando un viento favorable, sólo lo hizo con uno llamado Tomás Hernández. Este bárbaro acto de inhumanidad manchó para siempre la memoria del corsario británico. Al pasar por «Rey don Felipe» encontró en pie la iglesia y la horca de la cual pendía el cadáver de un español. Dentro de las casas, los cuerpos estaban tendidos y conservaban sus ropas. Al presenciar el espantoso espectáculo, Cavendish bautizó aquella población «Port Famine».



El 1° de enero de 1590 otro corsario inglés, Andrew Merrick, penetró en el Estrecho de Magallanes y recogió al último sobreviviente de los españoles abandonados en el Estrecho. No se sabe el nombre de este desgraciado pues Merrick, al perder casi toda su tripulación en tempestades y asesinada por los salvajes, dio la vuelta al Atlántico y, reducido al último extremo, él y el español recogido en Magallanes habían perecido de extenuación. El 30 de agosto de aquel año, su nave tondeó en Cherburgo (Francia), con sólo 6 hombres vivos.

Este triste desenlace sobre el empeño colonizador de España paralizaría por más de dos siglos y medio todo intento poblador sobre las márgenes del Estrecho de Magallanes.

La aventura de la flota del holandés Simón de Cordes

Luego llegaron a las costas de Chile corsarios holandeses. En 1598, un grupo de comerciantes de Rotterdam fundaron una sociedad para organizar expediciones a los mares de Asia, pasando por el Estrecho de Magallanes. La primera expedición, armada en guerra y con valiosas mercaderías, partió al mando de Simón de Cordes. Estuvo compuesta de cinco naves con cerca de 550 tripulantes y entró al Estrecho el 6 de abril de 1599. Luego de doblar la península de Brunswick, debido al mal tiempo invernal, se vio obligada a permanecer en una bahía vecina a Fortescue, sitio que disponía de agua dulce, mariscos y volátiles para la alimentación. Pronto su estancia se les hizo insoportable y en varias ocasiones trataron de partir, subiéndolo y bajando vergas, echando anclas y levantándolas. Cuando tales operaciones cesaban, las tripulaciones debían bajar a tierra, aun con lluvia o nieve, para buscar agua, leña, mariscos y animales para alimentarse. El hambre incitó a algunos a robar provisiones y Cordes se vio obligado a actuar. El 22 de abril, dos marineros fueron condenados a la horca por robar aceite. Para llevar a efecto el castigo se eligió uno de los islotes de la bahía.

Las bajas continuaron; el capitán de uno de los buques falleció y fue sepultado con los honores reglamentarios. Luego murieron varios más por debilidad, exceso de trabajo y mala alimentación. Al principio, cada deceso era anunciado con un cañonazo pero, al aumentar las muertes, se suspendió este aviso a fin de no desmoralizar al personal.

El día 7 de mayo se efectuó el primer encuentro con los indios de la región, los que atacaron con

pedras y garrotes a algunos marineros que se habían internado en una de las islas. Varios de los salvajes fueron muertos. Durante un tiempo no se permitió el desembarque pero, acosados por el hambre, algunos tripulantes descendieron y fueron dados de baja por los alacalufes.

Hasta el mes de agosto, debido a las diferentes penurias, al frío y al escorbuto, habían fallecido alrededor de 200 hombres. El 26 de aquel mes, Cordes, después de una misa en medio de la nieve en acción de gracias, resolvió zarpar desde aquella bahía que recibió el nombre del almirante.

A la salida del Estrecho, un temporal disolvió la escuadrilla, dispersando en distintas direcciones a las cinco naves. Poco tiempo después, el barco de Cordes tocó en la isla de Santa María y cediendo a una invitación de los indios, el almirante cometió la imprudencia de bajar con 23 hombres, siendo muertos todos ellos.

El recuerdo de la trágica internada de Cordes y sus compañeros en el Estrecho perduraría por largo tiempo en la mente de los sobrevivientes de la expedición y su relato confirmó en Europa la triste fama que habían ganado las tierras del gran canal en la aventura colonizadora de los españoles. Dieciséis años más tarde, en 1616, el descubrimiento del Cabo de Hornos por los holandeses Jacobo Le Maire y Guillermo de Schouten no sólo dio el golpe de gracia a esa creencia, sino también quitó toda importancia inmediata al Estrecho, en cuanto ruta que conducía del Atlántico al Pacífico. El gobierno español apartó sus ojos de él y no volvería a fijarlos en los dos últimos siglos de vida colonial.

Rehabilitación de la ruta marítima del Estrecho

Al producirse la emancipación, Chile se encontró dueño de un territorio vastísimo, que se extendía desde el despoblado de Atacama hasta el Cabo de Hornos y aún hasta las escasamente conocidas tierras polares hacia el sur, sin considerar su límite hacia el Atlántico.

La escasa población del país en aquellos años y otros factores que no es del caso analizar en este estudio habrían prolongado por algunos años más el abandono de las tierras magallánicas, a no mediar tres hechos estrechamente ligados entre sí, que contribuyeron a ocuparlas:

1B. La navegación a vapor.- En 1833, por insinuación de Portales, se concedió al norteamericano Guillermo Wheelwright, establecido por aquellos años en Valparaíso, el privilegio para establecer la navegación a vapor en los mares de Chile. No le siendo posible a este



gran hombre de empresa encontrar capitales en Sudamérica ni en los Estados Unidos, se dirigió a Inglaterra, donde se organizó una compañía con el título de «Pacific Steam Navigation Company», la que en 1840 puso en servicio los vapores «Chile» y «Perú» de 700 toneladas cada uno y destinados al transporte de carga y pasajeros entre Valparaíso y El Callao. El primero, zarpó de Falmouth el 27 de junio y el «Perú», de Plymouth, el 15 de julio. Ambos se reunieron en Río de Janeiro, de donde salieron juntos el 30 de agosto, atravesando a mediados de septiembre el Estrecho de Magallanes. Al fondear en Puerto del Hambre, los sorprendió el 18 de septiembre y el capitán Peacock, que hacía de jefe de la flotilla, honró la soberanía nacional desarrollando una solemne ceremonia en la que se izó la bandera chilena junto a la inglesa.

Ambos barcos arribaron a Valparaíso el 15 de octubre en medio de la aclamación de las naves surtas en la bahía y del enorme público concentrado en las orillas del mar.

La navegación a vapor, al independizar a los barcos de los vientos, necesariamente tenía que devolverá la ruta del Estrecho la importancia que le quitó la del Cabo de Hornos. Los peligros e inconvenientes que implicaba para los buques a vela, desaparecieron con el empleo sucesivo de las ruedas de paletas y las hélices.

29.- El reconocimiento hidrográfico del extremo austral de Chile.- Paralelamente a la navegación a vapor por el Estrecho de Magallanes, se desarrolló el interés por el reconocimiento de las costas australes y el sondaje de sus mares.

Varias expediciones partieron de las naciones europeas que culminaron con las de los marinos ingleses Philip Parker King y Robert Fitz Roy, efectuadas entre los años 1826 y 1836 en sus naves «Adventure» y «Beagle».

Los trabajos de Fitz Roy, de carácter puramente científicos, se realizaron dentro del reconocimiento teórico de la soberanía chilena del Estrecho y con la amplia cooperación del Presidente Prieto, quién a inspiración de su ministro Portales, lo había provisto de una carta-circular dirigida a los intendentes, gobernadores y demás autoridades civiles y militares, en la cual les ordenaba dar amplias facilidades para los reconocimientos que efectuara la «Beagle».

La expedición de King Y Fitz Roy no sólo despertó el interés de las autoridades del gobierno por el porvenir del Estrecho de Magallanes sino que contribuyó grandemente a crear en las

conciencias de hombres ilustrados, la posibilidad de colonizar el extremo austral del país.

3º- El deseo de ocupación del Estrecho por potencias extranjeras.- Varios marinos extranjeros especialmente franceses, luego de explorar sus aguas, habían manifestado el deseo de ocupar el Estrecho. Así, en 1826, el capitán Duhaut -Ally en un viaje alrededor del mundo, pasó por él y a su regreso a Francia, presentó al ministerio de marina primero en memorándum y después un libro sobre las ventajas que las regiones magallánicas presentaban para la colonización francesa.

A fines de 1837, llegaba al Estrecho el capitán Dumont D'Urville y fondeaba en Puerto del Hambre, donde permaneció largo tiempo efectuando detalladas observaciones sobre el clima, recursos naturales, navegabilidad del gran canal, etc. A su regreso a Francia, recomendó la conveniencia de establecer en sus márgenes una colonia francesa que sirviera de base para el futuro tráfico por la ruta y que sirviera de escala para el abastecimiento en el viaje de las naves para sus nuevas posesiones en la Oceanía.

Ante tales hechos, surgió en las autoridades chilenas el temor de que el abandono de hecho de la soberanía por España, primero, y por Chile después, despertara en algunas de las grandes potencias marítimas europeas, el deseo de apropiarse el Estrecho y las tierras adyacentes.

Ocupación del Estrecho de Magallanes por Chile  
No cabe duda que al general O'Higgins le pertenece la gloria de ser el primer chileno que se preocupó de la necesidad de tomar posesión efectiva del Estrecho. Desde su voluntario destierro en el Perú, su educación europea y su dominio del inglés le permitieron seguir de cerca los progresos de todo orden que se realizaban en el mundo. Permanentemente estaba al habla con marinos ingleses y norteamericanos que desembarcaban en el Callao por lo que pudo darse cuenta de la futura importancia que adquiriría el Estrecho de Magallanes con el desarrollo de la navegación a vapor y de los peligros de su abandono para la soberanía chilena. Le escribió repetidas cartas al Presidente Prieto y después al general Bulnes y a sus respectivos ministros. Fue así como, desde mediados de 1842, ya el gobierno de Bulnes había decidido tomar «posesión real y efectiva del Estrecho». Para el efecto se le ordenó el recién nombrado intendente de Chiloé, Domingo Espiñeira, que equipara una expedición exploradora, misión que este cumplió con una tenacidad y actividad que lo honran.



Designó al mando de la expedición al jefe del puerto de Ancud, el capitán de fragata Juan Williams y de inmediato se inició la construcción de un buque. El 22 de mayo de 1843 la corbeta «Ancud» y una chalupa dejaban su fondeadero en medio de las aclamaciones de la población de aquel puerto. Fuera de su comandante, el resto de la tripulación estaba formada de la siguiente manera: como piloto, el norteamericano Jorge Mabon, como timonel, Ricardo Didimus y seis marineros; la guarnición, destinada a cubrir el futuro fuerte, compuesta por el teniente de artillería Manuel González Hidalgo, un sargento 2º, un cabo y cinco soldados. Iban también, un carpintero, un niño, hijo del capitán Williams y dos mujeres, esposas de soldados.

En el carácter de naturalista voluntario, encargado de estudiar el clima y el agua del Estrecho, se embarcó el explorador Bernardo Philippi. A poco de partir la expedición, se agregó el práctico Carlos Miller, joven inglés que prestó importantes servicios.

Se acondicionaron víveres para siete meses, algunos animales para su propagación y dos cajones de vino para festejar a las eventuales visitas de la futura colonia.

Después de atravesar el golfo de Corcovado y el archipiélago de los Chonos, la corbeta Ancud salía al Pacífico, el 9 de junio, pero aquí la sorprendió un violento temporal, lo que la obligó a detenerse esperando el buen tiempo. El 28 de aquél mes, arreció el temporal y empezó a sentirse el sonido del agua bajo la cámara. El golpe de mar había rasgado parte del casco y del timón. Las bombas y los baldes no lograron achicar el agua. Sólo era posible maniobrar con las velas. No se podía continuar la navegación en esas condiciones y Williams despachó a Ancud a Bernardo Philippi y al práctico Miller, en la chalupa, a fin de traer los necesarios repuestos. Ambos llegaron a Dalcahue después de recorrer más de 300 kilómetros en medio de una incesante lluvia y casi permanentemente a remo. Después de luchar heroicamente con la adversidad, Philippi y su acompañante regresaron con los elementos indispensables para reparar las averías de la corbeta y con las necesarias provisiones. A principios de septiembre la Ancud navegaba por el Pacífico y enfrentaba la entrada del Estrecho. El 18 de septiembre, al salir el sol, estando la tripulación formada en cubierta, se izó el pabellón nacional y se le saludó con una salva de 21 cañonazos. Al medio día del 21 la Ancud fondeó

en la rada de Puerto del Hambre (Rey don Felipe de Sarmiento de Gamboa) y Williams desembarcó con parte de la tripulación. Cerca, hacia el sur, en lo alto de un montículo, se alzaba un asta de bandera y al excavar se encontró un pequeño tiesto de greda con tres monedas con la esfinge de la reina Victoria y un pliego que comunicaba el paso del Estrecho por los vapores «Chile» y «Perú». Williams reemplazó aquellas monedas por otras chilenas y luego, formados casi la totalidad de los expedicionarios alrededor del asta, se izó la bandera chilena. Una pieza de artillería disparó una salva de 21 cañonazos que fue contestada por otra desde la Corbera Ancud, levantándose a continuación el acta correspondiente. Con esta ceremonia, el Estrecho de Magallanes quedaba incorporado de hecho a la soberanía de la República.

#### Fundación de Fuerte Bulnes

Al día siguiente, se divisaba en la punta de Santa Ana la fragata a vapor de S.M. el Rey de Francia «La Phaeton», fondeando cerca de la Ancud. Se dirigía a Talcahuano para reabastecerse de carbón y continuar a Oceanía, a las islas Marquesas. Luego, el 23, llegó otro navío francés, el ballenero «Fleury». El domingo 24 de septiembre desembarcó de «La Phaeton» un obispo y varios eclesiásticos y en una carpa se ofició una misa, izándose la bandera francesa. Inmediatamente, Williams presentó un reclamo dirigiendo una nota de la que fue portador Bernardo Philippi. El comandante francés contestó una larga respuesta haciendo presente, en resumen, que él estimaba que aquella región era «tierra de nadie», de manera que cualquier barco podía izar la bandera de su respectivo país, que no tenía intención de atentar contra los derechos de la República de Chile y que tocaba a su gobierno decidir al respecto. Con esta réplica quedó de manifiesto que el francés no tenía orden de ocupar el Estrecho. Fue así como renació la armonía y el 27 de aquel mes la Phaeton prosiguió su viaje.

Cumplida la formalidad de la posesión, el capitán Williams, acompañado de Philippi, zarpó hacia el noreste a fin de buscar un lugar conveniente donde ubicar un fuerte que expresara físicamente la presencia nacional, explorando hasta alcanzarla primera angostura. Navegando hacia el Atlántico, encontraron tierras inhóspitas y en Sandy Point ubicaron tres vetas de carbón de piedra. Sin embargo, a su parecer, en Punta Santa Ana existían otras ventajas, un fondeadero más seguro,



abundancia de agua dulce, leña y gran cantidad de madera para construcciones.

Resuelta en este lugar la ubicación del fuerte, la totalidad de la tripulación se dio a la tarea de levantarlo, dirigida por el ingeniero Bernardo Philippi. Al cabo de doce días de duro batallar desde muy temprano hasta las 8 de la noche, la construcción quedó terminada. El solemne bautizo tuvo lugar el 30 de octubre. Dos días antes había fondeado el bergantín norteamericano «Sapewing», cuyos tripulantes se adhirieron a la inauguración del fuerte que fue bautizado como «Bulnes», en homenaje al Presidente de la República. En tierra se dispararon 21 cañonazos que fueron contestados de la misma forma por el buque norteamericano. El capitán Williams rompió una botella de vino en una viga y hubo gran fiesta hasta la medianoche, a los gritos de: «¡Viva Chile!» « ¡Viva nuestro Presidente!» «¡Viva el intendente Espiñeira!».

Mes y medio después, el 15 de diciembre, la Ancud se dio a la vela de regreso a Chiloé. A la salida del Estrecho, a la altura del cabo Providencia, tuvo que recoger a los naufragos del vapor francés «Fleury», que se había destruido al ser empujado por un violento temporal.

Al abandonar el Estrecho, el capitán Williams había dejado la siguiente guarnición en custodia de «Fuerte Bulnes»: como jefe y gobernador el teniente 1\* de ejército Manuel González Hidalgo, con cinco artilleros; además, dos mujeres, el piloto 2a de la armada Jorge Mabón y el sargento escribiente Eusebio Pizarra. El destino había querido que a poco más de tres siglos del descubrimiento del Estrecho, fuera este pequeño contingente de chilenos los primeros hombres civilizados que lo ocuparan en forma definitiva.

El traslado a Sandy Poiní

Desde el comienzo fuerte Bulnes prestó señalados servicios a la navegación. Por una parte, su excelente fondeadero, ubicado en la mitad del Estrecho, fue el punto obligado de recalada de los buques a vela y vapores que navegaban por sus aguas. Se les facilitaba agua fresca y leña y se despachaba la correspondencia en las naves que transitaban en sentido contrario. Pero, por otra parte, diversas causas conspiraron para dificultar el crecimiento del nivel colonia. Aparte del clima excesivamente lluvioso y de los fuertes vientos huracanados, la principal razón fue la ubicación del fuerte en la punta de Santa Ana, que carecía de elementos y recursos fundamentales para la colonización. Los dos sucesivos gobernadores le

expresaron al gobierno las pésimas condiciones de dicho lugar, pero las autoridades centrales permanecieron en silencio.

En 1847, fue designado gobernador el sargento mayor José de los Santos Mardones, veterano de la Guerra de la Independencia. Hombre inteligente y de mayor iniciativa que sus predecesores, comprendió que cualquier desarrollo del establecimiento suponía necesariamente su traslado a un punto mas apropiado e inició los reconocimientos hacia el oriente. De acuerdo con ellos, se eligió un lugar situado a unos 50 kilómetros más al norte, terreno muy fértil, apropiado para todo clase de siembras y bautizado por los ingleses como Sandy Point (punta arenosa).

Contribuyó a la pronta evacuación de fuerte Bulnes, el invierno excepcionalmente crudo de 1847. Además, un vasto incendio había destruido do gran parte de las casa. Bastante ejecutivo, Mardones, sin esperar la autorización del gobierno y a fin de salvar el ganado, fuente vital de abastecimiento para la población, inicio a fines de aquel año su traslado al sitio designado. En el transcurso del año siguiente, se comenzó a despachar a los primeros pobladores. En el mes de octubre ya había un número apreciable que trabajaba arduamente en levantar las construcciones para albergar a la totalidad del personal del fuerte Bulnes. Finalmente, el gobernador con los últimos pobladores, arribaron a la ahora llamada Punta Arenas, el 18 de diciembre de aquel año de 1848. Al inicio de 1849, fuerte Bulnes no era más que un nacimiento de escombros; sus construcciones habían sido destruidas o quemadas, lo que evocaba la suerte de Rey don Felipe, solo que ahora no colgaba de la horca un español, ni habían cadáveres de soldados muertos por inanición.

La colonia fue prosperando de manera que cuando en abril de 1851, Mardones hizo entrega de la gobernación a su sucesor, el capitán de fragata Benjamín Muñoz Gamero, Punta Arenas era ya una aldea en la que se levantaban unas cincuenta casas. La población se calculaba en 400 habitantes, muchos de los cuales cumplían condenas por delitos y otras faltas graves cometidas. Por tratarse el nuevo gobernador de un distinguido marino, a continuación transcribimos lo que dice de él el historiador Francisco Antonio Encina: «Muñoz Gamero, nacido en Santiago en 1820, se había educado en la Escuela Militar, bajo la dirección del coronel Pereira. Lo mismo que otros cadetes,



Comandante Benjamín Muñoz Gamero. Gobernador mártir de Magallanes.

abrazó la carrera de marino. En la escuela, había llamado la atención de Pereira y en la guerra contra la «Confederación Perú-Boliviana» de 1838-39 sus jefes lo distinguieron por su constancia, espíritu del deber, cordura y carácter recto y caballeroso. El gobierno empeñado en formar jefes para la futura marina de guerra, le concedió rápidamente ascensos y obtuvo del almirantazgo inglés que se le admitiera en la marina real, a fin que completase su preparación técnica y marinera.

Sus nuevos jefes lo honraron en una medida que contrasta con el concepto despectivo del inglés para el que no lleva su sangre. Lord Poulet, su jefe, le confió el mando de un transporte y una delicada misión cerca del almirante Thomas, jefe de la escuadra inglesa del Pacífico. La competencia profesional y las prendas morales del joven marino chileno, que a la sazón sólo contaba 23 años, llamaron tanto la atención del almirante que, de motu proprio, dirigió una nota al gobierno chileno, en la cual le comunicaba complacido el alto concepto que se había formado de Muñoz Gamero. «Su celo, presencia y pericia - decía- darían crédito a un oficial inglés» (oficio de 13 de junio de 1843)».

La designación de este distinguido marino como gobernador, cuya calidad resultaba desproporcionada con la incipiente colonia penal, demostraba el interés que ponía el gobierno de Chile por aquel lejano baluarte de su soberanía. Consciente de su responsabilidad, Muñoz Gamero desde su llegada, dio gran impulso a las obras edilicias y al aumento de las viviendas para dar el máximo de comodidades a los moradores.

Desgraciadamente, Punta Arenas era un barril de pólvora, como consecuencia de los delincuentes que el gobierno acostumbraba enviar para el aumento de su población.

Entre ellos se encontraban, Miguel José Cambiaso -individuo corrompido y de instintos sanguinarios, que por falta de oficiales, había sido remitido a Punta Arenas como teniente de la compañía de artillería de la guarnición- y siete sargentos del batallón Valdivia que habían cooperado al motín que había estallado en Santiago el 20 de abril, preámbulo de la revolución de aquel año de 1851.

#### Insurrección en Punta Arenas

Los oficiales al mando de los sesenta hombres de la compañía de artillería, eran los siguientes: capitán Gabriel Salas, el ya nombrado, teniente Miguel Cambiaso y dos subtenientes, José del Carmen Díaz y Luis Vallejos. Aparte de las mujeres, niños y numerosos presos, completaban el cuadro demográfico unos 50 colonos traídos de Chiloé, el secretario de la gobernación, el joven Santiago Dunn, el capellán fray Gregorio Acuña, un médico, un maestro de víveres, un agrimensor, a quién incumbía el trazado del pueblo y un barbero.

En el mes de septiembre hubo tres días de fiestas para celebrar el aniversario patrio, consistentes en carreras de caballo, variados ejercicios de equitación, un Tedeum con las salvas de rigor y un baile al que concurrieron los suboficiales, la mayor parte de la tropa y los confinados de conducta intachable.

Algunos días después, el teniente Cambiaso a raíz de una de sus frecuentes libaciones, cegado por la animadversión que le profesaba al capitán Salas, desenvainando su espada, lo amenazó con matarlo. Inmediatamente fue arrestado iniciándose un sumario por desacato a un superior. Fue recluso en estrecho calabozo junto a otros delincuentes, a los cuales convenció que había que rebelarse contra el gobernador, consiguiendo que el descontento cundiera entre el resto de la tropa, que habría de degenerar en una sublevación general, seguida del crimen y la piratería.

En la medianoche del 24 al 25 de noviembre un cañonazo atronó el espacio; era la señal. Cambiaso fue puesto en libertad y con el concurso de toda la guarnición, se apoderó del cuartel y de la plaza. A pesar de los repetidos castigos que le había impuesto Salas, sólo se limitó a arrestarlo. Con respecto a Muñoz Gamero, a quien Cambiaso estimaba, ordenó encerrarlo en una pieza, disponiendo que le guardaran consideraciones.



Revelando dotes de caudillo, Cambiaso empezó a organizar a los sublevados en un destacamento militar que llegó a contar con 400 hombres: la compañía de artillería del Estrecho, un batallón de infantería y un escuadrón de lanceros, al que se le dotó de los escasos caballos de la colonia y que constituyó la escolta del temible cabecilla.

Cambiaso se hizo proclamar jefe de Gobierno Provisorio de Magallanes y se ascendió a general de división, dándole a sus secuaces diferentes grados militares. Para que a esta fuerza no le faltara su emblema, creó una bandera de paño rojo con una calavera blanca cruzada de dos fémures, la que hizo jurar. Promulgó además una serie de ordenanzas que establecían las más feroces penas para el más mínimo desliz: fusilamiento, hoguera, descuartizamiento y la horca.

La primera condena se aplicó al día siguiente de la sublevación a un sargento encargado de la custodia del capitán Salas, por haber tenido un tratamiento benévolo con él, siendo fusilado en el acto.

A todo esto, el gobernador no había sido tomado en cuenta para nada. Logrando escapar, se reunió con el padre Acuña en su casa y con algunos soldados fieles.

Así las cosas, fondeó en la rada de Punta Arenas el bergantín «Florida», de bandera norteamericana, al mando del capitán Charles Brown. Conducía alrededor de 80 presos por participar en una sublevación en Valparaíso y algunos reos de delitos comunes que el gobierno acostumbraba enviar a Punta Arenas, para descargar las cárceles y aumentar la población de la colonia. Iban a cargo de un capitán, un cabo y 12 soldados. Nada hacía sospechar la revuelta que acababa de realizarse, de manera que el capitán desembarcó con una parte de los presos. Tan pronto lo hizo, fué arrestado junto a los soldados que lo acompañaban.

El arribo del «Florida» sugirió a Muñoz Gamero la idea de apoderarse del barco y utilizarlo para buscar refuerzos en Chiloé y Valdivia y someter a los sublevados. Junto al capellán Acuña y con los pocos soldados leales que permanecían junto a él, logró embarcarse al anochecer en el bote de la gobernación y bogó hacia el «Florida». Desgraciadamente, el capitán Brown despertó con un cañonazo disparado desde tierra y creyendo que los 12 presos que habían desembarcado, se habían fugado y regresaban a sublevar al resto, hizo cerrar los portales. Un viento norte arrastró el bote a la costa de la Tierra del Fuego donde Muñoz Gamero y sus compañeros fueron asaltados por una tribu de indios antropófagos. Herido el gobernador y

uno de los remeros, lograron reembarcarse y alcanzar la ribera norte del Estrecho.

Orgía de sangre y terror

La fuga de Muñoz Gamero provocó en Cambiaso un terrible acceso de furor; prendió fuego a la iglesia y a la gobernación, después de saquearlos. Enseguida, por un golpe de mano dado por algunos de los comploteados, se apoderó del «Florida», apresando al capitán Brown, al propietario del barco y a un hijo de él. Por otra hábil estratagema logró apoderarse de una goleta inglesa, la «Elisa Cornish», que conducía de San Francisco a Liverpool gruesas sumas de dinero, además de un cargamento de metales de alta ley.

En la mañana del 3 de diciembre, Cambiaso hizo fusilar al propietario de la «Florida», Mr. Show, al capitán Talbot del «Elisa Cornish» y a un muchacho de 18 años. Hizo colgar los cadáveres de un tronco y luego ordenó quemarlos.

Mientras tanto, Muñoz Gamero y su grupo de leales se dirigieron por tierra en dirección al ex fuerte Bulnes, donde suponían encontrar una embarcación pero, a poco andar, el gobernador estimó que era deshonoroso para él abandonar Punta Arenas en el estado de arrasamiento en que se encontraba, por lo que resolvió regresar con la esperanza de que su presencia obligara a Cambiaso a deponer las armas. Sus compañeros le rogaron que no lo hiciera, conociendo la conducta depravada de aquél y, al no conseguirlo, continuaron su marcha hacia el sur y sólo acompañó a Muñoz Gamero el padre Acuña. Ambos fueron capturados antes de entrar a Punta Arenas, denunciados por una mujer a quien pidieron alimentos.

En los instantes en que ambos entraban al pueblo, Cambiaso dormía la embriaguez de la noche anterior. Los sargentos del Valdivia que eran los más empeñados en la muerte de Muñoz Gamero, formaron un consejo de 36 miembros los que en gran mayoría decretaron el fusilamiento de los enjuiciados. Muñoz Gamero, a pesar de las tres barras de grillo que le dificultaban caminar, con gran entereza, se negó a sentarse en el banquillo, deseando morir de pie y el sanguinario Cambiaso lo hizo fusilar por la espalda como traidor. El padre Acuña entregó su alma a Dios con tranquila resignación. Y como si aquella ignominiosa acción fuera poca, sus cuerpos fueron arrojados a una hoguera. El cadáver del padre Acuña fue solicitado por unas piadosas mujeres que lo arrastraron al cementerio pero como nadie quiso cavar una fosa, allí fue devorado por los perros.





El desenlace de la tragedia

Después, Cambiaso ordenó el fusilamiento de personas modestas y se dio muerte a todo el ganado. La expectativa de vivir en Europa como millonario con la posesión de las barras de oro de la «Elisa Cornish», lo determinó a embarcarse en la «Florida», repartiendo a todo el personal entre este barco y la «Elisa Cornish». Pero para dicha fuga, necesitaba desprenderse de la mayor parte de los complotados. El 12 de enero de 1852 se levantó un fuerte viento con amenaza de una tormenta. Aprovechó esta situación para desembarazarse de la mayor parte de la tripulación, enviándola a tierra a lavar su ropa y, separándose de la «Elisa Cornish», partió rumbo al Atlántico.

La noticia de los sucesos de Punta Arenas, llegó a Valparaíso el 11 de enero, traído por un vapor que había recalado en el destruido pueblo de Punta Arenas y al punto el gobierno preparó una escuadrilla de tres naves al mando del comandante Bynon, con orden de capturar a Cambiaso y a sus secuaces. Cerca de la boca occidental del Estrecho uno de los barcos capturó a la «Elisa Cornish» y recobró al capitán Salas y a los marinos ingleses y norteamericanos apresados por Cambiaso, pero no logró dar alcance a la «Florida». Luego la escuadrilla regresó a Ancud.

Aquella embarcación ya navegaba en pleno Atlántico cuando estalló la disensión entre los amotinados, lo que fue aprovechado por el capitán Brown de la «Florida», el secretario Dunn y el capitán Ávalos para convencerlos de entregar a Cambiaso y a su guardia personal. El bandido fue apresado y el barco conducido a Ancud, donde se entregó a las autoridades.

El 4 de abril de 1852 una numerosa muchedumbre se arremolinaba en los alrededores de la cárcel de Valparaíso para presenciar el ajusticiamiento de los sublevados. En la plaza cercana, Cambiaso fue fusilado junto a otros siete de sus cómplices. La tragedia sucedida en la naciente Punta Arenas fue el último y más lamentable episodio de la revolución de 1851.

Asesinato del gobernador Philippi

Pero parecía que con el alevoso asesinato del distinguido gobernador Muñoz Gamero no se había puesto término a la serie de tragedias en el incipiente establecimiento de Punta Arenas. Apenas desembarazado de las últimas complicaciones de la guerra civil de 1851, el gobierno empezó a preparar los elementos necesarios para restablecer la colonia. Lo primero

era nombrar un gobernador y las autoridades del país fijaron sus ojos en el naturalista prusiano, teniente coronel Bernardo Philippi, que acababa de regresar de Alemania, donde había servido el cargo de agente de colonización. Cómo se recordará, Philippi se había desempeñado como consultor en la primera expedición dirigida por el capitán Juan Williams, que fundó Fuerte Bulnes.

Philippi arribó a Punta Arenas el 19 de agosto de 1852 en la goleta «Infatigable», comandada por el teniente Juan Williams Rebolledo. Junto a él, desembarcaron un médico, un capellán, treinta soldados y un grupo de colonos, en total 79 personas, con provisiones para seis meses. En la destruida ciudad encontró sólo ruinas ya que habían pasado los indios tehuelches, llevándose todos los caballos y arrasando lo poco y nada que quedaba. El gobernador y su gente comenzaron a trabajar de inmediato para reconstruir las casas y cercos. Al cabo de pocos días la fundación renacía de sus ruinas y se afirmaba para siempre la chilenidad de las tierras patagónicas y fueguinas del Estrecho de Magallanes. En la ribera izquierda del río del Carbón (más tarde de las Minas) afloraban los mantos de este mineral. Philippi, vislumbrando la importancia de su explotación, inmediatamente envió los primeros informes al gobierno, sobre su naturaleza científica. Por otra parte, le insinuaba a las autoridades centrales la conveniencia de establecer la navegación entre Magallanes y las islas Malvinas, sobre la base de llevar a estas islas maderas y traer de ellas ovejas y vacunos ya aclimatados a un medio análogo al de Punta Arenas.

Apenas terminó de instalarse, Philippi dispuso una expedición de dos días a Cabo Negro, algunos kilómetros al norte de Punta Arenas, para estudiar la ubicación de un puesto avanzado en aquel lugar y para entrar en negociación con los tehuelches, a quienes les había ofrecido algunos regalos en cambio de la devolución de los caballos.

El gobernador partió del pueblo el 26 de octubre, acompañado del pintor Alejandro Simons y de otros tres individuos. Pasados los dos días que se habían fijado para regresar, el capitán Gabriel Salas, a cargo temporal de la colonia, partió en su busca; pero ni esta ni otra expedición efectuada posteriormente al mando del teniente Williams Rebolledo, dieron con el paradero de aquellos. Algunos días después se supo por un indio, que habían sido asesinados por sus congéneres mientras dormían. Este lamentable asesinato, vino a entorpecer grandemente el laborioso



renacimiento que experimentaba la naciente colonia en manos del dinámico e infatigable Bernardo Philippi.

El motín de los artilleros

Antecedentes.- A fines del año 1877 ocurrió nuevamente y por desgracia, el segundo y último sangriento motín que afectó a Punta Arenas en sus primeras décadas.

Su recuperación había sido muy lenta después del alevoso asesinato de aquellos dos distinguidos gobernadores. Varios jefes la dirigieron entre 1852 y 1874. El último de ellos fue el capitán de corbeta Osear Viel a cuyo diligente mando, la colonia recobró su ritmo de progreso y el 8 de octubre de aquél año le hizo entrega de su puesto al sargento mayor de artillería Diego Dublé Almeida. Bajo la dirección de este ilustre militar, la naciente ciudad continuó en un manifiesto desarrollo.

El censo de abril de 1875 arrojó para el territorio de Magallanes, que entonces se extendía desde el río Santa Cruz hasta el cabo de Hornos, 1.145 habitantes, sin contar los indios. Es necesario hacer presente que esta población estaba agrupada casi exclusivamente en Punta Arenas y sus alrededores, es decir una 1.000 personas, las cuales comprendían: los funcionarios, la guarnición militar, unos 80 individuos de tropa, los colonos chilenos y extranjeros y los relegados. De ese número cerca de 400 eran mujeres, la mayoría casadas.

Los funcionarios estaban compuestos por el gobernador, su secretario, el capitán de puerto, el administrador de la hacienda fiscal, el tesorero, el alcalde y algunas personas más. La hacienda fiscal poseía 899 vacunos y 381 caballos.

La guarnición estaba formada en 1877 por la 1ª compañía del regimiento de artillería de marina y ella se componía de cuatro oficiales, tres sargentos, ocho cabos y 70 soldados, todos ellos al mando del capitán Pío Guilardes.

Los colonos extranjeros procedían de todas partes del mundo pero con predominio de españoles, franceses, suizos y alemanes.

Los relegados alcanzaban en 1875 a 84; en 1877 aumentaron en 150 hombres, casi la mitad de ellos con sus mujeres. En su gran mayoría eran desertores del ejército pero también había reos por delitos comunes y eran el elemento de trabajo de la colonia, construyendo las viviendas, recuperando los caminos y haciendo los aseos.

Existía también un cuerpo cívico con el objeto de reforzar la guarnición en un caso de conmoción interna o externa y se constituía por los vecinos en

estado de cargar armas, al mando del ex sargento mayor Cruz Daniel Ramírez, que practicaba ejercicios dominicales.

De todos los adelantos originados bajo la certera conducción del visionario y diligente gobernador, el principal fue la introducción de las ovejas de las islas Malvinas, que debían decidir los destinos de Magallanes. Para tal efecto, en diciembre de 1876 hizo un viaje a dichas islas en la corbeta «Chacabuco» y compró 300 ovejas, introduciéndolas en la isla Isabel, a pocos kilómetros al norte de Punta Arenas, donde se reprodujeron en excelente forma.

Durante el gobierno de Dublé Almeida, iniciaron sus actividades los tres grandes pioneros del progreso de Magallanes, el español Menéndez, el alemán Brown y el portugués Nogueira.

El estallido del motín

Varias fueron las causas que motivaron la tragedia que estalló en noviembre de 1877. Tal vez la principal fue la remisión de presidiarios a la lejana colonia de Punta Arenas, lo que era una gran imprudencia. Lo sucedido en tiempos de la gobernación de Muñoz Gamero había demostrado lo efectivo de esta información.

Por otra parte, el envío de un destacamento de oficiales y tropa a un lugar tan distante, desamparado y aislado del resto del país, falto de comodidades y con clima tan riguroso, fue considerado siempre como la destinación más dura de la carrera militar, casi como un castigo. Además, dado el difícil estado financiero por el que atravesaba el país hizo que, por economía, el gobierno resolvió prorrogar por un año más la permanencia de la compañía de artillería de costa, que por reglamento sólo le correspondía permanecer allí dos años, lo que produjo el descontento de la tropa. Aumentó su malestar, al renovarse a los oficiales. Otra causa fue la forma sumamente severa como tanto el gobernador como el capitán Guilardes, mantenían la disciplina. Siendo el sargento mayor Dublé Almeida un militar honesto, justo, ilustrado y de gran coraje, era rígido consigo mismo y con los demás por lo que en muchas oportunidades despertó resistencias y rozamientos. A su vez el capitán Guilardes, aunque recto y severo, era partidario de mantener la obediencia de los subalternos por el terror.

A todas estas razones, se agregaron las medidas de carácter militar que tomó Dublé Almeida, dado que por aquél tiempo era casi inminente la guerra con Argentina, por cuestión de los límites australes. Estas medidas repercutieron en forma



que molestó a ciertos colonos, comerciantes extranjeros que estaban ligados estrechamente con Buenos Aires. El 11 de noviembre de 1877, a la 1.40 de la madrugada, repercutió en el silencio de la noche, el estampido de un cañonazo que estremeció la casa de madera de la gobernación donde vivía el gobernador con su familia. Luego aparecieron los rostros pálidos de los habitantes de la población mirando a través de las ventanas hacia la calle y, con los ojos espantados, vieron desfilar un tropel de individuos arrastrando las piezas de artillería, en medio de juramentos y gritos destemplados i «¡Los argentinos!» « ¡Vienen los argentinos!» Nadie supo en el primer momento si ese grito era el santo y seña de la sublevación o si fue dado para alarmar a los pacíficos pobladores que vivían en el terror de una inevitable guerra con el país vecino. Mientras tanto, una granada había atravesado las paredes de la pieza donde dormían los pequeños hijos del gobernador. Otra granada había caído en su habitación, junto a su esposa. Dublé Almeida, a medio vestir, arrastró a toda su familia y a las empleadas a una pieza subterránea y luego salió a la calle acompañado de su hermano materno Diego Miller Almeida, ambos armados de revólveres. Frente a ellos se encontraban emplazadas tres piezas de artillería. Una bala de carabina mató al soldado que estaba junto al gobernador. Otra le llevó el quepis. Su hermano fue capturado. En ese momento Dublé dándose cuenta que ardía la gobernación y que su familia iba a perecer abrasada por las llamas, amparado por la obscuridad de la noche, se dirigió a su casa, esquivando el encuentro con los grupos de sublevados. Allí, ayudado por su esposa y las empleadas, logró sacar a sus numerosos hijos por la parte posterior de la vivienda. Dirigiéndose a

campo traviesa, cayendo y levantándose por las numerosas zanjas y desniveles del terreno, los llevó a un galpón de la Sociedad Carbonífera vecino a la playa. Dejando a su familia a cargo de un subalterno, regresó al centro del motín. Tenía la esperanza que su ascendiente lograra detener la sublevación y salvar al pueblo.

Lo primero era saber quienes hacían de cabecillas de la revuelta. Luego supo que eran el sargento Isaac Pozo y el cabo Antonio Riquelme. La gorra de mariner que llevaba, el chaquetón y el barro que cubría su cara como consecuencia de las caídas, lo habían disfrazado tan perfectamente que nadie lo conoció. A la luz de los fogonazos distinguió al sargento Pozo y al acercarse a él y luego de matar con su revólver a un artillero, recibió un golpe en la cabeza que lo derribó sin conocimiento. Empezaba a despuntar el día. En poco tiempo más iba a ser reconocido y muerto, en venganza del compañero fallecido. En aquel momento una cureña pasó por encima de sus piernas y el dolor le hizo recobrar los sentidos. Intentó ponerse de pie pero su debilidad no se lo permitió; entonces se arrastró hasta colocarse detrás de la iglesia. Allí pudo oír la conversación de dos de los sublevados; uno preguntó «¿Qué vamos a hacer después de la fiesta? «Nos vamos a Montevideo en el vapor que llega el miércoles» respondió el otro; luego agregó: «Si no nos llevan por bien, nos llevarán por mal; ya se sacó toda la plata». Luego se alejaron y Dublé Almeida aprovechó para ponerse de pie después de fajarse con el pañuelo su rodilla izquierda dislocada. A continuación tomó el camino de Cabo Negro, distante unos 25 kilómetros de Punta Arenas. Iba en busca de la corbeta «Magallanes», que se encontraba en una misión hidrográfica y que se



suponía en Seno Skyring (inmediatamente al norte de Seno Octay).-

Tres días bajo el terror

Al amanecer del día 11 la mayor parte de las familias acomodadas y aquellas personas pacíficas y las que no habían participado en la sublevación, habían huido al norte buscando protección.

Los cabecillas, el sargento Pozo y el cabo Riquelme, al grito de «Los argentinos» habían despertado a la tropa y la habían amunicionado junto a los confinados. Luego se habían apoderado de la guardia del cuartel y de los tres cañones. Una parte de los conjurados se dirigió al fondo del edificio, donde estaba la habitación del capitán Guilardes. Derribaron la puerta y apartando a su mujer, penetraron en el dormitorio y a boca de jarro lo asesinaron. Cuatro soldados que acudieron en su auxilio, murieron en defensa de su jefe.

El incendio de todos los edificios públicos y la extracción de \$ 6.644 que había en la tesorería, quedó cumplido en la misma mañana del día 11 de noviembre. Los sublevados acordaron dejar en pie la iglesia pero prendieron fuego al hospital. Los enfermos que no pudieron huir murieron calcinados por el fuego. Grupos de soldados y presidiarios armados habían penetrado en las cantinas donde hombres y mujeres se embriagaron y luego se repartieron por las casas del vecindario apoderándose de cuanto encontraban a su paso. Pronto estallaron las disputas por la posesión de las mujeres que lograban atrapar en sus correrías por el pueblo.

La orgía alcanzó su período culminante durante la tarde y la noche del 11. Al día siguiente declinó por el cansancio y el sueño producido por el alcohol. Además, se divisó a lo lejos un vapor que luego se supo era el «Memphis» de la compañía alemana Kosmos. El cabo Riquelme resolvió apoderarse de él, para realizar la fuga al Río de la Plata, que era el desenlace proyectado del motín. Desgraciadamente para los amotinados, el barco ya había sido informado de la tragedia por el cónsul inglés, que había logrado huir en una chalupa, de manera que se mantuvo a corta distancia de Punta Arenas.

Viendo que el vapor no fondeaba, Riquelme envió un bote con algunos tripulantes, al mando del Sargento Pozo, con el objeto de convencer al capitán del «Memphis» que se acercara. Este los recibió cortésmente y una vez a bordo los tomó preso y continuó viaje a Montevideo.

Fracasada la captura del barco alemán, Riquelme planeó la fuga por tierra a través de la pampa,

mientras que la orgía continuaba por parte de los sublevados. Se recogieron todos los caballos de los alrededores y las vaquillas que servirían para la alimentación. Los botes disponibles fueron ocupados por los que cupieron y también con la mercadería robada. El resto, compuesto por 38 artilleros, 5 cívicos, 38 relegados y presidiarios, 14 mujeres ya algunos niños, en total unas 100 personas, al mando de Riquelme, partieron de Punta Arenas en dirección a Santa Cruz, a las 17 horas del día 13 de noviembre; llevaban al secretario Miller y a dos personas más como rehenes,

La odisea de Dublé Almeida

Como se recordará Dublé Almeida, mal herido, se dirigió al norte en busca de la cañonera «Magallanes». Habían marchado unos dos kilómetros cuando llegó al puesto avanzado de Tres Puentes, pero lo encontró deshabitado. Su mal estado físico lo había hecho detenerse una cantidad de veces para introducir la rótula dislocada de la rodilla izquierda. Colocó, por último, sobre ella dos astillas, las amarró fuertemente con los calzoncillos y así pudo continuar su camino. Al llegar a Río Seco, dos kilómetros más al norte, la marea alta le cerró el paso y tuvo que desnudarse, llevando su ropa en alto para atravesar el arroyo. Más allá tuvo que cruzar a nado el río Chabunco. Descansando a ratos y luego continuando la marcha arribó exhausto, a las ocho de la mañana del 12, a las casas de Cabo Negro, a 25 kilómetros de Punta Arenas. Su propietario, Juan de Dios Gallegos, lo atendió, le curó las heridas, lo alimentó y le proporcionó un caballo, atándolo a la silla para que pudiera sostenerse. Una hora más tarde partió, acompañado de un guía. Más adelante cambió caballo y continuó el viaje junto al ingeniero Armet y el ex cabo Mariano González que también había servido a las órdenes de Muñoz Gamero en 1851.

A las 18 hrs. alcanzaban el canal Fitz Roy, que une el Seno Octay con el Seno Skyring. Poco más allá se encontraron con otros tres viajeros, entre ellos Elías Brown, los que les cambiaron sus caballos rendidos por sus propias monturas.

Antes del amanecer del día 13 divisaron por fin un bote de la «Magallanes» al mando del teniente Juan Simpson, que los recogió. Dublé, ya completamente extenuado, había recorrido en 23 horas, alrededor de 135 kilómetros, primero a pie y la mayor parte a caballo.



Se le arregló una cama en el bote y al aclarar atacaron a la «Magallanes» al mando del capitán Juan José Latorre. Aquí recibió la atención del cirujano Guillermo Bates que le curó la grave herida en la cabeza y las contusiones de las piernas que recibiera el gobernador.

En su navegación bordeando la península de Brunswick, se encontró la «Magallanes» con el bote que transportaba al vice cónsul inglés Drunsmure y sus remeros y, más allá, se topó con otro bote tripulado por algunos de los amotinados que intentaron ganar el territorio de Santa Cruz, pero que el viento los empujó hacia Tierra del Fuego. En el iba cautivo el tesorero de la Cruz junto a otros y, por su relato, Dublé y Latorre se impusieron de la fuga de los sublevados hacia Argentina.

Ya cerca de Punta Arenas, la cañonera tuvo que detenerse para recoger a las familias que se habían ocultado en los bosques y que al divisarla se habían acercado a la playa. Entre ellas estaba la de Dublé Almeida, compuesta de su mujer, sus siete hijos pequeños, algunos parientes y las empleadas. Después de una navegación de 33 horas y a las 12.30 horas del día 14 de noviembre, la «Magallanes» fondeaba en Punta Arenas.

El desenlace de la tragedia

Ya en tierra, Dublé se impuso con horror de todas las destrucciones e incendios. Prácticamente, no quedaba nada en pie de su laboriosa tarea de gobierno. El número de cadáveres ascendía a 52 entre militares y colonos. Los heridos graves pasaban de 30.

Cuando el gobernador reasumió el mando de la colonia, hacía ya veinte horas que el grueso de los amotinados había partido de Punta Arenas.

Al principio, Dublé pensó en cortar la retirada de los prófugos, enviando a la «Magallanes» con un destacamento de tropa al río Santa Cruz, pero luego, tras madura reflexión, se desistió ya que aquél era un territorio en litigio y se pasaba por una delicada situación limítrofe con Argentina.

Previo estudio de la situación, hizo transportara la «Magallanes», presos e incomunicados, a cincuenta y dos individuos sindicados de haber tonado parte en el motín o a los cuales se creía investigadores de él.

El 2 de diciembre arribó a Punta Arenas la corbeta «O'Higgins», enviada desde Valparaíso tan pronto como el gobierno tomó conocimiento de la rebelión por un telegrama enviado desde Montevideo por el capitán del vapor «Menphis», por lo que el proceso tomó gran actividad. Se

designó un consejo de guerra que fue presidido por el capitán de fragata Juan José Latorre e integrado como vocales por los tenientes Basilio Rojas, Cenobio Molina, Francisco Sánchez y Juan Simpson. Se condenó a la pena de muerte al sargento 2- de artillería Isaac Pozo, a dos cabos, a cuatro soldados y a dos relegados. También se condenó a la misma pena a los 81 reos que huyeron a la pampa argentina una vez que fueran aprehendidos. La ejecución tuvo lugar el 18 de marzo de 1878, a las 14 horas. Antes de sentarse en el banquillo, los nueve acusados se despidieron del sacerdote que los asistió y murieron con serena entereza. Aparte del sargento Pozo, todos eran simples comparsas, arrastrados por solidaridad con los cabecillas, fugados oportunamente a las pampas argentinas.

Respecto a estos últimos, pronto la disputa surgió entre ellos. El soldado Stuardo que llevaba el dinero robado y que se había adelantado a la masa junto a 13 secuaces, aprovechó para huir. Se le vio por última vez en el golfo de San Jorge (Provincia de Chubut). Luego, se dispersaron hacia la cordillera.

El cabo Riquelme, con el grueso de la columna y las mujeres, había llegado al río Santa Cruz; a esa altura él y 14 de los fugitivos habían muerto asesinados, producto de disputas entre ellos.

Temeroso el gobierno argentino que los depravados continuaran con sus desmanes en sus poblaciones de Río Negro, había despachado un destacamento de tropas en la cañonera «Paraná», para capturarlos y conducirlos a Buenos Aires. El 12 de enero de 1878 la «Paraná» había capturado 33 de ellos y el día 16 recogió en Santa Cruz otros 11 rezagados.

Punta Arenas renace de sus cenizas

Como corolario podemos agregar que, después de restablecer el orden de la colonia, el sargento mayor Dublé Almeida presentó la renuncia de su cargo. A consecuencia del motín, el 18 de diciembre de 1877, el gobierno dictó el decreto que suprimía definitivamente la colonia penal de Punta Arenas y el 6 de febrero de 1878 se nombraba gobernador al teniente coronel Carlos Wood. Dado el estado de destrucción en que se encontraba el pueblo, se le presentaba a este jefe una labor gigantesca que sólo los años y el tesonero trabajo podrían ir recuperándolo. Pero, aquella pequeña ciudad, repuesta del dura golpe recibido, creció a impulso de las obras establecidas por Dublé, sostenedor, entre otras iniciativas, de la



colonización extranjera y de la cría del ganado lanar, puntales del progreso de Magallanes.

Los colonos, radicados al principio como comerciantes o industriales, se transformaron en estancieros. Hombres honrados, enérgicos y emprendedores irían a convertir a Punta Arenas, sin el auxilio del gobierno ni del capital extranjero, en una de las regiones más prósperas y ricas de Chile.

En cuanto a la cría del ganado lanar, continuaron llegando de las islas Malvinas numerosos piños de ovejas y las exploraciones determinaron la existencia de vastas extensiones de territorio adecuados para la oveja. El gobierno no pudiendo explotarlos directamente, entregó a la iniciativa privada buena parte de él. La crianza de lanares movería enormes capitales, acarreado progreso en diferentes lugares.

**ACONTECIMIENTOS RELEVANTES,  
HEROICOS Y TRÁGICOS EN LA  
HISTORIA DEL ESTRECHO DE  
MAGALLANES**

Después de cuarenta años de esfuerzos, esperanzas, desilusiones e ingentes sacrificios, la vida propia surgía al fin, con gran vigor, en Magallanes y el otrora misérrimo establecimiento de Punta Arenas, se transformaba con el correr del tiempo, en una ciudad floreciente y pujante gracias al tesón y patriotismo de sus habitantes -

**BIBLIOGRAFÍA**

- Magallanes histórico por Osvaldo Wegmann
- Pequeña historia magallánica por Armando Braun Menéndez
- Historia diplomática de Chile por Mario Barros
- Historia del Estrecho de Magallanes por Mateo Martinic
- Presencia de Chile en la Patagonia austral por Mateo Martinic
- Fuerte Bulnes por Armando Braun Menéndez
- Insurrección en Magallanes por capitán Charles Brown
- El motín de los artilleros por Armando Braun Menéndez
- Recuerdos del pasado por Vicente Pérez Rosales
- Apuntes de Diego Dublé Almeida sobre su actuación en Punta Arenas.



**EMBAJADOR DON MARIO  
BARROS VAN BURÉN**

Egresó de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile en 1952 con la Memoria "El Derecho a la Guerra, según los Escolásticos. Ingresó al Ministerio de Relaciones Exteriores, por el último grado del escalafón, en 1952 obteniendo su título de Abogado en 1953. Comisionado en la Univ. de Virginia, para realizar un Curso de Estudios Internacionales (1955-1956) 1957 es designado en comisión en el Consulado General de Chile en Nueva York. Posteriormente Integró la Delegación de Chile a las Naciones Unidas. De su trayectoria diplomática cabe destacar:

- Asesor jurídico del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas, con sede en Ginebra, en 1958;
- Realiza curso de Alto Mando de la Defensa Nacional en 1959;
- Cónsul de Chile en Río Grande (Tierra del Fuego-Argentina) en 1961; - Secretario de la Embajada de Chile en Ecuador y Cónsul de Chile en Quito en 1962;
- Subdirector del Departamento América, en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Profesor invitado del curso de Alto Mando en 1966; -Consejero de la Embajada de Chile en Yugoslavia y Bulgaria en 1967;
- Jefe del Departamento Europa (Ministerio de Relaciones Exteriores). Subdirector de la Academia Diplomática en 1972;
- Director General Administrativo (Ministerio de Rel. Exter.) en 1973;
- Director de la Academia Diplomática de Chile en 1974;
- Ministro Consejero de la Embajada de Chile en España en 1975; -Comisionado por el Ministerio de Relaciones Exteriores en la Academia Superior de Seguridad en 1980; Director general de Política Exterior en 1984; Embajador representante permanente de Chile ante el GATT en 1985;
- Embajador de Chile en Nueva Zelanda, Fiji, Samoa, Congo y Cuvalu;
- Miembro de la Academia de Historia Militar desde 1985.

## **DON PEDRO DE VALDIVIA**

### **EL HOMBRE- EL SOLDADO - EL ESTADISTA**

Por extraña coincidencia, casi todos los grandes conquistadores de América, aunaron el afán de dejar detallado testimonio de sus hazañas con hacer un misterio de su nacimiento y mocedades. Pareciera que, como hombres de origen humilde muchos de ellos, concibieran su verdadera vida a partir del comienzo de sus hazañas, dejando todo lo demás en una penumbra piadosa. Eran y se sentían, como dice Cervantes, "hijos de sus obras", no querían ensombrecer la brillante hoja de vida de sus andanzas en las Indias, con un nacimiento sin lustre o una juventud menesterosa. Todos aspiraban a anteponer la palabra "don" a su nombre de pila u obtener un título de nobleza o el manto de alguna Orden Militar. La vida pasada era más bien una carga que una ayuda. Pedro de Valdivia no es una excepción. Sabemos que él nació el año de 1502, las 14 villas que hoy pueblan el valle de La Serena, en la región española de Extremadura. Tres de estas aldeas se disputan su nacimiento: Campanario, Villanueva y Castuera, pareciendo ser esta última la que más méritos documentales ha exhibido para probar ser la cuna del Conquistador de Chile.

Valdivia era hijo de un hidalgo portugués, Pedro Oncas de Meló, de profesión no probada, pero presumiblemente comerciante, dado el intenso tráfico existente en esos años entre Portugal y Extremadura. Su madre fue doña Isabel Gutiérrez de Valdivia, a quien los cronistas señalan como

"señora principal" y "de muy noble abolengo". La familia de Valdivia tenía algunas propiedades en el valle; y en los archivos de Campanario y de Castuera aparecen registros probatorios de hidalguía y hasta una ejecutoria de nobleza en favor, de don Pedro de Valdivia y Gómez, sobrino nieto del Conquistador, fechada en 1570. Se trataba, pues, de una familia de terratenientes hidalgos que, además, se preocupaba de que de ello quedara constancia. Es por esto tal vez, que Valdivia adoptó en forma exclusiva el apellido de su madre. Cuando habla en sus cartas de su familia siempre menciona "la casa de los Valdivia". A pesar de esta voluntad del hijo de ignorar el nombre de su padre, su nacimiento era legítimo y así lo hace constar expresamente el historiador Marino de Lobera.

Muy poco se sabe de su juventud, salvo que recibió una cultura esmerada, poco común en los muchachos de esa época. A través de sus cartas se advierte un buen conocimiento del latín, de la historia y de la filosofía además de un estilo epistolario cuidado y desenvuelto. Parece haber sido, como la mayor parte de los jóvenes de su tiempo, un apasionado lector de libros de caballería.

En 1521, a la edad de 19 años, le vemos ya enrolado en los tercios españoles de Italia, a las órdenes de Próspero Colonna, marqués de Pescara. Más tarde, según propia confesión, sirvió en las filas de Enrique de Nassau, en el tercio de Flandes. Al igual que muchos otros soldados de la



Conquista, combatió en la batalla de Pavía. Considerando su juventud y el hecho de no hacer mención en sus cartas a grado alguno, es de suponer que sirvió como simple soldado.

Terminadas sus campañas en Italia y Flandes, regresó a Extremadura, donde se dedicó, presumiblemente, a labores agrícolas. En 1525 contrajo matrimonio con doña Marina Ortiz de Gaete, de quien no tuvo hijos. En 1535, hastiado quizás, de un tipo de vida que no le satisfacía ni económica ni vocacionalmente, se embarcó para América en compañía de Jerónimo de Alderete, su más fiel amigo y con quien habría de compartir todas las aventuras de las Indias y, en especial, la Conquista de Chile.

Después de servir un año en Venezuela, pasó al Perú con los 400 hombres que la Audiencia de Santo Domingo envió a Francisco Pizarro para ayudarlo a sofocar la rebelión general de los indígenas peruanos, acaecida en 1536. En las campañas del Perú no tardó en distinguirse como un soldado inteligente, de gran don de mando, conocedor de la estrategia militar y sagaz observador de hombres y circunstancias. No es de extrañar, pues, que al estallar la guerra civil entre pizarristas y almagritas, en 1537, Pizarro le nombrara maestro de campo. En este cargo dirigió a las huestes pizarristas en la batalla de Las Salinas, que marcó al fin de Diego de Almagro y de sus ambiciones. Valdivia vio acrecentarse enormemente su prestigio de hombre de armas y de conductor de ejércitos.

Pizarro, agradecido, entregó a Valdivia extensas posesiones de tierras y de indios y una mina de plata que según propia confesión del Conquistador, le daba "más de doscientos mil castellanos de renta".

Toda esta fortuna fue puesta por Valdivia al servicio del único objetivo que tuvo en su vida: "dejar memoria y fama de mí". Escogió para ello, la conquista del lugar más desprestigiado y de peor fama de todas Las Indias, el territorio de Chile, al que la desgraciada expedición de Almagro había descrito como una tierra horrible, inhóspita y turbulenta, poblada de indios feroces y que "no daba para comer a diez cristianos".

Cuando se supo este proyecto de Valdivia, tanto el marqués Pizarro como sus amigos "le creyeron loco". Todo el mundo trató de disuadirlo de la empresa. Pero aquí afloró la veta más fuerte del Conquistador, la que marca por entero su vida y su obra: la tenacidad. Toda la Conquista de Chile hasta el día de su muerte es sólo una formidable empresa de tesón y constancia.

No hay mejor retrato de Pedro de Valdivia que sus propias cartas. Jaime Eyzaguirre ha dicho que de ellas fluye, nítida, la figura y el pensamiento de! hombre y del soldado. No existe - salvo Hernán Cortés - otro conquistador español en América que haya dejado una herencia epistolar tan valiosa y de tanto mérito literario como la que dejó Valdivia. Se conocen de él doce cartas, pero se sabe, por propias indicaciones de su autor, que escribió muchas otras, de las cuales se han identificado, por referencia, hasta 31. Don José Toribio Medina, que consagró un tiempo considerable a la búsqueda de esta correspondencia, publicó en Sevilla, en 1929, las diez cartas conocidas hasta entonces. Con posterioridad, se han encontrado, en los archivos de Lima, dos más. Son piezas vigorosas, de un estilo claro y preciso, en el que no se encuentra ausente el genio alegre del Conquistador y expresiones populares que el autor mezcla ingeniosamente, con latinazgos y dichos populares. Se leen con agrado.

Las cartas nos incitan a preguntarnos: ¿Cómo era Valdivia? Marino de Lobera, cronista que le conoció en vida, le describe así: "Era un hombre de buena estatura, de rostro alegre, la cabeza grande conforme al cuerpo, el que se había hecho gordo y espaldado, ancho de pecho". La investigación llevada a cabo por el historiador don Sergio Fernández Larraín, para el escultor Enrique Pérez Comendador, a quien estaba encargada la estatua ecuestre que hoy contemplamos en la Plaza de Armas de Santiago, le llevó a concluir que era un hombre de estatura mediana, membrudo, de anchas espaldas y torso robusto. Su faz parece haber tenido facciones regulares, marcadas por un gesto de resolución que no negaba lugar a la sonrisa y a la simpatía. Sus amigos le recordaron siempre como un hombre acogedor, de risa fácil y ojos risueños. Al decir de los contemporáneos era aficionado "al buen yantar y al buen vino". En Lima se aficionó también a los juegos de dados, muy frecuentes, por lo demás, en los usos de campamento de los ejércitos de la época.

Marino de Lobera le señala tres condiciones humanas, que ratifica Encina: era, como todos los hombres de mando natural y de obsesiones misionales, reacio a los consejos. Le disgustaban las discusiones y hay el recuerdo de un bofetón asestado por Valdivia a uno de los oficiales que, al decir del cronista, "se empeñaba en contrariarlo en todo cuanto decía". Su segunda característica era la





bondad. Se le recuerda como "bondadoso y servicial". Su amor por los indios y, especialmente por los niños, "a los que gustaba acariciar en las calles de Santiago", quedó por largo tiempo en el recuerdo de la ciudad. El tercer rasgo es el afecto personal que tuvo a sus soldados. El mismo recuerda en sus cartas que no hubo uno que estuviese enfermo o necesitado "que yo no le visitase o asistiera". Hombre de decisiones arriesgadas y de arrebatos de ira, supo demostrar una increíble frialdad de cabeza cuando la supervivencia de su empresa estuvo en juego. Las tres veces que perdonó la vida a Pedro Sancho de Hoz y la facilidad con que cubrió de olvido y silencio la larga lista de conspiradores que se habían comprometido a prenderle, y aún a matarle, nos revela un estratega político no exento de bondad.

Fue también un hombre de honor. Aún cuando se endeudó en sumas enormes y recurriendo, a veces, a trucos reprochables, como el célebre embarque de Valparaíso, pagó rigurosamente todas sus deudas y salió airoso de cuanto juicio o encuesta se hizo a su persona y a sus bienes. Pese a su íntima relación con Inés Suárez, nunca olvidó que era un hombre casado y con obligaciones familiares en la Península. Con cuanto viajero o emisario que pudo, envió dinero a los suyos, el que no siempre llegó a su destino. Su voluntad decidida, a partir de 1545, cuando vio consolidada su labor fundacional, es que doña Marina de Gaete viniera a Chile a vivir con él.

Parte integrante de su honor fue su lealtad. No sólo al Rey y a su representante en Lima, que ello parecía natural, sino a todos los que le habían ayudado en su empresa. Cuando supo la muerte de Francisco Pizarro, ajusticiado por el Virrey La Gasea, no dudó en ordenar servicios religiosos en Santiago, con asistencia de todos sus hombres, por el sufragio del alma de quien le había nombrado teniente de gobernador. No consideró para nada el riesgo o la mala impresión que este gesto pudiera traerle ante las autoridades de Lima o España.

Fue, también, leal a sus hombres. Debió haber unido a un don de mando natural, una atracción casi magnética. Frente a los que le odiaron y se confabularon para calumniarle y perderle, hay una inmensa pléyade de leales que como Alderete, Monroy, Quiroga, los dos Villagras, Aguirre y otros habrían dado la vida por él. Aún traidores como Dávalos o Antonio de Ulloa, que le robaron y le calumniaron, se cuidaron de hacerlo en la distancia y aún de disimular sus

intenciones, por temor, más que a Valdivia, "a los hombres de Valdivia". El Conquistador pagó a sus leales en la misma moneda. Les recomendó con calor ante la Corte, destacó sus servicios, les dio tierras y mando, premió sus hazañas, compensó sus sufrimientos y desilusiones y disimuló con afecto, sus debilidades. Llamó a su gente "la gran familia" y extendió este cariño a los indios que venían en la expedición, a los que vivían en Chile y a los mestizcos que pululaban por los campamentos y a los que llama en sus cartas "hijos de cristianos".

Ejerció sobre los indígenas un poder de sugestión que se fue haciendo mayor cada día, en los doce años que vivió en Chile. Su afecto por ellos queda de manifiesto en sus cartas. Les llama "anaconcillos" y dice que son "nuestra vida". La lealtad y el valor con que estos pelearon hasta el final en Tucapel, revelan un vínculo muy estrecho entre el Conquistador y sus indios. Se cree, incluso, que Valdivia, habiendo podido salvarse, prolongó la lucha a fin de cubrir la retirada de los indios amigos. En la carta del 4 de septiembre de 1545, desde La Serena, a Hernando Pizarro, le dice que a los indios "les tenemos por hijos". Dice en ella, además, que "sin haber dado un papirote a ninguno, ni díchole mala palabra, si no fue a los que ahorqué por sus merecimientos (los cabecillas del complot del 7 de agosto de 1541) y, con todo esto, me aman". Los hechos han demostrado que era verdad. La rapidez con que Lautaro ordenó la muerte de Valdivia revela que le temió aún en los últimos momentos de su vida, más que por su poder físico, por el efecto que las palabras del español podían causar sobre la masa popular mapuche que le rodeaba en su captura.

El poder de captar hombres queda demostrado en la forma y circunstancias en que Valdivia organizó su expedición a Chile. Empresa mal afamada por las tenebrosas descripciones de Almagro y su gente, no resultaba en absoluto atractiva para el conquistador de la época, deslumbrado por los inmensos tesoros del Perú. Sin embargo, Valdivia no sólo junta a los mejores oficiales del ejército de Pizarro, sino que convence a capitalistas y a mercaderes tan escépticos como Lucas Martínez Vegaso o el padre Yáñez, para que inviertan dinero en una aventura descabellada, que a los ojos de todos, era un simple fondo perdido.

Su psicología humana no le falló. Todos los capitanes que él nombro resultaron dignos de su confianza, con muy cortas excepciones. Esto



explica el milagro de que, con sólo 120 hombres y no más de 500 a la fecha de su muerte, pudo recorrer y poblar una región tan vasta y tan difícil, habitada por indios indómitos, y aún extender sus exploraciones al otro lado de la cordillera. Cuatro de estos capitanes le sucedieron en la gobernación de Chile, con muy altas y nobles ejecutorias.

Al momento de llegar a Chile, Valdivia tenía aproximadamente, unos 50 años, pero su vitalidad parece haber sido notable, especialmente en una época en que el clima de América afectaba negativamente al europeo y que, al desgaste natural de las vidas azarosas y de luchas con el hombre y la naturaleza, había que añadir el peso anímico de la distancia a la patria, del incierto futuro, de la insatisfacción de tantas esperanzas, de las ambiciones frustradas y la permanente pugna entre las rivalidades, las intrigas, los odios y la adversidad.

Valdivia, en la inescrutable soledad del mando, encontró un refugio espiritual en Inés Suárez, una viuda animosa y leal, que le acompañó en su aventura con un coraje y una bondad de alma que mereció los más encendidos elogios de cuantos la conocieron. Fue la única mujer blanca que tiene relevancia en la conquista de América. Cuando la Inquisición de Lima obligó a Valdivia a alejarla de su lado, el Conquistador no tardó en tomar otras compañeras, porque física y espiritualmente, las necesitaba. La última que tuvo, Juana Jiménez, presumiblemente una mestiza peruana, reveló en el último sitio de Concepción, un temple y una identificación con el espíritu de su amante, que no desmerece en nada el valor sobrehumano y generoso de Inés Suárez.

Pese a su edad medio centenaria, Valdivia demostró siempre un vigor físico notable. A poco de iniciar su última expedición al sur, sufrió un accidente de cabalgadura que le quebró un brazo "y todos los huesos de los dedos del pie". Sin embargo, se hizo transportar en hangarillas, en medio de indecibles dolores, "para no retrasar lo que había previsto". La forma en que peleó, durante dos días, en Tucapel, nos revela que el conquistador murió en pleno ejercicio de sus facultades corporales.

Fue, como todo español de su tiempo, profundamente religioso. En medio del fragor de una batalla perdida, su preocupación final fue confesarse con el sacerdote que le acompañaría a la muerte. En sus cartas se advierte una fé muy sólida en la voluntad divina. Entre las desgracias más dolorosas que cita en sus cartas, durante los dos años de abandono

que van de 1541 a 1543, la primera es "no haber podido tener servicios religiosos, por no haber vino para ellos". La primera imagen de la Virgen que llegó a Chile, cabalgó desde el Perú en el arzón del conquistador y a ella consagró una devoción especial.

Pero en este deshilvanado bosquejo psicológico del hombre, hemos de volver sobre su tenacidad. Nada le arredra. Nada le hace retroceder. No hay obstáculos para él. Se endeuda hasta mucho más allá de lo prudente, promete lo que no sabe si puede cumplir, sacrifica la confianza de sus hombres para obtener dinero y seguir allegando así, socorros y elementos para la conquista de Chile; entrega todo lo propio, sus bienes, su tranquilidad, sus riquezas y sus expectativas - y en una carta dice, arrebatado, que "hasta la mujer empeñaría" - por esta aventura de horizontes difusos, en la cual cree como un obseso y ante la que no concibe otro destino. "Y para todo fue menester sacar fuerzas de flaqueza, siendo sumétrico, alarife, pastor, labrador y, en fin, poblador, sustentador y descubridor", cómo escribe a Hernando Pizarro. Y añade: "Si tuviera patrimonio para vender y salir con esta empresa y servir a S.M. no solamente lo hiciera, pero empeñara la mujer para ello, pudiendo la honra quedar satisfecha".

Y, por último, en la coronación de su personalidad, su amor por Chile. El país no es para él un terreno de explotación ni una etapa americana para, después, gozar otra mucho mejor en España. Le dice al rey: "Y por mirar yo lo que al de V.M. conviene, me voy poco a poco, que aunque he tenido poca gente, si tuviera la intención que otros gobernadores, que es no parar hasta topar oro para engordar, yo pudiera con ella haber ido a lo buscar y me bastaba; pero por convenir al servicio de S.M. y perpetuación de la tierra, voy con el pie de plomo, poblándola y sustentándola" (carta a Carlos V, de 4 de septiembre de 1545).

Chile es para Valdivia, su propio destino. Quiere unir su nombre al nuevo reino. Lo considera como propio, en el sentido más amplio dentro de la lealtad al monarca. En sus cartas le pide al rey, una y otra vez, que no le cambie los límites al territorio que le ha sido dado por jurisdicción; que si es posible, los aumente; que no le mande nuevas autoridades, "porque así como vamos, todo esta bien servido"; que le otorgue mercedes "en esta tierra" y no fuera de ella. Jamás pensó volver a España. Se enamoró de Chile con todas sus entrañas. Y en eso contagió a sus compañeros, todos los cuales vivieron,



lucharon y murieron en Chile, aunque algunos, al enriquecerse hubiesen podido volver al terruño natal, con gloria y fortuna. Valdivia es, al decir de Vicuña Mackenna, "el primer chileno". "Mi interés - dice en su carta al monarca - no es comprar un palmo de tierra en España, aunque tuviese un millón de ducados, sino servir a V.M. con ellos y que me haga mercedes. Y para que de ellas, después de mis días, gocen mis herederos y quede memoria de mí y de ellos para adelante".

Hay en este patriotismo de Valdivia, un mucho de telúrico: el atractivo mágico del territorio, de su gente, de su clima y de su paisaje. Donde otros ven guerra, pobreza, inundaciones y terremotos, él ve un paraíso: "Y esta tierra es tal, le dice a Carlos V, que para vivir en ella y perpetuarse no la hay mejor en el mundo; dígolo porque es muy llana, sanísima y de mucho contento; tiene cuatro meses de invierno no más, que en ellos, si no es cuando hay cuarto de luna, que llueve un día o dos, todos los demás hacen tan lindos soles, que no hay para que llegarse al fuego. El verano es tan templado y corren tan deleitosos aires, que todo el día se puede el hombre andar al sol, que no le es importuno. Es la más abundante en pastos y sementeras, y para darse todo género de ganado y plantas que se pueden pintar; mucha y muy linda madera para hacer casas, infinidad otra de leña para el servicio de ellas, y las minas Tequísimas de oro, y toda la tierra está llena de ello y dondequiera que quisiesen sacarlo allí hallarán en qué sembrar y edificar y agua y leña y yerba para sus ganados, que parece la crió Dios a posta para poder tener todo a mano" (4 de septiembre de 1545)

Su amor se refleja en su desesperación: "Y hallé desamparada a la mejor tierra del mundo". En carta de 15 de octubre de 1550, escrita a Carlos V desde Concepción, le añade: "Certifico a V.M. que después que las Indias se comenzaron a descubrir, hasta hoy, no se ha descubierto tal tierra a V.M. es más poblada que la Nueva España, muy sana, fertilísima y apacible, de muy lindo temple, riquísima de minas de oro, que en ninguna parte se ha dado cata que no se saque, abundante de gente, ganado y mantenimiento, gran noticia, muy cerca, de cantidad de oro sobre la tierra y en ella no hay otra falta sino es de españoles y caballos. Es muy llana y lo que no lo es, una costezuelas apacibles; de mucha madera y muy linda. Es tan poblada que no hay animal salvaje entre la gente, de raposo, lobo y otras sabandijas de esta calidad y, si las hay, les

conviene ser domésticas, porque no tienen donde criar sus hijos si no es entre las casas de los indios y sus sementeras. Tengo esperanzas en Nuestro Señor de dar, en nombre de V.M. de comer en ella a más conquistadores que se dio en Nueva España y en Perú".

Al fundar Concepción, en 1550, dice: "Vimos al más linda tierra del mundo, sana y apacible y un sitio para poblar una ciudad mayor que Sevilla". Es evidente que su amor por Chile le deforma visión y perspectivas. Sabe que no hay aquí el oro que describe y que esa promesa paradisíaca de flores y de frutos "que se han de criar mejor que en España" requiere una lucha constante y esfuerzos sobrehumanos. Pero no miente. En carta posterior dice: "No se ha hallado oro sobre la tierra como en el Perú, pero poblada, conquistada y asentada, como yo espero a Dios de lo concluir cuando sea servido, será mucho más abundosa de todo lo que vinimos a buscar de esta parte, fertilísima y de contento, así a los conquistadores, como a todas las personas que en ella estuvieren e que mi primer intento es servirá Dios, Nuestro Señor, e a S.M. en poblar y perpetuar tan buena cosa".

Jaime Eyzaguirre resume su personalidad al decir: "Arrojado en la guerra, como nadie; nunca abatido en la desgracia; firme en las grandes decisiones; severo consigo mismo y magnánimo y perdonador con los demás; buen conocedor de los hombres y diestro manejador de voluntades; amante de la belleza de la tierra y artista del poder y de la gloria, el fundador de Chile lega con sus cartas su más fiel y prolijo autorretrato".

El soldado.-

En la carta de 15 de octubre de 1550, enviada por Valdivia desde Santiago a sus apoderados en la Corte, les dice: "Sirvo a S.M. treinta años ha en el arte militar y trabajos de la guerra". Y agrega: "Serví a S.M. en Italia, en tiempo del Próspero Colona e marques de Pescara, hasta que murió en el adquirir el Estado de Milán, como buen soldado, por imitar a mis antepasados que se emplearon y emplean de cada día en lo mismo, y serví en Flandes cuando Su Majestad estaba en Valenciana e vino el rey de Francia sobre ella".

Más adelante explica que el marques Pizarro le nombró maestro de campo "sabiendo mi deseo y plática que tenía en las cosas de la guerra".

Era, pues, un soldado profesional perteneciente, según su propia confesión, a una familia de soldados profesionales. Sus años pasados en Extremadura, entre 1525 y 1535, sobre los que



no dice ni una sola palabra en su correspondencia, deben haber sido dedicados a la agricultura y al ordenamiento de las propiedades de su mujer. En este último año, como ya vimos, se vino a América y participa en la pacificación de Venezuela y, más tarde, en la del Perú. Se encumbró, así, desde simple soldado a Maestro de Campo general, por la justa apreciación que Pizarro hace de sus dotes militares. Iguales consideraciones debió tener, algo más tarde, el Licenciado La Gasea, cuando le confió el mismo cargo, en su guerra contra los hermanos Pizarro. En ambos casos, Valdivia demostró encontrarse a la altura de las circunstancias y en ambos condujo sus ejércitos a la victoria. Francisco de Carvajal, el terrible "demonio de Los Andes", tal vez el conquistador menos dado a la lisonja de cuantos cruzaron los senderos de América, llamó a Valdivia "el mejor hombre de guerra que había pasado" a las Indias, (carta a Carlos V, de 15 de octubre de 1550).

Es importante destacar aquí que las condiciones militares de Valdivia no sólo fueron apreciadas por sus jefes y oficiales, sino también por sus adversarios. Dice el cronista Herrera que cuando se supo, en las filas almagristas, que Pizarra había entregado el mando de su ejército a Valdivia, muchos dijeron: "Perdidos somos, que Valdivia entra en la lid". Más adelante, Gonzalo Pizarra intentó atraerlo a sus filas, mediante ofertas fabulosas, a fin que abandonara el servicio de La Gasea. Valdivia se negó con indignación. No sólo por lealtad al monarca y a su representante, sino porque sabía que cualquier revuelta contra la corona, cerca o lejos de España, estaba condenada al fracaso de antemano. Como buen conocedor de los hombres, no debió tener ninguna confianza en las promesas de Gonzalo Pizarra.

La prueba de fuego de Valdivia como soldado, es Chile. Aquí no tiene un ejército a sus órdenes, sino apenas un puñado de hombres, muchos de los cuales no son ni siquiera soldados. En cambio, ve frente a él un pueblo valeroso y constante, con condiciones guerreras muy superiores a las de los demás indígenas de América, pueblo al que le bastará un buen caudillo para convertirse en una fuerza militar formidable.

La estrategia de Valdivia -la única posible, tal vez-, fue dividir a los indios y tratar, ya sea por dádivas o promesas, de atraer a un sector de ellos a la causa del rey. Lo logró, con relativa facilidad, con las tribus chincha- chilenas, especialmente los pramaucaes, con los

huiliches y, en cierta medida, con los pueblos cordilleranos, picunches y pehuenches, cuyo odio al mapuche era ancestral. Con estos elementos pudo, inicial-mente, avanzar hasta el sur y fundar las ciudades de Concepción, La Imperial, Valdivia, Villarica y Los Confines.

El emplazamiento de estas ciudades, hecho con verdadero ojo militar, resultó inmejorable. La única que debió, más tarde, ser reubicada fue Concepción, más por el peligro de los enemigos marítimos que por los ataques de los indios. La refundación de Los Confines por Hurtado de Mendoza se hizo muy cerca del emplazamiento original y allí permanece con el nombre de Angol. Todos los fuertes creados por Valdivia, para proteger las comunicaciones entre los centros poblados, fueron mantenidos por sus sucesores, pese a sus frecuentes destrucciones. Medio siglo más tarde, Alonso de Ribera, la más grande cabeza militar que produjo el Reino de Chile, los mantenía en su sitio.

A través de sus cartas, vemos que Valdivia introdujo en su estrategia elementos que no eran habituales en la ciencia militar de su tiempo y menos en la mentalidad del gobierno español. El primero y más importante, es, sin duda, la importancia que dio al poder naval. No sólo lo concibió como instrumento de comunicación y transporte, sino como factor geopolítico y, a través de sus exploraciones, como un elemento fundamental del conocimiento de su jurisdicción territorial. Desde que parte del Cuzco y, más tarde, de Arequipa, compromete naves que le acompañen a lo largo de su marcha, siguiendo la línea de la costa. Su primer acto como gobernador de Chile es habilitar un puerto de mar -Valparaíso- y proceder a la construcción de un navío para comunicarse con el Perú y para apoyar, desde el mar, su proyectada marcha al sur. Aunque este barco fue quemado por los indios, Valdivia ordenó de inmediato la construcción de otro. Compró, además, dos naves al Perú y una tercera que había traído a Chile a su socio Martínez Vegaso.

Al revisar el pensamiento geopolítico de Pedro de Valdivia veremos hasta que extremos llegó su concepción marítima del territorio chileno, las expediciones navales que ordenó y su obsesión por resguardar las vías de comunicación interoceánicas.

El segundo elemento de su estrategia fue adaptar sus hombres y sus armas al nuevo tipo de guerra que tenía por delante. Aún cuando en una de sus cartas dice al Rey que los indios



"temen a nuestros caballos", un estudio atento de su conducta militar nos induce a pensar que Valdivia no creía en ello. En Tucapel sólo había dos caballos. La instrucción permanente del conquistador es "echar pie a tierra y usar la espada". La experiencia le indicó que el caballo era un blanco excelente para las flechas y que un sólo golpe de masa podía derribarlo. Advirtió, también, que las armas de fuego tenían un efecto muy relativo, por su peso y la lentitud de su manejo. En cambio valoró en su dimensión, la efectividad de la pica flamenca, de la espada de gavilán templado, la rodela de hierro, de la cota y de la celada de metal.

Como antiguo miembro de tropas colecticias, como eran los tercios españoles en Europa, Valdivia valoró inmensamente al combatiente aliado. Convirtió en amigo a Michimalongo y, a través de él, a los caciques de la zona central. Así pudo conseguir las aproximadamente diez mil lanzas con que inició sus expediciones al sur. Valdivia les premió con tierras, con ganado y, sobre todo, con licencia para saquear, forma ancestral de guerra indígena que los españoles, dado su escaso número, no estaban en situación de impedir. Sin la ayuda del llamado "indio amigo", la conquista de Chile no hubiera podido iniciarse, desde el río Maule al sur, pese al genio de Valdivia, por la abrumadora diferencia numérica y de capacidad bélica entre españoles y mapuches.- Hay en Valdivia rasgos militares que resultan precursores. Fue el primero de los capitanes españoles en América que suprimió a las mujeres en la constitución del ejército en campaña, eliminando así la codicia del enemigo por este tipo de botín y el impedimento natural que esta masa femenina representaba para la movilidad de las tropas, para el abastecimiento y para la capacidad combativa del soldado. Otro rasgo es haber librado al indio de la carga de la comida y de la munición, costumbre general en las expediciones españolas en las Indias. En una carta al rey dice que he ordenado que esta carga la lleven los caballos", a fin de no fatigar al combatiente indígena con un trabajo adicional.



Valdivia fué vencido por otro genio militar, tan imaginativo y tan obstinado como él: el toqui Lautaro, quien probó ser muy superior a sus adversarios hispanos. Y es así como hemos de concluir que la conquista y pacificación de Chile fué posible porque España pudo producir, de tarde en tarde, talentos militares comparables a Valdivia, como Alonso de Sotomayor, Alonso de Ribera o Bernal del Mercado. En cambio, los mapuches no volvieron a producir más un caudillo del nivel de Lautaro

El estadista.-

El 4 de septiembre de 1545, desde la ciudad de La Serena, Valdivia escribió al Emperador:

"Para llevar adelante la intención que tengo de perpetuarla a V.M. es en haber sido gobernador en su Real nombre para gobernar a sus vasallos y a ella, con autoridad; y capitán para los animar en la guerra, y ser el primero en los peligros, porque así convenía; padre para los favorecer con lo que pude y dolerme de sus trabajos, ayudándoselos a pasar como de hijos, y amigo en conversar con ellos; zumétrico en trazar y poblar;

alarife en hacer acequias y repartir aguas; labrador y gañan en las sementeras; mayoral y rabadán en hacer criar ganados; y, en fin, poblador, criador, sustentador, conquistador y descubridor."

Valdivia resume así las funciones del estadista, aplicándolas, naturalmente, al embrionario núcleo humano que manejaba y a los problemas, más elementales que debía enfrentar. Casi todos los historiadores chilenos han coincidido en que Valdivia, más allá de sus relevantes condiciones como soldado y como capitán de empresa, destaca como estadista. El estadista no es sólo el creador de instituciones, como se le ha definido usualmente, sino también el que tiene una concepción amplia y clara de la nación toda, como una unidad de destino; del pueblo, como ejecutor de una tarea colectiva y del Estado, como inspirador, guía y sostén de los grandes objetivos nacionales. Valdivia fué, con creces, una síntesis de estas condiciones.



Desde el momento mismo en que concibió la idea de asumir sobre sí la tarea que Almagro no había sido capaz de realizar y de fundar una nación, su proyecto es global y sin retrocesos. Resulta asombroso que antes de partir del Cuzco y sin tener aún conocimiento exacto de la geografía "del país que llaman Chili", dijese al rey en la carta ya citada: "Vi el servicio que S.M. se hacía en acreditarla (la tierra), poblándola y sustentándola, para descubrir por ella hasta el Estrecho de Magallanes y Mar del Norte". Aquél hombre presentaba ya, como objetivos concretos, el rol estratégico de Chile como custodio del paso austral y la necesidad de crear allí una posición española que lo defendiera. Preveía el bastión chileno como seguridad del Virreynato y del Estrecho. Mas adelante, en otra carta, pedirá autorización al monarca para "construir dos o tres fortalezas hasta el Estrecho de Magallanes".

Las expediciones de Francisco de Aguirre y de Francisco de Villagra hacia el lado occidental de la cordillera, el primero hacia las regiones del norte, y el segundo hacia el sur, deben inscribirse dentro de esta visión global del territorio que Valdivia hizo suya desde el primer instante, y que no abandonó más. Al fundar Villarrica dice: "es la puerta para llegar al mar del norte". Las medidas transversales de su jurisdicción que abarcaban todo lo que hoy es la Patagonia Argentina, le autorizaban para ello.

Lejos del ánimo de Valdivia está el dar a estas exploraciones el carácter del conquista militar. Valdivia concebía la colonización como un verdadero estadista, es decir, la obra de muchas generaciones, el asentamiento, la urbanización, el cultivo, la fuente de una nueva vida, de un nuevo pueblo. Quiere crear otra España en tierra chilena y que este nuevo reino sea próspero y seguro, que se alimente a sí mismo y produzca su propia gente y su propio destino, para que su papel geopolítico en el sur de América pueda cumplirse a cabalidad.

Para ello, al revés de lo hecho por Almagro y otros conquistadores, su primera preocupación es traer semillas, ganado, aves y árboles frutales para reproducirlos en Chile; establecer hospitales y escuelas y, aún más, atraer más gente para que esta empresa fundacional que él inicia tenga una continuación feliz.

La colonización del territorio chileno es la etapa inicial, el fundamento de la nación. Después deben venir el conocimiento detallado de las costas e islas, el dominio del Estrecho y la creación de centros urbanos a ambos lados de la

cordillera, para la debida protección de las vías de navegación.

Si seguimos paso a paso su obra de doce años, vemos que no hay iniciativa dejada al azar. Lo que hoy no pudo hacerse, se hará mañana, pero se hará. Las derrotas y desalientos parecen ser un estímulo para este hombre tozudo. Rehará Santiago, reconstruirá La Serena, irá al Perú a pedir refuerzos, enviará mensajero tras mensajero a Lima buscando apoyo y nuevos elementos de conquista, escribirá al Rey repitiendo sin cesar su mismo informe y sus mismas aspiraciones. Hasta llegar a pedirle la autorización para internar dos mil negros de Cabo Verde, a fin de venderlos en Lima y seguir allegando fondos a su empresa.

La Serena fué fundada y refundada para ser el eslabón entre el desierto y sus penurias y la marcha de cuatrocientos kilómetros hasta Santiago. Este eslabón pudo ser Copiapó, que era un valle fértil y poblado, pero La Serena da cara a una espléndida bahía y el factor naval es primordial para el estadista.

Santiago es fundado, como el mismo Valdivia lo dice, como "una puerta" para que, a través de ella, se fuese avanzando hacia el sur. Su idea es que la capital de Chile quede al centro del territorio, por eso piensa en Concepción, al borde del mismo país mapuche, junto a una bahía de fácil acceso, frente a un río "profundo y de difícil cruce", que se supone navegable como el Guadalquivir. De ahí su comparación con Sevilla, que ya conocemos. Mas tarde, al recibir los primeros informes de la expedición de Juan Bautista Pastene y decidir la fundación de la ciudad de Valdivia, pensará con acierto que el epicentro de su jurisdicción debe estar, tal vez, en esa zona fluvial y fértil, bien protegida, bella hasta lo increíble y vecina al mar.

Como recordamos, una de las primeras iniciativas del conquistador fué ordenar la construcción de un navío en la desembocadura del río Aconcagua. En verdad que el objetivo prioritario de este barco era asegurar las comunicaciones con el Perú, pero tan pronto llegó a Chile Juan Bautista Pastene, sus aspiraciones se tornan de inmediato a la exploración del territorio. Nombró a Pastene Capitán General de la Mar y le ordenó zarpar hacia el sur. El marino exploró las actuales costas de Valdivia y llegó hasta la bahía de San Pedro. Marcó así, el derrotero de la marcha que el conquistador debía hacer por tierra. Su deseo de llegar al Estrecho no habría de realizarse sino en el gobierno de don García Hurtado de



Mendoza, por medio del navegante Juan Ladrillero.

Ya hemos hablado de las expediciones terrestres de Aguirre y Villagra allende la Cordillera. Todas se insertan dentro de esa visión global del reino de Chile, que en Valdivia adquiere una clarividencia admirable. Concibe a Chile como custodio de la unión interoceánica, en ambos mares y en el Estrecho. Y no lo concibe sólo como una fortaleza inmóvil y pasiva, sino como el primer envió del gran salto hacia el Océano Pacífico, que Magallanes ya había abierto para España, veinte años atrás y que Valdivia conocía. Pero como ocurre con todos los hombres trascendentales de la historia, su tiempo fué corto. Apenas doce años, desde que llega al valle del Mapocho hasta que enfrenta la muerte en Tucapel. Pero, al igual que todos los hombres trascendentales, su ejemplo, sus enseñanzas y su recuerdo, le sobreviven. Todos los grandes gobernantes del Reino de Chile y de la República independiente imitaron su política, se ciñeron a su visión e hicieron suyas las directrices que este estadista notable trazara para el escenario gigantesco y desconocido que era el Chile del siglo XVI. Su concepción del territorio y de la pacificación de Arauco será, a la postre, la que guiará los pasos de Alonso de Ribera, Amat y Juniet, Manso de Velasco, Ortiz de Rosas, Ambrosio O'Higgins, Joaquín Prieto, Manuel Bulnes, Manuel Montt, Salvador Sanfuentes, Cornelio Saavedra, Gregorio Urrutia, Vicente Pérez Rosales, Dublé Almeyda y tantos otros pioneros del sur del país.

En una nación y en una raza en que todo mérito es delito y despierta de inmediato envidia y rechazo, Valdivia parece una excepción. Traspaso el dintel de su muerte y legó a la posteridad un sentimiento de admiración que nadie pensó en disputarle. Apenas dos años después de su partida, don Alonso de Ercilla le cantaba en sus versos de "La Araucana":

"A solo el de Valdivia esta victoria con justicia y gran razón fue otorgada, y es bien que se celebre su memoria pues pudo adelantar tanto con su espada: éste alcanzó en Arauco aquella gloria que de nadie hasta allí fuera alcanzada"

Un autor inglés, Cunninghame Graham, le llama "hombre recto, honrado y severo". Y añade con certera intuición: "su fe en Chile, en su suelo, en su clima, en sus recursos, la ha transmitido a los chilenos de hoy, quienes, hasta cierto punto, se le asemejan en su sagaz buen sentido, firmeza de carácter y patriotismo sin límite". Escritores chilenos que nunca simpatizaron con

nuestro pasado hispano y con la obra de España en América, como Miguel Luis Amunátegui, Benjamín Vicuña Mackenna y Diego Barros Arana, hacen siempre un encomiástico recuerdo de Valdivia. Le identifican, invariablemente, con Chile. No en el sentido accidental del teatro de una heroica aventura, sino como una simbiosis profunda entre el hombre y su obra, entre la fuerza genial que impulsa la creación histórica y el producto que sale de sus manos. Producto transformado y vacilante, tal vez, pero constituido en una entidad nueva, que ya no pertenece al cerebro que la inspiró ni a las manos que la realizaron, sino a todos nosotros, los que hoy somos parte de ella.

Valdivia fué, indudablemente, el primer chileno. Así le llamó Vicuña Mackenna y así lo concebimos hoy. Fué el hombre que nos devolvió el crédito como territorio, después de haber sido "la tierra más mal afamada de cuantas posee V.M. en las Indias, que cómo de la pestilencia huyen de ella", tal como lo dice en sus cartas. Fué el hombre que trajo semillas, ganado, árboles frutales, industria y artes a este suelo inexplorado. Fué el fundador de ciudades, el trazador de calles y haciendas. Fué el distribuidor de aguas y minas. Fué el fundador de la primera escuela, del primer hospital, de las primeras iglesias, de los primeros cuarteles, de los primeros barcos, de los primeros puentes y caminos que tuvimos en Chile. Y no hizo todo esto por las Indias, o por la Península lejana. Lo hizo por este Chile suyo, que no pensaba abandonar nunca y donde reclamaba "los seis pies de suelo" para tener una tumba.

Razón tiene Encina para decir: "Para los chilenos, Valdivia entraña un símbolo que se destaca con más nitidez en el tiempo. Es la imagen anticipada del pueblo chileno, con sus aptitudes y sus fallas, sus virtudes y sus defectos, determinados a través de una de sus más preciosas características: su profundo amor al suelo que eligió para ofrecerle la simiente de su genio creador".

Tal como él lo deseaba, dejó "fama y nombre" de sí. Y así salvó de la muerte, aunque su cuerpo haya sido despedazado en Tucapel, por la saña de sus enemigos. Porque la muerte no es sólo perder la vida. La verdadera muerte es el olvido.

(Conferencia dada en la Academia Chilena de Historia Militar, el día 25 de marzo de 1992, como inicio del ciclo de homenajes al V Centenario del Descubrimiento de América).-



## El pueblo araucano, sus costumbres y tradiciones



**Dn LONKO KILAPAN**

Según el mismo declara, nunca ha asistido a colegio alguno y su educación y conocimientos los debe a los "Fuscha -Sabios" o "Ancianos venerables de la raza". Su profesión es la de "Epeutuf o historiador oficial de la raza; es Presidente de la Confederación araucana, cuya sede en Santiago está ubicada en Av. España Ns 170. Pertenece a las siguientes instituciones y organismos culturales:

- Sociedad Científica de Chile
  - Sociedad de Escritores de Chile
  - Centro de amigos del patrimonio cultural de Chile
  - Delegado en Chile del Museo Antropológico de Argentina.
- Ha publicado las siguientes obras:
- "Grito en el Bosque",
  - "Origen griego de los araucanos",
  - "O'Higgins es araucano",
  - "Sistema numeral araucano";

En preparación para su próxima publicación tiene cinco obras relacionadas con la historia y cultura del pueblo araucano.

"La Araucana", superior a la de Homero, porque éste cantó a los suyos y lo de historia, lo tomó de la tradición.

Ercilla, en cambio, cantó a sus enemigos y participó en las batallas; fue la historia escrita

Aztecas, Incásicos y otros pueblos americanos, al ser sometidos, vieron frenadas sus culturas, saqueadas sus tierras, destruidas sus ciudades, esclavizados sus hombres y violadas sus mujeres: esto, a pesar de las órdenes Reales y del celo de las Congregaciones Religiosas. Pero, nada de esto sufrieron los Chiliches, a quienes los Cronistas españoles llamaban Chilenes y a quienes todo el mundo conoce como araucanos (nunca como Mapuches).

Los Chiliches pelearon contra las invasiones de Guaraníes: contra las dos incursiones Incásicas y durante 259 años contra los españoles, sin ser vencidos.

Los dueños del mundo, en "cuyos dominios no se ponía el sol", cuyo imperio no tenía fronteras, le dieron el nombre de Fronteras, al río Bío-Bío al sur. Si algo tenemos con los españoles es cierto agradecimiento:

trajeron cosas que no teníamos; nos trajeron mujeres, y Alonso de Ercilla y Zúñiga, paje real, nos dio a conocer por todo el mundo con su epopeya,

en octavas reales.

Las Fuerzas Armadas de Chile y los araucanos debiéramos pedir los restos de Ercilla para tenerlos en el Altar de la Patria.

Antes de entrar en materia es indispensable conocer las fuentes de la historia araucana.

Hasta hoy, solamente se conoce la versión de los cronistas hispanos que, en muchas ocasiones, tergiversaron los hechos y aumentaron el número de sus enemigos para justificar las derrotas.

Las Universidades Chilenas, forman profesores de Historia y no forman historiadores.

Hasta un artesano puede publicar una Historia de Chile, porque no hay una ley que lo impida, ni lo regule. Resulta que lo escrito por un historiador, lo contradice otro y así se suman otros.

En general, Chile debe tener: "El Consejo Supremo de la Historia" integrado por un representante de las FF.AA., un Profesor Universitario, un Sacerdote, un Obrero Especializado y un Indígena.

Cada año debe editar los hechos principales, cada diez; un Libro con todo lo acontecido en ese lapso.

Solo podrán escribir, Historia de Chile, los eruditos debiendo presentar de antemano al, "Consejo de la Historia", el libro inédito para ser corregido, rechazado o aprobado, porque la Historia es una ciencia donde el pasado gravita sobre el presente y sobre el futuro.

La Historia en la Araucanía, es considerada la primera de las ciencias.

El Epeutuf o Historiador, debe serlo de vocación y por formación, debiendo poseer las condiciones inherentes, mayoría privilegiada y sobre todo atributos extrasensoriales.

Siempre han habido tres Epeutuf: uno en el Norte, otro en el Centro y otro en el Sur. Normalmente, ellos no tienen conocimientos de sus pares.

Cada Epeutuf debe tener un grupo de aspirantes y entendidos en la Historia.

En mi caso personal tengo ancianos, adultos, jóvenes y niños, con las condiciones que se exigen; los hay desde





Antofagasta hasta Punta Arenas.

Si los Aztecas, Mayas, Incásicos, Pascuenses, Egipcios y otras culturas de la Antigüedad hubieran tenido este sistema, no se habría perdido ni su historia ni su ciencia, que estaban en posesión de las clases privilegiadas; y como los pueblos, tarde o temprano las eliminan, con ellas se pierde su Ciencia y su Historia.

Con nuestro Sistema, hoy podemos mostrar al mundo nuestra Civilización, que mantuvimos en secreto, hasta 1972, fecha que, en Reunión de jefes, se acordó publicar nuestra Historia, entregando los secretos militares al Ejército de Chile.

El que habla que era Epeutuf fue elegido en calidad de jefe máximo.

Tan estricto es lo relativo a la Historia que, nadie puede relatar un hecho histórico si no es Epeutuf; porque puede omitir materias o puede idealizar algunos pasajes, en perjuicio de la tradición oral y escrita.

Solo es permitido relatar el hecho histórico de un familiar siempre que sea en privado, nunca en presencia del público.

Los araucanos, al ingresar a nuestro actual territorio, cruzando la pampa argentina y la Cordillera de Los Andes se instalaron, definitivamente, entre los ríos Bío-bío y Toltén.

Fundaron el Yekmonsche o Estado, con los Pikunches al Norte, entre los ríos Maule y Bío-bío; los huilliches, al Sur, del Toltén a Chiloé y los Puelches, al occidente argentino, siempre entre los paralelos 35° al 42°, Latitud Sur.

Esto para tener al centro la Cordillera como baluarte inexpugnable; a través de ella, sorprendían por la retaguardia a los ejércitos realistas.

Los araucanos que, erradamente los confunden con los mapuches; son altos, blancos, ojos claros y nacen con la mancha coaxial en la espalda, lo confirman:

Alonso de Ercilla en estos versos: "la buena traza, talle de la gente, alta, dispuesta, en proporción fornida".

Y esos reiteradamente leídos desde nuestra infancia: "la gente que produce es tan granada, tan soberbia, gallarda y belicosa."

"Pedro de Valdivia, después de nueve años radicado en Chile, se decide a cruzar el Bío-bío" en carta a su "Majestad, el Rey", fechada el 25 de septiembre de 1551, le informa con realismo positivo: -"Ahora estoy peleando con gente alto, blanca y de lindos rostros, tanto hombres como mujeres" (sic).

Marino de Lovera, Cronista español, contemporáneo de Valdivia, en su libro

"Crónicas de Reino de Chile", escribe: -"Lo que más hay que hacer notar acerca de este Capítulo es que los indios "chilenses" son por la mayor parte coléricos, sanguíneos, de alta estatura, huesos sólidos y cuerpos fornidos y membrudos y rostros hermosos y coloreados...

Y en otro párrafo añade:

"Son los indios muy bien ajustados y de linda disposición, de cuerpos bien fornidos y bien hechos, de suerte que en cualquier parte de las Indias (de América) se conoce luego al indio que es "chilense" solo por el rostro y la talla aunque esté entre otros muchos y sobre toda su hermosura destaca la de sus ojos que son grandes y de mucha gracia".

Más adelante, escribe algo muy notorio:

"Don García Hurtado de Mendoza nunca había visto, por ser extraordinario el terror que ponen estos indios, no sólo con la gallardía y magnitud de sus cuerpos, sino mucho más con el alarido y alharaca con que acometen."

Nota: Esto es que los cronistas describen como alaridos y alharacas, corresponden a los gritos de las Artes Marciales que los Araucanos lanzaban a voluntad, dando una fuerte expresión oral a cada golpe que asestaban.

Lo de altos y blancos que describen los españoles de la Conquista y Colonia, también lo describen el abate Juan Ignacio Molina, Gay, John Byron, Póeppig, Luis Aldea y muchos más. No dejaré de citar, lo que escribió Housse:

"les corps bien fait, la taille asses elevé, epaules larges, paitrine bombee, membresdelies et vigoreux" (sic).

### **La Cultura de los Araucanos**

Si las guerras las gana el cerebro que las dirige podemos colegir el grado de cultura de los araucanos que vencieron al Imperio más grande de esa época.

Hay índices para medir el tiempo, la velocidad, la fuerza, etc: más el único viable para medir la cultura de un pueblo es su Sistema Numeral.

El salvaje no cuenta más allá del número de sus dedos.

Sin los cálculos numéricos el hombre no habría podido llegar a la luna.

En mi libro, "Sistema numeral araucano", figuran los Sistemas Numerales de los chinos, de los japoneses, de los hindúes, de los árabes, de los griegos, de los romanos y de todos los países europeos en general.

Luego viene el análisis del uno al millón, para obtener una conclusión: Hay tres Sistemas Numerales perfectos, el de los chinos, el japonés que deriva del anterior y el de los



araucanos que lo supera en dos detalles, que explico en mi obra.

Luego, si tenemos el Sistema Numeral más perfecto, nuestra Cultura es la más perfecta.

Figura también en este libro, el Calendario Araucano, que es Lunar Solar, y varios temas que denotan superioridad.

También la Lengua y la Gramática Araucana, ha logrado una clara ventaja sobre las de otros pueblos, como lo atestiguan quienes la estudiaron o escribieron sobre ella.

Cere Bernard Havestadt escribió: "LaLangue Araucanian surpasses les autres langues comme les Andes surpassen les autres chaines de montagnes", y continúa: "Si ta langue maternelle est bonne, sache que celle des Araucans lui es superieure".

Olivares escribió: "La Lengua Araucana es cortada al talle de su genio arrogante, el lenguaje es sonoro y armonioso".

Housse señala: "Car 'idiome arucanien ha faite l'admiration des Lingüistes par sa structure et sa logique, la richese de ses formes verbales, la precis de la ciarte de sa dicción, son aptitude suple pour exprimer toutes les delicatesses des sentiments et de la pensée".

También tienen los araucanos la escritura más simple y práctica; consta de una sola letra que es un triángulo, el que según su colocación o conjunción da todas las letras, se llama Adentunemul que significa Vocablos grabados.

¿Será mucho sugerir que los Cadetes de todas las Escuelas Matrices de las FF.AA. chilenas aprendieran nociones de esta lengua digna de estudio?

Podría serles útil hasta en los campos de entrenamiento de guerrillas.

Un oficial de la Escuela de Artillería de Linares me pidió con ocasión de unas maniobras en el Norte, variadas expresiones araucanas.

Al regresar me relató, que las voces se daban de viva voz sin que nadie de los opositores las entendieran; los mensajes escritos también fueron en Lengua Araucana en Adentunemul: no había peligro si eran interceptados.

La Lengua Araucana tiene siete vocales; declinaciones como el griego, el ruso, el latín y el alemán; verbos regulares, voz activa y pasiva y reglas tan lógicas como ésta: Se acentúa la primera sílaba de cada palabra, no hay excepciones, compárese con las reglas del castellano con esdrújulas, graves y agudas, a veces sin reglas.

En araucano es género masculino y femenino, solamente lo que se refiere al sexo.

Seré breve al referirme al Arte para no dilatar la presente conferencia con que la Academia me ha honrado, basta saber que Molina escribió: "Los tejidos araucanos son más finos que la más fina seda", y que "el colorido en los tejidos no ha sido superado por la mejor química alemana".

Se aproximaba el araucano cantando a la batalla; se canta para labrar la tierra; cuando se siembra y cuando se cosecha, cuando se lava junto al río y cuando se va a las exequias de un difunto.

Los bailes son imitativos, como "El vuelo del cóndor, el Choike purumf, el aschawalk purumf" y "Weische purumf" bailes de los que derivó la cueca, nuestra danza nacional. ¡Gracias al Presidente Pinochet por declararla como tal I y ¡mil gracias por proclamar al Copihue, la flor sagrada de los araucanos, como la Flor Nacional de Chile!

Nuestras rucas no son de piedra ni mármol porque somos prácticos, ¿Quién edificaría en piedra en una zona de frecuentes terremotos? , además, nuestras selectas maderas son mejores aislantes del frío y del calor; pero sobre todo hay una finalidad guerrera. Las rucas se quemaban antes de entregarlas al enemigo, es lo que hoy llaman "tácticas de tierra arrasada" que salvó a Rusia, primero de la invasión de Napoleón y después de la invasión de Hitler. Las rucas eran de madera semejantes a las de los valerosos espartanos.

Organización Guerrera

El ejército araucano se componía del 10 % de la población o sea 36.000 plazas entre mujeres y hombres.

Al soldado seleccionado para la guerra se le denominaba Kona.

El aspirante a Kona, debía rendir cuatro exámenes ante distintas comisiones:

1.- De eficiencia física apto para todos los deportes.

2.- Especialidad en un arma, por ejemplo el flechero debía apuntar a un ave al vuelo pero antes avisar si el tiro iba a la derecha, al centro o a la izquierda del ave.

3.- Examen de práctica del combate: por ejemplo, se les podía pedir a un aspirante contestar: si la batalla contra Almagro no hubiera sido en Reinogüelen sino en el cerro Ñieiol ¿Cómo lo habría planeado?.

4.- La prueba de oratoria: por ejemplo, Improvise Ud., la respuesta al discurso de un gobernador que pide la paz incondicional.

La oratoria era muy importante porque supone e incluye la filosofía, el convencimiento, por el



cual el Kona no necesita que se le incite por otro medio al combate.

Si el aspirante falla en una de estas pruebas pasa a ser Yanakona, debiendo estudiar medicina, fabricar las armas, proveer el abastecimiento, velar el reposo de su Kona y retirarlo del campo de batalla, si herido para atenderlo, si muerto para darle sepultura.

Había un tercer grupo, el de los Kuñifales o gente de servicio, durante las batallas hacían cerco de estacas alrededor de los combatientes para que no escapara ninguno, como le aconteció a Pedro de Valdivia, a Oñez de Loyola y otros gobernadores españoles. Estas victorias completas sin que escape Alejandro, ni Napoleón ni otros connotados generales de la Historia Universal.

El general en jefe es el Toki.

Le siguen en el mando tres Leftoki y por último están los Diñilweso Capitanes con 200 kiloweches o sea grupos de tres, lo que da 600 Konas.

Cada Toki debe tener dos dobles muy semejantes en el físico y en la capacidad.

Los Tokis y otros jefes no usan uniformes, para no servir de blanco al enemigo y para que nadie sepa donde vive ni a donde se dirige.

Solo los Konas conocen a sus jefes.

Todo Kona debe tener la misma preparación que el Toki por lo que el Admapu, la Ley, ordena que el Toki ataque a la cabeza de las tropas.

#### **Conducta Militar en el Terreno**

1.- A los guaraníes se les venció en los cerros de la Cordillera.

2.- La primera invasión incásica se detuvo en la rivera sur del río Maule; las sías o lanzas arrojadas, las flechas con estrías, los witruwes, (hondas con piedras de tres kilos), los aniquilaron antes que pusieran en pie en tierra.

3.- La segunda invasión incásica al mando de Sinsirroka, fue destruida en los cerros de Kilapán, hoy Kilipín.

Troncos forrados en quilas secas y empapadas en quitralco (petróleo) rodaron cerros abajo al tercer día, aplanando a los invasores, mientras los Konas daban fin al desastre.

El historiador peruano Garcilazo Inka de la Vega, concuerda con nosotros al decir que: "Los restos del ejército incáico, orillando el río Putagán, pasaron a la Argentina y de ahí retornaron al Perú".

4.- A Almagro se le esperó en la confluencia de los ríos Nuble e Itata, su caballería no pudo maniobrar sobre las piedras movedizas y fue totalmente aniquilado.

5.- Pedro de Valdivia, al cruzar el Bío-bío: Caupolicán lo atacó cuando tenía la mitad de sus soldados en la orilla sur, la otra mitad en la rivera norte y muchos vadeando el río los que fueron arrastrados por troncos hacia el mar.

En esta oportunidad se probó la pericia de dos jefes; el de la Escuela Europea, vencedor de Italia y los países bajos y en el Perú, Pedro de Valdivia y el Toki indígena Caupolicán. A la mañana siguiente de la batalla, Caupolicán decide levantar su ejército y dispersarlo.

El plan era, que Valdivia, creyéndose vencedor entraría en la Araucanía y fundaría fuertes y ciudades dispersando así los 2.200 soldados de que disponía.

En efecto, Valdivia fundó seis ciudades más, dispersando así a su gente.

En un mismo día y a una misma hora fueron atacadas y destruidas las 7 ciudades y muerto Pedro de Valdivia en Tucapel.

6.- La Janaqueo, Mujer-Toqui se batió siempre en retirada, atrayendo a los españoles hacia el interior y alejándolos de las líneas de abastecimiento: además, les cortaba la retirada atravesando troncos y piedras, haciendo hoyos y otros artificios, de modo que los españoles nunca pudieran regresar por la misma parte.

En sus avances los españoles eran diezmados por soldados ocultos y cuando estaban cansados, hambrientos y en lugares inhóspitos, la Janaqueo les daba el golpe de gracia.

Siete fueron sus victorias; ninguna derrota y murió peleando como la mayoría de los Toki.

#### **La Guerra Psicológica**

La expresión de esta modalidad de acción militar se aprecia en los siguientes métodos peculiares de combatir de los araucanos:

1.- Avisaban a los españoles con anticipación, el día y la hora del ataque.

2.- Entraban cantando a la batalla.

3.- Daban un grito a cada golpe que inferían.

4.- Los Konas iban vestidos de rojo para que sus adversarios no advirtieran sus heridas.

5.- Tenían brigadas de Duminches, hombres que vivían de noche por lo que sus pupilas se ensanchaban como las del puma. Su misión era flechar los centinelas del campo español, entrar en las tiendas de campaña y matar al máximo posible.

A las dos o tres noches los españoles se desvelaban pensando en qué momento les llegaría su hora.

Almorzando cierta vez en el Club Militar, el General Balieiros me expresó: "Nunca he podido entender porqué el Coronel Lagos en una de sus cartas dice - que se tomó el Morro a



la Araucana". Pedro Lagos había peleado contra los Araucanos y sabía lo de los Duminches; puso su campamento muy lejos del Morro y a medianoche envió un pequeño grupo que, disparando y gritando, se aproximó al Morro de Arica para retirarse después al amparo de la noche.

Los peruanos acudían a sus puestos de combate y cuando ya les asaltaba el sueño, otro grupo de chilenos atacaba de nuevo. Así por tres noches consecutivas. A la cuarta noche, los peruanos cansados y pensando en la treta de cada noche siguieron en reposo mientras el ejército de Lagos subió al Morro y se lo tomó en menos del tiempo previsto por el mejor estrategia.

6.- Por la práctica de la autosugestión o poder de la mente, el Kona tornábase insensible al dolor, como el faquir que camina sobre brasas encendidas.

Lo demostró Galvarino, Caupolicán y los que Valdivia puso a asar.

El costo de la Guerra de Arauco

España perdió más soldados y gastó más dinero en Arauco que en toda la conquista de América.

Felipe II dijo "La más pobre de mis Colonias consume la flor de mis Guzmanes".

Hernán Cortéz con 860 soldados, sometió a 15.000.000 de aztecas.

Francisco Pizarra con 150 soldados doblegó a 10.000.000 de incásicos.

Los Araucanos apenas eran 360.000, se controlaba la natalidad igual que en Esparta, en la lejana Grecia.

Diego de Almagro perdió 450 jinetes más los infantes que a cargo de su hijo llegaron por el desierto y los tripulantes del barco "Santiaguillo", el único de tres que llegó a Valparaíso.

Almagro gastó en la expedición la mitad del oro del Perú que se repartió con Francisco Pizarra.

Pedro de Valdivia solo en la última batalla perdió 2.200 soldados.

García Hurtado de Mendoza que venció a Caupolicán perdió casi todos sus soldados.

Al solicitar más soldados, el Rey lo destituyó y además, hizo lo mismo con el virrey del Perú, su padre, que lo había recomendado y apoyado.

En 1654, Jorge de Esquía, en carta al Rey le comunica que hasta la fecha han muerto en Chile 29.000 soldados y 50.000 indios auxiliares, sin contar los desaparecidos y los heridos.

Cuando Chile proclama su Primera Junta de Gobierno en 1810, España tenía en Chile 5.300

soldados y con el mejor armamento de la época, repartidos en 12 regimientos.

Estas cifras minimizan la figura de Bolívar, que peleó contra ejércitos improvisados ya que España no tenía regimientos en los otros países de América, solo policías porque no hubo guerras.

O'Higgins, en cambio, peleó contra los 5.300 ya nombrados, más los soldados de refresco que trajo Osorio, de España, al terminar la guerra contra Napoleón. Eran los vencedores de Baylén. Y dejó en claro que la Independencia de Chile no se selló en los campos de Maipú.

Los soldados escogidos de España cayeron en Chacabuco, destrozados por las bayonetas de O'Higgins y los soldados chilenos ya que la división de Soler, con los soldados argentinos, se extravió o decidió llegar cuando la batalla había terminado.

Los realistas en Chacabuco tenían dos fuertes posiciones defensivas, la segunda era para replegarse en caso de ser derrotados.

La Religión

Zen Zen es el creador. Cómo los misioneros españoles a todo lo llamaban ídolos le dieron el nombre de Nguenechen que significa: el creador de la gente, palabra que adoptaron los Mapuches tanto de Chile como de Argentina.

Para nosotros Zen Zen no es el vengador, es el padre y por este motivo no nos arrodillamos ante El.

El Padre - Dios es sabio y bueno, El sabe lo que tiene que darnos, en que momento y en que cantidad. Por eso en nuestras oraciones nada le pedimos, solo le damos gracias por lo que nos ha dado, por lo que nos está dando y por lo que nos dará.

No le construimos templos porque no hay uno más solemne y grandioso que la naturaleza: tenemos un campo donde no se siembra, solo se entra a el para orar.

AZen Zen no le dibujamos ni representamos en pinturas, ni en piedra, mármol, ni yeso, porque Dios es espíritu y este no tiene forma ni color.

El nos dictó una Ley que escribió en la Naturaleza, y que solo cumplen las plantas y los animales: solo comen y beben lo que les es permitido para su organismo, por lo cual no tienen caries en sus dientes, no padecen enfermedades contaminantes y mueren de ancianidad como los árboles.

Muchos hombres en cambio, comen lo que daña a su organismo, ingieren bebidas alcohólicas que no están en la naturaleza; se acuestan a altas horas de la noche y al día siguiente duermen cuando el sol está alto:



resultado, viven pocos años, mueren de enfermedades, tienen caries en sus dentaduras y tienen hijos maltrechos y deformes.

Todos los Araucanos cumplen con la Ley de la naturaleza, libro escrito por Dios: "Nos levantamos al aclarar como toda la naturaleza; trabajamos hasta la comida del medio día, la tarde es para descansar, para bañarse, y el atardecer, para la tertulia (Kawing); al obscurecer como las aves y los animales nos vamos a dormir, el cuerpo descansado se repone durante el sueño y ese es el motivo de nuestra larga vida sin enfermedades".

Y no quiero terminar sin dedicar unas palabras a la mujer araucana. En el mundo son las únicas sacerdotas - mujeres.

Tienen todos los derechos y deberes que piden las mujeres de hoy.

El Toki más famoso de la Raza fue una mujer, la Janequéo a quién la Armada de Chile recuerda en uno de sus buques de guerra, y las ciudades en muchas de sus principales avenidas.

El reconocimiento de Chile a los araucanos: en unos versos del Himno Nacional dice:

"Con su sangre el altivo Araucano nos legó por herencia el valor..."

El primer periódico de Chile se llamó "La Aurora de Chile" y el primer diario se llamó "El Araucano".

La flor sagrada de los araucanos, hoy es la flor nacional de Chile.

La cueca es la danza nacional, que se deriva de dos bailes araucanos.

O'Higgins le dio a la bandera chilena los colores de las tres banderas araucanas, incluyendo los cinco triángulos entrecruzados que forman una estrella y le dio las mismas medidas oficiales; en las banderas araucanas: un cuadrado y medio y en la chilena: el azul un cuadrado, el blanco dos cuadrados y el rojo tres cuadrados, o sea, un cuadrado y medio.

El plan de regionalización (1975) y la Geografía de Chile reconocen: la novena región de la Araucanía, y la provincia de Arauco.

Los artistas, pintores, músicos y los poetas, siempre nombran a los araucanos como fuente inspirativa. Los ecologistas también.

Los extranjeros reconocen la tradición araucana como Felise José de Sugusta que escribió: "La gramática araucana"; "El diccionario araucano", "Lectura araucana", Claude Joseph escribió: "Antigüedades araucanas".

Pero sobre todo están las instituciones araucanas que conservan el histórico y glorioso nombre:

- 1.- "Museo Araucano de Temuco".
- 2.- La Confederación Araucana en Santiago.
- 3.- "La Academia de la lengua araucana"
- 4.- "La Unión Araucana Galvarino, la primera con personalidad jurídica".
- 5.- La Liga Araucana de la Juventud.
- 6.- "La Unión Araucana de Temuco" y
- 7.- "El Araucano", único diario que se edita en Padre Las Casas; mil gracias, miles de gracias al Capuchino Floriano Huenulef noble y rico alemán que se hizo religioso y con su herencia fundó en ese lugar un internado gratuito para araucanos. Edificio de tres pisos, más una gran bodega al fondo, para que los indígenas guarden sus productos. Finalmente los libros publicados por los araucanos: "La voz de Arauco". O'Higgins es Araucano". "Origen griego de los Araucanos", "Sistema Numeral Araucano que supera a todos los conocidos" •



## La Guerra de Arauco y la capacidad militar mapuche –lafkenche Conferencia que como tesis de incorporación expuso Don Alejandro Pizarro Soto en el Auditorio del E.M.G.E.



**DON ALEJANDRO PIZARRO  
SOTO**

Hizo sus estudios humanísticos en los liceos de Lebu y de Concepción, y estudios comerciales superiores en la Universidad Católica. Funcionario en el Banco del Estado de Chile, por 18 años; fundador del Instituto de Documentación Social de la Universidad de Chile, 1967; colaborador en el montaje de la exposición «Un siglo de la Historia Social de Chile», en 1965; colaborador del Museo Histórico Nacional; colaborador del Museo de Valdivia; miembro de las Tertulias medinensis; socio fundador del Seminario de Estudios Históricos del Bío-Bío; colaborador en la exposición sobre el Imperio Austro-Húngaro; director de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Sección Historia, 1992.

Publicaciones:

«Origen de los cañones que adornan el Palacio de La Moneda»; «Museo Histórico Nacional»; «Orígenes de la Industria Carbonífera de Lebu»; Revista INCULCAR, Coronel 1987; «La Mocha, la isla de las almas resucitadas»; Boletín del Museo de Cañete, 1989; «Historia de Lebu, de la Leufumapu a su centenario», 1991.

Organizador y propietario de un archivo personal para el estudio de la historia de Chile que está conformado por más de 1.570.000 piezas; propietario de una Biblioteca sobre historia de la Primera Guerra y Segunda Guerra Mundial, demás de 2.500 libros; propietario de una Biblioteca sobre Historia de Chile, de más de 3.000 volúmenes. En esta edición se publican dos trabajos de nuestro académico: su tesis de incorporación y una investigación sobre Erich Herrmann, creador de la Escuela de Clases (actual Escuela de suboficiales)

Señor Presidente de la Academia y distinguidos miembros de la Corporación:

La incorporación de un civil a las actividades de la Academia de Historia Militar no es un hecho corriente.

Es comprensible que, por la naturaleza de sus principios, esta prestigiosa entidad acogiera de preferencia en su seno a los más distinguidos valores intelectuales de nuestro Ejército.

Es esta una realidad que desde hace poco tiempo ha venido modificándose lentamente en

beneficio de quienes amamos a nuestras Instituciones Armadas y a sus gloriosas tradiciones. Gracias a esta comprensión, tengo el honor de participar en esta Academia. En consecuencia,

expreso mi sincera gratitud a sus distinguidos

personeros que propusieron mi modesto nombre como miembro de esta respetable

Institución. Extiendo mi reconocimiento a los prestigiosos directores que rigen sus destinos, por haberme honrado con su aceptación.

Recibo esta designación con humildad, pero con legítimo orgullo de chileno.

En lo íntimo de mi conciencia, la considero como la culminación de mi entrañable y permanente pasión, que desde niño tuve, por la Historia Militar de Chile, la que nació en mi tierna infancia, oyendo a mi abuelo, ex oficial del Batallón Movilizado Arauco, evocar, junto al popular brasero hogareño, a lo largo de los lluviosos inviernos sureños, los fabulosos hechos de un tiempo heroico, realizados por hombres sencillos, pero que al calor de su relato me parecían semidioses.

Pocos años más tarde, quiso la casualidad que mi hogar, aquí en Santiago, estuviese ubicado cerca del local donde funcionaba la imprenta del Diario Alemán para Chile, en cuya sala de redacción se reunían a comentar los hechos del día ilustres jefes en retiro de nuestro Ejército, entre los cuales recuerdo a don Francisco Javier Díaz, de trato sencillo y afable y que sin embargo, según la opinión autorizada del general Von Bessler, conquistador de Amberes y de Novo Georgiewsk, durante la Primera Guerra Mundial, había sido el más brillante oficial chileno que había estudiado en Alemania antes de esa época. Alternaban con él, en temas relacionados con el conflicto bélico que en esos años se desarrollaba en Europa, con nuestra Historia Militar y con la Institucional, el general don Arturo Ahumada, tieso, aprusianado, no en vano había sido nuestro agregado militar en Alemania durante la guerra anterior; don Carlos Vergara Montero, ex ministro de Defensa, alto, macizo y bonachón; don Ricardo Ludwig, ex Comandante en Jefe en 1932, de figura fina y distinguida y muy parco en palabras; y don Carlos Sáez Morales, comprensivo y tolerante con nuestras incursiones de noveles estrategas e historiadores, quien me demostró siempre una especial simpatía por haber sido alumno de historia de su hermano, don Julio, allá en el Liceo de Concepción. En ese interesante medio, recibí mis primeras lecciones sobre la Historia Militar, las cuales, ampliadas por mis propias investigaciones posteriores, han sido mi especial patrimonio cultural. Gracias a los estímulos recibidos, realicé en su oportunidad varios trabajos sobre la historia regional de Arauco, entre los cuales predominaron, de



acuerdo a mis inclinaciones, los dedicados a destacar la participación militar de la Provincia de Arauco en la Guerra del Pacífico, en la Revolución de 1891 y frente al levantamiento mapuche de 1881. Trabajos que me sirvieron después para enriquecer mi libro sobre la Historia de Lebu y el libro que estoy escribiendo sobre la historia de esa provincia. Señoras y señores:

Nace un rincón del Estado Indómito de Arauco. Comencé a amar mi tierra cuando conocí sus hermosas tradiciones históricas y tomé conciencia que sobre su territorio se había desarrollado en gran parte la heroica resistencia del pueblo mapuche en defensa de su libertad. Así, desde mi temprana edad, empecé a recorrer las páginas de La Araucana y de los cronistas primigenios. En mis vacaciones de verano recorrí, pleno de admiración y de entusiasmo juvenil, el territorio interior de Arauco, tan fielmente descrito por Ercilla y los cronistas. Desde entonces, a través de la sensibilidad perceptiva, propia de mis años mozos, mi alma quedó para siempre amarrada al paisaje y a la legendaria historia de mi tierra natal.

Y, como la Historia de Chile nació de un poema épico inspirado en ella y en sus primitivos habitantes, este sentimiento, esta devoción por su pasado, ha sido la constante sobre la cual se ha forjado mi alma de chileno y de historiador. Como hijo de una provincia cuyo territorio fue incorporado a nuestra soberanía por el esfuerzo común de los soldados de nuestro Ejército y de los batallones cívicos encuadrados en sus filas, conozco, aprecio y admiro el esfuerzo que llevó la civilización a esa zona en una cruzada que constituyó un ejemplo ante América y el mundo de su época, como que se conciliaron en ella la soberanía nacional con el debido respeto a las minorías nativas.

Rechazo las interpretaciones antojadizas de algunos panfletarios de la historia, quienes han pretendido en estos últimos años presentarnos la misión integracionista de nuestro Ejército durante las campañas de la Araucanía, como una supuesta guerra de exterminio contra nuestros heroicos aborígenes. Al contrario, en esas campañas, nuestros soldados fueron cruzados de una gesta civilizadora, que llevó a esos territorios la ley, el orden y el progreso, expresado en caminos, puentes, hospitales, escuelas y fuertes los que a la vuelta de unos pocos años se convirtieron en prósperas poblaciones al amparo de sus bayonetas.

Los batallones de línea y los cuerpos cívicos avanzaron por los campos de la vieja Araucanía como heraldos de nuestra soberanía y como obreros infatigables de la civilización, unidos en un esfuerzo común que nos dejó un legado histórico que tendrá siempre plena vigencia en la conciencia de los chilenos: UNIDAD NACIONAL para enfrentar las grandes encrucijadas de la Historia.

Y así como el esfuerzo común de civiles y militares fue la base angular de este proceso integracionista, fue esa misma comunión de ideales la que hizo posible, años más tarde, la victoria en la Guerra del Pacífico; y, en nuestros tiempos, la cruzada histórica que nos ha entregado una Patria libre, una renovada y sólida democracia y una moderna y ágil economía, las cuales exhibimos con orgullo frente a un mundo que nos admira.

Llego a participar de vuestros trabajos académicos con el profundo y sincero anhelo de encontrar en el seno de esta prestigiosa Institución el mismo espíritu que unió en el pasado a civiles y militares, para superar los desafíos de esas grandes etapas de nuestra Historia.

En esa confianza, comprometo ante Uds. lo mejor de mi modesta persona y todas las energías que me restan, para servir con lealtad sus patrióticos principios.

En un intento de lograr originalidad, este trabajo formula una tesis de interpretación sobre su desarrollo y sobre la trascendencia de su fase inicial, aquella que se encuadró entre las dos victorias militares más importantes que logró el pueblo mapuche. En aquella en que se enfrentaron dos razas en su mejor expresión vital, es decir, entre 1553 y 1598. En este planteamiento, pretendo poner en relieve ante Uds. las características geográficas del teatro de la guerra principal, esto es, el sector costino de la llamada Araucanía, las cuales condicionaron las operaciones bélicas de ambos combatientes, y aún más, dieron a sus antiguos habitantes características que los hacían diferentes a sus hermanos del interior. Al analizar la trascendencia de esta fase inicial, también pretendo demostrar que en ella se gestaron los grandes valores espirituales que, trescientos años más tarde, en la hora de la Independencia Nacional, impulsaron y sostuvieron los postulados de la generación libertaria de 1810 y que son, y serán siempre, nuestra divisa de honor.

Como la Historia es la ciencia más exacta de todas, pues nos relata los hechos pasados que



ya no es posible modificar y como además es una ciencia en la medida de su comprobación documental, cada afirmación que modifique el conocimiento tradicional que se tiene sobre la Historia de la Guerra de Arauco, está debidamente documentado.

La historia ha llamado Guerra de Arauco a la prolongada resistencia sostenida por el pueblo mapuche contra el conquistador español y sus indios auxiliares, en defensa de su territorio y de su libertad.

Cronológicamente, la Guerra de Arauco se extendió desde el enfrentamiento de Reinogüelén, en el invierno de 1536, hasta la caída de Villarrica, el 1 de enero de 1883.

Trescientos cuarenta y siete años de resistencia de un pueblo orgulloso y valiente, que disputó su derecho a vivir frente a los Tercios de un Imperio donde no se ponía el sol, y más tarde, contra sus descendientes, los cuales poco a poco fueron llevándoles la civilización, hasta incorporarlos definitivamente a la nacionalidad. La Araucanía se extendía entre el río Bío-Bío y el Toltén, la cordillera de los Andes y el Pacífico. Según la antigua geografía mapuche, este vasto territorio estaba convencionalmente dividido en cuatro grandes sectores llamados Butalmapus. Ellos eran: el Lafkenmapu, o territorio de la costa; el Leufunmapu, o territorio de los llanos, que corría a lo largo del valle central; el Inapiremapu, situado en las primeras estribaciones de los Andes y el Piremapu, que abarcaba las dos fuentes cordilleranas andinas. La fase principal de la Guerra de Arauco, la comprendida entre Tucapel y Curalava, es decir, entre 1553 y 1598, se desarrolló, en su mayor parte, sobre el Lafkenmapu y sobre ambas vertientes de la cordillera de Nahuelbuta. El territorio del Lafkenmapu se extendía a lo largo de la región costera, comprendida entre el Bío-Bío y la margen norte del Toltén, y desde la cordillera de Nahuelbuta al Mar Chileno, como lo llamó don Alonso de Ercilla. Dentro de este territorio, el núcleo principal de la resistencia mapuche-lafkenche fue la zona comprendida entre el Bío-Bío y el Tirúa. Tal fue el corazón combatiente del Lafkenmapu, territorio que los conquistadores llamaron ARAUCO. El poeta-soldado, que conoció este territorio y que cantó al valor de sus hijos y a la belleza de su paisaje, inmortalizando su nombre en la literatura y en la historia universal, señalando su ubicación con mucha precisión, anotó en su Poema Épico:

«El Estado de Arauco es una provincia pequeña de veinte leguas de largo y siete de ancho, poco más o menos, la cual ha sido la más belicosa de

todas las Indias y, por esto es llamado El Estado Indómito».

Los topónimos de la zona lafkenche ocupan significativas páginas en la Guerra de Arauco. Cada rincón de este territorio fue mudo testigo del desarrollo de su historia, que es la primigenia de nuestra gloriosa historia militar.

La Historia, la Poesía y la Leyenda, nos enseñan que la indomable resistencia del Dueblo lafkenche nació en las montañas de Arauco y que ella se prolongó durante siglos teniendo como teatro sus valles, sus bosques seculares y alrededor de Arauco, Tucapel y Purén, los tres fuertes que alcanzara a levantar el Conquistador.

De allí, y no de otra parte de la Araucanía, surgieron los grandes caudillos que Ercilla inmortalizó en su Epopeya: Lautaro, de Carampangue; Caupolicán, de Pilmayquén; Tucapel, de Togol Togol; Elicura, de Lanahue; Lincoyán, de Linean; Paicaví, de Lleu-Lleu y tantos otros, sin que haya un solo nombre extraño al Lafkenmapu.

Es interesante recordar que, no obstante que Ercilla acompañó a García Hurtado de Mendoza hasta el seno de Reloncaví, y que incluso alcanzó hasta Chiloé, su epopeya no registra ni un solo nombre de un caudillo nativo que se hubiese opuesto al vasallaje español más allá del Lafkenmapu.

El Lafkenmapu o Arauco es la historia misma de Chile. Ello explica que su nombre tenga una presencia mayor, y quizás más importante que el nombre de nuestro país, en la conciencia histórica universal.

Ya en 1666, Diego de Rosales escribió en su Historia: «Arauco es la que más ha dado a conocer Chile, que en muchas partes de Europa no se sabe su nombre, y sólo suena el de Arauco».

En 1738, el filósofo Voltaire agregó: «Más allá de las fronteras de Chile, por el lado sur, existe otro país montañoso llamado Araucanía, en donde habita una raza de hombres más robustos y feroces que todos los pueblos de América».

«Estos combatieron por la defensa de su libertad, con mayor coraje y por mucho más tiempo que los otros americanos, y jamás fueron vencidos».

Doscientos años más tarde, Arauco y su historia eran recordados en España por don Marcelino Menéndez y Pelayo, el ilustre paleógrafo de prestigio mundial, con estas palabras: «Aquella estrecha faja del litoral costó más para su conquista y conservación que todo el resto del





continente americano, y aun hubo parte de ella que nunca fue enteramente domeñada. Una tribu de bárbaros heroicos gastó allí los aceros y la paciencia de los conquistadores manteniendo el país en perpetua guerra». Efectivamente, señoras y señores, fue ese pasadizo, angosto y alargado, cubierto por selvas impenetrables, cruzado por quebradas y ríos correntosos y por pantanos intransitables, el escenario donde se desarrolló la primera fase de esta guerra, en la cual un pueblo con características muy especiales, defendió su territorio y su derecho a pervivir frente a los legendarios Tercios de España, vencedores en Europa y América.

Considerando que las características principales de la primera fase de esta guerra fueron determinadas por la geografía, recordemos algunos de los antecedentes que contribuyen a su singularidad. El Lafkenmapu estaba enclavado en una zona de áspera geografía, en la cual la naturaleza ha acumulado grandes accidentes geográficos, los cuales, aun en nuestros días, interrumpen los contactos humanos y económicos con el resto del país. Su aislamiento está avalado por el hecho real que sólo tiene dos salidas hacia el exterior, Laraquete y Lanalhue. Su territorio estaba recorrido de norte a sur por las boscosas montañas de Nahuelbuta, de las cuales se desprendían agrestes y formidables espolones, por cuyos senos corrían comprimidos y bramadores torrentes que cruzaban las selvas, que cubrían sus tierras planas, y profundas quebradas cubiertas de quilátales impenetrables.

Un clima de lluvias intensas, que regaban su territorio durante casi todo el año, permitió, desde tiempos inmemoriales, la formación de una selva de exuberante vegetación, la que se extendía sobre toda su superficie, contribuyendo al surgimiento y alimentación de cientos de pequeñas corrientes, de grandes lagos y de varias lagunas menores, pantanos y ciénegas intransitables.

El factor principal que creaba esta difícil geografía era la cordillera de Nahuelbuta, la que con sus grandes montañas plenas de bosques impenetrables, constituía un gigantesco biombo climático que hacía que las tierras del Lafkenmapu recibieran más de dos mil milímetros de agua, es decir, más del doble de la que caía en la zona central de la Araucanía, en la cual tan sólo se llegaba a ochocientos milímetros.

Desgraciadamente, en nuestros tiempos, lájala indiscriminada de los bosques de Nahuelbuta y

los incendios provocados por los agricultores para hacer espacio a los sembrados han modificado sensiblemente su ecología.

Podríamos recordar, por ejemplo, que en 1878 los bosques nativos del centro de la actual provincia de Arauco ardieron durante todo el mes de enero, en una extensión de más de seis leguas de ancho.

En nuestros días, la prensa nacional ha denunciado repetidamente la destrucción paulatina pero inexorable de los bosques araucanos.

A la llegada de los españoles, el Lafkenmapu estaba habitado por una raza fuerte y altiva, que tenía características que la hacían diferente a las de sus hermanos, que vivían en los butalmapus del interior.

Estas características fueron, sin duda alguna, determinadas por el medio geográfico ya descrito y por el predominio de los productos del mar en su alimentación.

El lafkenche habitó un territorio de difícil geografía, la cual, a lo largo de los años y de los siglos, formó en su medio una raza dura, áspera, varonil y orgullosa de sí misma y de sus tradiciones.

La fertilidad de su territorio y de su riqueza vegetal daba al lafkenche alrededor de sesenta especies vegetales comestibles. El valioso testimonio de González de Nájera, quien fue jefe del fuerte de Arauco a comienzos del siglo 17, nos dice:

«Los indios de Chile en general se sustentan de frutas y legumbres, no gustando de carnes sino raras veces y por maravilla».

«Válense de algunas frutillas y yerbas, que no son alimento para los nuestros, como son pique pique, avellanos, piñones, frutillas y apenas hay yerba que tengan tallos o raíces gruesas que no coman».

La generosidad de su mar, de sus playas y de sus ríos, de sus lagos, les entregaba una abundante riqueza ictiológica, además de una gran variedad de algas marinas.

Un cronista del siglo 16, don Pedro Marino de Lobera, nos cuenta que cuando Ulloa descubrió el puerto de Lebu, encontró en sus playas miles de lafkenches pescando y cogiendo mariscos para su consumo.

El pueblo lafkenche tenía también especiales aptitudes para hacer trueques comerciales de sus alimentos a lo largo de sus costas y con sus islas vecinas. Al respecto, Rosales nos entrega en su historia interesantes antecedentes sobre este aspecto un tanto desconocido de los lafkenches y sobre el uso que hacían de sus



puyas y carrizos para hacer embarcaciones para cruzar sus ríos, lagos y mares. Según los técnicos nutricionistas, la utilización masiva y prolongada de los productos del mar en la alimentación sería un factor que contribuiría a la buena calcificación de los huesos, en especial de la caja craneana, así como la cal y los fosfatos que estos elementos marinos tienen en abundancia contribuirían también al desarrollo de la inteligencia.

A propósito de la dureza craneana del *laf kenche*, cabe recordar que entre las instrucciones que recibían los soldados españoles en la guerra de Arauco, según el mismo Nájera, estaba la de no golpear la cabeza de los *lafkenches* con las espadas, porque se corría el riesgo de que se quebraran. Por otra parte, debemos recordar que según los historiadores romanos la alimentación vegetariana fue un factor muy importante que contribuiría al buen estado físico de las Legiones. En efecto, por las descripciones que ellos nos dan, sabemos que las frutas y las pastas eran los componentes principales de sus comidas y que los soldados de Roma sentían horror por la carne.

Las primeras noticias que se registran sobre la existencia de un pueblo independiente e indomable que habitaba en la frontera sur del Collasuyo, la provincia chilena de Incanato, se anotan en la historia al pretender Pachacutec y Tupac Yupanquí cruzar el río Maule para expandir la dominación incaica más allá de sus fronteras.

El sucesor de Tupac Yupanquí, su hijo Huaina Capac, hizo una nueva campaña a Chile, con el propósito de extender más al sur la conquista iniciada por su padre.

El gran río o Butaleufú, después conocido como Bío-Bío, detrás del cual vivía el grueso de los indios que los incas comenzaron a llamar *purumauca*, es decir, «enemigos no sometidos», marcó el límite final de su avance.

«Los bárbaros indomables que vivían al otro lado del río, más numerosos y compactos que los que habitaban las provincias del norte - escribió Barros Arana-, desplegaron en esas circunstancias la heroica energía que los ha hecho famosos en la epopeya y en la historia, y supieron contener a los invasores».

Después de rechazar el avance triunfal de los guerreros del Inca, los *purumauca*, que después la historia llamaría *araucanos*, aprovecharon la disminución de las fuerzas enemigas, debida a las luchas internas que ocurrieron en el Perú, en vísperas de su

conquista por los españoles, y los empujaron hasta las riberas del Maule, donde «según noticias que dan los indios de mucha edad, nos cuenta don Miguel de Olaverría en 1594, cerca de dicho río tuvieron los unos y los otros una sangrienta batalla en que mataron a la mayor parte de los del Perú».

"Así que desde entonces, termina Olaverría, les ha quedado a los dichos indios del Estado de Arauco, el ser defensores de su Patria y valerosos en la guerra».

Cincuenta años después de que los mapuches obligaran a los guerreros del Incanato a repasar el Maule, una avalancha de extraños seres, armados con elementos desconocidos y montados en exóticos animales de cuatro patas, aplicando técnicas guerreras que estaban inmensamente alejadas de la más avanzada concepción bélica de los pueblos nativos del continente, avanzaron al mando de Diego de Almagro por el valle central del que iba a ser nuestro futuro territorio.

Mientras una columna de estos feroces guerreros se desvió hacia la costa, descubriendo una extensa bahía, que su jefe llamó Valle del Paraíso, otra, más numerosa, al mando del mejor lugarteniente de Almagro, el capitán Gómez de Alvarado, avanzó hacia el sur, entre selvas y ríos desbordados por un invierno que pasó a la historia por su inclemencia.

A pesar de las dificultades climáticas, el avance hacia el sur parecía triunfal hasta que, en la confluencia de los ríos Nuble e Itata, en un lugar llamado Reinogüelén, un numeroso cuerpo de guerreros, de los ya llamados *purumauca* por los incas, opusieron valientemente sus desnudos y cobrizos pechos a los bruñidos aceros de España.

Este choque incidental, que detuvo el avance español hacia el sur, marca el comienzo cronológico de la llamada Guerra de Arauco. Fue este el primer choque entre dos razas heroicas que combatirían años más tarde durante más de tres siglos, hasta fundirse una en otra para dar vida a una tercera, que es la nuestra.

La pobreza de la tierra, a la cual creían cuajada de oro, y la derrota sufrida en Reinogüelén, acrecentó el desencanto del invasor y lo determinó a abandonar la pretendida conquista. Desde esa fecha en adelante, españoles e indios auxiliares tendrían presente que los *auca* eran una realidad con la cual tenían que contar en el futuro.



Tres años más tarde, Pedro de Valdivia, el lugarteniente favorito de Francisco de Pizarra, solicitó y obtuvo de su señor el permiso para reiniciar la conquista de las tierras de Chillí, consideradas como las más pobres y miserables del mundo y cuya provincia principal, llamada Rauco, estaba poblada, según la opinión reinante, por salvajes de la peor especie.

Después de haber fundado Santiago en el valle del Mapocho, Valdivia marchó al sur a continuar la conquista. Aliado con el cacique Michimalonco, y rodeado de miles de indios auxiliares, enfrentó a los mapuches en Andalién, y admirado por la resistencia encontrada, no dudó de escribir a su Rey que los indios luchaban como los tudescos, es decir, como los alemanes en Europa, agregando que tenían fortificaciones que eran mejores que las que él había asaltado en Italia.

En febrero de 1551, Valdivia inició su primer avance a lo largo del Lafkenmapu. Hasta la zona de Concepción, las expediciones españolas habían sido verdaderos paseos por medio de un paisaje hermoso, de clima templado y de una baja densidad demográfica. Cruzando la cuesta de Marihueñu, atravesando el río Laraquete, e internándose en el territorio lafkenche, los españoles se encontraron en medio de un escenario geográfico muy distinto. Ahora el territorio que los rodeaba tenía altas montañas, profundas quebradas, espesas e impenetrables selvas, ríos correntosos y pequeños esteros que formaban pantanos y ciénegas difíciles de cruzar. Además, en este sector, la población era mucho más numerosa, hecho del cual los cronistas dejaron debida constancia.

Valdivia y los suyos cruzaron el río Leufu por el vado de Cupaño, atravesaron el río Tirúa y bajaron al valle del Cautén (Cautín), y en las juntas de ese río con el río que llamaron de Las Damas, fundaron un fuerte, el que al año siguiente dio origen a la Ciudad Imperial, la primera fundada en el Lafkenmapu.

En vista de la falta de resistencia de un pueblo asombrado por la presencia de estos seres extraños, Valdivia consideró asegurada la conquista del territorio de los aucas.

A través de la palabra fácil y galana de don Mario Barros Van Burén, hemos tenido la oportunidad de oír en el mes de marzo una magnífica semblanza de don Pedro de Valdivia, en la hora de su destino. Ello me dispensa evocar su trascendencia histórica. Sólo podemos agregar a su profundo cariño por

Chile, su admiración por la belleza del territorio lafkenche, en el cual constituyó su más preciada encomienda, y del cual aspiró a ser su Marqués. Dos años más tarde, a fines de 1553, los abusos cometidos por los conquistadores contra los hombres, mujeres, niños y ancianos que trabajaban en los lavaderos de oro de la zona de la Imperial y de Tucapel, quienes lo hacían en condiciones infrahumanas, las cuales fueron denunciadas oportunamente por los eclesiásticos de la época, provocaron el primer levantamiento nativo, el cual inició la guerra de Arauco en su etapa medular.

La llama libertaria se encendió en la Imperial y se propagó después hacia la Leufumapu y Tucapel.

Valdivia, que estaba en sus lavaderos de Quilacoya, acudió a sofocar lo que consideró un amago de insurrección. En horas de la mañana del 25 de diciembre de 1553, cruzó el río Leufu por última vez y avanzó hacia Tucapel.

Los valles de Arauco lo vieron pasar hacia la muerte, la fama y la leyenda, acompañado de unos cincuenta españoles y unos dos mil indios auxiliares. Miles de ojos lafkenches lo espiaban a través de los ulmos, los pellines y los heléchos. Al llegar a su destino, Valdivia y los suyos acamparon cerca de las humeantes ruinas del fuerte Tucapel. Todo era silencio, sólo se oían los trinos de las aves y el rugir de los pumas inquietos. Era la tranquilidad precursora de la tormenta.

En esas circunstancias, un joven mocetón lafkenche, llamado Lefraru por sus hermanos, Felipe por los españoles y Lautaro por la historia, tomó el lugar que el destino de su pueblo le tenía reservado.

Empezaba la batalla de Tucapel. Pelotones tras pelotones de lafkenches se precipitaron quebrada abajo sobre sus odiados enemigos. La resistencia española fue heroica, pero el cansancio, las bajas y finalmente la derrota total los aniquiló a todos. Haciendo derroche de valor, los conquistadores lucharon hasta el último hombre.

A lo largo de la ruta que va desde Matanzahue hasta las toderías de Caupolicán en Pilmaiquén, un reguero de sangre marcó la retirada de unos pocos. Pero al final nadie se salvó.

Al atardecer, en medio del chivateo infernal de la victoria, estimulado por el orgullo y por el tradicional mudai araucano, se oíría la voz juvenil de Lautaro gritando con toda la fuerza de sus pulmones: ¡Inche Lefraru, apunfin ta pu



huinca! ¡Yo soy Lautaro, yo terminé con los huincas!

Lautaro es la figura de más alto relieve de la raza mapuche-lafkenche. Aunque nada sabemos de su biografía, plena de vacíos y llena de leyendas, Lautaro es una realidad que aglutinó tras suyo a sus hermanos, y que derrotó y expulsó al invasor de su tierra y que atravesó el Butaleufú y avanzó sobre Santiago, poniendo en peligro a toda la incipiente colonización española en el Reino de Chile.

En el momento culmine de su corta carrera, la traición le arrebató la vida cerca de Peteroa, camino a la capital del Reino, su objetivo final.

La pica donde estuvo expuesta su cabeza en la Plaza de Armas de Santiago debería ser reemplazada por un monumento a su memoria, que recuerde a los chilenos y a los extranjeros que nos visitan el orgullo y el coraje del único pueblo nativo latinoamericano que derrotó y expulsó de su territorio al invasor.

Tucapel marca el hito inicial de la primera fase de la Guerra de Arauco. Allí se enfrentaron los dos más grandes caudillos que produjo esta prolongada guerra. Sería pretencioso de mi parte intentar en esta ocasión una relación cronológica y circunstanciada sobre esta guerra interminable, a partir de las campañas de Lautaro al norte, y describir las interminables emboscadas, combates parciales y matanzas que cada año volvían a repetirse con fatigante igualdad en cada primavera y en cada verano.

Su desarrollo ha sido objeto de profundos análisis por nuestros más distinguidos historiadores militares, entre los cuales se encuentran don Fabio Galdames, don Indalecio Téllez y don Pedro Muñoz Feliú.

En esta primera fase de la guerra, la rueda del destino de ambos pueblos corre inexorable. A Valdivia le sucede Francisco de Villagra, después Hurtado de Mendoza, "el mozo capitán acelerado", como lo llamara Ercilla en su Araucana; lo siguen Rodrigo de Quiroga, Alonso de Sotomayor, para terminar el siglo que cierra esta etapa con Oñez de Loyola. Todos ellos distinguidos hombres de armas que llegaron a participar en la Guerra de Arauco precedidos de un gran prestigio profesional, conquistado en las filas del ejército español durante sus campañas en los Países Bajos, Francia, Italia, Alemania y en las provincias americanas del Imperio. Cada nuevo gobernador emprendía una nueva campaña, estimando tener la fórmula de la victoria. Así, la marea de la guerra empezó a recoger los nombres de San Felipe de Arauco, Cañete de la Frontera, Millapoa, Catiray, Los Confines, Lumaco y Curalava, hito final con el cual se cierra la etapa inicial de esta guerra que hoy estamos evocando.

Curalava, batalla de aniquilamiento total, en la cual los lafkenches derrotan y matan a Oñez de Loyola, el segundo gobernador español muerto frente a sus tropas en el corazón de Arauco, abrió para los españoles un período de desastres que se prolongó sin interrupción a lo largo del siglo 17.

Los mapuches lafkenches, unidos a sus hermanos huilliches del sur, arrasaron toda la obra colonizadora de España, más allá del río Bío-Bío. Así fueron destruidas Valdivia y Santa Cruz, en 1599; La Imperial y Angol, en 1600; Villarrica, en 1602 y Osorno y Arauco, en 1604.

El Butaleufú o Bío-Bío pasó a ser la frontera entre el Reino de Chile y el Estado de Arauco, obligando a los españoles a sobrevivir en Chile, constreñidos entre Copiapó y ese gran río.

Una lucha interminable se traba en esta zona.

Los ocasionales instantes de tregua, pactados en los Parlamentos, no alcanzan a reponer el desgaste entre ambos combatientes. Se consumen valiosas vidas y la hacienda real entra en crisis. Vienen refuerzos humanos y económicos desde Perú, a fin de mantener lo que queda del país.

Sin los estímulos que ofrecía la riqueza de Méjico y del Perú, la pobre Capitanía General de Chile era sólo un inmenso déficit para la monarquía española.

La derrota de Curalava y el alzamiento posterior obligaron a los conquistadores a crear un ejército permanente que garantizara su frontera sur y a depender del Real Situado, como se llamó al envío anual de dinero que la Corona se vio obligada a remitir para mantener ese ejército y para financiar la guerra y la agotada economía de la Capitanía General.

El peso de la Guerra de Arauco fue desplazándose lentamente fuera de las fronteras del Lafkenmapu, en cuyo territorio no volvió jamás a levantarse una ciudad española.

La llamada Guerra Vieja por los españoles poco a poco fue entrando en la leyenda.

Otros sucesos, otras circunstancias y otras concepciones estratégicas determinaron un cambio profundo en esta guerra interminable.

Señores:

Haciendo una apretada síntesis de los antecedentes que los cronistas primigenios y los documentos españoles de la época nos entregan sobre la Guerra de Arauco, podemos concluir que el pueblo lafkenche, que vivía pacíficamente en sus tierras antes de la llegada del conquistador, se transformó en un pueblo guerrero frente a la necesidad de defender su existencia.

Los mapuches jamás fueron agresores y nunca salieron de su territorio a invadir a sus vecinos. El caso de Lautaro es único en su historia y violó todas las leyes de su admapu.



Fue el estímulo exterior, es decir la necesidad suprema de defender su existencia como pueblo, y su libertad para vivir de acuerdo con sus costumbres, lo que convirtió al pueblo mapuche en el mejor guerrero aborigen de América y lo que puso de relieve su extraordinaria capacidad de crear, al fragor de la lucha, asediado por la necesidad de pervivir, tácticas bélicas y armas nacidas de su imaginación.

Más que su tradicional valor, demostrado con generosidad en los

«Más de tres siglos que estuvo luchando la raza guerrera del roble», como cantó Pablo Neruda, lo que permitió al pueblo mapuche sostenerse frente al conquistador, y después frente a su descendiente, el chileno, nos agrega Encina, fue su cerebro y no sólo su heroísmo. El valor, sin la poderosa imaginación creadora latente en la raza, lo habría conducido al sacrificio estéril. Habría acortado la duración de la contienda, en vez de prolongarla. Al paso que los peruanos y los aztecas nada inventaron en su lucha contra el invasor, ninguno de los pueblos guerreros en igual grado de evolución mental que registra la historia exteriorizó la imaginación militar del mapuche. Delante de los nuevos elementos que el español esgrimió en su lucha, para él totalmente desconocidos, inventó nuevas armas e ideó una nueva táctica y una nueva estrategia. Creó en cuatro años lo que los pueblos bien dotados suelen crear en siglos. ¿Cuáles fueron esas nuevas armas y cuáles sus nuevas tácticas? El tipo de armas y las tácticas usadas por los lafkenches para enfrentar a sus invasores también fueron condicionados por la geografía de su territorio.

De acuerdo con los datos que nos entrega el cronista Gerónimo de Bibar, el más primigenio de todos, fue muy frecuente entre los lafkenches el uso de defensas corporales hechas con gruesos cochayuyos o con cueros de lobos marinos, ambos elementos muy abundantes en sus costas. Al respecto, Bibar agrega que usaban «capas hechas de cueros de lobos marinos, crudos y cosidos entre sí, a los cuales no les pasaba una lanza».

También usaron las conchas más filudas de sus mariscos para hacer puntas de lanzas y los huesos de sus ballenas y de sus peces mayores para hacer armas.

Los cueros de lobos marinos también eran usados para hacer hondas y fibras retorcidas para sus arcos flecheros, hechos de coligues, los que arrojaban flechas hechas de huesos. Sus bosques les proveían de maderas de luma para hacer sus porras, piedras horadadas con mango; los lazos, terror de la caballería española, cuyos jinetes eran sacados por esta arma, que consistía en una larga asta de madera de seis o más metros, con un lazo abierto en su extremo, el cual echaban al cuello

del soldado para sacarlos de las sillas y rematarlos en el suelo. Su vegetación también les daba las maderas para hacer las macanas, gruesos garrotes de cerca de dos metros de largo. Sus coligues les permitían hacer largas lanzas de infantería de siete metros de largo y otras más cortas, las cuales usaban sus guerreros en formaciones alternadas.

Las cortezas de sus árboles les servían de corazas móviles y las hojas de los pangues para ocultar o camuflar sus ataques.

Sus fortificaciones de campaña, formadas por gruesos troncos de árboles, fueron la admiración de los capitanes españoles.

La agilidad para nadar, consustancial con el lafkenche, y el uso de las puyas secas le permitían cruzar corrientes de aguas mayores y hacer ataques sorpresivos sobre sus enemigos, aprovechando las neblinas del amanecer, y otras condiciones climáticas de la zona, tan comunes en su tierra.

Su inventiva para organizar telégrafos de señales; la construcción de pozos de lobos, cubiertos con hojas, heléchos y pangues sobre enredaderas de voquis; el transporte de dos jinetes sobre el lomo de los caballos y el uso de sus colas para asirse y desplazarse con más rapidez; el desvío de los ríos, como ocurrió en muchas ocasiones, y su capacidad para adoptar algunas armas tomadas a sus enemigos fueron antecedentes suficientes para que el cronista González de Nájera escribiera:

«Por su mucha agudeza de ingenio, rehúso dar a estos indios el título de bárbaros».

Los españoles guardaron siempre para el guerrero lafkenche una honda admiración. Y tuvieron mucha razón pues hasta el siglo 17, según el historiador don Diego de Rosales, las bajas españolas en la Guerra de Arauco subían de 42.000 hombres, además de unos 60.000 indios auxiliares. Otros historiadores las estiman en más de 50.000, al empezar el siglo 19. Estas cifras contrastan con el número de vidas españolas que costó la conquista de Méjico, que alcanzó a tan sólo 160. Muchas menos gastó Pizarro en la conquista del Imperio Incaico. Toda la conquista del resto de la América Española costó a España alrededor de 400 vidas.

Resalta a la vista la desproporción del territorio y de las bajas que costó. Con razón, los cronistas primigenios, contemporáneos a los hechos que estamos exponiendo, llamaban a Arauco «cementerio de españoles». Y allá en España, el mismo Rey don Felipe exclamó en histórica oportunidad que su lejano Reyno de Chile le estaba costando lo mejor de sus Guzmánez.

Un soldado contemporáneo de la Guerra Vieja, Miguel de Olavarría, escribió al respecto:



«No se sabe de ninguna nación de todas cuantas hay en el mundo que tanto tiempo hayan peleado por defender su Patria y su libertad como estos indios, que jamás han dejado un día las armas de las manos». Otro testigo de la epopeya, Solórzano y Velasco, agregó en 1657:

«Es digno de toda ponderación que habiendo el español avasallado imperios tan poderosos como fueron los de Moctezuma, en Méjico, y del Inca, en el Perú, nunca haya podido terminar de sujetar a estos valientes guerreros de Chile».

¿Cómo explicarse el fracaso español en el Lafkenmapu y después en toda la Araucanía restante?

El historiador don Álvaro Jara ha expuesto en su obra «Guerra y Sociedad» quizás la única tesis comprensible que explicaría este fracaso. Según ella, a diferencia de los incas y de los mejicanos, que poseían gobiernos centralizados y serias divisiones internas en su sociedad, los mapuches poseían una estructura social no jerarquizada. Eso hizo posible que al golpear el conquistador su centro político se asegurara el dominio de esos imperios.

En el caso mapuche, esto era imposible pues su sometimiento pasaba por el de cada uno de los miles de rehues independientes que componían esa sociedad.

Como hemos visto anteriormente, el pueblo lafkenche, fuerte, valeroso e inteligente soportó todo el peso de la fase inicial de la Conquista.

Pese a que han pasado más de cuatrocientos años y que «ya es hermano el que ayer opresor», como dicen los versos de nuestra Canción Nacional, estremece el alma recordar la crueldad de esta guerra.

Las cartas de Pedro de Valdivia, las crónicas primigenias, los documentos contemporáneos, las relaciones de servicios de los conquistadores son documentos vivos que nos entregan al respecto datos y cifras ¡impactantes.

El historiador, que estruja sus contenidos para averiguar la verdad de lo ocurrido, se ve impresionado por lo que le es posible recoger.

Se ha hablado de una leyenda negra contra España; algunos historiadores hispanistas, como don Jaime Eyzaguirre y don Francisco Antonio Encina, así lo han sostenido.

Es comprensible que nuestros historiadores decimonónicos, más cerca del antiespañolismo que provocó el proceso independentista, hayan exagerado algunas apreciaciones.

Pero los porfiados hechos siguen en pie.

Es el propio Valdivia quien nos cuenta en sus cartas al Rey haber cortado «las manos derechas e narices a cuatrocientos prisioneros para que si no se sometían y viniesen de paz, que así los habría de tratar a todos».

Años más tarde, enfurecidos los conquistadores por la indiferencia que manifestaron los lafkenches en la batalla de Quiapo hacia su artillería, «que cuando venía la bala se echaban en tierra y después de pasadas tomaban las armas de nuevo para seguir peleando», como nos cuenta Marino de Lobera, hicieron ahorcar a más de 700 prisioneros después de la batalla y a cientos les cortaron las manos y narices.

Al llegar a Chile Oñez de Loyola, en 1594, informó a la Corona haber encontrado «multitud de indios cojos, mancos sin manos o con tan sólo una; ciegos, desnarizados y desorejados».

Por su parte, muy pocas veces los lafkenches hacían prisioneros. Para ellos la guerra era de sobrevivencia y abarcaba todas las capas de su sociedad, las que recurrían a todos los medios posibles para defenderse.

La Guerra de Arauco fue una guerra sin cuartel.

Sólo me atrevería a hacer una reflexión sobre este aspecto: la cultura del pueblo mapuche lafkenche correspondía a la Edad de Piedra, es decir, a un período de la prehistoria anterior en más de dos mil años a la iniciación de la Era Cristiana, mientras los conquistadores estaban viviendo en el siglo 16 de la misma era, o sea, a más de mil quinientos años del nacimiento de Cristo, en la plenitud de la civilización cristiana, al término de la Edad Media. Los separaban cerca de cuatro mil años de civilización.

Se ha calculado que el número de habitantes del Lafkenmapu antes de la llegada del conquistador era de alrededor de 350.000.

Antes de las campañas de Lautaro al norte, una gran epidemia de chavalonco, o tifus, asoló sus reducciones, dejándolas sensiblemente debilitadas. El hambre causado por la falta de sembrados y por la destrucción sistemática de los alimentos hecha por los conquistadores causaron también decenas de miles de muertos y un grave quiebre demográfico en el sistema de vida tradicional.

Años más tarde, entre 1561 y 1562, una epidemia de viruelas vino a completar esta destrucción, liquidando un tercio de la población aborigen de Chile. El conquistador no sólo hería de muerte con sus armas, sino también con su civilización.

Casi a fines del siglo 16, Pedro Marino, el soldado-cronista, escribía: «Después de cincuenta años han venido en tanta disminución, que donde había mil indios apenas se hallan ahora cincuenta».

Ciento noventa y cuatro años más tarde, Carvallo y Goyeneche, en ese entonces jefe del Fuerte de Arauco, sostiene que después de una prolija matrícula, desde el río Laraquete al Imperial, registró la existencia de tan sólo 22.354 lafkenches.

Setenta años más tarde, en marzo de 1862, los oficiales encargados de hacer el levantamiento



hidrográfico de las costas y de los ríos de Arauco estimaron que la población total de ese mismo territorio era de tan sólo 3.295 habitantes, de los cuales 1.020 vivían entre el Laraquete y el Lebu, y 2.275 vivían al sur de este río.

Pocas veces la historia de la civilización ha registrado en cifras humanas, y en forma tan dramática, la voluntad de un pueblo de morir antes que someterse al invasor.

El Estado Indómito luchó por su existencia hasta que su pueblo se extinguió.

Al no mediar este espantoso quiebre demográfico, sostiene el historiador Encina, y «de haber prevalecido el pueblo mapuche en la contienda, una evolución social parecida a la japonesa habría cumplido, tal vez, su sino en el extremo austral de América».

La Guerra de Arauco se transformó en una leyenda heroica forjada por la sangre de dos razas orgullosas y tenaces que fueron enfrentadas por el destino, en el cénit de su existencia vital.

Así lo recordó el historiador francés don Claudio Gay, en las páginas de su Historia:

¡»Qué movimiento, qué multitud de hechos heroicos y de héroes de una y otra parte»!

«Por un lado el tesón y la perseverancia de los españoles, sus padecimientos y sus grandes desgracias; por otro, los esfuerzos incesantes, el arrojo y la bizarría de aquellos brillantes araucanos, que en una nación culta hubiesen tenido estatuas y láminas de bronce».

Señores:

Amamos a España y nos reconocemos orgullosos hijos de su cultura y de su religión, pero ese amor a nuestros ancestros europeos, del cual recibimos la herencia de la civilización greco-latina, no nos puede hacer olvidar el aporte espiritual del heroico pueblo mapuche-lafkenche, cuyas hazañas en defensa de su tierra y de su libertad son la impronta de nuestras gloriosas tradiciones militares.

Los versos de nuestra Canción Nacional han recogido esa herencia histórica al recordarnos que: «Con su sangre el altivo araucano nos legó por herencia el valor».

La Guerra de Arauco dejó en la conciencia del pueblo que se fue formando al margen de su desarrollo un legado espiritual de libertad e independencia. Al llegar la hora en que ese pueblo joven cortó las amarras con la Madre Patria, la generación libertaria que condujo ese proceso sintió en su espíritu el peso de la tradición heroica del pueblo mapuche-lafkenche. El historiador Amunátegui sostuvo:

«Así como los revolucionarios franceses se inspiraban en Plutarco, así los revolucionarios de Chile se inspiraban en La Araucana, de Ercilla».

Lautaro, casi olvidado en la conciencia nacional, resucitó para ser símbolo libertario de Chile y de

América toda. Los valores espirituales de su heroico pueblo, Libertad e Independencia, animaron las arengas de los caudillos patriotas e inspiraron los documentos de aquella época histórica, chilena y continental.

Los versos de la primera Canción Nacional de Chile, nacida al fragor de la lucha libertaria, recogieron el sentimiento del momento: «De Lautaro, Colocólo y Rengo, reanimad el nativo valor».

Los colores elegidos para simbolizar en la bandera de la nueva nación la libertad conquistada en los campos de batalla reafirmaron también en la Patria Nueva la presencia espiritual del Lafkenmapu, cuyos conas, según nos cuenta Ercilla, lucían «Por los pechos, al sesgo atravesadas, Bandas azules, blancas y encarnadas».

Con cuanta razón entonces Gabriela Mistral escribió una día, refiriéndose al Lafkenmapu:

«Famosa lo es Arauco, más que otra cualquiera, y la miramos como el corazón mismo de la raza y de nuestra historia».

Señoras y señores:

De los antecedentes expuestos, podemos obtener las siguientes conclusiones:

1. La etapa más importante de la Guerra de Arauco fue la que se desarrolló entre Tucapel y Curalava, y sobre el territorio del Lafkenmapu.
2. Que ella estuvo condicionada por las características geográficas del teatro de la guerra.
3. Que el pueblo mapuche-lafkenche fue el primero en soportar el choque inicial de la Conquista y que luego desapareció como consecuencia de ello.
4. Que este pueblo demostró una capacidad militar extraordinaria, la que quedó de manifiesto por su valor para enfrentar a su enemigo y por su inteligencia para crear, al fragor de la guerra, nuevas armas y tácticas, las cuales fueron evolucionando de acuerdo con su desarrollo.
5. Que supo aprovechar inteligentemente las ventajas que le daban la configuración accidentada de su territorio y los frutos y alimentos que les entregaba su naturaleza.
6. Que el pueblo mapuche-lafkenche derrotó y expulsó de su territorio a su invasor, el cual, estando en el cénit de su ciclo vital, era el mejor soldado del mundo de su tiempo. Y, por último,
7. Que el pueblo mapuche-lafkenche, su amor a la libertad, su determinación de morir en defensa de su tierra y de su modo de vida, y sus grandes caudillos, inspiraron a la generación libertaria de 1810 a darnos Patria y Libertad, y nos entregó a los chilenos, como un legado histórico, el imperativo de defender nuestra Patria hasta la última gota de nuestra sangre y a que «no sea por rey jamás regida, ni a extranjero dominio sometida», como escribiera el gran poeta-soldado en su Araucana.



## RESEÑA DE LA EVOLUCIÓN DE LA FORMACIÓN DE LA SUBOFICIAUDAD DEL EJÉRCITO.

**ERICH HERRMANN, CREADOR DE UN ESPÍRITU Y UNA DOCTRINA.**

Cuando en Alemania los vientos de la derrota de la primera Guerra Mundial arrasaron las Instituciones Militares, aventándolas por imposición del vencedor, una vez recuperada la soberanía y la dignidad nacionales, sus tradicionales regimientos, muchos de los cuales sus orígenes se remontaban a la Edad Media, conservaron con orgullo sus fechas fundacionales y sus banderas de guerra, respetándose así una tradición de siglos que ha servido de valiosa impronta para el espíritu de las nuevas unidades reconstituidas. En el pasado mes de octubre, hemos observado con desconcierto cómo la Escuela de Suboficiales de Chile, unidad de élite de nuestro Ejército y forjadora de sus clases, ha celebrado, una vez más, su aniversario en una fecha que parece desconocer todo su orgulloso pasado.

Con la libertad académica que una investigación concede, nos permitimos discrepar de la fecha elegida, por cuanto ella no corresponde a la de su fundación sino a una de sus varias reorganizaciones o reformas estructurales posteriores a la de su indiscutible y verdadera fecha de creación.

La Escuela de Clases, nominación jurídica con que se individualizó en su creación al establecimiento formador de la suboficialidad de nuestro Ejército, nació oficialmente el 31 de mayo de 1887, fecha en que el Presidente Balmaceda dictó el Decreto Supremo mediante el cual dio vida legal a una de las primeras iniciativas de la Misión Körner, la cual recogió, para proponerlas, las experiencias de la Guerra del Pacífico.

Así se dio solución a una de las más antiguas aspiraciones del Ejército, que siempre había manifestado la necesidad de contar con un Establecimiento de instrucción independiente de las unidades militares, para la formación de sus clases.

En efecto, ya en los albores de nuestra historia como nación independiente, el Libertador, comprendiendo la importancia de tener un cuerpo de Suboficiales técnicamente capacitados, ordenó que en la Escuela Militar, fundada bajo su gobierno en 1817, se creara una segunda Sección destinada a la formación de los futuros

cabos y sargentos, con una dotación de setenta alumnos.

Después de las numerosas reorganizaciones que sufrió el Ejército en años posteriores, en especial en el proceso de readecuarlo a los años de paz, una vez terminadas las campañas de la Independencia, a partir del año 1842, empezó a funcionar siempre anexa a la Escuela Militar una Sección de Cabos.

El número de los alumnos fluctuaba anualmente entre treinta y treinta y cinco.

Según las Memorias de Guerra, los cabos que egresaron de la Escuela y que se incorporaron al Ejército fueron los siguientes:

1846	1
1847	1
1848	23 (4 de ellos destinados a la Brig. de Inf. Marina)
1849	5 (1 de ellos destinado a la Brig. de Inf. Marina)
1850	3 (2 de ellos destinados a la Brig de Inf. Marina)
1851	34 (en este año estalló la Revolución del general Cruz, en el Sur)
1852	6

El plan de estudios de la Escuela contemplaba clases de Aritmética, Geometría, Trigonometría, Álgebra, Dibujo, Gramática castellana, Religión, Táctica, Ordenanza, Esgrima y Gimnasia.

Los alumnos comían tres veces al día. Almuerzo, que consistía en dos platos; comida, tres platos y postre, y posteriormente una cena que consistía en un guiso.

«Sólo al principio de su fundación, la Academia de Cabos tuvo completo el número de alumnos que le correspondía por la ley; más de cinco o seis años a esta parte, siempre su dotación ha sido incompleta», informó el Ministro de Guerra en 1858 en su memoria anual, proponiendo suprimirla y enviar a los alumnos a las unidades militares.

En marzo de 1859, atendiendo las razones expuestas por el ministro, el Gobierno acordó disolver la Sección de Cabos de la Escuela Militar ordenando el envío de sus cadetes a prestar servicios a los regimientos, «porque mediante la enseñanza que en ellos se entrega, los sargentos y cabos pueden recibir muy buena instrucción y cumplir, al mismo





Teniente Coronel Erlick Wily Reinhold Herrmann, Incorporado al Ejército en 1885 como Teniente 15 en la Escuela de Suboficiales, junto a otros instructores alemanes de la misión Koerner, llegó a ser su Director por D.S. de 31 de mayo de 1887, fecha oficial de creación del establecimiento.

tiempo, con varias condiciones que los alumnos de la Escuela, por su juventud, no podían poseer».<sup>119</sup>

Sin embargo, haciendo justicia histórica, debemos recordar que de esta Sección de Cabos egresó, a lo largo de los años de su existencia, un apreciable número de alumnos que como oficiales se destacaron en las campañas de la Araucanía y en las de la Guerra del Pacífico. Entre otros, podemos recordar al general don Estanislao del Canto Artega, quien nos relata en sus interesantes Memorias Militares sus experiencias durante su permanencia en ella.

Años más tarde, la Guerra del Pacífico dejó de manifiesto profundas deficiencias en los servicios del Estado Mayor y en la preparación técnica y profesional de los oficiales y clases del Ejército.

Esta realidad impresionó profundamente a los jefes más ilustrados, entre los que se contaban el vicealmirante don Patricio Lynch Solo de Zaldívar, quien se había distinguido en la guerra al mando de una División y cuya capacidad de organización había admirado aun a los propios peruanos, quienes lo recordaron después como «el último y el mejor de los virreyes»; y el general don Emilio Sotomayor Baeza, una de las más ilustres personalidades de nuestro Ejército, de amplia cultura, quienes influyeron con su opinión y sus informes a que el Gobierno del

Presidente Santa María iniciara las gestiones en Alemania que culminaron en 1855 con la contratación del entonces capitán don Emilio Kórner, como profesor y subdirector de la Escuela Militar. Desde ese cargo, Kórner, apoyado por distinguidos jefes de nuestro Ejército, de gran valer intelectual, entre los cuales se destacó el entonces mayor don Jorge Boonen Rivera, inició las profundas reformas que urgentemente necesitaba el Ejército.

Su misión fue muy difícil y delicada. No se trataba de reformar a un Ejército que había sido derrotado, como sucede corrientemente, sino a un Ejército vencedor, en una reciente guerra internacional contra dos países aliados, y orgullosos de sus logros.

La primera medida tomada por el general Kórner fue reorganizar el plan de estudios de la Escuela Militar, célula embrionaria de la formación profesional de nuestra oficialidad; la segunda en importancia, fue la creación de la Academia de Guerra, forjadora de los futuros oficiales de Estado Mayor, y la tercera, la creación de la Escuela de Clases, que formaría la suboficialidad. Así nació la primera Escuela para la formación de los suboficiales.

«El primer cuartel de la Escuela estuvo ubicado en un antiguo edificio que se levantaba en la esquina noreste de la plazuela de San Isidro, en Santiago -nos cuenta el historiador militar don Edmundo González Salinas- y el primer curso estuvo integrado por un contingente de sesenta y un sargento y cabo de infantería y artillería».<sup>120</sup>

Los sucesos revolucionarios de 1891 obligaron al Gobierno de Balmaceda a cerrar las puertas de este establecimiento, tan importante para el perfeccionamiento de nuestra suboficialidad.

Al reiniciarse al año siguiente sus actividades, sesenta y seis alumnos ingresaron a sus clases, pero la selección fue tan rigurosa que al final del primer curso de tres años tan sólo once lograron ser aprobados.

A fines de 1895, la Escuela recibió en sus filas a cuatro distinguidos oficiales alemanes, que hacían parte de la legión de instructores militares de esa nacionalidad, contratados junto al Capitán don Emilio Kórner, «en horas

<sup>119</sup> Memoria de Guerra - año 1859 - Pág. 13

<sup>120</sup> "La Nación", Santiago, 20- mayo-1962



de inolvidables zozobras», como acotó en su oportunidad un distinguido periodista.

Estos oficiales fueron los tenientes Erich Herrmann, Robert Hom, Federico Firshery Juan Schobert.

«El más destacado de ellos -recuerda el historiador González Salinas- fue, sin duda, el teniente Herrmann».

A la fecha de su contrato con nuestro país, Herrmann ocupaba el cargo de Teniente Primero del Octogésimo Regimiento de Infantería «Hamburger Von der Habe», de Berlín.

Había nacido en el seno de una noble familia berlinesa en 1867, por tanto contaba tan sólo veintiocho años de edad.

«De apostura varonil y fuerte, recuerda un contemporáneo suyo, su organismo parecía hecho para la lucha viril y noble.<sup>121</sup>

Al ingresar a la Escuela de Clases, fue asimilado al grado de Teniente de Infantería y se le designó como instructor de una compañía.

«En Erich Herrmann, hasta el apellido sonaba como una voz de mando. Su contextura de Hércules Farnesio, de fibras y músculos endurecidos en el ejercicio físico y modelados en la elegante sobriedad de la escuela alemana; su fisonomía eternamente clausurada a las sonrisas y en eterno gesto de oficial frente a su unidad; todo, desde su levita irreprochable, tersa sobre su pecho férreo, todo, hasta el menor detalle de su vida.<sup>122</sup>

«A pesar de las dificultades del idioma nacional, nos recuerda otro de sus biógrafos, al cabo de seis meses entregó al Ejército, en clases instruidas, la base para la formación de dos regimientos».<sup>123</sup>

En mérito a este buen éxito inicial, Herrmann fue promovido en 1896 a Sub-Director de la Escuela, con el grado de Capitán.

Al año siguiente, considerando los logros nuevamente alcanzados en la instrucción de los alumnos, fue ascendido a Sargento Mayor y se le nombró Director de este importante establecimiento.

A partir de esa fecha, la Escuela alcanzó los niveles profesionales más altos de su corta historia.

Uno de sus más brillantes alumnos, don Carlos Sáez Morales, quien más tarde llegaría al generalato, nos dejó sus impresiones sobre el grado de eficiencia profesional alcanzado por este establecimiento en esos años.

«Ninguno de los militares en actual servicio sabe lo que era la Escuela de Clases en aquella época. Sin el temor de exagerar, puedo decir que ese establecimiento merecía el calificativo de escuela modelo.

«La dirigía el mayor Herrmann, oficial contratado del Ejército alemán, uno de los profesionales más distinguidos que han pasado por las filas de nuestro Ejército. Activo, enérgico, exigente, conocedor a fondo de todos los detalles del servicio, el mayor Herrmann era el prototipo del soldado. Bajo su dirección, la escuela funcionaba con la precisión de un cronómetro. Nada escapaba a su vigilante mirada. El baño de los alumnos, las comidas, el servicio práctico, las clases, la administración, todo se encontraba sometido a su minuciosa y severa inspección.

«Era extremadamente exigente con todos y en especial con los oficiales. Pero, al mismo tiempo, su conducta ofrecía un modelo acabado del cumplimiento del deber. Tenía el mayor Herrmann un don especial que le permitía descubrir la menor falla en el servicio; y esto, unido a la severidad de sus sanciones, hacía de él un juez temible y temido.

«Bajo la dirección de ese excelente comandante de tropas, se formaron en la Escuela de Clases varias generaciones de oficiales que figuraron más tarde entre los mejores del arma de infantería».

«La escuela adquirió en esos años la fama de ser un cuerpo de élite, fama ganada a costa de un trabajo verdaderamente abrumador».<sup>124</sup>

Su extraordinaria y fecunda labor profesional se puso en manifiesto ante la opinión pública en ocasión de la movilización de la guardia nacional y de su instrucción militar, durante el crítico año de 1898.

<sup>121</sup>

"La Tarde", Santiago, 26 - diciembre-1900

<sup>122</sup> A. de Gerg.,m en "La tarde", Santiago, 27. 12. 1900

<sup>123</sup> ,-" Diccionario Biográfico de Extranjeros en Chile" PP. Figueroa - Pág. 104

<sup>124</sup> "Recuerdos de un Soldado", Tomo I. Pág.104 Gral. Carlos Sáez Morales



A lo largo de ese año, pleno de tensiones e inquietudes, a causa del conflicto de límites con la República de Argentina, su diaria labor se iniciaba a las cuatro de la madrugada y terminaba al anochecer.

La gran Parada Militar, efectuada en septiembre de ese mismo año, puso en relieve el resultado de su magna tarea.

«Durante ocho a diez horas nos ejercitábamos en marchas, manejos de fusil y desfiles -recuerda un ex-cadete de la Escuela Militar, rival en marcialidad con la de Clases- la banda de pitos no cesaba de tocar un momento su eterno tan tén, tarará, que acompañaba nuestro paso de parada. La cuestión era ocupar el primer lugar en el famoso desfile, el mayor conocido en Chile, pues pasarían revista veinte mil hombres, concentrados ante el peligro de una guerra con la Argentina. A pesar de tanto esfuerzo, fuimos vencidos por la Escuela de Clases, cuyos mil muchachos, mandados por su Director, el mayor Herrmann, electrizaron al público, por la perfecta marcialidad en el desfile».<sup>125</sup>

«Herrmann estaba feliz», agregó el periodista y escritor ya citado, «de un puñado de muchachos criollos de tez tostada, de cabello indomablemente erizado, había hecho un batallón de alemanes aseados, higiénicos, robustos, de pantalón blanco y cuácara gris con cuello verde, que desfilaron entre vítores, al paso solemne y marcial, como el carácter germano de la triunfal marcha prusiana».<sup>126</sup>

En 1920, el general Jorge Boonen Rivera, oficial chileno con estudios en Alemania, colaborador directo y mano derecha de Kóerner, en sus reformas recordó:

«La Escuela Militar, la de Clases, a las órdenes respectivas de Bibersteiny de Herrmann, desfilaron en tal forma, que a los merecidos aplausos que les prodigó el pueblo de la capital se unió el sentimiento interno de que contábamos con la base de elementos que sabrían mantener nuestra bandera a la altura de sus gloriosas tradiciones.

Nos encontrábamos después de esa revista, reunidos alrededor de una mesa con los jefes que habían tomado parte en ese acto memorable, y con intensa emoción oíamos a

Herrmann decirnos: «¡creo que he correspondido a la confianza de la nación, pues sobre la base de la Escuela de Clases se podrá formar una brigada que dejará bien puesto el pabellón!»<sup>127</sup>

El gobierno premió sus esfuerzos ascendiéndole al grado de Teniente Coronel y concediéndole una licencia de varios meses, la cual Herrmann aprovechó para viajar a su patria y contraer matrimonio.

A su regreso, continuó formando nuevas clases para nuestro Ejército, de los cuales, anualmente, se promovían a la Escuela Militar los tres alumnos más aventajados.

En el invierno de 1900, cuando el conflicto limítrofe con Argentina volvió a agudizarse, la escuela a su mando efectuó continuos y duros ejercicios de campaña, en los cuales el comandante Herrmann participó con un realismo que lo condujo a una fulminante afección pulmonar, la que hizo crisis en el día de Navidad de ese año, cuando recién cumplía los treinta y tres años.

Su fallecimiento causó hondo pesar en las filas del Ejército y en amplios sectores de la opinión pública. La prensa de la época recogió en sus páginas el sentimiento que causó su muerte.

Cuando vio de cerca su desenlace, en una suprema manifestación de cariño al suelo de esta patria nuestra que supo apreciarlo mucho, manifestó su deseo de dejar sus restos mortales, como una ofrenda, aquí donde quedaba su alma».

Respetando su voluntad, la superioridad militar ordenó que se le sepultara por cuenta del Estado, rindiéndosele los honores militares correspondientes.

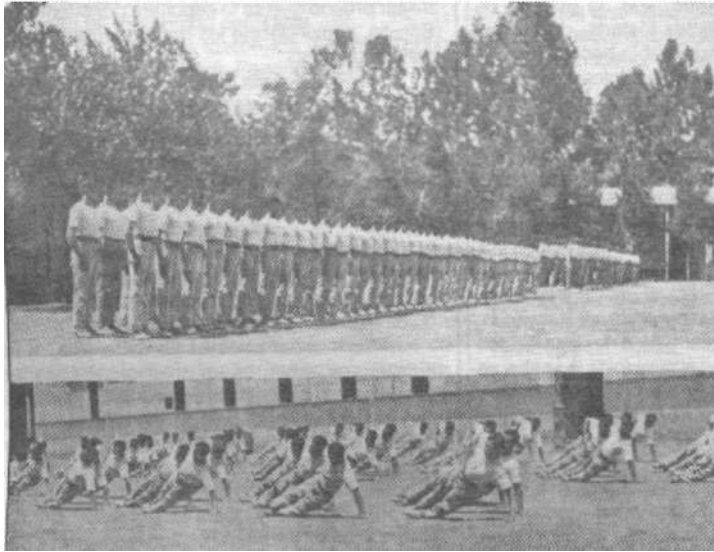
Después de una ceremonia religiosa, efectuada por el Pastor de la Iglesia Luterana, Reverendo Sluyter, se le dio sepultura en la tumba familiar del Ministro de la Guerra, Arturo Besa.

Sus restos fueron despedidos por el Sargento Mayor Francisco S. Flores, a nombre de la Sección Técnica del Estado Mayor General; por el ayudante de la Escuela de Clases, Teniente Segundo Oyarzún y por el General don José Manuel Ortúzar, Jefe del Estado Mayor General, quien expresó, entre otros conceptos:

<sup>125</sup> "Arenas del Mapocho" Ricardo Puelma, Pág. 128

<sup>126</sup> A. de Gerg, en "La Tarde", Santiago, 27 -12-1900

<sup>127</sup> "Revista Chilena", Abril de 1920 - Pág. 536



Ecos de la revista en la Escuela de Sub - Oficiales de San Bernardo

«No lo mirábamos como extranjero, ni él tampoco se sentía tal en nuestra sociedad, la cual lo acogió desde el día de su arribo a nuestras playas con las consideraciones debidas a su cultura, a su ilustración, a su caballería, y por el entusiasta afecto que profesó a nuestra bandera y a nuestras glorias militares».

«Su nombre quedará incorporado a firme entre los leales y abnegados servidores de nuestra Patria. Sus compañeros de fila y la juventud que él ha formado conservarán siempre su recuerdo, sus enseñanzas y el eco de la despedida militar con que saludamos sus despojos al confiarlos a esta tierra que los guardará con cariño, resonará en las lejanas playas de su patria para decir a la Alemania que Chile agradecido llora al brillante instructor que ella nos envió, con las lágrimas que se derraman por el más querido de nuestros hermanos»<sup>128</sup>.

En la Memoria de Guerra de 1901, el gobierno chileno, por intermedio del ministro encargado de esa cartera, dedicó sentidos conceptos en su homenaje, diciendo:

«Debo consagrar aquí un breve pero justiciero recuerdo a la memoria del Teniente Coronel asimilado, don Erich Herrmann. Él fue el verdadero organizador de la actual Escuela de Clases y a ella dedicó con ejemplar constancia toda la energía de su

carácter y toda la cultura de su inteligencia. Fue también un cumplido caballero y su inesperada pérdida fue lamentada profundamente por el gobierno y el Ejército». El comandante don Erich Herrmann dejó una herencia profesional de honda significación. Amó a su segunda patria hasta entregarle el sacrificio de su vida.

Herrmann perteneció con honor a esa generación de jóvenes oficiales alemanes que, encabezados por Kórner, transformaron el Ejército chileno hasta colocarlo a la cabeza de las instituciones armadas del continente.- Sus discípulos enseñaron sus principios después, en Ecuador, Paraguay, Colombia y El Salvador.

Años más tarde, en 1929, el general Wilhelm Von Heye, Comandante en Jefe del Ejército alemán, después de presenciar las maniobras de Linares, efectuadas en marzo de ese año, recordó con orgullo el alto profesionalismo de los oficiales germanos, diciendo:

«Ayudaron a formar un ejército que es capaz de sacar al diablo del mismo infierno».

Y uno de sus formadores había sido el Comandante Erich Herrmann.

En 1901, después del fallecimiento de Herrmann, la Escuela trasladó su cuartel al edificio del Manicomio.

Años después, por razones económicas, el Gobierno ordenó su clausura y sobre su base se creó el Batallón de Infantería Pudeto, unidad que por muchos años fue considerada

<sup>128</sup> El ferrocarril", Santiago, 27 - 12 -1900



como modelo entre sus hermanas de la capital y era frecuentemente presentada en revista a los visitantes ilustres que llegaban a Chile.

En 1908, comprendiendo la necesidad de contar con un establecimiento que instruyera exclusivamente a la suboficialidad, el Gobierno de don Pedro Montt volvió a crear una unidad especial con ese objeto, bajo el nombre de Escuela de Suboficiales, la que empezó a funcionar en San Bernardo con dos compañías de infantería a las cuales, en 1912, se les agregaron una batería de artillería y un escuadrón de caballería.

En 1914, entre las medidas destinadas a paliar la crisis económica provocada por la paralización de las salitreras, debido a la Primera Guerra Mundial, se le suprimió la batería y el escuadrón.

Escuela de Clases de las Armas

Al suprimirse, en 1924, la Escuela de Suboficiales para crear la Escuela de Aplicación de Infantería, la formación de los clases del Ejército, hasta 1943, se hizo en las propias unidades y reparticiones, sobre la base de la contratación de los mejores conscriptos al ser licenciados. Este procedimiento no dio buenos resultados por la lógica falta de homogeneidad en su formación y heterogénea unidad de doctrina. Se estimó entonces necesario que el Ejército volviera a contar con un establecimiento formador de un cuerpo de suboficiales y clases idóneo y de preparación sólida y bien cimentada.

Por estas razones, el 27 de diciembre de 1943, el Decreto Supremo 2.096 determinó la organización del Batallón Escuela de Clases, en la Escuela de Infantería. Se dispuso que se reclutaran 400 de los mejores conscriptos de todas las unidades del Ejército que desearan entrar al Cuadro Permanente, con el objeto de formar un I Curso de Aspirantes a Clases que funcionaría en la Escuela de Infantería. Los seleccionados ingresarían al curso como Soldados 1ºs y los que rindieran satisfactoriamente este I Curso ascenderían a Cabo 2º, y separados por Armas efectuarían un II Curso en las respectivas Escuelas. Terminado este II Curso, los alumnos serían destinados a los Cuerpos de Tropa.

Se consideró, igualmente, para el alumno del II Curso que obtuviera el más alto promedio entre todos los que cursaban en las distintas Escuelas de Armas y siempre que cumpliera con los requisitos personales y de estudios exigidos, la posibilidad de ingresar becado al I Año de la Escuela Militar.

El sistema de instrucción para los aspirantes a clases consideraba la correspondiente instrucción militar y formación humanística.

En las mañanas se hacía la instrucción militar. De acuerdo con los planes elaborados por la Escuela de Infantería, la primera parte del año se realizaba

un repaso general de la instrucción correspondiente al período individual y de unidades, con el propósito de uniformar los diferentes niveles de instrucción que traían los alumnos provenientes del Servicio Militar Obligatorio, a lo largo del país.

En la segunda parte del año (segundo período de instrucción en lo militar), se trataba la metodología de la instrucción. El alumno, que hasta ese momento había sido ejecutante, empezaba a aprender a desempeñarse como instructor en las materias correspondientes a la formación del combatiente individual. En educación física, se daba especial importancia a elevar el nivel de capacidad física de los alumnos, para enfrentar las exigencias que el mando de la pequeña unidad requería del futuro clase. Además, se enseñaba la metodología de los diferentes deportes.

En lo concerniente a la formación humanística, los programas docentes estaban encaminados a elevar la escolaridad que el alumno traía. Se exigía como escolaridad mínima el haber rendido el 2º año de Humanidades (actual 8º año básico) y la enseñanza estaba destinada a alcanzar el nivel de 3er. año de humanidades (actual 1er. año medio). Con este objeto, en las tardes se desarrollaba el programa de clases en las asignaturas de castellano, matemáticas, historia y geografía. También se hacían ramos militares, como topografía, táctica general y logística.

Se exigía para aprobar los ramos el promedio mínimo de nota 4 para los ramos humanísticos y de nota 5 para los ramos militares.

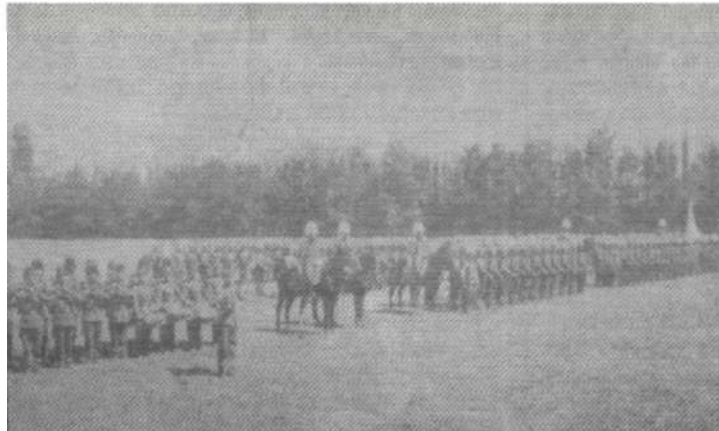
Además, se realizaban varias actividades extracurriculares, como reuniones literarias y de club, coro y bailes nacionales.

El primer Comandante de este nuevo Batallón Escuela de Clases, en 1944, fue el mayor Rene Sanhueza Navarrete. El teniente ayudante, quien se desempeñaba como Secretario de Estudios, en 1944, era el teniente Alfredo Echaurren Ayala.

En 1944, el Batallón quedó organizado en tres compañías de alumnos.

En la organización del Batallón se incluyeron, para el mejor aprendizaje de los alumnos, las secciones de enlace y armas de acompañamiento de la Infantería. Es así como, formando parte de las respectivas compañías, existía una Sección Transmisiones, una Sección Morteros, una Sección Ametralladoras Montadas, una Sección Ametralladoras Antiaéreas y una Sección Antiblindaje, con lo cual se daba al alumno la oportunidad de conocer, durante el primer año, el total del armamento y equipo de las armas en uso en ese tiempo por el Ejército.

En 1950, el Batallón Escuela de Clases se trasladó del antiguo



La Escuela de Suboficiales organizada por Herrmann, en formación de Parada en el Parque Cousiño (hoy Parque O'Higgins), en el año 1900. (Fotografía publicada en "El Mercurio" el 11 de octubre de 1925).

edificio frente a la Plaza de Armas de San Bernardo, a su nuevo cuartel de calle Balmaceda con Eyzaguirre. La amplitud de las nuevas instalaciones permitió ubicar, con mayor comodidad, a los alumnos en sus salas de clases, gabinetes y canchas de instrucción. Igualmente, se dio mayor confort a los alumnos mismos en dormitorios más adecuados y muy similares a los que en esa época tenía la Escuela Militar. También se habilitaron los comedores de alumnos con un sistema de servicio idéntico al usado por los cadetes del Instituto.

Otra medida importante de esa época fue la de autorizar el uso, por los alumnos, de una presilla de color rojo, con el monograma en hilo dorado, de la antigua Escuela de Clases de 1887. Se estableció, igualmente, como parte del uniforme de los alumnos, el cinturón de charol negro con chapa con escudo y el uso de yatagán Máuser.

Este uniforme distintivo tuvo gran influencia psicológica.

Este conjunto de medidas contribuyó a dar a esta Unidad Escuela el carácter de tal y creó una gran cohesión y espíritu de cuerpo entre los componentes de esta Escuela, naciendo así nuevamente la mística profesional del Suboficial de Ejército.

Durante el año 1950, el Batallón Escuela auspició y logró cambiar el género tosco de paño grueso del uniforme de salida de los soldados por casimir fino. Esta iniciativa mejoró notablemente la presencia de los soldados y luego fue adoptada para todo el Cuadro Permanente del Ejército.

Escuela Clases de los Servicios

El normal desarrollo y crecimiento del Ejército trajo aparejados el aumento y diversificación del material de guerra y equipos de Telecomunicaciones, como también el de los vehículos motorizados, cuyo mantenimiento y reparación imponía mayores exigencias del nivel técnico a quienes desarrollaban estas funciones.

Con el propósito de cubrir esta gama de atención logística especializada y aprovechando la infraestructura existente, el 4 de marzo de 1952 se creó la Escuela de Especialidades de Tropa del Ejército, dependiente directamente de la Dirección de Material de Guerra, encuadrada y ubicada en los Arsenales de Guerra. Para ello, se tomó como base la Escuela de Armeros, Armeros-Artificieros y Mecánicos de Automóviles que, dependiendo de la Academia Politécnica Militar, funcionaba en FAMAE.

Se nombró como Director de esta nueva Escuela al mayor Jorge Almazábal Mardones, a la fecha Jefe de la Sección Técnica de Arsenales.

En el año 1952, la Escuela contó con 113 alumnos cuya procedencia era:

-50 alumnos del Cuadro Permanente seleccionados (6 cabos de Armas, un empleado civil y 43 soldados de las tropas).

-63 jóvenes incorporados como conscriptos alumnos, previo examen de admisión.

En este año, se incorporaron definitivamente a la Escuela de Especialidades de Tropa del Ejército los alumnos de la antigua Escuela de Armeros y Armeros-Artificieros.

Posteriormente, la Escuela de Especialidades de Tropa pasó a depender del Comandante en Jefe de la División Escuelas, con el nombre de Especialidades del Ejército. Esta Escuela se trasladó, siete años después, al antiguo cuartel de la Escuela Militar, en calle Blanco Encalada 1550, fusionándose la Escuela de Clases de Armas con la Escuela de Suboficiales de los Servicios por Decreto Supremo EME. NB174, de 20 de octubre de 1967.

Esta es, en forma breve, la historia de la evolución de nuestra querida Escuela formadora de los suboficiales de nuestro Ejército, desde la creación de los Cursos de Cabos y Sargentos ideados por O'Higgins, en 1817, pasando por la creación de la Escuela de Clases en forma independiente, en 1887, y la consolidación como Escuela de Suboficiales, en 1967.



## Historia desconocida de un plan de reconquista española

### Discurso de incorporación en la Academia de Historia Militar, leído en la sesión del 24 de junio de 1992



**MANUEL TORRES MARÍN**

Estudió en el Seminario de La Serena (Sección Seglar) y en el Liceo Alemán de Santiago. Siguió la carrera de Pedagogía en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile (1940- 44), hasta obtener el Título de Profesor en la Asignatura de Inglés. Cursó además, estudios adicionales de idiomas, literatura y economía en las Universidades de Mount Allison y Williams College, en el Canadá, y la Universidad de Nueva York. Después de algunos años de práctica docente en Chile, desempeñándose al mismo tiempo como traductor en la oficina de la UNITED PRESS, se trasladó al extranjero. Fue profesor de lengua y literatura española en Canadá. Funcionario de las Naciones Unidas desde 1958, ocupó puestos en Nueva York, Santiago de Chile, México, África Oriental y Viena. Jubiló en 1981 como Director de la Sección de Traducciones de la Organización de las Naciones Unidas. Paralelamente a estas funciones cultivó su interés por la literatura y la historia.

Ha escrito los siguientes libros:

"Chacabuco y Vergara. Sino y camino del teniente general. Rafael Maroto Ysern" (1981); "Los de Nordenflycht. Ensayo de genealogía descriptiva" (1986); "Varias historias de mar" (J.M. Salcedo, el padre del "Huáscar"; los primeros submarinos en el Pacífico, etc.) (1988); "El nombre de Chile, y otros ensayos" (1988); "Así nos vio la 'Novara'", (1990). Es autor asimismo de numerosos artículos y cuentos.

En Nov. 1991 fue aceptado por unanimidad de los miembros del Directorio como postulante a miembro académico. Con esta conferencia se incorporó oficialmente a nuestra institución.

Corno un honor y un privilegio considero la calidad de miembro de esta Academia, que ustedes han tenido la bondad de concederme; honor y privilegio que comprometen mi agradecimiento más sincero. Sin embargo, tengo muy presente que ser miembro de una institución como esta significa también una responsabilidad, pues una academia no es un centro de vida social, sino un lugar de trabajo, en donde, con la aportación de todos y cada uno, se procura hacer avanzar el conocimiento, en mayor o menor grado. Estoy muy consciente de esta responsabilidad en lo que me concierne, y trataré por cierto de cumplirla en la modesta medida de mis fuerzas.

El tema que me propongo presentar a ustedes se enuncia como sigue: «El proyecto de reconquista de América del general Jerónimo Valdés». Abrigo la esperanza de que el tema sea de interés para ustedes, porque, en cuanto yo sé, no ha sido mencionado en las historias de la época. El proyecto mismo del general Valdés sigue estando inédito, conservado en el archivo del Palacio Real, en Madrid, donde tuve la suerte de encontrarlo y pude hacerlo fotografiar hace unos nueve años. Desde entonces no he hecho ningún

uso de este documento, esperando que se presentara alguna ocasión apropiada para darlo a conocer. Creo estar plenamente justificado para pensar que ninguna ocasión podría ser más apropiada que la presente, y ningún auditorio sería más competente para recibir la comunicación que este que tiene la benevolencia de escucharme. Il Me parece que debería empezar por evocar a grandes rasgos la personalidad del general Jerónimo Valdés. Sin embargo, para situar las cosas en su verdadera perspectiva, conviene recalcar primero lo que podría llamar las dos hornadas de la oficialidad realista en la guerra de la independencia. Para entenderlo bien, conviene recordar que la autoridad de España en América no reposaba en las armas, sino en la institucionalidad administrativa; no en la espada, sino en el papel sellado. Tropas españolas había en América muy pocas, y se reducían a unas pequeñas guarniciones en puntos críticos como La Habana o Cartagena de Indias. Un verdadero ejército no existía sino en Chile, donde se estableció por una orden que dio el rey Felipe III en 1603, la cual nunca ha sido suficientemente agradecida por nosotros. Antes de eso los colonos debían salir a campaña contra los indios todos los años, abandonando sus casas, campos y cosechas. La creación del Ejército Real de Chile proporcionó un escudo protector, desás del cual la nacionalidad chilena pudo proseguir en relativa



tranquilidad su difícil desarrollo. El Ejército Real, compuesto en proporción cada vez mayor de chilenos, montó guardia en la Frontera durante dos siglos. Esta tarea fue continuada por el Ejército de la República de Chile, hasta que las circunstancias de contar con tropas suficientes, una vez terminada la Guerra del Pacífico, permitió poner término definitivo al grave problema que significaba para el país la cuasi independencia de los araucanos.

Al estallar la guerra de la independencia, paralelamente a la guerra de España contra Bonaparte, que absorbía allá casi todos los recursos militares, había pues poquísimos oficiales españoles disponibles a este lado del océano. La situación se resolvió mediante la colaboración de voluntarios, así españoles como americanos. Aquí en Chile podemos mencionar a dos movilizados que ilustraron sus nombres: Ildefonso Elorreaga, que murió combatiendo en Chacabuco, y Antonio de Quintanilla, que dirigió la épica resistencia de Chiloé. Estos eran españoles, pero hemos de recordar también a los chilenos que sirvieron de oficiales en los batallones realistas, tales como Clemente Lantaño, Ramón Jiménez de Navia, Luis Urrejola, Juan Nepomuceno Carvallo y otros, sin olvidar que la tropa realista era casi totalmente chilena.

En el Perú, los oficiales de los ejércitos realistas salieron de las familias principales del país; y una de las primeras victorias de la causa del rey la obtuvo un peruano, José Manuel de Goyeneche, al derrotar a los invasores argentinos en la batalla de Guaqui, en 1811. De todos modos, la penuria de oficiales era grande; y por eso, cuando el virrey Abascal envió su primera expedición a Chile, no halló otro jefe que darle que un antiguo oficial de marina que residía en Lima, el brigadier Antonio Pareja.

Esta situación cambió cuando la terminación de la guerra contra Bonaparte dejó disponibles las fuerzas militares de España. Eso no quiere decir que se adoptaran disposiciones en grande para sostener la autoridad de España en América, pero sí se enviaron algunos contingentes de tropas y sobre todo oficiales. Estos no eran siempre oficiales de carrera, sino de los improvisados durante la guerra, pero a lo menos tenían experiencia efectiva en los campos de batalla. Entre estos recién llegados figuraban La Serna, Rodil, Espartero, Canterac, García Camba y, por supuesto, Jerónimo Valdés.

Valdés era asturiano, como lo indica su apellido, y nació en 1784. Estaba terminando sus estudios de derecho en la Universidad de Oviedo cuando se produjo la invasión de los franceses, y Valdés, como la mayoría de los estudiantes, se enroló al punto en las filas nacionales. Desde

entonces estuvo siempre en servicio hasta el final de la guerra, destacándose por su gran espíritu de actividad. En 1816, cuando el general La Serna fue enviado al Perú, Valdés vino en su compañía, y pronto empezó a sobresalir entre los jefes realistas. El historiador chileno Gonzalo Bulnes dice respecto a él: «Como general en el sentido técnico de la palabra, Valdés es tal vez el más notable que tuvo España en América. Sus movimientos estratégicos en el Perú serán siempre motivo de admiración».

Sin embargo, no se puede pasar por alto que La Serna, Valdés y otros miembros de esta que llamamos la segunda hornada de la oficialidad realista en América, venían infectados por el virus político que estaba desintegrando a España. A la revolución española de 1820, que privó a la causa realista americana de un poderoso refuerzo que estaba a punto de partir de Cádiz, respondieron los oficiales liberales españoles en el Perú con el famoso motín de Aznapuquio, en 1821, por el cual quitaron el mando al virrey Pezuela y entronizaron como virrey a uno de los suyos, el general La Serna. Los historiadores peruanos son unánimes en condenar el motín de Aznapuquio, con el cual estiman que se inició la prolongada serie de revoluciones peruanas y la consiguiente desorganización del país.

De todos modos, la resistencia realista se mantuvo con entero vigor durante cuatro años, como se complace en recordar Valdés, y la tropas del rey obtuvieron más de un contundente triunfo. Hasta que llegó el año 1824, en que una conjunción de circunstancias produjo la derrota final. En la batalla de Ayacucho, Valdés mandaba la división de la derecha, y consiguió hacer retroceder al enemigo que tenía al frente. Sin embargo, la precipitación de otros jefes realistas anuló esta ventaja y ocasionó el desastre. Se ajustó una capitulación honrosa para los vencidos, en virtud de la cual los militares españoles podían regresar a España, y los americanos podían ingresar en el ejército del Perú, si así lo deseaban. La Serna, Valdés y varios otros jefes y oficiales volvieron así a la patria, donde continuaron su carrera militar.

III Un hecho que merece cierta consideración es que la pérdida de toda América despertó menos interés y provocó menos emoción en España que la pérdida de Cuba y Filipinas a fines del siglo. Hay en la literatura española una generación de 1898, pero no hay una generación de 1824. Los literatos españoles de entonces -un Quintana, un Larra, un duque de Rivas, un Espronceda y los demás- hablaban mucho del amor, de la luna, de los cementerios y cosas tales; pero no parecieron darse cuenta del fin del imperio español y no le dedicaron ni una línea. En eso, por lo demás, compartían la indiferencia general de la nación. Hay que destacar, por tanto, que Jerónimo Valdés





fue uno de los pocos españoles que siguieron pensando en América, cuando la separación de ésta ya era un hecho consumado.

Ha llegado, pues, el momento de exponer el proyecto de reconquista que Valdés elaboró en los años 1826 y 1827. Esto es lo que haré, ciñéndome a sus aspectos fundamentales; para terminar indicando los factores que, a mi modo de ver, hacían bastante problemática su realización.

«Ni un solo punto de ambas Américas se hizo independiente solamente por la fuerza que los revolucionarios hayan empleado para conseguirlo», según pensaba Valdés; «sino por la mala fe de algunos jefes españoles, por los desaciertos de otros, por las desavenencias de muchos, y por la desgracia de los demás». Eso, en cuanto al pasado. En cuanto al presente, veía la situación de los países americanos después de la independencia, como sigue: «el estado de división y anarquía en que se hallan todos, todos los puntos de ambas Américas, y el disgusto, siempre en aumento de sus habitantes; convencido el clero de la pérdida que ha hecho en que hayan triunfado los revolucionarios, y en que cada día se decreta en algún paraje de la América la libertad de cultos; persuadidos los americanos sensatos de que para ser independientes era necesario que poseyesen muchas cosas que no tienen; y que por esta razón no han hecho hasta ahora sino cambiar de dueño, o sustituir a un padre cariñoso y tierno por un padrastró tirano y cruel; supuesto, repito, todo esto, no dudo asegurar que la reconquista de toda la América española es mucho más fácil de lo que generalmente se cree; y más en el día que lo había sido en años anteriores, en que duraba aún el primer calor y alucinamiento que los jefes de los desórdenes habían sabido inspirar a los pueblos». La idea matriz del plan de Valdés consistía en un ataque doble, uno dirigido contra Méjico y el otro contra lo que, en terminología de ahora, llamaríamos el Cono Sur. En cuanto a Costa Firme y Santa Fe, o sea, Venezuela y Colombia, las dejaba por el momento a un lado, en vista de su clima que calificaba con razón de mortífero para los europeos y pensaba ocuparse de ellas más tarde, utilizando para eso soldados americanos de aquellas mismas latitudes. Para cada uno de los dos ataques previstos se debía emplear un ejército de 15.000 hombres, con su respectiva reserva de 5.000; de modo que todo el plan de reconquista exigía el despliegue inicial

de 40.000 hombres de tropas españolas. Era un esfuerzo militar considerable, sobre todo para ser ejecutado al otro lado del océano; pero, según indicaba Valdés muy sensatamente, «pequeñas expediciones no harían más que facilitar a los revolucionarios nuevos triunfos».

Dedicaremos nuestra atención a cada una de estas operaciones por separado, observando, eso



Retrato del general Jerónimo Valdés

sí, que la ofensiva contra Méjico quedaba expuesta de manera bastante vaga, por cuanto, como lo confesaba el propio Valdés, sus conocimientos sobre ese país eran limitados. En cambio, sobre los países del sur estaba informado abundantemente, por lo cual sus planes a este respecto eran mucho más detallados y merecen un examen más a fondo. Esto ofrece, además, un interés mayor para nosotros. Un requisito fundamental del proyecto era que, de ser posible, las dos ofensivas se lanzaran al mismo tiempo, a fin de impedir que los dos objetivos se reforzaran entre sí. Para proteger las expediciones en su travesía del océano creía Valdés que bastaba con dos escuadras, compuestas cada una de dos navíos, cuatro fragatas y cuatro buques menores. El ejército destinado a Méjico debía desembarcar más arriba de Veracruz, para posesionarse primero de las provincias del norte, y de ahí marchar sobre la capital. Parece que Valdés no veía muchas dificultades en esta empresa, pues pensaba que tal vez ni sería necesario recurrir a la reserva de 5.000 nombres, la que entretanto aguardaría en la isla de Cuba. Lo que sí debía impedirse era que por el Pacífico llegaran tropas de Chile, Perú, Quito y Colombia en auxilio de los mejicanos; lo cual deja ver la capacidad exagerada que Valdés atribuía a las nuevas repúblicas. ¿Podemos imaginar que Chile hubiera estado en condiciones, en 1827, para mandar un ejército de socorro a Méjico, cuando los pésimos gobiernos de esos años habían dejado desintegrarse nuestra fuerza naval; y, además, estaba fresca la triste experiencia de la expedición al Perú?

#### IV

Mas, como he dicho, la expedición contra Méjico no ocupaba el primer lugar en el pensamiento de Valdés. El objetivo que verdaderamente se proponía era el de apoderarse del Perú, en lo cual influía seguramente su experiencia personal de la magnífica resistencia que las fuerzas realistas



habían mantenido en ese país, aún sin recibir ayuda de ninguna parte. Refiriéndose al Perú decía Valdés: «Este Reino es en el día la parte más fuerte de ambas Américas, atendiendo al número y calidad de las tropas que tienen allí los enemigos y a los recursos que poseen, no menos que por la situación topográfica». Lo que Valdés no sabía era que, precisamente en esos momentos, la situación peruana estaba cambiando radicalmente por la fuerte reacción anti colombiana y antibolivariana que se dejaba sentir, la que dos años después iba a desembocar en una guerra entre el Perú y Colombia.

En todo caso, la campaña que debía culminar en la reconquista del Perú había de empezar en Buenos Aires. Muy atinadamente opinaba Valdés, y en esto se hallan de acuerdo con él todos los historiadores, que la evolución del período de la independencia habría sido muy diferente si en 1815 el ejército del general Pablo Morillo, el único de importancia que se envió de España, hubiera ido contra Buenos Aires en vez de ir contra Colombia, donde se consumió sin provecho. Obrando por el sur habría dado otro giro a la guerra y, sobre todo, hubiera servido de apoyo al virreinato del Perú, que era el gran centro de la resistencia realista. Resumiendo su pensamiento dice Valdés: «unos climas mortíferos por sí solos, y acaso una campaña no muy bien dirigida por faltas de conocimiento del terreno, de los recursos, de los habitantes y de su modo particular de hacer la guerra, fueron los verdaderos y principales enemigos que concluyeron con el brillante ejército de Morillo: ejército que si se hubiese dirigido sobre Buenos Aires, habría solo él asegurado la tranquilidad de América del Sur».

En cuanto al desarrollo de la campaña en el sur, se lo figuraba Valdés como sigue: «Quince mil hombres bien mandados pueden desembarcar en Buenos Aires, apoderarse de esta capital, y marchar en dos columnas, a ocupar el Tucumán la una y Mendoza, la otra; esta es obra de tres meses, confiados desde el día de tomar tierra; siendo suficientes quince días más para ocupar la capital de Chile. En Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y demás puntos principales que se vayan ocupando, y que es necesario guarnecer, para mantener las comunicaciones, se saca gente de la del país, la más apropiada de la tierra para el arma de caballería, o de los muchos europeos que aún se encuentran, con la que se reponen a lo menos las bajas de guarniciones y enfermos». Es interesante que Valdés no supone ninguna resistencia de parte de los argentinos, a los que apenas menciona, y hasta esperaba su cooperación. El debía de saber el caos en que se debatía la Argentina, tratando de hacer la guerra contra el Brasil y desgarrada por revueltas y caudillajes de todo tipo.

Como a nosotros sólo nos interesa conocer el plan de Valdés, nos limitaremos a seguir su exposición. «Hecha esta primera operación», dice, «el cuerpo que haya marchado sobre el Tucumán, que llamaré primero, y que constará aproximadamente de la mitad de los 15.000 hombres, se mantendrá en aquella ciudad o sus inmediaciones, aumentará su caballería y expedicionará en pequeño sobre los valles de San Juan y Catamarca. Mientras esto se verifica, la escuadra, después de refrescar sus víveres y la tripulación, pasará por el Cabo a bloquear los puertos de Chile, al mismo tiempo que por tierra, como lo hizo el caudillo San Martín, el segundo cuerpo pasa la Cordillera, ocupa a Santiago y Valparaíso, respectivamente a un mismo tiempo. Hasta aquí», sigue diciendo Valdés, «las operaciones son tan seguras y marcadas, que con alguna inteligencia en los primeros jefes se puede calcular hasta por minutos la ocupación de Chile por mar y tierra, porque no es creíble que el primer cuerpo encuentre enemigos de consideración hasta el Tucumán, ni tampoco el segundo hasta después de pasar la Cordillera, aunque sí muchos que con guerrillas los incomodarán. Al posesionarse de Santiago, creo muy bien tendrá el segundo cuerpo una acción general; pero, a no cometerse por los españoles un error marcado, con 7.500 a 8.000 hombres tiene segura la victoria... La primera campaña, hecha como lo dejo insinuado, tiene la ventaja de que la escuadra halle inmediatamente después de pasar el Cabo de Hornos un punto de apoyo y un terreno muy abundante, cual es el Reino de Chile, en donde proporcionarse víveres en abundancia de toda especie; ventajas que es preciso buscar a toda costa, y sin las cuales no puede subsistir una escuadra en el Pacífico. Por cuyas razones también es necesario asegurar el golpe contra Chile, aunque sea llevando sobre aquel paraje 10.000 hombres, y en dirección de Tucumán sólo 5.000, los cuales pueden no pasar de Córdoba por lo pronto, si de lo contrario se creen expuestos». Hasta aquí esta larga cita de Valdés, que he creído necesaria para exponer fielmente su pensamiento, y por la relación directa que tiene con nuestro país. Se ve que las reiteradas derrotas argentinas le habían enseñado a Valdés una lección de gran importancia, a saber, que no se podía invadir con éxito el Altiplano boliviano desde el sur. De ahí que al primer cuerpo, el de Tucumán, le señala una función meramente pasiva, la de proteger el flanco del segundo cuerpo, el encargado de pasar la Cordillera en dirección a Chile. En cambio, el papel que asignaba a este último era tan importante, que incluso preveía la necesidad de reforzarlo a expensas del primero. Pensaba Valdés que con siete a ocho mil hombres se podía ganar la batalla que daría la posesión de Santiago. Esta es una hipótesis que no es posible discutir pero no se



puede rechazarla del todo. Chile se encontraba por entonces en su época peor, entre ensayos federalistas, conspiraciones y sublevaciones; por lo que es muy posible que aquellos débiles gobiernos no hubieran sido capaces de organizar una fuerza suficiente para defender el país.

En lo que se equivocaba Valdés, puesto que era soldado y no marino, era en suponer que se pudieran sincronizar los movimientos de su escuadra y de su ejército, de modo que llegaran a Valparaíso y Santiago al mismo tiempo. No estaba enterado, al parecer, de los vientos que pueden soplar en los mares del sur, y que retardan durante días y aun semanas la salida de los buques de vela hacia el Pacífico. También estaba equivocado en creer que Chile podía proporcionar víveres en abundancia a la escuadra después de su larga navegación. No sabía Valdés el estado de miseria increíble en que, por muy justificadas causas, estaba Chile después del gobierno de O'Higgins, y que los gobiernos posteriores no habían contribuido, por cierto, a remediar. Pero repito que no vamos a discutir los supuestos de Valdés, pues lo que nos interesa es conocer sus planes y la manera como pensaba ejecutarlos.

No sólo había aprendido Valdés que no se podía llegar al Perú por tierra, sino también que era necesaria la posesión previa de Chile, como base terrestre y naval desde donde intentar la ocupación del antiguo virreinato. «Para dominar la Mar del Sur», decía Valdés, «se necesita indispensablemente ocupar el Reino de Chile» -lo cual es un postulado que, si aquel general español era capaz de reconocer, para nosotros debiera ser de claridad meridiana Valdés imitaba la estrategia de 1820, que él conocía; y, sin saberlo, se anticipaba a la que Chile aplicó en las guerras de 1838 y 1879; lo cual muestra que Valdés era buen militar, y que esa estrategia era siempre la correcta.

## V

En cuanto a la ulterior campaña para la reconquista del Perú, se abstiene Valdés, y con mucha razón, de entrar en detalles, puesto que sabía que el jefe de la expedición había de tener libertad para obrar según lo requiriesen las circunstancias. A lo menos, veía varios factores que, a su juicio, debían favorecer el proyecto; y hay que, recalcar una vez más que su juicio era muy respetable, porque se basaba en una experiencia real de la vida y la guerra en el Perú.

«No creo», decía Valdés, «que su reconquista sea obra que no se pueda emprender con esperanza de buen éxito: por su clero que hasta ahora poco tiempo ha sido contemplado por el gobierno y por los jefes españoles, al paso que ahora se halla despreciado; por su nobleza, que en general nunca entró en la revolución de un modo decidido; por los indios o naturales de aquel virreinato, que

desengañados de que los revolucionarios no tienen por objeto restablecer el imperio de los Incas con que en un principio los habían fascinado, ya ninguna o muy pequeña parte toman en la revolución, habiendo, además, medios muy fáciles para decidirlos a tomar parte activa en nuestro favor; y, sobre todo, por los muchos oficiales y soldados que aún existen en las filas enemigas, y que, esparcidos por el país, no es posible se hayan olvidado ni se olviden tan pronto del rey y de sus compañeros».

Sin embargo, tampoco cerraba los ojos a las dificultades, sobre las cuales hacía las reflexiones siguientes; "Por el número y calidad de fuerza que tienen los enemigos en el Perú, y por sus ventajas topográficas, es en mi sentir necesario emplear para atacar aquel Reino a lo menos 15.000 hombres; pero como éstos no existirán ya completos cuando llegue el caso, tanto por las pérdidas que en marchas tan largas son consiguientes, cuanto por los cuadros que será necesario separar para formar guarniciones en el terreno reconquistado, es preciso que a los ocho meses de haber salido de la Península la primera expedición, salga para el mismo Buenos Aires otra compuesta de 5.000 hombres, todos de infantería, a reforzar la primera, o ser empleados según el jefe principal disponga."

## VI

Como es natural, Valdés se daba cuenta de que una operación militar de la envergadura de la que proyectaba, no podía realizarse sin tener en cuenta la actitud de las demás naciones. A este respecto se formaba las más risueñas ilusiones sobre la posible cooperación, o al menos abstención, de las potencias europeas, a las cuales consideraba muy favorables a que España recuperase sus colonias; aunque no podía ignorar que los intereses europeos, y sobre todo los de Inglaterra, eran totalmente opuestos. Tampoco podemos suponer que desconociera la doctrina promulgada poco antes, en 1823, por el Presidente Monroe, según la cual todo intento de las monarquías europeas para extender su sistema al continente americano, será considerado como peligroso para la paz y seguridad de los Estados Unidos.

En cambio, dedicaba Valdés bastante atención a la posibilidad de que Bolívar bajase con un ejército desde el Alto Perú para presentar batalla a las tropas españolas en territorio de Buenos Aires. En esto se hallaba mal informado, pues no tenía idea de que Bolívar ya no era más que un astro quemado, que no ejercía influencia en el Perú ni en ninguna parte, y que no tardaría en desaparecer del todo de la escena política.

El país que sí preocupaba a Valdés era el Brasil. Conocía las antiguas ambiciones brasileñas por apoderarse del Uruguay y, en general, por



expandirse a costa de sus vecinos hispanoamericanos. En concepto de Valdés, hubiera sido muy ventajoso obtener la cooperación del Brasil para sus planes, aunque fuera al precio de sacrificios territoriales. Pensaba que el Brasil debía suministrar auxilios a las tropas españolas a cambio de lo cual se le podía ceder la provincia del Uruguay y, de ser necesario, la de Entre Ríos e incluso la del Paraguay. «Hecho con sigilo el tratado acerca de esta provincias», decía Valdés, «sería del mayor interés el que los brasileños las ocupasen en nombre del Rey de España con sus tropas, al mismo tiempo que los españoles ocupaban a Buenos Aires; suspendiendo la publicación del tratado hasta que el ejército expedicionario hubiese ocupado a lo menos a Chile y al Tucumán, y aun al Perú, si bienamente se pudiese conseguir. Esta operación así ejecutada era en extremo importante para los revolucionarios, los que juzgarían y se les podría hacer creer que el ejército del emperador obraba como aliado y de acuerdo con los españoles, y como tal debía continuar la campaña; con lo que se aumentaría la fuerza moral de un modo superior a toda esperanza».

Hasta aquí las consideraciones de Valdés; y no deja de ser curioso que un proyecto que buscaba la restauración de los dominios del rey de España, no vacilara en admitir la hipótesis de ceder varias importantes provincias, que habían sido españolas durante siglos. Sin embargo, la confianza que depositaba en sus posibles aliados brasileños no era completa, pues también decía: «Cualesquiera que sean las relaciones de amistad que se entablasen con el Brasil, nunca sería conveniente, en mi opinión, estipular el auxilio de tropas brasileñas sobre las provincias que se atacasen».

## VII

La conveniencia de recibir auxilios del Brasil indica también que Valdés se daba cuenta de que el proyecto que proponía resultaba talvez excesivo para las posibilidades de España en esa época. Hay que tener presente que España había pasado, no hacía mucho, por una terrible guerra de seis años, en que casi todo su territorio se había visto invadido, devastado y saqueado por los ejércitos de Bonaparte, sin contar las destrucciones y pillajes cometidos por los aliados ingleses. A este cuadro de ruina se agregaba la paralización del comercio con América, que afectaba sobre todo a las ciudades marítimas españolas, y la suspensión de envíos de fondos públicos y privados que antes llegaban de Ultramar.

La situación financiera española era, pues, sumamente precaria, por lo que no era fácil saber de dónde saldría el dinero para costear las expediciones a América. Es verdad que Valdés, en sus cálculos, trataba de reducir los gastos en todo lo posible, eliminando todo lo que parecía

superfluo o de simple adorno. De cualquier manera, según los presupuestos detallados que adjuntaba a su proyecto, los gastos serían sumamente elevados, pues comprendían 4.750.000 pesos fuertes para el ejército destinado a Méjico, 6.364.000 para el ejército destinado a Sudamérica, y 5.067.000 para la escuadra que debía operar en el Pacífico. Para la escuadra del Caribe no asignaba un presupuesto separado, pues daba por sentado que éste existía y debía pagarse de todos modos. En resumen, el proyecto que presentaba Valdés importaba un total de 16.181.000 pesos fuertes. ¿De dónde se iba a sacar todo ese dinero? La Real Hacienda no podría seguramente contribuir sino muy moderadamente a ese gasto exorbitante y extraordinario.

Valdés, que en esos años de reacción absolutista en España aparecía muy moderado en sus opiniones, no olvidaba, sin embargo, que era liberal y masón; y lo muestra al querer echar la carga sobre los hombros de la Iglesia. En consecuencia, sugería que se buscara un préstamo por la cantidad necesaria; que el clero de la Península asumiera con sus bienes y rentas la garantía de los intereses y el reembolso del préstamo; y que, para compensar a dicho clero, se hipotecaran en su favor las rentas eclesiásticas de América. Como nunca llegó el caso de ejecutar esta operación financiero-eclesiástica, no sabemos si hubiera sido factible, ni si el clero español hubiera estado dispuesto a correr tales riesgos patrióticos.

Otro medio financiero que se le ocurría a Valdés era el de interesar en la empresa a los capitalistas privados. Pensaba que se podía entregar a alguna compañía la concesión exclusiva para hacer el comercio en los puntos que se reconquistaran. También creía posible permitir a los extranjeros que trabajasen una o dos minas en cada país americano, mediante un pago anticipado para los fines de la guerra. Cabe decir que, en sus ideas económicas, se mostraba Valdés muy poco doctrinario, puesto que recomendaba al mismo tiempo el antiguo sistema del monopolio comercial, y el nuevo de abrir las puertas a los intereses extranjeros. En esto último, reconocía él mismo que no hacía más que imitar a los nuevos gobiernos americanos sin darse cuenta que cometía el idéntico error de éstos, el de echarse en brazos de un neocolonialismo económico.

Y, no contento con estos arbitrios, meditaba Valdés ganarse la buena voluntad del gobierno británico, aunque fuera entregándole las islas Filipinas. Dice, en efecto, que la posesión de éstas «nos rinde muy poco y podría satisfacer la ambición de los ingleses, en término de no poner ningún obstáculo a nuestras expediciones sobre América. Si esta cesión tuviese lugar, sería



menester que la Inglaterra diese a España algunos millones de pesos fuertes en resarcimiento».

De la facilidad con que Valdés se allanaba a ceder territorios, como ya lo hemos visto respecto del Uruguay, Entre Ríos y el Paraguay, y ahora de las Filipinas, no hemos de sacar la conclusión -que ofendería su memoria- de que no concediera todo su valor a los intereses de su patria; sino que, colocado ante una situación enteramente nueva, procuraba hallar soluciones practicables. Decía Valdés: «Soy español, amo a mi patria y al soberano que la gobierna, y por tanto nada será bastante a arredrarme de inculcar sobre verdades de cuya buena o mala inteligencia tantos bienes o males pueden resultar».

Otro problema que Valdés tomaba en cuenta, pero me parece que no en grado suficiente, era la cuestión naval. La escuadra española había sufrido un rudo golpe en Trafalgar, y los largos años de inactividad y descuido durante la guerra contra Bonaparte y el período subsiguiente, habían contribuido a deteriorar las pocas unidades conservadas. Después del regreso de Fernando VII se compraron algunos buques a Rusia, pero éstos se hallaban en tan mal estado, que no sirvieron para nada. Lo que parece fuera de duda es que la marina española no se hallaba

en 1827 en condiciones de efectuar expediciones de grandes proporciones y en mares lejanos; por lo que gran parte del presupuesto formado por Valdés se destinaba a reparar buques antiguos o comprar otros nuevos, o sea, aunque no fuera ése su objetivo primordial, a reconstituir las fuerzas marítimas españolas.

Un aspecto que Valdés no consideraba en absoluto era el del gran número de buques de transporte que se necesitarían para conducir a Ultramar a 30.000 hombres, con sus armas, equipo, artillería, provisiones, y demás impedimenta, aunque sin caballos, puesto que estos pensaban procurárselos en América. En 1818, la expedición que vino de España a Chile convoyada por la fragata María Isabel, que era, por cierto, uno de los barcos comprados a los rusos y el único capaz de navegar, constaba de 2.000 hombres, los que se embarcaron en once buques de transporte. Guardando la misma proporción, para los 30.000 hombres en que pensaba Valdés se habrían necesitado 165 transportes, número que cabe mucho dudar que hubiera podido reunirse en los puertos españoles de esa época. Pero, como ya hemos señalado, Valdés era soldado y no marino, y parece que en su espíritu no pesaban bastante los problemas marítimos.

VIII A las dificultades señaladas se agregaba la situación política interna de España. Las opiniones estaban divididas entre absolutistas y liberales, cuyo apasionamiento ciego amagaba conducir a la violencia, como de hecho sucedió al poco tiempo.

En segundo lugar, el rey Fernando VII aún no tenía descendencia, por lo cual el heredero presuntivo era su hermano don Carlos, en quien cifraban sus esperanzas los absolutistas. Todo esto producía un clima de intranquilidad y minaba la confianza mutua entre los españoles. Justamente por ese motivo no era fácil reunir un ejército, y menos para conducirlo a expediciones lejanas, que eran muy impopulares entre los soldados. Era muy de temer que el ejército se sublevara antes de partir, o quedase desorganizado por las conspiraciones. Eso era precisamente lo que había sucedido en 1820, en la llamada revolución de Riego; y el general Valdés tenía muy presente la posibilidad de que volviera a pasar lo mismo. Sin embargo, pensaba que «los desengaños pasados y el distinto rumbo que han tomado las ideas desde aquella fecha; la experiencia de lo pasado para evitar descuidos que entonces no se previeron; la persuasión de la necesidad y utilidad de dichas expediciones, de que era fácil imbuir a todos; y particularmente las medidas de vigilancia y energía del gobierno alejarían semejante temor, como se ha sabido hacer al preparar las expediciones que han salido para La Habana». Además, como una precaución aconsejable sugería Valdés que la concentración del ejército destinado a Sudamérica se efectuara en las islas Canarias, pues consideraba del mayor interés alejar al soldado cuanto fuera posible de sus costas natales a fin de conservar su moral, es decir, para no exponerlo a influencias perniciosas.

Hay que decir que no deja de ser curioso ver a Jerónimo Valdés tan preocupado de organizar expediciones a América, y de protegerlas contra los riesgos de seducción y desmoralización, siendo él el mismo Valdés que, en 1820, había celebrado la revolución de Riego como un acontecimiento feliz. En aquella época era Valdés subinspector del ejército realista del Alto Perú, y tenía su residencia en el pueblo de Tupiza. Se cuenta que cuando llegó a esos parajes la noticia de la revolución ocurrida en Cádiz que privaba a la causa realista americana de un refuerzo poderoso, «el señor don Jerónimo Valdés convidó a una reunión satisfactoria y amistosa en su casa, a la cual concurrieron todos o la mayor parte de los jefes y oficiales que había en Tupiza, y estuvieron celebrando hasta pasada la medianoche las faustas noticias llegadas de España».

Es poco probable que las ideas políticas de Valdés hubieran cambiado mucho desde 1820 a 1827, pero sí habían cambiado las circunstancias, y hallándose al alcance de la mano de Fernando VII, que no la tenía muy suave, no podía permitirse expansiones como las de 1820. Pero sobre todo hay que pensar que Valdés era un hombre inteligente y que, cualesquiera que fuesen sus ilusiones ideológicas, como buen español debía



mirar por los intereses de su patria. La experiencia le había mostrado que las disensiones entre los españoles habían contribuido poderosamente a la pérdida de América; y como su proyecto se encaminaba a remediar esa pérdida y restablecer la unidad entre España y América, eso explica las precauciones que quería tomar para que las expediciones que meditaba no se desbarataran antes de partir, como había sucedido con la de 1820.

### IX

Con lo dicho espero haber dado una idea, aunque sea superficial, del proyecto de reconquista de América del general Jerónimo Valdés, y de las grandes dificultades que había para su realización. Las autoridades españolas de aquella época pensaron probablemente que esas dificultades eran insuperables, y con seguridad tuvieron en cuenta las complicaciones internacionales a que el proyecto podía dar lugar. El hecho es que éste fue archivado, y archivado se quedó, hasta que, un siglo y medio después, el azar de la rebusca me lo puso ante los ojos.

El mismo Valdés, comprendiendo que no había posibilidades de realización, no insistió más en su idea. Por lo demás, la situación interna de España se fue deteriorando más y más, hasta que en 1833 se produjo la guerra civil que todos veían venir. Valdés, como era de prever, se adhirió al bando liberal; pero hay que decir que su actuación fue poco lucida y no estuvo de ningún modo a la altura de sus campañas americanas. De todos modos, el predominio de su causa le abrió el camino de los honores y de los cargos elevados. En 1833 fue ascendido a teniente general; fue general en jefe en dos ocasiones, ministro de la guerra, senador del reino, capitán general de Cuba; y recibió los títulos de conde de Torata y conde de Villarín.

Si el general Valdés no volvió a proponer expediciones a América, no se olvidaba de aquellos años de guerra en el Perú, que fueron seguramente los de mayor tensión de su espíritu y de la mejor aplicación de sus aptitudes militares. La prueba de que todo esto seguía presente en su memoria, es que se preocupó de reunir una valiosa colección de documentos sobre aquellos hechos. Estos documentos los publicó su hijo, el conde de Torata, en Madrid en 1894 con el título de *Guerra separatista del Perú*. Es un libro que no se puede dejar de consultar al hacer la historia de aquellas campañas.

Jerónimo Valdés falleció en 1855, cuando estaba abandonando este mundo toda esa generación que había participado en las tres grandes crisis españolas de la primera mitad del siglo XIX: la guerra contra Bonaparte, la guerra de América y la guerra carlista. Valdés se había hallado en todas ellas; aunque nada de eso podía preverse en aquellos lejanos días de su primera juventud, cuando se afanaba en el estudio de los códigos, en la universidad de Oviedo. El no podía imaginarse entonces que su profesión no sería la de las leyes sino la de las armas, y que se ganaría un nombre combatiendo en las serranías de los Andes •



## IBEROAMÉRICA, una nación

Hoy vivimos la época de los Continente-estados.



Tte. Coronel  
de Estado Mayor  
**MARIO STOCK GILABERT**

Egresó de la Escuela Militar como Alférez del Arma de Ingenieros el 25 de octubre de 1942, desarrollando su carrera militar hasta 1980, año en que obtuvo su retiro con el grado de Teniente Coronel. Muchos fueron los regimientos de su arma que supieron de su esforzado tesón por formar juventudes, ciudadanos útiles a la patria. Durante los años 1957 - 1958 se desempeñó brillantemente como Comandante de la Base Antártica "General Bernardo O'Higgins". Oficial de Estado Mayor, profesor militar con cursos de perfeccionamiento en Fort Belvoir (U.S.A.) y en el Centro de Capacitación Industrial de Barcelona (España). Después de su retiro, ha desarrollado diversas funciones en el área privada, tanto en el aspecto empresarial como en corporaciones educacionales de alto nivel. Decidido cultor de la historia general y especialmente la historia militar. Actualmente realiza un estudio y análisis del paralelismo y coincidencia existentes entre la Sagrada Biblia y la historia de la Humanidad. Poseedor de una colección de 250 marchas militares alemanas, un alto porcentaje de ellas con su historia. Dado su espíritu de investigador y sincero estudioso de la historia militar, nuestra Corporación lo ha invitado, por decisión unánime de su Honorable Consejo de Dirección, a incorporarse a la Academia Militar, para referirse a los países de habla castellana y portuguesa. Académico, y lo ha hecho con fecha 29 de Julio, con su tesis sobre el tema "Iberoamérica, una Nación".

**POR LEY Y NECESIDAD DE SUPERVIVENCIA LA COMPETENCIA Y LA LUCHA DESESPERADA ENTRE NUESTROS PAÍSES POR COLOCAR SUS PRODUCTOS EN EL MERCADO INTERNACIONAL, HA DE SEGUIR ENTANTO NO PRESENTEN UN SOLO FRENTE UNIDO Y COMÚN QUE ELIMINE LOS RECELOS ENTRE ELLOS Y PERMITA UN FIRME CONTROL RECÍPROCO PARA ELEVAR Y MANTENER LA CALIDAD DE SUS PRODUCTOS FRENTE A LAS EXIGENCIAS DE LOS GRANDES CENTROS DE CONSUMO. YA ES TIEMPO QUE**

**A.-¿IBEROAMÉRICA-  
HISPANOAMÉRICA O LATINOAMÉRICA?  
¿IBEROAMÉRICA O LATINOAMÉRICA?  
¿IBEROAMÉRICA O LATINOAMÉRICA?**

La lengua y la cultura predominantes en Méjico, América Central, las grandes Antillas (excepto la pequeña Haití y Jamaica) y América del Sur es la cultura ibérica, dividida en dos grandes ramas: la española en Hispanoamérica y la portuguesa en Brasil. Así, entonces, debiéramos llamar Hispanoamérica cuando nos referimos a los países de idioma castellano y cultura española e Iberoamericana, cuando se incluye a Brasil. El término «latinoamericano» o «Latinoamérica» fue la punta de lanza del imperialismo cultural francés, que acabaría haciendo suya el imperialismo anglosajón. Afines del siglo XIX, Francia estimaba que tenía el deber histórico de encabezar a los que denominaba «pueblos latinos» y su expresión más fuerte fue la guerra con Méjico, en

La lengua y la cultura predominantes en Méjico, América Central, las grandes Antillas (excepto la pequeña Haití y Jamaica) y América del Sur es la cultura ibérica, dividida en dos grandes ramas: la española en Hispanoamérica y la portuguesa en Brasil. Así, entonces, debiéramos llamar Hispanoamérica cuando nos referimos a los países de idioma castellano y cultura española e Iberoamericana, cuando se incluye a Brasil. El término «latinoamericano» o «Latinoamérica» fue la punta de lanza del imperialismo cultural francés, que acabaría haciendo suya el imperialismo anglosajón. Afines del siglo XIX, Francia estimaba que tenía el deber histórico de encabezar a los que denominaba «pueblos latinos» y su expresión más fuerte fue la guerra con Méjico, en

El uso del título «latinoamericano» para referirse a los países de habla castellana y portuguesa.



tiempos de Napoleón III. No bastaba con haber desplazado a España del espacio político del Continente; había además que desplazarla en lo





espiritual, a ver si, con un poco de suerte, se olvidaban de ella para siempre los pueblos que le deben todo lo que son.

En Europa sabían de los esfuerzos en esta parte del mundo para lograr su unificación, reflejada en la acción de Bolívar, Sucre, San Martín y O'Higgins, entre otros; si esto no llegó a ocurrir entonces, no significa que no se obtenga con el correr del tiempo.

Es interesante observar que desde donde brota el mayor centro de radiación del término «latinoamericanos» es en la ciudad de Nueva York, cuyo denominado «barrio latino» no se ha caracterizado por su aseo y orden. ¿Somos entonces los sucios de América? ¿Quién no admiraría cómo las naciones históricamente rivales de España han propalado eso de «América Latina» so pretexto de que en Haití se hable una mezcla de lenguas parecidas al francés? «Nous autres, Latins», decía en Ginebra un delegado de Haití, por cierto excelente orador e inteligente diplomático, aunque del color de la antracita. Sigue el mundo anti hispánico intentando borrar de la Historia los casi cinco siglos en que España imprime su sello indeleble en el Continente americano. Y sigue contando con el apoyo, consciente o inconsciente, de tantos y tantos hispanoamericanos rezagados en una visión histórica de las guerras de separación o separatismo que llevaron a San Martín y O'Higgins al destierro y a Bolívar y Sucre a la muerte.

Esto de «Latinoamérica» es tan erróneo para ser aplicado a nosotros, como sería llamar a los países de lengua inglesa en el continente «Germano América» o «América germánica», basándose en que el inglés es una lengua germánica y estimando que el castellano sería una lengua latina.

Muchos sostienen que seríamos «latinoamericanos» por la influencia que habría ejercido sobre España la dominación romana. Esta suposición queda en duda al hacer un recuerdo de los diferentes pueblos que se radicaron en la península ibérica, de su permanencia en ella y, por consiguiente, de la influencia cultural y tradicional que dejaron.

La civilización Ibérica permanece y vive en España y Portugal durante 1494 años; desde el año 1700 al año 206 antes de Cristo, en que los caudillos Indébil y Mandonio luchan contra Roma-Paralelamente, en diversas regiones de Iberia, se desarrollan culturas, civilizaciones y expediciones en forma tal que podemos presenciar el cuadro comparativo siguiente: Las culturas Ibérica y Celtibérica, muy semejantes, tienen una permanencia en Iberia durante 2.294 años y la Árabe-Musulmana, 781 años. Todas superan por

muchos siglos a la influencia y cultura dejadas en la península por la dominación romana.

La civilización que vino y se quedó en Iberoamérica es la cultura Ibérica, no la latina; ésta es uno de tantos elementos que forman la civilización ibérica. La cultura Hispano-Lusitana está formada con los mismos elementos: iberios, tartesios, celtíberos, griegos, fenicios, cartagineses, romanos, suevos, visigodos y árabes. Por lo que no es razonable considerar a la cultura de España y Portugal como una cultura latina, pues está formada con muchos ingredientes que se mezclaron, se transformaron, dándoles un sello propio que las convirtieron en la Cultura Ibérica, que vive en Iberia y en Iberoamérica.

La civilización ibérica en América sufrió transformaciones debido al aporte de los pueblos indígenas y a la esclavitud de los negros traídos de África. En Iberoamérica, consecuentemente, se formaron culturas ibéricas mestizas, criollas y mulatas.

Cultura Ibérica.....	1.494 años
Cultura Celtibérica.....	800 años
Cultura Musulmana.....	781 años
Cultura Tartesia.....	560 años
Culturas Suevo, Visigoda y Cartaginesa....	764 años
Cultura Romana.....	428 años

En la península ibérica hubo un elemento poderoso y profundo que diferenció y sigue diferenciando mucho a España y Portugal de sus vecinos Francia e Italia. Ese elemento es el Árabe. España es el nudo donde se enlazan Iberoamérica, Europa y el Mundo Árabe.

Por las razones expuestas, la cultura Ibérica es diferente de la Latina. España y Portugal trajeron y entregaron su cultura a los países que crearon. No es aceptable quitarles sus grandes méritos para anonimarlos, dándoselos a una



cultura hoy muerta. El latino es uno de los elementos de la Cultura Ibérica, pero no el único ni el más grande. Los romanos estuvieron en España y Portugal, pero nunca en América.

Que en el afroamericanos Haití se hable una mezcla de lenguas, el creóle, no es fundamento para que se quiera llamar con otro nombre a nuestra Iberoamérica. El Libertador Simón Bolívar consideraba a Haití un país completamente separado de nuestra comunidad hispánica o ibérica; no pertenece a nuestra cultura, como las Antillas holandesas, Trinidad Tobago, los países de Las Quayanas, Martinica, Guadalupe, Jamaica, Barbados y otras islas antillanas situadas dentro de la zona iberoamericana.

Resumiendo estos fundamentos es justo determinar que no es posible en lo histórico, en lo cultural, en lo tradicional ni en lo religioso demostrar olvido hacia la Madre Patria y al Portugal, es decir a IBERIA; renunciar a las raíces más profundas de nuestra nacionalidad, empleando el término impropio de Latinoamérica por el legítimo, histórico y heroico de Iberoamérica. Somos entonces iberoamericanos, y a mucha honra y orgullo.

La primera palabra de este tema, IBEROAMÉRICA, UNA NACIÓN, ha quedado parcialmente demostrada para muchos, aunque haya quienes insistan en llamarnos latinoamericanos. Pasemos ahora al concepto NACIÓN.

## **B. ¿SON LOS PAÍSES DE IBEROAMÉRICA NACIONES?**

Cuando se estudia la manera como se han formado históricamente las naciones, puede observarse que empiezan a ser tales a fines del siglo XV y a comienzos del XVI, y alcanzan su plenitud en los siglos XVIII y XIX.

Para que una Nación pueda nacer, deben cumplirse condiciones determinadas. Los seres humanos que van a constituir la deben vivir en un territorio no muy extenso y que debe ser históricamente significativo; la población debe ser densa; debe haber grupos que hablen idiomas diferentes. Una vez constituida la nación, deben existir sociedades jerárquicas y personificadas, es decir, que la Nación se haya formado mediante la incorporación de diferentes sociedades y que esta incorporación se haya hecho a través de el predominio de una de ellas, que aglutina a las restantes. Además, para que se formen naciones, debe haber un ámbito previo y superior a ellas, donde éstas conviven.

Estas condiciones se han dado solamente en Europa. A fines del siglo XV nacen las primeras naciones: España, Francia, Portugal e Inglaterra. Todas se forman por medio de la integración

de otras sociedades anteriores que provienen de las invasiones germanas al decadente imperio Romano. Este proceso se desarrolla sobre el telón de fondo de un origen común: Europa.

Cada nación se constituye afirmándose frente a las restantes y lucha por la primacía. Y aunque todas ellas consideran que tienen una civilización común, cada una ve a los habitantes de las otras como extranjeros. Cada nación tiene un lenguaje diferente al de las otras y este lenguaje es fundamental como integrante de su personalidad. Además, y este es un rasgo muy importante, las naciones están densamente pobladas y luchan con frecuencia buscando espacios vitales.

Cuando comparamos esta situación con la de los países de Iberoamérica, se encuentra algo muy distinto. En primer lugar, en la profundidad de los tiempos precolombinos, no hay un trasfondo común del cual provengan estos países; el imperio Incaico no tuvo relación alguna con el Azteca y la Colonia no tiene nada que ver con el conglomerado anterior de sociedades del cual emergen las naciones. Asimismo, no existe la diferencia idiomática característica de las naciones europeas; en Iberoamérica sólo se habla castellano y portugués, esta última, una lengua afín al castellano y que más o menos entendemos los de habla castellana. Y, aunque ha habido guerras, estas han sido poquísimas comparadas con las de Europa. Pueden existir antipatías entre país y país, pero la historia de Iberoamérica no se desenvuelve sobre la base de una lucha entre los principales países por la hegemonía. Y a pesar de que la población de Iberoamérica es escasa, cosa muy distinta de lo que sucede con la población de las naciones europeas, y las distancias territoriales son enormes, no puede decirse que entre los habitantes de sus diversos países exista una relación de extranjería. Un colombiano, un chileno, un argentino, un mexicano son, para un peruano, un ecuatoriano, un brasilero, más que extranjeros, forasteros, y viceversa. Para comprender esta relación basta pensar en el encuentro de dos iberoamericanos en el extranjero, por ejemplo en Europa: de inmediato se aproximan, se entienden, sienten una espontánea y fuerte afinidad. Esto no sucede con los europeos: un francés y un alemán o un inglés pueden estar en una reunión y ni siquiera entenderse.

Considerar, por eso, que los países de Iberoamérica son naciones, es un error e incluso un peligro. Porque esta perspectiva nos lleva a un mimetismo que reproduce automáticamente estructuras que se consideran nacionales sin que nadie se pregunte en qué medidas son posibles y adecuadas. Y esto es lo que sucede



con nuestros países.

Cuando se produce la independencia frente a España, copiamos la estructura jurídica y política de las naciones europeas ajenas a la Madre Patria y esto produce un desajuste entre nuestras instituciones y nuestra realidad social. Por eso, en Iberoamérica muchas instituciones nunca han podido marchar bien y no han cumplido las funciones para las que estaban destinadas. Por lo demás, el hecho de verse a sí mismas como naciones ha impedido la creación de formas auténticas de organización social, que habrían hecho posible una mayor afirmación y un más eficiente desarrollo social. El molde importado e inauténtico ha impedido un mayor florecimiento de nuestra inventiva política, económica y jurídica.

Al expresar que los países iberoamericanos no son verdaderas naciones, no se piense que, por este hecho, sean realidades sociales disminuidas, incapaces de tener un destino histórico importante. Al revés. Al hacer ver un tipo de realidad que los propios iberoamericanos no observamos, despliega un nuevo y rico panorama. Porque, como sabemos, la Nación es una forma histórica que, desde fines del siglo XIX, ha entrado en crisis, que llega a su culminación en la Segunda Guerra Mundial, consecuencia, en gran parte, de un exacerbado nacionalismo europeo. Los europeos han tomado conciencia de este proceso y están tratando de encontrar nuevas formas de organización política que permitan superar los límites de la nacionalidad. No otra cosa significa hoy día la formación de la Unión Europea. Hoy las naciones europeas quieren ser algo más que naciones y están buscando nuevas formas de convivencia. Pero los iberoamericanos dispersos nos aferramos a la idea de nación. Sin embargo, debido a las circunstancias de nuestra formación histórica, podríamos superar con mucha mayor facilidad que los europeos las limitaciones de la nacionalidad. Es cierto que, debido a las circunstancias descritas, la creencia de que somos naciones ha echado hondas raíces en nuestro medio. Pero urge tener una visión clara de las cosas porque es la única manera, si todavía es posible, de romper las trabas que la idea de nacionalidad significa para el cumplimiento de nuestro destino histórico. Y este destino ya fue avizorado una vez para siempre por Bolívar: es la Unidad de nuestros pueblos. No debemos olvidar que Roma, a pesar de su enorme crecimiento, nunca dejó de concebirse como ciudad y fue esta limitación de perspectiva una de las principales causas que precipitó su decadencia. A nosotros nos pasaría lo mismo -teniendo en cuenta una perspectiva más amplia-: si no superamos nuestros prejuicios nacionales, no podremos afianzarnos como realidad histórica que tiene un destino que cumplir.

### **C. REALIDAD PRESENTE Y FUTURA**

Cada época tiene su medida, su escala, su característica internacional. La de Pericles era la de la ciudad-estado; la de Luis XIV, la de nación-estado. Hoy vamos sin remisión al Continente-Estado. Las decisiones fundamentales en el planeta Tierra las toman y dirigen quienes han llegado ya a conformar un Continente-Estado. Esto lo vemos a diario: los países pequeños no pesan, ni en cuanto a decisiones geopolíticas, ni en lo económico, ni en lo político, ni en lo social, en el concierto mundial. Las naciones o Continente-Estados, como los EE.UU. de Norteamérica, la que fuera la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, hoy MEI, la Comunidad Británica de Naciones, la ya en curso Comunidad Europea, la China-continente, el coloso industrial y económico japonés, para no seguir, hacen pesar sus decisiones. Ya se va perfilando una Agrupación Islámica que podrá comprender a las naciones desde Pakistán a Marruecos. Y en este mundo de un mañana que alborea, debe figurar por ley natural una Federación Iberoamericana. Sí, por ley natural, por ley de supervivencia, por ley de tradición e historia. Esta Unidad se afirma de por sí, para bien o para mal. Trae el impulso de una tradición casi cinco veces secular, en la que se hunden las raíces de su fuerza y de su debilidad, las razones de su satisfacción y las de su desengaño.

Hoy, la familia iberoamericana, dispersa en sus dos docenas de soberanías, no representa apenas en la historia presente papel positivo y activo. Tan sólo ejerce una función pasiva, de objeto más que de sujeto de la Historia.

El remedio está en la vigorización de la familia iberoamericana. Es evidente que si las dos docenas de países que la constituyen entran en la era del Continente-Estado en forma dispersa, están condenadas a la esclavitud si no a la extinción gradual como tales unidades con estilo propio. Si no logran verter esta unidad natural en un molde político y económico que les permita actuar en la Historia, van a la muerte.

Los obstáculos físicos son formidables. Los Andes han sido por largos años una barrera que se extiende de Norte a Sur, entre los países del Este y del Oeste. El inmenso Brasil presenta la selva amazónica como barrera periférica frente a los hermanos de habla castellana. Las circunstancias naturales y aun políticas de Panamá, constituyen otro obstáculo poderoso, que deja a Méjico, Guatemala y demás países del istmo apartados al norte del continente de los países



hermanos. Sin embargo, los medios de comunicación y de transportes ya están constituyendo un poderoso factor de acercamiento: capaces flotas mercantes, suficientes y veloces ferrocarriles, buenas carreteras y dúctiles flotas aéreas comerciales están borrando prácticamente estas barreras naturales.

Quizá más graves aun que los obstáculos físicos, los obstáculos morales e intereses creados dentro y fuera de nuestra Iberoamérica, han de poner a prueba los espíritus rectores de la familia secular. Podría existir, asimismo, un nacionalismo local en cada país que, si bien puede ser un obstáculo a la Unidad, tiene un lugar concreto y una función creadora que hay que respetar. Es además un brote natural de cultura. Miremos un mapa de América y se verá que por donde pasó España salieron países o reinos y sólo quedaron colonias donde otras banderas ondearon. Por donde pasó España hubo Universidades. Lima y Méjico fueron capitales como no lo fue ¿qué ciudad de los otros países de América del Norte?

Otro peligro latente y muy penetrante en estos tiempos, en perjuicio de nuestra nacionalidad iberoamericana, es el de las infiltraciones culturales, económicas y políticas, todas en sentido norte-sur, de expansión de la influencia de los Estados Unidos de Norteamérica. Lo vemos en ciertas formas significativas, como el esnobismo de los nombres y vocablos ingleses, la penetración en algunos países iberoamericanos del desdichado sistema de medidas, con sus millas, galones y pies, la sustitución del whisky por el buen vino nativo y otros signos de imitación que vemos a diario en la prensa, la televisión y en los letreros de casas comerciales, anuncios de programas y presentaciones de conjuntos de artistas, etc. Pero subsiste la conclusión esencial: que si los países iberoamericanos han de subsistir como tales y no llegar a degenerar en cosa híbrida a lo «New México», tendrán que constituir una fuerza federada de dimensiones suficientes para tratar de tú al norte, quitándole así su índole unilateral. Bástenos recordar las palabras de nuestra Gabriela Mistral: «América, nuestra América, unida por dos cosas estupendas, la lengua que le dio Dios el dolor que le da el Norte». La familia iberoamericana tiene que defender su ser del peligro de absorción en un ser distinto y tan potente, para ir a la federación.

#### 1. Desarrollo en Unidad.

Sabemos que el desarrollo de un país significa, en términos muy generales, la explotación plena de sus recursos naturales y humanos. Sintetizando, puede decirse que el desarrollo se traduce en industrialización, integración económica y funcional de todo el territorio y control propio de los centros de decisión económica. Un país con grandes

riquezas naturales inexploradas o inexplotadas no es un país desarrollado. Tampoco lo es si debe importar la parte sustancial de los artículos manufacturados que necesita para su actividad productiva, o si sus distintas comarcas están divorciadas como si pertenecieran a países distintos, o si las decisiones relativas a su vida económica son adoptadas fuera de su territorio.

Para aprovechar la tasa de crecimiento demográfico de nuestra Iberoamérica, que es una de las más altas del mundo, es preciso aumentar la tasa del producto bruto, o sea, crear riqueza en proporción y ritmo mayores que el del aumento demográfico. Alcanzarlo no es fácil para países faltos de un capital acumulado que les permita invertir en sectores que lo necesitan, carentes de la infraestructura económica previa y con sus economías carcomidas, en mayor o menor escala, por una inflación que anula la posibilidad del ahorro nacional.

La mayoría de nuestros países han recurrido, para superar su déficit, a la ayuda financiera exterior. El servicio de intereses de las deudas así contraídas se hace cada vez mayor. Si seguimos aceptando ayuda foránea, llegará un momento en que el servicio de los intereses supere el monto del beneficio que podemos obtener.

Nuestras economías están basadas, en un importante porcentaje, en la agricultura y en la explotación de materias primas extractivas, por ejemplo, minerales y maderas. Las primeras no son inagotables. Esta es la razón de que Iberoamérica desunida no está en condiciones de financiar su propio desarrollo. No carece de recursos naturales ni de recursos humanos, unos y otros inexplorados hoy; pero sí de mecanismos económico-financieros aptos para defender el valor de su producción.

La situación de nuestros países es, mucho más que paradójica, impresionante: sus poblaciones sufren toda clase de privaciones, sobre todo de las alimentarias, pero no por ello se produce un ahorro nacional que saque a nuestra América del estancamiento. Muy por el contrario, aunque la mitad de los habitantes viva en pobreza extrema y marginada de los beneficios elementales del progreso actual, se produce el hecho de que consumimos más de lo que producimos, importando más de lo que exportamos, gastamos más de lo que ganamos y, por consiguiente, debemos recurrir a toda clase de empréstitos y ayudas que aumentan constantemente nuestro endeudamiento. Es un proceso de autofagia, de autodestrucción, que en los últimos



decenios se ha acentuado por la explosión demográfica y, según todas las previsiones, seguirá agravándose, salvo que se opere un cambio de rumbo resuelto.

¿Cómo romper el círculo de hierro que condena a nuestro pueblo iberoamericano a vivir en la pobreza, mientras agotan muchos de los recursos naturales de sus territorios -algunos irremplazables- y como resultado, lejos de capitalizarse, se empobrecen cada vez más? Con toda seguridad no será con más ayudas externas ni con más empréstitos. Todo este estado de cosas tiene varios nombres: atraso, subdesarrollo, insolvencia, dependencia. Hay una sola salida, el «desarrollo». Porque resume varios objetivos: explotación plena de los recursos naturales y humanos, industrialización, integración económica y funcional del territorio propio y control de los centros de decisión económica.

La «industrialización» es, por consiguiente, la consigna urgente para Iberoamérica. Esta provee de manufacturas al mercado consumidor interno, crea nuevas fuentes de trabajo, pone al trabajador en contacto con la técnica moderna y monta en líneas generales una infraestructura económica que sirve de colchón a las fluctuaciones del precio de los productos básicos en el mercado internacional, con lo que la economía interna se hace menos vulnerable. Nada puede suplir la Integración agro-industrial que es la base de la riqueza de las Naciones-continente.

En la medida en que nuestra Iberoamérica no se industrialice, estará sujeta a altibajos económicos foráneos e incontrolables; mantendrá ocupada a la población en labores primitivas; aumentará su déficit en la balanza de pagos con compras de manufacturas que podría producir en su propio ámbito; quedará distanciada de las formas modernas de producción e irá degradando paulatinamente hacia un estado de economía primitiva.

Es indispensable aumentar la producción en todos los órdenes, resueltamente y sin más demora, coordinadamente entre los países de Iberoamérica, ahora, hoy y no mañana. Conjuntamente, defender en común los beneficios que ese aumento nos produce, puesto que de no conseguirlo el esfuerzo sería en vano. Para ello, debemos eliminar nuestra mutua competencia, sin

lo cual los precios de nuestros productos seguirán envileciéndose.

Nuestros países se extienden a través de un dilatado sector del planeta, que abarca todos los climas, desde el tropical hasta el antártico. Iberoamérica, desde Méjico hasta Chile, está en condiciones de producir todas las especies animales y vegetales. Pero de una extensión total



de más de 21 millones de Km<sup>2</sup>, se cultiva solamente el 9 por ciento y apenas llega a 5 por ciento el que se trabaja cada año. En cambio, en Europa se rotura el 40 por ciento de la tierra, y en todo el mundo el promedio de suelo cultivado es del 14 por ciento. Nuestra producción agraria es muy inferior, cuantitativa y cualitativamente, a lo que podría esperarse de las posibilidades naturales.

## 2. Requisitos del desarrollo

En cifras aproximadas podemos expresar que en Iberoamérica somos 438 millones de habitantes, frente a 250 millones de estadounidenses, a 498 millones de europeos (del Este y del Oeste, excepto la Mancomunidad de Estados Independientes, ex URSS), a 286 millones de la ex URSS, a unos 1.200 millones de China, a 124 millones de japoneses y, para no extender estas cifras, a unos 370 millones de africanos. Es decir, un porcentaje importante, con la ventaja de entendernos idiomáticamente, de contar con una historia común, la ausencia de doctrinas que nos separen fanáticamente, más bien disponer de un gran factor aglutinador en la fe católica; es decir, que los fundamentos espirituales, de tradición, de número poblacional, de vecindad y de histo--



ría, están presentes en forma que no se presentan en otras regiones del globo.

Entonces, ¿cuáles serían los requisitos para lograr nuestro más amplio desarrollo? En primer lugar, el crecimiento individual y pleno de cada país que permita a cada república la realización de todas sus posibilidades naturales. La conquista del desarrollo económico equivale a una nueva independencia, en el sentido de que comporta la posibilidad de tomar por sí mismo las decisiones fundamentales en todos los órdenes. En segundo lugar, debe llevar hacia más altos niveles de vida a la población en su conjunto, hacia una más amplia extensión de la justicia social; de otro modo, los beneficios del crecimiento económico serán patrimonio de unos pocos que los utilizarían para incrementar su poderío personal. Y ya que hoy se habla tanto de democracia, la democracia social es indispensable para que la democracia política sea real.

En tercer lugar, el proceso debe promover la mayor extensión posible de los deberes, de los derechos y de las garantías personales en donde se respete a la persona como valor absoluto, como la mayor fuente de creación y no dividir a los ciudadanos en dos grupos -los que mandan y los que obedecen-, sin solidarizarlos en una empresa común.

Finalmente, y no por esto es lo menos importante, el desarrollo no será alcanzado si no se realiza un esfuerzo UNIDO, coordinado y coherente dentro de la gran Nación Iberoamericana. Es inútil que el desarrollo, la reconstrucción y la renovación se hagan en un solo país pues, pese al éxito parcial, el intento fracasará porque la miseria de los muchos arrastrará a quienes crean poder lograr su objetivo por separado. Es preciso progresar todos juntos ya que a nadie beneficiará que su vecino siga siendo pobre. Nuestra Iberoamérica es un continente que se deteriora en proporción directa a su incapacidad para Unirse; el desarrollo pleno no es viable en el panorama actual de países divididos y aislados en Iberoamérica.

Vivimos en un mundo que superó la etapa de los países-isla, para realizar la de los países-continente.

Así como los Libertadores de Iberoamérica tuvieron que actuar en términos continentales, ahora afrontamos un escollo tan enorme como el que ellos debieron superar. No hay guerras que librar y, por los veloces medios de transporte, no hay Andes que atravesar. Pero es un problema de tanta gravedad, el de la filosofía política presente y de los grandes intereses, más que nada externos, que tales problemas que enfrenta Iberoamérica hoy son como los que enfrentaba en los años 1800. Nuestra evolución interna ha llegado a una encrucijada en que debe definir y concretar su unidad como única posibilidad de superar los

problemas. Si nuestra situación no es resuelta, más de 438 millones de hombres y mujeres seremos el gran lastre de Occidente, la única zona rezagada del mundo cristiano y libre. Somos, todavía hoy, un continente inconcluso, en formación, Unido realizará su integridad.

El objetivo de Unidad está cargado de implicancias de todo tipo. En lo económico, por ejemplo, trae consigo la creación de un mercado enorme, uno de los más grandes del mundo contemporáneo, cuya magnitud engrandecería de posibilidades cualquier tipo de actividad que hoy esté en Iberoamérica constreñida a las pequeñas dimensiones de los mercados locales. Todos se unen para defenderse; por una parte, el imperio industrial y económico japonés y oriental, el que fuera el mercado de la URSS y que subsistirá como mercado marxista en la MEI; Estados Unidos de América del Norte, la Comunidad Británica de Naciones, sucesora de aquel imperio que se autodestruyó al término de la Segunda Guerra Mundial, el Mercado Común Europeo, etc. Una Iberoamérica unida ya no sería el mendigo de cuotas y de cupos que es hoy, sino un poderoso negociador, dueño de mercaderías de carácter básico que negociaría sus precios y regularía su producción en la forma que más le conviniera.

La Unidad de Iberoamérica significaría también un aporte decisivo a la defensa y a la integridad de sus países. La defensa ya no es un problema de un solo país. Así lo han reconocido las potencias principales que continuamente forjan alianzas renovadas y ampliadas, a fin de prevenir acontecimientos frente a los cuales es eficaz la suma de fuerzas individuales. Iberoamérica unida habrá creado una de las más importantes organizaciones defensivas del mundo, sin necesidad de pactos de defensa que son mirados con desconfianza por sus pueblos, sin intervenciones internas de la OEA ni discutidas creaciones de una fuerza multinacional. Iberoamérica, desde México al Polo Sur, quinta superpotencia mundial, con Europa Unida, los EE.UU. de A. del N., la Mancomunidad de Estados Independientes y China roja, podrá ser el aporte decisivo en las disputas mundiales.

Nuestro desarrollo y la transformación de una Nación que pese en los destinos mundiales y en su propia integridad no se lograrán si se afronta país por país y trecho a trecho. Solamente un empeño de la misma dimensión a nuestros problemas podrá dar frutos sólidos, verdaderos y permanentes. Penetrar desde las costas hacia el corazón de América del Sur es una inmensa



conquista aún no emprendida de la cual depende en gran parte el destino de todos sus países. Pero una empresa histórica de tal dimensión no está al alcance de ninguno de ellos aisladamente. Unir las cuencas del Orinoco, el Amazonas, el Paraná y el Plata y hacerlas navegables, trazar las grandes carreteras interiores, abrirá la civilización las regiones tropicales aún inexploradas, levantar grandes puertos en las costas del océano del presente y futuro, para volcar hacia el gran mercado consumidor asiático nuestros productos, todo esto es una tarea colosal, actualmente inaccesible a los medios y los recursos de un solo país. Por eso necesitamos dejar de estar y sentirnos arrinconados, superar nuestras limitaciones, ensanchar el ámbito común de nuestras patrias. Por eso necesitamos agrandar la Patria hacia una Iberoamérica Unida, Grande y Libre.

### **C. IBEROAMÉRICA TIENE LAS CONDICIONES DE UNA NACIÓN**

#### **1. La Unidad no es una utopía**

Para muchos suena una fantasía o como un anhelo inalcanzable la enunciación de la Unidad Iberoamericana. Sin embargo, tal vez no haya en el mundo de hoy un objetivo de tal dimensión cuyas condiciones previas estén mejor dispuestas. La Unidad no es una utopía, es un destino evidente hacia el cual todo está dispuesto; es una recomposición, una recreación de algo que existió. Esta Unidad no haría sino corregir una experiencia fracasada, recomponer una Unidad perdida, rescatar una realidad que tuvo vigencia durante más de tres siglos. Esta Unidad es fruto de tradiciones y cultura comunes; de instituciones y costumbres similares. Hace falta sólo que recobre conciencia de sus intereses y de su destino.

Muchos alemanes y franceses tienen aún que romper sus esquemas mentales tradicionales antes de entender que sus países deben unir esfuerzos para llegar a la gran Nación europea; para qué decir lo que piensa Gran Bretaña acostumbrada a su aislacionismo insular y profundamente tradicionalista. Por tal razón, el mayor empeño de los estadistas que elaboran esa gran idea está dedicado a convencer a sus connacionales de la necesidad de abandonar prejuicios, enemistades y desconfianzas seculares. Nada de esto es necesario entre nosotros. La idea y la esperanza flotan en el aire; lanzada por Bolívar, nunca faltaron hombres que la mantuvieron viva. Y aunque no los hubiera habido, existió siempre una intuición, una imagen de Iberoamérica como un todo, una entidad real, aunque fragmentada.

Mientras se desarrollaron las luchas por la independencia política, la causa común hermanó a todos. Gran colombianos, argentinos y chilenos,

con aportes paraguayos y uruguayos, consumaron la emancipación del Perú. Antes, un ejército argentino-chileno libertó a Chile y una gran fuerza conjunta habría de terminar en Avacucho con el DOrder hispano militar. Esta Unidad no rigió solamente en el campo de batalla. El Perú estuvo gobernado por un argentino, San Martín, un venezolano, Bolívar, un alto peruano, Santa Cruz y un ecuatoriano, La Mar. Generales venezolanos gobernaron a cinco repúblicas: Bolívar y Urdaneta en Colombia, Flores en Ecuador, Sucre en Bolivia, Bolívar en Perú y Páez en Venezuela. Cuando Bolívar ejerció el mando en varias repúblicas, ninguna de ellas lo consideró extranjero. Las juntas revolucionarias de un país determinado contaban a menudo entre sus miembros a ciudadanos de otros, y los gobiernos europeos recibían como representantes legítimos diplomáticos de determinadas repúblicas, a ciudadanos de otra cualquiera de ellas. La primera representación diplomática del Perú la asumió el argentino García del Río; el mexicano Miguel Santa María fue diputado en la Gran Colombia; el peruano Eugenio Cortés fue plenipotenciario ante los emisarios que en 1823 llevaron a México proposiciones españolas; Monteagudo, argentino y Heres, colombiano, fueron ministros de relaciones exteriores en Perú, mientras que José del Valle, hondureño, lo fue en México. En 1820, colombianos y chilenos eran ciudadanos de ambos países, donde podían ser candidatos para cualquier empleo público, salvo el de presidente de la república, que se reservaba para los ciudadanos nativos. Chile declaró ciudadano por ley a un español, Mora, que redactó la primera constitución; dio la rectoría de la Universidad a un venezolano, Andrés Bello, y tuvo como embajador a un guatemalteco, Irisarri. La conciencia existente era que todos pertenecían a una Nación, Iberoamérica. Desde las luchas contra la Madre Patria ni siquiera han ocurrido conflictos que alzarán vallas insalvables para la Unidad. Hubo guerras dolorosas y desencuentros lamentables, pero de ninguna manera un enfrentamiento de pueblos contra pueblos, de culturas contra culturas, de razas contra razas, de religiones contra religiones, como las que vivieron y siguen viviendo otros continentes. No hay adversidades insuperables entre nuestros países. Puede existir algún resquemor, algún roce menor, pero en el fondo de la conciencia iberoamericana existe la certeza de



que ningún hombre nacido al sur del río Bravo es un extranjero en estas tierras. Hoy mismo, cada vez que un pueblo hermano sufre un terremoto o una inundación, vive una crisis política interna o un enfrentamiento extracontinental, brota un sentimiento de solidaridad que corre profundamente en las conciencias, aunque no se exteriorice muchas veces. Es un sentimiento básico que se sobrepone a nuestras condiciones de país separado. Esto es algo que no se da en Europa, ni en Asia, ni en África. Sólo Iberoamérica siente esa profunda vinculación, esa comunicación inconsciente y silenciosa entre sus pueblos, como si advirtiera, por medio de profundos mecanismos inconscientes, que esa fragmentación no puede durar.

Los iberoamericanos somos hermanos en un destino que está en elaboración, que si bien presenta incertidumbres y riesgos, ofrece infinitas posibilidades. En su destino abierto se encierra la mayor dote de Iberoamérica.

Vistos desde Europa, desde los países de América del Norte, excepto México, o desde Asia, nuestros pueblos y nuestros países aparecen homogéneos. Y es que lo somos, pese a tantas diversidades que desde aquí exageramos como provincianos. Antes que nada, somos más homogéneos que los europeos. Veamos la diferencia que hay entre un finlandés y un napolitano, entre un irlandés y un húngaro. Sin embargo entre nosotros, el manejo de los instrumentos homogenizadores es difícil, la política es lugareña y a veces caudillista; la economía de muchos países es incipiente, muchas manifestaciones de cultura son nacionalistas y folklóricas. Pero esto va a desaparecer. Es mucho más importante hablar virtualmente el mismo idioma, tener una tradición espiritual y religiosa comunes, una sensibilidad hermanada, una manera similar de mirar la vida y de vivirla. Y, por sobre todo, padecer los mismos problemas básicos. No es indispensable ser absolutamente iguales para Unirse; la base de la Unidad no es la igualdad sino la afinidad. Al coincidir en ciertos valores fundamentales y en objetivos, la diversidad no será un obstáculo. La historia enseña que los objetivos al parecer irrealizables por una generación, se convierten en la doctrina política de las que la suceden.

## 2. La Unidad es posible porque es necesaria

Esta Unidad es tan necesaria que la supervivencia de los pequeños países iberoamericanos cada día se torna más inestable por la presión de todo orden proveniente de las naciones-continente que poseen proyección mundial. Nuestros países dispersos carecen de tal proyecten el pesan en el mundo, porque todavía no actúan como un solo país.

En los grandes foros universales -la ONU y sus organismos colaterales- nuestros países tienen

una importancia menguante, consecuente de ser un grupo de países desunidos. No se nos conoce. Por ahí se dice en Europa que Buenos Aires es la capital de Río de Janeiro y personas de cierta cultura en los Estados Unidos de Norteamérica desconocen la existencia y ubicación de Chile, Paraguay o Bolivia. Nuestra opinión, nuestros negocios, nuestros problemas no interesan; solamente se toman en cuenta cuando en alguno de estos países surge una punta de lanza de producción que hace peligrar el dominio de los mercados externos de las naciones-continente productoras.

Si en nuestra Iberoamérica los países se resignan a ser parásitos de una civilización que en último término no será la suya, ¿qué duda cabe que terminarán absorbidos como elementos demográficos de segundo orden en una América ánglica dilatada desde el estrecho de Behring al Cabo de Hornos? Ya se han escuchado voces que, entre otros infortunios supuestos o reales del iberoamericanismo, incluyen el de «hablar una lengua inútil» al referirse a nuestra sin par Lengua Castellana. ¿Qué hacemos en nuestra América para que su lengua, ya ilustre en las letras, lo sea también en las ciencias y en las técnicas? ¿No nos limitamos sólo a copiar sin crear o buscar la interpretación castellana debida?

Para nuestra familia iberoamericana hay dos caminos: el derrotismo o la lucha; el primero lleva a solicitar y favorecer la absorción por los Estados Unidos de Norteamérica, nación-continente que ha dado claras muestras de una política hegemónica mundial. El otro camino, abierto a la familia de Iberoamérica es el de luchar por perseverar en su ser, perseverar en ser familia y en ser ibérica. De nuestro destino se trata; si nuestros países no se unen en familia se adentrarán en el camino de la dispersión, sabiendo que adonde lleva es a los cuartos de servicio de la casa del amo estadounidense.

No hay misiones históricas para los pueblos pequeños en nuestra América (no diré lo mismo de Suiza, Dinamarca, Holanda, Suecia y otros que, aun desarrollados y con una poderosa industria propia, buscan la Unidad en una gran Nación europea); para nosotros -desunidos- no habrá compasión cuando la competencia por las riquezas obtenidas por la ciencia y la tecnología se torne cada vez más dura y exigente. Las nuevas técnicas impondrán nuevos sistemas políticos. A un jurista del siglo XVIII le habría parecido absurdo que la propiedad de un inmueble





fuera repartida por pisos entre varios propietarios. El derecho ha seguido sumisamente, en este caso y en otros, la evolución de la técnica. En el futuro, los pueblos no se verán parejamente premiados por el acceso a un bienestar nuevo; los que logren dominar la ciencia y la técnica serán los destinatarios de las maravillas que prometen las nuevas épocas; los otros sólo recibirán una cuota mínima y residual de bienestar. Sea de signo estadounidense la hegemonía del mundo en los próximos años, sea de signo MEI, chino o gran europeo; y aunque se logre una fórmula de convivencia con las grandes potencias, es inevitable que los dueños de la tecnología administren egoístamente sus beneficios.

En este panorama poco podrán hacer nuestros países si continúan primitivos en su economía, rezagados culturalmente y desunidos. Unida nuestra Iberoamérica y coordinados sus recursos, podrá ser uno de los protagonistas del futuro ya próximo. No hay otra zona en el planeta donde se disponga de más recursos inexplorados, mayor extensión de tierras útiles no labradas, yacimientos mineros no profundizados y seres humanos cuyas posibilidades productivas en materia de trabajo, de creación y de iniciativa estén menos aprovechadas.

Si separados somos un grupo de pedigüños que golpea a las puertas de los poderosos solicitando mejor trato, Unidos podremos ser una gran potencia que revertiría los términos de las relaciones políticas y económicas del mundo. Negociaríamos los precios de nuestros productos en las mejores condiciones, regularíamos la entrada de los capitales extranjeros y seríamos un elemento con el que habría que contar para las grandes decisiones mundiales. Si fuéramos una gran potencia no tendríamos que pedir nada. Los poderosos no piden: los demás ofrecen.

3. La Unidad debe ser hecha ahora, aquí y por nosotros.

El trabajo debe comenzar ya; hay mucho camino que andar y mucha resistencia que vencer. Ya debiera existir una comisión seria y con profunda vocación iberoamericana para llevar adelante una planificación federativa en nuestra América ibera. No hay tiempo que perder; frente a los problemas increíbles que sufren muchos países nuestros y que observamos a diario, la Unidad se convierte en una prioridad inaplazable. Todos los problemas de Iberoamérica, como países separados, provienen de su inestabilidad crónica, son insolubles para sus gobiernos, dentro de los estrechos límites de sus fronteras económicas.

La Unidad debe ser hecha aquí, en nuestro propio paisaje, sobre nuestras propias necesidades, con nuestro propio material humano, hacia nuestras propias perspectivas. No debe surgir de un concilio

de grandes potencias interesadas en determinadas fórmulas políticas o económicas fruto del dictado y de la presión de intereses ajenos a lo nuestro. Hacer la Unidad teniendo en cuenta la realidad histórica y humana que nos pertenece: trabajar con Iberoamérica tal como Dios y los hombres lo han hecho, con sus errores y sus debilidades.

Debe ser hecha por nosotros, los que saben, de alguna manera, que esto tiene que cambiar y aspiran a que el cambio se formalice sin pagar un precio de sangre. «Nosotros» somos los que hemos tenido acceso a las fuentes de conocimiento, que hemos conseguido un nivel de vida personal que nos aleja de la desesperación y del hambre, que podríamos -si quisiéramos- disponer del tiempo vital suficiente para reflexionar. Porque están «los otros», los que perciben la necesidad del cambio en la sangre, en el vientre vacío, los que palpan esa necesidad en sus hijos que mueren de niños, en sus mujeres envejecidas en plena juventud, en sus casuchas míseras, en su vida sin esperanzas; los que no tienen porqué reflexionar en los mejores medios para la Unidad. Ellos aceptarán cualquier alternativa, por violenta e irreflexiva que sea, con tal de que les ofrezca un mínimo de esperanzas en una vida mejor. Si nosotros no asumimos nuestras responsabilidades para con el futuro de nuestra Iberoamérica, harán la operación «los otros», con sangre, violencia y dolor para este dulce continente que no merece semejante calamidad.

4. Somos una Nación indefensa.

Nuestra Iberoamérica es un continente indefenso. Mientras en el mundo se lleva a cabo un enorme juego de política de poder, mientras un país-continente ha quedado -por ahora- sin contrapeso, cuando se afincan alianzas para transformar la antigua Europa consumida por guerras seculares en una gran superpotencia y otras inundan los mercados del planeta para aumentar su base de sustentación económica, agrandan sus esferas de intereses y llevan a cabo sus partidas políticas, Iberoamérica inerte, quieta, pasiva, se deja convertir en campo de batalla política, económica, social y moral que proviene como veneno de otras latitudes y que es absorbido por la juventud, por la prensa, por los medios de comunicación social y por cuantos remedan lo extraño despreciando nuestra lengua, nuestras tradiciones y nuestro Ser nacional.

Ni la que se ha llamado «coexistencia pací-



fica», ni una nueva «guerra fría», ni mucho menos una «guerra caliente» podrán resolver los problemas de nuestra Iberoamérica; sólo la Unidad alejará de nuestras tierras a todos los imperialismos, cualquiera sea su signo.

La conciencia nacional de cada país iberoamericano no está reñida con la Unidad; por el contrario, la completa y enriquece, como el patriotismo lugareño no choca con el del propio país. El sentimiento de amor patrio es una garantía contra la disgregación. Nuestras luchas «intestinas» entre los países hermanos se han debido casi siempre a la competencia por vender, por obtener aisladamente una migaja de tierra que nos permita mayor acceso a la competencia comercial con el vecino, pasando por alto que la unificación permitiría a todos ser Uno solo, grande y fuerte, frente al mercado mundial.

Hace casi 200 años nuestros antepasados peleaban y al propio tiempo elaboraban la doctrina que justificaba la empresa libertadora; luchaban y debatían constituciones; iban a las batallas con los autores que exaltaban su imaginación y su vocación creadora. No lucharon por la independencia de este o de aquel país, sino por la de todos. Los países, hijos de Iberia, actuaron entonces como un bloque, no había fronteras, ni siquiera las naturales. Bolívar y San Martín cruzaron los Andes; O'Higgins fue y volvió a través de la cordillera, como si fueran montañas de un mismo país. Pétion dio su ayuda al Libertador de Colombia y Venezuela, y la coalición libertadora superó las barreras de celos que levantan las diferencias de raza.

Si hemos de lograr el desarrollo social, industrial, moral y verdaderamente nacional, ha de ser en función de iberoamericanos, saltando sobre las fronteras, porque IBEROAMÉRICA ES UNA NACIÓN, un país, y exige un esfuerzo conjunto para salir de su postración y de su debilidad frente a las naciones-continente. Tenemos en común el futuro y no lo conquistaremos separados, sino Unidos.

Quienes piensan que la Unidad iberoamericana es una meta remota, tal vez se encontrarán con una unidad realizada a sus espaldas.

¿Duda alguno de que el respeto que rodearía al Embajador de la Nación iberoamericana sería muy superior a la suma de los veintitantos respetos de que hoy gozan los jefes de misión de cada uno de los países actuales de nuestra Iberoamérica?

5. Quienes se oponen a la Unidad.

Existen dos corrientes poderosas que se oponen a esta Unidad, en forma abierta o encubierta, en forma directa o indirecta. Estas dos palancas de la desunión son los intereses económicos -tanto externos como internos- y los espejismos del marxismo. Podríamos agregar a lo anterior otros factores como la ignorancia histórica, la

indiferencia, el egoísmo y el espíritu rutinario de un importante porcentaje de nuestra población iberoamericana.

A ninguna potencia industrial de las naciones-continente y de las que están en ese camino les es favorable ni conveniente la competencia de los mercados consumidores del mundo por una Nación Iberoamericana Unida que pudiera desplazar sus manufacturas como consecuencia de ofertas a menor precio dentro de un margen de calidad semejante. Muy comprensible es entonces que a tales países rectores en el mercado mundial les convenga hacer que en nuestra América libremos una permanente lucha por conseguir la venta de nuestros productos. Lo apreciamos ahora, en que Argentina aspira por todos los medios -pacíficos hoy- a la salida por puertos chilenos hacia el gran mercado de los países ribereños del Pacífico, con el riesgo evidente de Chile de perder mucho mercado duramente conquistado, por no mencionar riesgos fitosanitarios. De esta manera quienes son favorecidos, son aquellos que nos hacen competir en la oferta y debilitar nuestros acuerdos y buenas relaciones. Y este panorama lo observamos en el afán de competencia entre Ecuador y Perú, entre Colombia y Venezuela, entre los países hermanos de América Central y entre todos nosotros. Unidos ofreceríamos un solo precio en todo el campo de la producción, valores que obligarían a un reestudio serio y peligroso a la industria de las naciones acostumbradas a un nivel de vida y gastos bastante superior a nosotros. Y esta situación se les presentaría en todas las áreas de la producción, desde la agrícola, ganadera, pesquera y minera, hasta la industrial de la más alta tecnología.

¿Su solución en cuanto a nosotros?, fomentar la lucha intestina, la competencia y mantener esta desunión que nos tiene postrados.

Así también a la doctrina marxista, en sus dos expresiones, la socialista y la comunista, no le interesa la Unidad. Dicha doctrina sabe muy bien que Iberoamérica forma parte de la Cultura Cristiana occidental y que prolonga las pautas espirituales y seculares de las dos naciones fundadoras: España y Portugal. Con algunas variantes, nuestros pueblos se sienten enraizados a la tradición ibero-germana (recordemos a los visigodos), a los modos cristianos de vida y a un sistema político y económico basado en la libertad individual, en el respeto a la propiedad privada y en una forma de gobierno responsable. Si estos deciden unirse, no podrán traicionar estos



fundamentos básicos de su doctrina espiritual. Tal eventualidad restaría fuerzas a la causa marxista en la carrera por la supremacía. Que una nueva potencia de 438 millones de habitantes proclamara su adscripción a la forma de vida occidental, sería tan catastrófico para el marxismo como lo fue para Occidente la inclusión del enorme país chino, con sus 1.200 millones de habitantes, en la órbita socialista.

Aunque la Unión Soviética haya desaparecido o cambiado de nombre, en una u otra forma campea el marxismo, y nadie puede asegurar que esa enorme nación-continente no retorne a lo que fue desde el año 1917. El marxismo mantiene vivas sus vinculaciones ideológicas con vastos sectores de casi todos los países y nuestra Iberoamérica, por las condiciones sociales y políticas actuales, es un campo abierto y fértil para el cultivo de esa doctrina.

El marxismo se presenta a sí mismo como un paliativo de la desesperación, del hambre y de la frustración colectiva. Pero la Unidad de Iberoamérica, al elevar el nivel de vida de la población y dar principio de solución a los problemas de fondo, alejaría en esa misma medida la posibilidad de una entrega colectiva al marxismo. Al marxismo no le favorece nuestra Unidad; ellos aluden a una unidad de la que llaman la "clase obrera" pero refutan los intentos serios de unir nuestros países.

Sabemos muy bien que en varios de nuestros países el marxismo tiene contactos y pactos con el oficialismo de turno, mediante un tácito acuerdo de no agresión y una regular y acordada prestación de servicios recíprocos, lo cual crea una vinculación vergonzante y abiertamente opuesta a nuestros principios cristianos. Tal estado de cosas quedaría cortado o al menos perturbado ante la instauración de una Unidad que haría superfluos determinados pactos y mecanismos políticos locales.

Indudablemente, la Unidad de Iberoamérica no puede realizarse sobre bases puramente políticas. Supone necesariamente bases de nivelación económica y de justicia social verdaderamente cristiana cuyo fin sea el mejoramiento general de las masas hoy marginadas de una vida digna. De otro modo sería una suerte de convenio internacional sin trascendencia.

La eliminación de los peligros que significan para nosotros, los iberoamericanos, la presión económica e industrial de las potencias productoras, la insensata competencia que llevamos a cabo por la obtención de mercados consumidores y la acción demoleadora de doctrinas extrañas a nuestro ser nacional e histórico, nos daría una verdadera Soberanía y no la ficticia que

creemos poseer por el imperio que se ejerce sobre una porción de tierra y mar.

Soberanía es, fundamentalmente, dominio del propio destino y las posibilidades de alcanzar los objetivos nacionales sin interferencias ni azares. Utilizar la Soberanía para un acuerdo a largo plazo, para el engrandecimiento de la Unidad, es potencializar a cada país que integra esta Unidad y engrandecerlo realmente.

Otro factor negativo es la «ignorancia» para nuestra Unión. Ignorar que la Unión hace la fuerza o que sin fronteras artificialmente hechas no seremos más en el mundo, o no conocer la historia de las que han sido y son grandes Naciones, es no reconocer que en la vida y en la naturaleza normalmente triunfa el más fuerte y la fortaleza de las Naciones se apoya fundamentalmente en la Unión de partes afines o por necesidad de supervivencia.

En nuestro caso, muchos ignoran que la Unidad no es una conquista, sino una reconquista, una recomposición de lo perdido. Hemos sido durante tres siglos una sola comunidad, un mercado común efectivo, con una moneda única, con una sola legislación y con una organización institucional común. España y Portugal lo hicieron en nuestra Iberoamérica. Esta Unidad es una experiencia ya hecha, muchos lo ignoran o lo olvidan y que no hay más que volver a las bases, mirar a la historia, para reconstituirla hacia formas adaptadas a la vida moderna, aprovechando las conquistas de la ciencia y de la tecnología.

Al tocar el tema con personas estudiosas o interesadas en la materia, emergen objeciones como ¿quién gobernará?, ¿dónde estará la capital?, ¿qué poderes tendría el gobierno iberoamericano? Son las mismas preguntas que se hicieron hace más de dos siglos en las colonias inglesas de América del Norte, hoy una Nación unida.

El conocimiento de lo que representa para Iberoamérica la Unificación, hará desaparecer la ignorancia y el ideal se convertiría en un objetivo concreto y realizable. Basta ahondar en el tema para entusiasmarse.

Con la situación actual, Iberoamérica es un continente frustrado; mientras otros países de Europa y de la región norte de nuestro continente, mientras el mundo se proyecta hacia tiempos mejores, nuestro conjunto de países compiten entre ellos, pide ayuda, solicita préstamos agobiadores y languidece en el atraso. Muchos se preguntan ¿hacia la Unidad? Si todavía no hemos podido superar nuestros propios problemas... Y no arreglaremos ni siquiera nuestros



problemas particulares si no lo hacemos en Unidad.

Que ya han pasado casi dos siglos como países separados y que es tarde para lograr la Unidad. ¿Qué son doscientos años en la Historia de la humanidad?, un grano de polvo. ¿No fue necesario la pasada de muchos más siglos para lograr, con guerras y mucha sangre, la unificación de países como España, Francia, Alemania, Gran Bretaña y otros? y cuánto se afanan hoy para romper las trabas nacionalistas particulares para conformar una Gran Nación europea que les permita enfrentar UNIDOS la competencia para sobrevivir en los años venideros.

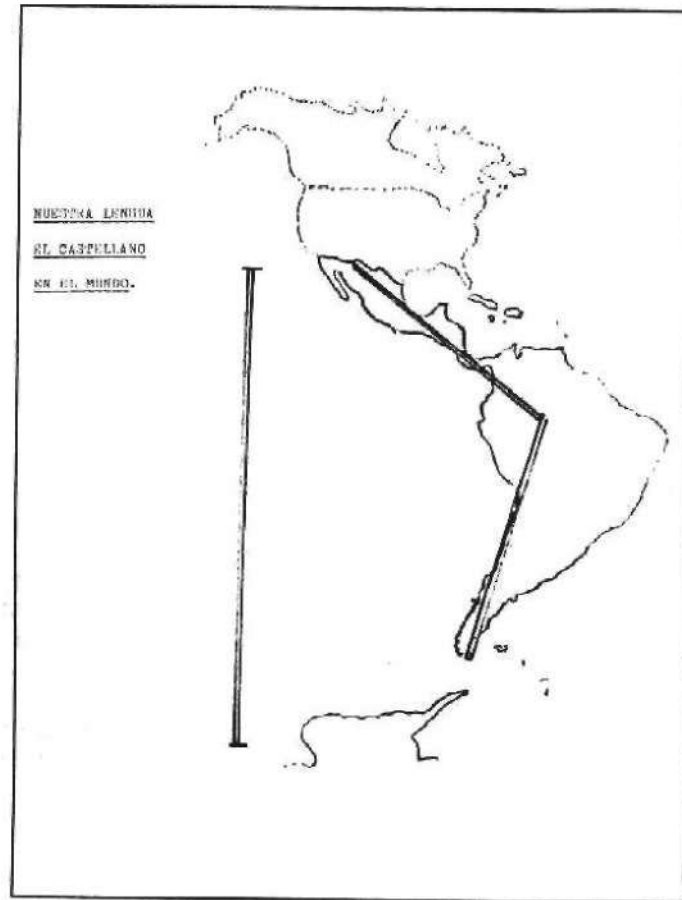
En nuestra Iberoamérica, las grandes responsabilidades ya no pueden ser asumidas sino en escala multinacional, mejor dicho, con la forma de UNA NACIÓN. El hambre, la paz, la supervivencia del hombre son asuntos de magnitud multinacional.

El momento histórico que vivimos, nos obliga a que olvidemos nuestros hábitos casi centenarios de incomunicación y de hostilidad recíprocas que nos inhabilitan para la fecunda labor de cooperación, para alcanzar nuestra supervivencia con dignidad y seguridad; hoy, la solidaridad ya no es un ideal moral o una utopía política, es una necesidad. Nuestras feraces tierras, Unidas, tienen mayores posibilidades de alcanzar la prosperidad económica que compitiendo. Iberoamérica es una de las reservas básicas del mundo en materia alimentaria; tiene la mayor extensión de tierra laborable aún virgen; su ubicación geográfica permite el cultivo de todas las especies vegetales y la cría de cualquier género animal. Somos la despensa futura del planeta, con una población que crece vertiginosamente.

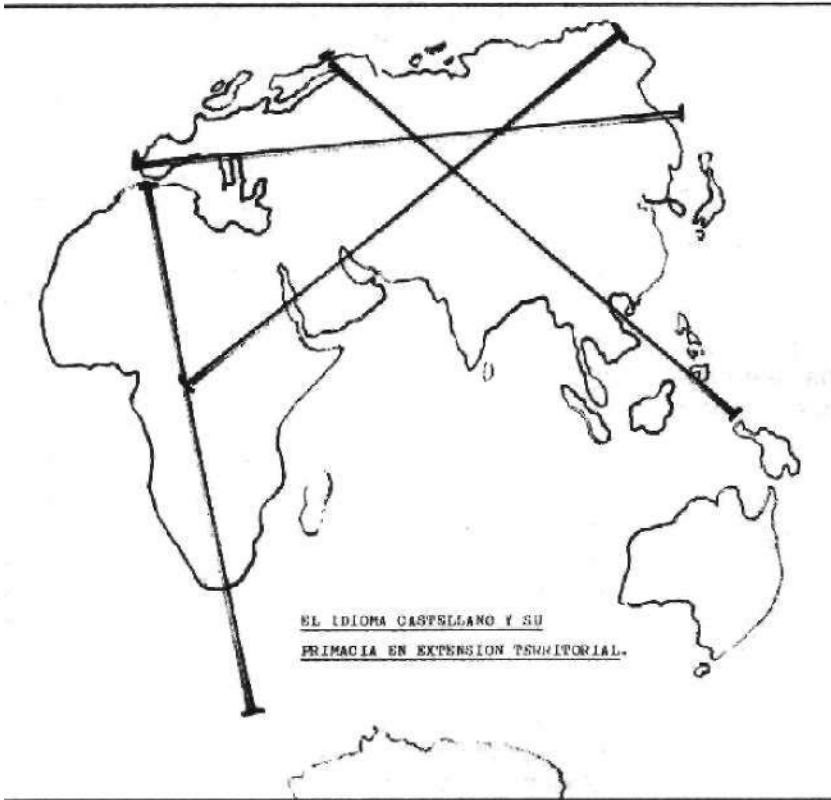
Ante este panorama, es muy fácil de observar cuánto interés hay en las naciones-continente actuales para oponerse a la Unidad de Iberoamérica. No les ayudemos con nuestra indiferencia, con nuestro egoísmo lugareño, con el desinterés frío y despreciativo hacia pueblos que aún mantienen vivas las tradiciones de sus grandes antepasados.

### **E. NUESTRAS RAICES SON COMUNES Y PLENAS DE GRANDEZA.**

IBEROAMÉRICA, UNA NACIÓN es un tema fascinante y casi inagotable, cuyo desarrollo no es posible tratarlo en una sesión como la presente, limitada en tiempo; no ha sido, por lo tanto, posible



señalar estadísticas en cifras que podrían fatigar al distinguido auditorio. Sin embargo, existe un aspecto notable, imposible de olvidar y de no considerar, como una poderosa justificación y gran fundamento para sentir orgullo de ser Iberoamericanos y merecedores de un futuro mejor y esplendoroso en la forma de una Nación-continente: son nuestras raíces comunes y plenas de grandeza. Esta será la última consideración que trataré para justificar nuestra necesidad de UNION. Antes de observar nuestras raíces de Iberia, no podemos dejar de mencionar con admiración el ancestro precolombino de la hoy Iberoamérica. El imperio azteca tenía una población de 4.500.000 habitantes en 1492 y dominaba la mayor parte del territorio actual de México, con su famosa ciudad capital, Tenochtitlán. Alcanzó un alto grado de desarrollo cultural en diversos órdenes: para la escritura emplearon el sistema ideográfico y jeroglífico; el sistema de regadío en los campos fue Impresionante, logrando altos rendimientos no fáciles de alcanzar hoy; trabajaron la metalurgia, el tejido, la escultura y la pintura mural y aún hoy es posible admirar templos centenarios y restos de ciudades levantadas siguiendo un bien planificado urbanismo.



La notable civilización maya, cuyo apogeo se encuentra entre los años 300 y 900 de nuestra Era, distinguida entre los pueblos de América Central. Ruinas y pirámides famosas hablan del esplendor pasado.

El imperio inca, que a la llegada de los conquistadores españoles contaba con 2.000.000 de habitantes y que se extendía desde el río Angasmayo en Colombia, hasta el río Maule en Chile, por el Sur. Hacia el Este, se extendía a toda la región de Bolivia, hasta la Argentina. El imperio Tahuantinsuyo era un ejemplo de organización y un gran exponente de desarrollo político y cultural. Su lengua, el quechua, es impuesta en todo el imperio y una notable red caminera permitía el acceso a los muy distantes lugares de su extenso territorio. Su escritura estadística mediante nudos, los quipus, permitía un control sobre las más diversas actividades.

En realidad, la cultura europea encontró en nuestro continente algo desconocido y asombroso. Y este asombro llegó al campo de la gloria al enfrentarse a los fieros hijos de Arauco, epopeya que inspiró al poeta-soldado, Ercilla, para gloria, honor y ejemplo de todas las generaciones.

Esta es la América que debió llamarse Colombia y que se fundió con los no menos notables hijos de Iberia: España y Portugal, en especial la primera.

Es motivo muy justificado de honor y orgullo disponer de tan hermosas páginas en la historia de los imperios y civilizaciones prehistóricas en nuestra América.

Y pasemos a España, madre de la mayor parte de los países desunidos de América. Imperios han llegado a la cumbre en diversas épocas; quienes fueron sus gobernantes y sus súbditos, en cada oportunidad de esplendor y poderío, pensaron que su existencia en esa cúspide sería eterna o, por lo menos, indestructible por largos siglos. Sin embargo, subieron y cayeron hasta desaparecer de la faz de la tierra como poder, rectoría y fuerza.

Así pasaron Caldea, Asiría, Egipto, Persia, Grecia, Cartago, Roma, España imperial, el imperio Británico, el imperio Francés y el Portugués y así pasarán el Soviético, el Chino y el

Estadounidense. ¿Quiénes vendrán? La rueda de la historia de la humanidad continuará su camino a pesar de las bombas atómicas y otros horrores, pues siempre habrá alguna contrapartida que los neutralice en esta permanente lucha entre el escudo y la lanza.

Salvo el Imperio español, todos los demás -con excepción del islámico- adolecieron de una profunda fuerza espiritual, ninguno dio a sus conquistados lo que España entregó a sus tierras hijas; ninguno se fusionó tan profunda y decididamente con los pueblos encontrados, formando una Raza con una misma lengua multicientenaria, con una misma Fe, con una historia fundida en el valor, en la hidalguía y en el respeto a lo heroico y a la voluntad de luchar por lo suyo.

El conquistador español no rechazó al indígena, como lo hicieron otros conquistadores en diversas partes del globo y aun de América; lo asimiló y se fundió en una gran Nación que los siglos no destruirán si conservamos nuestra voluntad de no ser absorbidos por otras razas e idiomas; nos une una gran fuerza espiritual, nos enlaza nuestra sin par lengua castellana que hemos aprendido de nuestra Madre Patria. Tal vez, con el correr de los tiempos, esta gran Nación iberoamericana sea la salvación de la



humanidad, que ha demostrado poseer firmes raíces espirituales puesto que no han bastado las presiones económicas, las ideologías políticas extrañas a nuestro ser natural, ni las influencias sociales ajenas y, sobre todo, la inmensa presión de los enemigos del Cristianismo, desde sus albores, para separarnos aún más de nuestros orígenes; pasarán los siglos sin que deje de recordarse, desde México hasta Chile, el Día de la Raza, de la Hispanidad.

Sin embargo, debemos recordar que faltó a nuestros Padres de las patrias iberoamericanas la visión para formar una gran comunidad Iberoamericana de naciones, incluyendo a España y Portugal; asimismo, los gobernantes de España de comienzos del siglo XIX y aun anteriores, no miraron hacia el futuro para ofrecerse a sus hijos de esta América como una Madre más justa, más amante de este su Imperio, ni con una perspectiva geopolítica que a todos nos hiciera fuertes para enfrentar a los imperios enemigos de Iberia y ansiosos de dominar a las nacientes repúblicas. ¡Qué gran Comunidad universal se dejó pasar! España, espólón de Europa hacia el Oeste y el Sur, vio desgranarse su imperio por la acción de poderosos enemigos internos y externos.

No hay espacio en nuestro planeta que pueda igualar la existencia de una misma lengua como la nuestra, el castellano. En cualquier región del mundo, en la distancia que media entre México y Chile, se hablan cientos de idiomas diferentes. Este poderoso factor de Unidad es único en la historia universal de todos los tiempos: es nuestro Deber defender nuestro castellano y rechazar toda debilidad y sentimiento copiadador que atente contra la integridad y pureza de nuestro idioma.

Las raíces de Iberoamérica se afincan en el Cristianismo, del que los estandartes y las espadas de España fueron sus campeones en todas las tierras y mares del globo; y el Cristianismo intransigente, ineludible y tenaz es la estructura de acero de nuestro futuro, su Creador en la tierra señaló claramente: «el que no está conmigo, está contra Mí».

Nuestra gratitud hacia la Madre Patria y el orgullo que despierta en nuestros espíritus ser sus descendientes, es consecuencia de su Gran obra en esta América y se acrecienta al recordar el nombre de quienes realizaron vías esplendorosas en nuestra historia común: Alfonso VI, el de las Navas de Tolosa; Don Pelayo, el que Iniciara la reconquista en el siglo VIII; el Cid, Ruy Díaz de Vivar que muerto, sembró el espanto en sus enemigos; Alfonso X el Sabio; Isabel la Católica, madre de América; el Gran Almirante de la Mar Océano y que se encontró con el Nuevo Mundo, Cristóbal Colón; Carlos I de España ó V de Alemania, que unió la Germania del Norte con la Germania de los Visigodos y en cuyo Imperio no

se ponía el sol; Fernando de Magallanes, el portugués-español, a cuya muerte sucede Sebastián Elcano, primero en circunnavegar el planeta en un solo viaje; los conquistadores Cortés, Pizarro, Almagro, Valdivia -el primer chileno-; el audaz Orellana, descubridor del Amazonas y que lo navegó hasta su desembocadura, para seguir por mar hasta las islas del Caribe; en las Artes: Garcilaso de la Vega, Fray Luis de León, nuestro Alonso de Ercilla, Miguel de Cervantes, Luis de Góngora, Lope de Vega, Gutiérrez de Cetina, Tirso de Molina, Francisco de Quevedo, Calderón de la Barca, El Greco, Murillo, Velázquez, Antonio Cabezón (el Bach español); los Héroes de Trafalgar: Gravina y Churrua; Gaspar Melchor de Jovellanos; Leandro Fernández de Moratín; Francisco Gutiérrez, el de las Cibeles; Goya; los Héroes de la Independencia en la guerra contra el Gran Corso: Palafox, Castaños, Agustina de Aragón, Mariano Álvarez de Castro, glorioso defensor de Gerona; Juan Prim; Jaime Balmes; Santiago Ramón y Cajal; Narciso Monturiol; Espronceda; Zorrilla; Larra; Pablo Ruiz Picasso; Pablo Sarasate; Ramón Franco, el de "Plus Ultra"; el generalísimo Francisco Franco; el general Moscardó, héroe del Alcázar de Toledo; Ramón María del Valle-Inclán; José Ortega y Gasset; Pío tñaroja; Miguel de Unamuno; Azorín; Ramiro de Maetzu; Ramón Menéndez Pidal; Jacinto Benavente; Federico García Lorca; José Ramón Jiménez; Ramón y Cajal; Salvador Dalí; Manuel de Falla; Albéniz; Enrique Granados; Gregorio Marañón y cientos de otros baluartes de las Ciencias y del Arte, cuyos nombres no menciono para no fatigar a los presentes. ¡Cuánto orgullo y profunda satisfacción nos arrastra desde el fondo y profundidad de nuestras raíces para que nuestro espíritu, llevando su mirada a las fuerzas precolombinas de nuestra América y hacia la inigualable historia de Iberia, no nos haga buscar, por todos los medios posibles, hacer de IBEROAMÉRICA, UNA NACIÓN!



## "SIEMPRE VENCEDOR, JAMAS VENCIDO" ¿MITO O TRADICIÓN DEL EJERCITO DE CHILE?



### **JULIO VON CHRISMAR ESCUTI**

- Coronel del Arma de Infantería y de la especialidad de Estado Mayor.
  - Profesor de Academia en las Asignaturas de Geografía Militar y Geopolítica; Organización, Administración de Personal y Movilización y Seguridad Nacional.
  - Profesor de Relaciones Internacionales, titulado en la Academia Diplomática de Chile.
  - En la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos se desempeña actualmente en el Departamento de extensión Académica y Profesor de Geopolítica y de Seguridad Nacional.
  - Desde 1975 ha escrito diversos trabajos entre los cuales cabe mencionar los siguientes:
    - "La Geopolítica y su objeto de estudio: El Estado". -"Algunas reflexiones sobre la Homologías Geopolíticas". -"La expansión territorial soviética".
    - "Geopolítica y Seguridad Nacional".
    - "La armonía del Estado uno de los principios fundamentales de la Geopolítica"
    - "Vigencia de las Leyes Geopolíticas y su aplicación en la Seguridad Nacional".
- Pertenece a las siguientes instituciones:
1. Academia de Historia Militar.
  2. Instituto Geopolítico de Chile.
  3. Comité Nacional de Geografía, Geodesia y Geofísica.
  4. Sociedad Científica de Chile.
  5. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
  6. Sociedad chilena de Historia y Geografía.

### **"VENCER O MORIR"**

(Lema de las Fuerzas Armadas de Chile)

- "A LOS VENCEDORES DE LOS VENCEDORES DE BAILEN"

(Inscripción en el Monumento conmemorati de la Batalla de Maipú)

- "NOS MANDASTEIS VENCER Y OS HEMOS OBEDECIDO"

(General Manuel Baquedano)

La a misión universal de toda Fuerza Armada, y por lo tanto de cualquier ejército, es vencer al enemigo.

Este objetivo conceptual ha constituido la razón de ser de los ejércitos, en cualquier época de la historia del mundo.

Vencer («vincere») significa rendir al enemigo; batirlo, aplastarlo, derrotarlo, dominarlo. Ejército vencedor es sinónimo de ejército victorioso, triunfador, ganador; el que ha logrado derrotar al adversario.

Derrotar significa vencer y hacer huir al ejército contrario.

A su vez, vencido es el ejército que ha sufrido una derrota, infligida por el adversario.

Una Fuerza Armada o Ejército que siempre ha sido vencedor, un Estandarte de Combate, un general siempre victorioso, puede recibir el calificativo de invicto. Este es un concepto muy distinto al de invencible, que se refiere a una hipotética calidad o capacidad de no poder ser vencido. Considerar a ambos conceptos, invicto e invencible, como sinónimos, puede ser altamente peligroso. Basta recordar a la «Invencible Armada».

A su vez, la victoria militar es diferente a la victoria política, aunque en la mayoría de los casos la primera precede a la última.

Muy pocos son los ejércitos y los conductores militares que han tenido el privilegio de la fortuna de haber sido «INVICTOS».

Establecidas estas precisiones, analicemos si el Ejército de Chile puede ostentar con propiedad este calificativo histórico de «siempre vencedor, jamás vencido», del cual se siente legítimamente orgulloso.

En primer lugar, es conveniente establecer los límites en que debe encuadrarse este calificativo, ya que sabemos que nuestro Ejército ha librado algunas batallas y combates con parte de sus fuerzas, en que no

ha resultado vencedor, como en el caso de la Batalla de Tarapacá, del 27 de noviembre de 1879, durante la Guerra del Pacífico.



Por cierto, no se trata de establecer un conjunto incompleto de guerras, campañas, batallas y combates elegidos caprichosamente, para que con ese criterio conceptual haya lugar sólo a acciones victoriosas. Todo lo contrario, es conveniente observar la historia militar de Chile, con una visión completa, panorámica; objetiva y estricta, que permita deducir cuál ha sido la tendencia principal y los resultados globales, más que sólo parciales, para deducir si se puede afirmar con justicia que nuestro Ejército ha sido «siempre vencedor, jamás vencido».

Para ello, antes de pasar revista cronológica a nuestras guerras, campañas, batallas y combates, es preciso establecer los límites que deben respetarse para calificar las victorias o derrotas militares que pudiera haber tenido nuestro Ejército. El primer análisis que cabe hacer es el del nivel de los hechos de armas.

De mayor a menor envergadura, debemos considerar que las victorias o derrotas pueden haber tenido lugar en calidad de:

-Guerras -Campañas -Batallas, o -Combates.

Al respecto, al recordar las gestas en que ha participado nuestro Ejército, se evidencia que lo importante es el resultado final de su actuación como Institución Armada, en guerras y campañas; más que los resultados parciales en batallas o combates, ya que estos dos últimos tipos de hechos de armas no siempre han sido decisivos para el resultado final de cada campaña o guerra. Tal es el caso de la ya citada Batalla de Tarapacá, que más bien debiera considerarse un importante combate, con efectos tácticos, que una batalla sin consecuencias estratégicas.

En el caso del Combate de la Concepción, mal denominado por algunos « Batalla de la Concepción», se produce un caso más o menos similar al de Tarapacá, ya que esa acción tuvo consecuencias tácticas, pero en ningún caso estratégicas. Sin embargo, los efectos espirituales del Combate de la Concepción, como, en el mar, el de Iquique, merecen un estudio aparte y corroboran el hecho innegable que cuando alguna unidad de nuestro Ejército no ha podido vencer ha sucumbido heroicamente en combate, fiel a su antiguo y actual lema de «Vencer o morir».

Otro factor que debe considerarse es el  
nO ALIBI

período de nuestra historia militar, en que «siempre» nuestro Ejército ha resultado vencedor. En este aspecto, no cabe duda alguna que, a pesar de las acciones bélicas tan heroicas y memorables de la época prehispánica e hispánica, como también del período de la Independencia, denominado Patria Vieja, la secuencia ininterrumpida de guerras y campañas victoriosas se inicia definitivamente con la Batalla de Maipú, ya que tras la victoria de Chacabuco se registra el

Desastre de Cancha Rayada, que si bien es cierto no fue una derrota, ya que las fuerzas patriotas lograron retirarse y reagruparse para después participar y vencer en Maipú, en ningún caso podría considerarse una victoria.

El último elemento que debe considerarse limitativo es el carácter de guerra externa o de guerra interna o civil.

En este encuadramiento, deben incluirse sólo las guerras externas, no las revoluciones ni las guerras civiles, ya que en este último tipo de guerras las Fuerzas Armadas, y particularmente el Ejército, en algunos casos se ha dividido en dos bandos contrarios, lo que ha constituido el factor decisivo que ha permitido que se produzca una revolución o una guerra civil, como son los casos de Lircay, Loncomilla y la Guerra Civil de 1891. En esta guerra interna, el Ejército de Chile se dividió en dos: Ejército Gubernista y Ejército Congresista. En el primero, participó gran parte del Ejército de Línea, y en el último, una parte de éste y gran parte de los reservistas voluntarios de las salitreras, en su mayoría veteranos de la Guerra del Pacífico.

El Caso del Pronunciamiento Militar del 11 de septiembre de 1973 constituye un acontecimiento bastante complejo, en el cual puede considerarse que la participación oportuna, sorpresiva y decisiva del Ejército, en conjunto con las demás Fuerzas Armadas e instituciones de la Defensa Nacional, evitó una guerra civil. Sin embargo, estas fuerzas armadas institucionales tuvieron que combatir contra un enemigo integrado por fuerzas guerrilleras extranjeras y chilenas, premunidas de abundante y poderoso armamento, infiltradas en gran cantidad en diversos sectores de la sociedad chilena y en diferentes áreas geográficas de nuestro territorio. Este acontecimiento histórico podría considerarse, por lo menos, una doble victoria de Chile: política, al evitarse la inminente y emergente guerra civil; y militar, al derrotarse a esas fuerzas guerrilleras en numerosas acciones de combate y de limpieza del escenario bélico o prebélico.

Uno de los factores decisivos de la eficiente y eficaz participación de las Instituciones Armadas de Chile en esta gesta militar y nacional fue la férrea disciplina y cohesión institucional, su-

madad al patriotismo y demás virtudes de nuestros hombres de armas, que supieron cumplir con su deber, en defensa de Chile, su independencia, soberanía, integridad territorial y de los valores





fundamentales del ser nacional, gravemente amenazados por las fuerzas guerrilleras extranjeras, apoyadas por una parte de la población residente dentro de nuestro territorio y por elementos infiltrados, incluso en los organismos gubernamentales.

Por lo tanto, el encuadramiento general de la sucesión de hechos bélicos victoriosos en que ha participado el Ejército de Chile, y que con justicia le permite ostentar su lema de «siempre vencedor, jamás vencido», va de Maipú a Huamachuco; vale decir, de 1818 a 1883 (y se ha prolongado hasta nuestros días); período de nuestra historia nacional y militar que comprende las últimas campañas de la Independencia, la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, la Guerra contra España (que no presenta hechos de armas terrestres importantes) y la Guerra del Pacífico.

Si se revisa la relación de hechos de armas victoriosos de nuestro Ejército durante el período ya señalado y que se detalla en cuadro anexo, puede evidenciarse que desde la Batalla de Maipú hasta la de Huamachuco el Ejército de Chile ha resultado vencedor en todas las guerras y campañas en que ha participado, como asimismo, sus unidades o fuerzas que han emprendido operaciones militares y han librado batallas y combates siempre han sido vencedoras, salvo las gloriosas excepciones de Tarapacá y la Concepción, que no sólo «confirman la regla», sino que constituyen algunos de los mayores ejemplos de heroísmo de nuestra historia militar, lo que les otorga el legítimo título de grandes victorias espirituales, estimuladoras de nuevas victorias decisivas.

En efecto, tras la Batalla de Tarapacá nuestro Ejército Expedicionario se preparó para proseguir las campañas militares que debían realizarse sobre el Teatro de Operaciones de Lima o sobre el de Tacna y Arica. Elegido como primer objetivo este último, el resultado de las acciones de Los Angeles, Tacna y Arica, y la recuperación del glorioso estandarte del 29 de Línea, capturado por fuerzas peruanas en la Batalla de Tarapacá, tras la muerte heroica de su abanderado y escoltas, demuestran con la evidencia de los hechos que la Batalla de Tarapacá, aunque no puede considerarse una victoria, tampoco constituye una derrota para el Ejército de Chile, ya que en ella las fuerzas chilenas que sobrevivieron en medio de los muertos quedaron dueñas del campo de batalla, tras una retirada parcial en combate estrecho, ante la enorme superioridad numérica del adversario.

Asimismo, en la Batalla de Tarapacá participaron muy pocas fuerzas chilenas y sus resultados no modificaron el curso de la campaña, ya que terminó con la total conquista y ocupación del Teatro de Operaciones por nuestro Ejército y la

total retirada de las fuerzas aliadas hacia el área de Arica y Tacna.

El Combate de la Concepción tampoco puede considerarse una derrota militar chilena, a pesar que nuestras tropas fueron materialmente batidas y «aplastadas» por las fuerzas peruanas, ya que todos los efectivos cayeron en heroico combate, en el cumplimiento de su sagrado deber de conservar su puesto y de no retirarse ni rendirse. Por lo tanto, aunque no fue una victoria de las fuerzas chilenas, tampoco fue una derrota, en el sentido de haberse rendido o huido del campo de combate.

En cambio, desde el punto de vista moral, el Combate de la Concepción constituye una epopeya y un ejemplo de heroico sacrificio por la patria, resultado lógico del leal cumplimiento de la antigua Ordenanza General del Ejército que, en su artículo 21, rezaba: «El militar que tuviere orden absoluta de conservar su Duesto a toda costa, lo hará», espartana disposición que continúa vigente en el actual Reglamento de Disciplina para las Fuerzas Armadas, también en el artículo 21, reafirmando así una tradición que siempre debe mantenerse.

El heroico Combate de la Concepción, librado el 9 y 10 de julio de 1882, indudablemente sirvió de ejemplo y motivación para el glorioso comportamiento de nuestras tropas en la Batalla de Huamachuco, librada justamente un año después, el 10 de julio de 1883, como el más sublime homenaje que pudo tributarse en honor a sus mártires y que significó obtener la más completa y decisiva victoria, que puso fin a la campaña de la Sierra y a la Guerra del Pacífico.

La frase «Siempre vencedor, jamás vencido», más que un lema, constituye un reconocimiento a una realidad histórica, que en Chile se ha forjado como una tradición en la fragua del heroísmo. El lema que guía tan gloriosa conducta de nuestras Fuerzas Armadas es el de «Vencer o morir», tradición a su vez heredada de las nobles huestes hispanas y de los bravos guerreros araucanos.

## CONCLUSIONES

1. El Ejército de Chile puede y debe ostentar con legítimo orgullo su condición de INVICTO.

Su lema de «SIEMPRE VENCEDOR, JAMAS VENCIDO», representa una realidad histórica



indesmentible y constituye una hermosa tradición que debe mantenerse incólume.

2. Ello obliga a la Institución a esforzarse al máximo, día a día, en su preparación más estricta para jamás romper tan sublime compromiso con la Patria. La honrosa tradición de ser «siempre vencedor, jamás vencido», más que un orgullo, constituye un noble deber de lealtad con las pasadas y futuras generaciones, que conlleva una enorme aunque hermosa responsabilidad que obliga moralmente a tratar de emular a quienes siempre cumplieron la sagrada consigna de vencer a toda costa hasta morir si fuese necesario.

3. Asimismo, esta honrosa tradición constituye un factor de fuerza moral que debe estimular a todos los integrantes de la Institución a superarse permanentemente, para asegurar que siempre se creen y perfeccionen condiciones que permitan, faciliten y aseguren la victoria.

4. Como, pese a esos esfuerzos, una hipotética fuerza armada enemiga pudiera eventualmente, por su mayor poderío o los caprichos de la fortuna, batir a nuestras fuerzas, la consigna de «VENCER O MORIR» es la alternativa perentoria que deberá cumplirse para mantener y dar nuevos laureles a la tradición de invictas.

5. La mantención de esta tradición no sólo debe constituir un fin en sí misma, en beneficio del honor y del prestigio de nuestro Ejército, de nuestras Fuerzas Armadas y de la dignidad de la Patria, sino que representa para Chile una garantía dada por la Institución y por las demás Fuerzas Armadas, del cumplimiento de la sagrada misión de siempre vencer al enemigo, aun en circunstancias desfavorables.

6. La condición de nuestro Ejército y de nuestras Fuerzas Armadas de ser invictas debe constituir un motivo de legítimo orgullo para todos los chilenos, quienes asimismo tienen el deber de promover en todas sus actividades las acciones tendientes a facilitar y asegurar que sus Fuerzas Armadas continúen cumpliendo tan honrosa tradición y, ante hipotéticos conflictos armados, resulten «siempre vencedoras, jamás vencidas».

Estos objetivos y propósitos conllevan permanentes esfuerzos y sacrificios que deben ser comprendidos y realizados por todos los chilenos que verdaderamente aman a su patria.

7. Así como la paz, la independencia, la libertad, la seguridad, la justicia y tantos otros valores similares son tal vez los más preciados bienes que los ciudadanos patriotas anhelan para Chile, el contar con un Ejército y unas Fuerzas Armadas invictas constituye también un inapreciable bien; un don divino que no todas las naciones poseen y que debe ser proclamado con sobriedad, con orgullo, y conservarlo como uno de los más preciados tesoros espirituales con que Dios ha

bendecido a Chile y que los chilenos deben guardar, para entregarlo incólume de generación en generación.

8. La victoria más importante es aquella que se obtiene diariamente, con el esforzado trabajo por el perfeccionamiento profesional y el incremento de las capacidades institucionales y nacionales, que permitan realizar una eficaz disuasión que, sin renunciara los legítimos intereses nacionales, conserve el inapreciable bien de la paz. De no ser posible lo anterior, las Fuerzas Armadas de Chile deberán estar listas para combatir hasta obtener la victoria, siempre fieles a su lema de «vencer o morir».

Para terminar este trabajo, estimo que es del caso citar un párrafo de la obra «BAQUEDANO», escrito por el general don JORGE CARMONA YAÑEZ, que dice:

«Lo que se desprende nítidamente de las observaciones de los historiadores de esa época (de la Guerra del Pacífico) es que el chileno posee innatas las virtudes militares, que muy rápidamente se adapta al régimen y a las modalidades del soldado, y que sólo necesita para triunfar ser bien y enérgicamente conducido por hombres de guerra y no por teóricos o diletantes de gabinete»

«En la guerra es la dureza la que con más frecuencia atrapa la victoria».

«...las cualidades que dan la victoria son aquellas que los profesionales han mantenido como el fuego sacro, de generación en generación, con su código austero e inflexible...»

En uno de los párrafos de la Orden del Día, expedida en Lima el 18 de enero de 1881, el general Baquedano expresa:

«Cuando vuelvo la vista hacia atrás para mirar el camino recorrido, no sé qué admirar más: si la energía del país que acometió la colosal empresa de esta guerra o la que vosotros habéis necesitado para llevarla a cabo; paso a paso, sin vacilar nunca, sin retroceder jamás,



"Con la Batalla de Huamachuco se pone término a las cinco exitosas campañas terrestres que desarrolló nuestro ejército durante la Guerra del Pacífico contra Perú y Bolivia entre 1879 y 1883 y que constituye el último conflicto bélico exterior que ha enfrentado nuestro país en los últimos siglos."

habéis venido haciendo vuestro camino, dejando señalado con una VICTORIA el término de cada jornada. Por eso, si Chile va a ser una nación grande, próspera, poderosa y respetable os lo deberá a vosotros».

Creemos también oportuno citar las palabras del general BAQUEDANO pronunciadas en respuesta al Presidente, don ANÍBAL PINTO, a su regreso a Chile desde Lima:

«Un ejército formado, como el nuestro, por la abnegación, el patriotismo, las grandes virtudes cívicas, no podía ser vencido: era un ejército de ciudadanos transformados en leones y prenda segura de victoria».

#### **GUERRA DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL**

- Campañas de la Patria Nueva
  - \* Victoria de Chacabuco
  - \* Desastre de Cancha Rayada
  - \* Victoria de Maipú.
- La Guerra a Muerte.
- Campaña de Chilioé
  - \* Victoria de Pudeto.
  - \* Victoria de Bellavista.

#### **GUERRA CONTRA LA CONFEDERACIÓN**

- Campaña de Lima
  - \* Batalla de Guía (Victo
  - \* Combate de Matucana (Vict
- Campaña del Norte del Perú



## GUERRA DEL PACIFICO

- Campaña de Antofagasta

\* Combate de Calama (Victoria chilena)

- Campaña Marítima

- Campaña de Tarapacá

\* Asalto y toma de Pisagua (desembarco) (Victoria chilena)

\* Combate de Pampa Germania (Victoria chilena)

\* Batalla de Dolores (Victoria chilena)

\* Batalla de Tarapacá (Victoria aliada).

Única victoria importante de los aliados, pero que no tuvo consecuencias estratégicas que modificaran los resultados de Pisagua y Dolores.

- Campaña de Tacna y Arica

\* Combate de Los Angeles (Victoria chilena)

\* Batalla de Tacna (Victoria chilena)

\* Asalto y toma de Arica (Victoria chilena)

- Campaña de Lima

\* Batalla de Chorrillos. (Victoria chilena)

\* Batalla de Miraflores (Victoria chilena)

- Campaña de la Sierra

\* Combate de Sangra (Victoria chilena)

\* Combate de la Concepción. (Victoria peruana) Físicamente puede considerarse una victoria peruana; pero dado el hecho de haber combatido las fuerzas chilenas hasta morir, transformó este combate en una victoria espiritual chilena.

\* Batalla de Huamachuco (Victoria decisiva chilena)

## PRONUNCIAMIENTO MILITAR DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973

Gran victoria nacional y militar de Chile y de sus Instituciones Armadas, sobre importantes fuerzas al servicio del imperialismo soviético marxista.



## "A CIEN AÑOS DEL CASO BALTIMORE"



### **JUAN CARLOS STACKS.**

- Bachiller en letras, año 1959.
- Egresó de la Escuela Militar en 1960 en el Arma de Artillería.
- Curso de Mantenimiento de Material de Guerra, 1972.
- Instituto de Estudios Internacionales en la Universidad de Chile, curso de Historia Diplomática en el año 1977.
- Instituto de Ciencias Políticas en Universidad de Chile. Curso Derecho Constitucional de Chile, 1980.
- Miembro fundador de la Academia de Historia Militar.
- Miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.
- Miembro de Número del Instituto O'Higiniano.
- Director del Instituto Histórico "José Miguel Carrera".
- Mariscal de Número del Círculo Napoleónico.
- Comandante Regional de Defensa Civil- La Serena; condecorado por servicios distinguidos.
- Se acogió a retiro con el grado de Mayor, en 1980
- Como colaborador de las Revistas Militares ha publicado los siguientes trabajos:
  - "El Mensaje del Libertador", 1984.
  - "Visión Geopolítica de Chile"
  - Biografía de Luis Cruz Martínez".
  - "De Ancón a Lima".

Han transcurrido cien años desde el lamentable accidente de características policíacas que generó, a ciencia cierta, uno de los casos graves que debió enfrentar nuestra novel diplomacia y que involucró una tensión pre-bélica de incalculables proporciones hasta los prolegómenos del arreglo definitivo que, serenó los ánimos enardecidos de chilenos y norteamericanos.

Efectivamente, el proceso de este insólito acontecer empezó como un hecho policíaco, gestado por una riña callejera nocturna, en las inmediaciones del bar "True Blue", entre dos marineros yankees y un civil porteño, lo cual semejando a la bola de nieve, constituyó, a la postre una genuina batalla campal.

Ese 16 de octubre de 1891, el comandante del crucero norteamericano, "Baltimore", surto en la bahía de Valparaíso junto a su par, el "San Francisco", procedió a otorgar franco a su tripulación, acuartelando a bordo sólo a un sexto de la dotación para cubrir las guardias y servicios generales.

Estas naves integraban, desde febrero de 1891, la flota operativa comandada por el almirante W.P. Me Cann, y cuyo objetivo táctico-operativo constituía la protección de las instalaciones, propiedades e intereses de sus connacionales presumiblemente amenazados por las acciones bélicas de las fuerzas del Congreso contra las del Poder Ejecutivo. En las postrimerías los representantes del Tío Sam eran partidarios del hemiciclo que, argumentaba la inconstitucionalidad del gobierno de Balmaceda y así, de consuno, asumiera provisionalmente como Presidente de la República, la primera autoridad del Senado y, éste a su vez, convocara a elecciones en cumplimiento a la Constitución de 1833.

No obstante, en el transcurso de los combates en el Teatro de Operaciones Norte y debido a que los rebeldes aún dominaban ampliamente dicha área septentrional, la diplomacia de la Unión se inclinó a favor de Balmaceda y terminada la batalla de Placida, ofrecieron sus buques de guerra para que se embarcasen, en calidad de asilados de acuerdo al Derecho Internacional, los miembros del gobierno derrocado por las armas, para así salvarlos de la inclemencia de los vencedores de la Guerra Civil, cuya definición debemos dilucidar porque nunca constituyó Revolución, debido a que las estructuras fundamentales socio-económicas no sufrieron alteraciones sensibles, sólo acaecieron modificaciones en los ámbitos políticos-administrativos que, posteriormente, la Constitución de 1925 y la de 1980 se encargaron de restablecer el



régimen presidencial hasta nuestros días. Es por eso que, el comandante del "Baltimore", WINFIELD SCOTT SCHLEY, con incertidumbre despachó franco a 117 tripulantes, porque intuía las probables agresiones a sus marinos por los partidarios del Parlamentarismo y del bando triunfante.

El "Baltimore", era uno de los buques más veloces del mundo (20 nudos por hora) y desplazaba 4.600 toneladas, contando con poderosa artillería Armstrong, inglesa, con características similares a los cruceros, "San Francisco", "Yorktown" y "Boston", los dos últimos navegando hacia el Sur frente a Panamá, por el Océano Pacífico.

Esa noche ominosa, murieron dos marineros yanquis y 60 civiles fueron heridos por arma blanca utilizada por los pro balmacedistas que apoyaron a los marinos del país del Norte y vengaron las derrotas de Concón y Placilla, según sus declaraciones al juez instructor de la causa. Schley viajó a Santiago para presentar el reclamo por la muerte de sus tripulantes, Riggin y Tumbull. Dos días después, el Ministro (Embajador) Patrick Egan enviaba un cable al Secretario de Estado, conteniendo el relato de los hechos acaecidos. James Blaine ordenó a Egan que efectuará el reclamo al Ministro de RR.EE. de Chile, Manuel Antonio Matta, fundador del Partido Radical, y cuyo documento fue recibido en la Cancillería el 26 de octubre.

Al día siguiente, Matta respondió al representante diplomático que, los incidentes "Se habían originado por una riña de marineros ebrios" (sic), agravada por la presencia masiva de una abultada cuota de tripulaciones con permiso, recomendando en el futuro efectuar, en mejores condiciones por turnos diarios fraccionados, para evitar aglomeraciones en la vía pública.

A guisa de referencia, Egan, pro balmacedistas por convicción ideológica, había perjudicado a la fuerza de Montt cuando dispuso la destrucción parcial del cable de comunicaciones en Iquique; había ordenado la persecución del transporte, "Itata", que traía armamento y munición para los insurrectos y, había autorizado que los asilados ocuparan las dependencias de la Legación Norteamericana, además de las naves surtas en Valparaíso.

Por tanto, ni Matta ni el diplomático estadounidense restaron sus esfuerzos por imponer criterios al respecto. El patriarca radical decidió no otorgar los salvoconductos a los asilados.

El 9 de diciembre, el Presidente Benjamín Harrison recurrió, en trámite constitucional, al Senado para obtener la autorización para arbitrar medidas enérgicas contra Chile. El 20 del mismo mes, el juez Foster cerró el Sumario en Valparaíso,

sancionando a un marinero yanqui por causar desórdenes en la vía pública, nueve días después que el "Baltimore" había enfilado rumbo a San Francisco", quedando el, "Yorktown", allí, bajo las órdenes del comandante Robley D. Evans, en estado de alerta.

El 25 de enero de 1892, la Cámara Alta facultó a Harrison para declarar la guerra en caso de no lograr soluciones diplomáticas. Harrison envió nota a Chile que, el Senado calificó de peyorativa. La conflagración era inminente. La ciudadanía chilena se dirigía a la zona costera para veranear, olvidando el peligro; mientras países "Hermanos" ofrecieron abastecer de medios logísticos a la flota punitiva estadounidense y no faltó quién cedió paso por su territorio para invadir a Chile. Agregamos que, la situación con Argentina era inestable en las relaciones amistosas debido a que, la protocolización material y geográfica del Tratado de Límites de 23 de Julio de 1881 exigía mayor exactitud en las zonas fronterizas.

El secretario de Marina de USA, John Tracy, reactualizó la doctrina del estrategia naval de la Unión, Alfred Thayer Mahan, (1840-1914), quién propugnó, años antes, la imperiosa necesidad de dotar a los EE.UU., de una escuadra que protegiera con eficacia las extensas costas de los dos océanos que rodeaban tan vasto territorio. Mahan consideraba un peligro la eximia flota chilena dominando el Pacífico Sur con acorazados poderosos, como la "Esmeralda" y el "Capitán Prat", de reciente construcción en Inglaterra, y otras naves



de importancia con experiencia de una guerra y un conflicto interno de duros combates. Las intervenciones norteamericanas en Samoa, Haway, Pacífico Sur y el latente contra España para amparar a Cuba, abrían expectativas en el Caribe y Centroamérica, para el poder naval y comercial de los EE.UU. de NA; paralelamente a una planificación expansionista del Estado de acuerdo con las leyes enunciadas por Friedrich Ratzel, (1844-1904), eminencia alemana en Antropogeografía y precursor de la Geopolítica.

Un año antes del problema con Chile, la Escuela de Guerra Naval de Estados Unidos había sido clausurada por razones presupuestarias, por lo cual, Tracy reabrió sus puertas ya que, el caso belli entraba en su fase tensional. Conviene recalcar que, ese país temía que Gran Bretaña con el apoyo de Chile, Ecuador y Brasil se podrían apoderar, por la fuerza de las armas, del territorio panameño, conforme a lo ideado, veinte años antes, por el célebre Ministro Benjamín Disraeli, el faro de la Reina Victoria. Tracy nominó a Mahan para que prestara servicios en la Casa Blanca y adquirió 5.000 toneladas de carbón para abastecer la flota expedicionaria en los puertos del Pacífico.

El almirante propuso atacar Iquique, pero sin ocuparlo militarmente porque, el Perú podría reclamar sus derechos anteriores a 1879; bloquear la escuadra chilena en Valparaíso y tomar posesión de Lota para abastecer sus buques del oro negro, en aquel entonces. El potencial N.A., alcanzaba los 18 navíos con 318 cañones y 3.984 tripulantes movilizados para tal efecto.

Ninguna potencia europea se ofreció para mediar en este evento bélico, tampoco el imperio alemán, con un Bismarkya retirado de la gestión gubernativa y la vida pública.

Don Agustín Ross, Gonzalo Bulnes y Augusto Matte, desde el Viejo Mundo presagiaban los negros nubarrones en el horizonte previendo el tránsito de fase del Peligro de Guerra a la Movilización Nacional, antecesora de la Declaración de aquélla.

En el interregno de los hechos relatados, el Ministro Marta renunció a su cargo en la cancillería, siendo reemplazado por Luis Pereira, quien congeló la ardiente atmósfera del preludio bélico, dando autorización a los asilados balmacedistas para que viajaran al Perú en el "Yorktown", sin los correspondientes salvoconductos. Matta se retiró enfermo y meses más tarde falleció de un infarto al miocardio, en su domicilio.

Se constituyó un Tribunal Arbitral presidido por un representante de la Confederación Helvética e integrada por Isidoro Errázuriz y Patrick Egan, de Chile y EE.UU., respectivamente. Chile, en 1901, canceló 75 mil dólares a las familias de Riggan y

Turnbull, finalizando, con ello, el lamentable episodio internacional.

Con relación a lo que se difundiera con irresponsable e intencionado carácter de rumor, acerca que se haya obligado a arriar la bandera de un buque de guerra chileno y el suicidio del oficial subalterno que debió hacerlo, es un infundio calumnioso e impropio del honor de la marina chilena lanzado por los enemigos del Presidente Jorge Montt Alvarez, el almirante vencedor de 1891.

Después, el Gobierno de Chile apoyó la acción de los EE.UU., para expulsara los españoles de Cervera desde las tierras de Cuba, país latinoamericano.

En el transcurso de los años que han alcanzado la centuria, el manto del olvido ha cubierto la espada de Damocles que pendía sobre nuestros pueblos, como lo fue en ese cálido estío de 1892 y que las aguas del Pacífico le rindieron honor a su nombre y enfrió la caldera que pudo haber causado una tragedia de graves proporciones



# 1er Aniversario, Sede Arica

En el mes de junio recién pasado, se cumplió el primer aniversario de nuestra sede en Arica que preside el Académico, Tcl. Carlos Valenzuela Contreras.

En la Asamblea General convocada con este motivo en la sede local, con asistencia del Cde, en Jefe de la VI División de Ejército, BGL. Jorge Lagos Silva, el Rector de la Universidad, invitados especiales y miembros de número de la Academia, se efectuó un Acto Cultural de singular notoriedad. Durante él, el Vicepresidente Dn. Hernán Sudy Pinto se refirió a la malaria y al peligro que su existencia cercana en la frontera provoca permanentemente a la soberanía. El mal, que en la Guerra del Pacífico diezmó fuerzas importantes de soldados, se transmite por la picadura del zancudo anopheles que existe en las aguas estancadas, los pantanos y las zonas con clima semi-tropical de nuestro continente, siendo Chile aún una isla, gracias a los larguísimos esfuerzos de erradicación del paludismo que por años encabezó en Arica el destacado médico Dr. Juan Noé Crevani, a quién se le recuerda hasta hoy por lo que hizo.

El número principal del programa fue el discurso del Sr. Tcl. Valenzuela, quien en su calidad de Presidente local, expresó:

"Hoy, cuando cumplimos un año de nuestra creación, como primera y única sede regional de la Academia Nacional de Historia Militar, creemos oportuno y necesario reflexionar una vez más, sobre la gran responsabilidad que se nos confió, lo que hemos sido capaces de consolidar, y sobre todo aquello que a futuro podemos realizar, en este campo amplio y generoso, que nos ofrece el estudio de la ciencia de la Historia Militar.

Dedicar parte de nuestro tiempo libre a esta actividad, nos resulta doblemente grato y motivador; primero como chilenos, por contar con una Historia Militar inmaculada, plagada sólo de hechos heroicos y de victorias; y segundo como ariqueños, por tener la oportunidad de vivir en una región del país, que orgullosa cobija, admira y resguarda celosamente día a día, los monumentos naturales más sublimes, en los cuales el soldado chileno dejó grabadas en letras de oro, las lecciones inmortales más sagradas de su valor, coraje e insuperable amor a la Patria.

Como se expresara el día de nuestra fundación, la finalidad de nuestra Academia no es otra que la de promover y defender los valores históricos de nuestro pueblo, mediante la profundización de su conciencia como nación. No pretende de modo alguno cultivar odiosidades, que pudieran herir sagrados sentimientos nacionales de otros; ello no ha estado nunca, dentro de la tradición del pueblo chileno.

Durante nuestro primer año de vida incorporamos a nuestra sede, a un selecto grupo de ciudadanos, civiles y militares, que mostraban marcado interés e inclinación por el estudio de nuestra Historia. A lo largo de periódicas sesiones, nuestros miembros académicos dieron claras muestras de sólido compromiso con los postulados que nos guían, aportando intelecto, acabados conocimientos y una férrea voluntad, por enriquecer cada día más este patrimonio de valor, honor y gloria, que nos legaran nuestros antepasados. Vaya para todos y cada uno de ellos, mi más sincero agradecimiento y reconocimiento.

Este año académico, fue muy positivo en cuanto a metas de consolidación alcanzadas:

-Logramos afianzar integralmente en torno a la motivación por la historia, a un grupo humano que desarrolla las más diversas actividades profesionales.





-Desarrollamos acabados estudios, los que permitieron definir las bases sobre las cuales se irradiará el accionar de esta sede académica.

- Creamos nuestro archivo académico, en donde orgullosos mantenemos nuestra primeras investigaciones y trabajos históricos, material el cual esperamos en un futuro no lejano, poner a disposición de la comunidad.

- Y logramos, con el decidido apoyo del Comandante del Regimiento de Caballería Blindada Ns 9 "Vencedores", coronel don Raúl Jofré González, establecer en éste, su Casino de Oficiales, la sede física de nuestra Academia, cara aspiración hoy hecha realidad, lo que sin lugar a dudas facilitará enormemente nuestra labor.

Actualmente, los miembros académicos se encuentran desarrollando sus tesis de incorporación, sobre temas inéditos de singular Interés; la revisión y análisis de múltiples antecedentes históricos, que les demandará el cumplimiento de esta actividad, sin duda constituirá un aporte de principal relevancia, para los fines de investigación que impulsa nuestra Academia.

A mediano plazo, tenemos previsto comenzar a llevar a la práctica, los distintos planes de trabajo y proyectos en esta histórica ciudad de Arica. Estos, en términos generales comprenden, un programa progresivo de difusión histórica dirigido hacia la comunidad; investigaciones puntuales de hechos y personajes, aprovechando plenamente las condiciones inmejorables que se nos presenta, al residir en una zona geográfica que ofrece los más heroicos testimonios de nuestra Historia Militar; y una labor dirigida a la recuperación e implementación del sistema de señalización histórica, de todos aquellos lugares en los cuales se hayan desarrollado hechos que por su trascendencia y significado, deban servir de ejemplo y guía permanente para todos los chilenos.

Estas son nuestras inquietudes, estas son nuestras motivaciones, estamos seguros que lograremos nuestras metas.

Cierto es, que la comprensión y el apoyo de la comunidad, hoy representada en este acto solemne por sus autoridades y personas destacadas del quehacer local, será fundamental

para que los distintos objetivos trazados se vayan cumpliendo dentro de los plazos previstos.

Por nuestra parte, y en materias de actualidad, la Sede Arica de la Academia de Historia Militar, se pone al servicio de la comunidad en todos aquellos esfuerzos que haya que realizar por el

engrandecimiento de nuestra provincia, en cuanto a la preservación de sus valores y derechos, todos los cuales están íntimamente ligados a nuestra Historia, y a nuestro ser nacional.

Hoy, nuestra Sede se ve fortalecida y revitalizada con el ingreso de dos distinguidos nuevos miembros académicos, el abogado y Ministro de la Corte de Apelaciones de Arica don

Juan Eduardo Fuentes Belmar, y el Mayor de Ejército especialista en Estado Mayor, don

Jaime Rojas Mitchel, quienes por sus reconocidas virtudes personales y profesionales, se han hecho acreedores de esta distinción. Estamos seguros que ambos materializarán un significativo aporte intelectual, a los fines de nuestra organización. Felicitaciones.

Hemos querido incorporar al programa de celebración de nuestro primer aniversario, la presentación de la tesis de incorporación de nuestro miembro académico y vicepresidente local Dr. don Hernán Sudy Pinto, quien en unos minutos más se referirá al tema: "Malaria, soberanía en peligro", trabajo de investigación que estamos seguros, va a ser de principal interés para todos los presentes.

Finalmente, deseo agradecerles su presencia en el día de hoy; representa para nosotros un valioso estímulo para la actividad académica que desarrollamos. Ofrecemos, como lo hicimos en un principio, nuestro modesto aporte a la cultura histórica de nuestra ciudad; nos esforzaremos día a día para que nuestra labor se proyecte a la comunidad, como un mensaje que invite a reflexionar permanentemente sobre el legado histórico que recibimos de quienes nos precedieron, el cual sólo contempla los más claros ejemplos de audacia, valor y amor a la Patria."

*Durante el acto, se invistió como nuevos académicos de número de la Sede, al Señor Juan Fuentes Belmar, y al Mayor Jaime Rojas Mitchel H.*



Vista parcial de la Sesión Académica con que la Sede Arica celebró su primer aniversario



## Reseña histórica del origen y evolución de la Previsión Social del Personal en Retiro y Montepiadas de las Fuerzas Armadas.



### MARIO CABEZAS BARROS

Efectuó sus estudios primarios en la Escuela Francisco Olea e Instituto Nacional y sus estudios secundarios en El Patrocinio de San José y la Escuela Militar. Fue Brigadier Mayor en la Escuela Militar y egresó como Alférez de Artillería. Cumplió destinaciones en los Regimientos: Antofagasta, Calama, Tacna, Escuela de Artillería y Miraflores.

Se retiró del Ejército en 1954. Estudió Leyes en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile.

Efectuó diversos cursos de RR.PP. y de Psicología Organizacional.

Desempeñó funciones gerenciales en importante Institución deportiva. Administró el Estadio La Reina de DIGEDER.

Ingresó a la Academia de Historia Militar como Jefe del Archivo Histórico- Documental. Ha sido nominado Académico de la Academia de Historia Militar.

Al recibir y aceptar la honrosa misión de reseñar el origen y evolución de la Previsión Social del personal en retiro y Montepiadas de las Fuerzas Armadas, estuve muy consciente del riesgo que asumía, al pretender cumplir - en la forma mas fidedigna posible - con la misión encomendada, efectuando la búsqueda más acuciosa de los antecedentes correspondientes al tema en referencia. Sin embargo, no podía eludir mi responsabilidad en este trabajo de investigación, por mi calidad de Académico y Jefe del Archivo Histórico Documental, de la Academia de Historia Militar, y por ser un Oficial de Ejército en retiro y por lo tanto, beneficiario de la Caja de Previsión de las Fuerzas Armadas: Capredena.

Hoy en día, el hablar de previsión social nos parece lo más natural, y se podría pensar con simplicidad, que todo ha sido siempre así... que al terminar nuestro desempeño activo, hay una pensión de retiro, y que ésta, debe ser reajustada periódicamente, para no sucumbir, ante el alza del costo de la vida; que debe haber una asignación, para nuestras cargas familiares; que deben existir los préstamos, los derechos habitacionales, los derechos de salud, los derechos del estado de vejez, etc. y que cuando seamos llamados al más allá, nuestra familia no quede desamparada, mantenga los derechos adquiridos, y la viuda y los hijos menores reciban una pensión de Montepío; pero no siempre fue así.

No me permitiré cansarlos ni atiborrarlos con el detalle sistemático de fechas, números y articulado de las disposiciones legales que han sido decretadas, para alcanzar la organización previsional que existe en la actualidad, sino que trataré que esas cifras y guarismos sean simplemente hitos en el transcurso de nuestra descripción.

Iniciaré, entonces, el relato de los antecedentes históricos que me ha sido posible reunir y acopiar, referentes al tema a desarrollar.

El ser humano - como sujeto principal del accionar social -debe esforzarse en desarrollar, desde los inicios de su vida primitiva, las condiciones necesarias para su defensa, en el medio ambiente en que se desenvuelven sus actividades, y encarar la lucha diaria por la sobrevivencia de él y de su grupo familiar.

Poco a poco, con el correr del tiempo, al acentuarse la evolución de la sociedad humana, se inicia la necesidad de organizarse, para protegerse y lograr los objetivos, que solitaria e individualmente no podría solucionar.

Derivada del carácter de la naturaleza humana, se determina que, su materia viva, organizada y



consciente, se torne en sujeto de derecho, y así el hombre, empieza a tener conciencia de su propia seguridad.

En la Grecia antigua, el hombre pareciera iluminarse - en procura de sus necesidades sociales - al formarse la "Eranas" que fueron agrupaciones antecesoras de las sociedades de socorros mutuos.

Luego, en Roma, se crearon las "Tenuorium", cuya función consistía en hacerse cargo de los menesterosos al fallecer.

Con la influencia del Cristianismo, en el Imperio Romano, se originan las "Diaconías", expresiones sociales primarias de la iglesia, para la caridad, que dieron origen a las organizaciones llamadas "Socorro de los pobres", y cuya gestión solidaria se hacía en base a hospederías, asilos de ancianos, salas de partos, orfanatos y cocinas para los desposeídos.

A su vez, en los pueblos sajones, se originan las "Gildas", que fueron organizaciones de tipo fraternal en las que se procuraba asistencia mutua. Con la marcha del progreso, en el siglo XII aparecen las "Cofradías", para la asistencia mutua, dando preferencia a los enfermos y moribundos.

Ellas dieron origen a las "Cofradías - gremio", las que, con servicios propios, constituyen el primer ensayo, de lo que es, en la actualidad, la previsión social.

En el siglo dieciséis aparecen las "Hermandades de socorros", que fueron, a su vez, las antecesoras de las "Mutuales".

Posteriormente, en el siglo dieciocho surgen los "Montes de Piedad", que son la primera expresión solidaria, para cubrir el riesgo de supervivencia, o sea, la actual Pensión de retiro o Jubilación y la protección de las viudas y de los huérfanos, lo que actualmente es el "Montepío".

Es oportuno esclarecer el origen del vocablo "Montepío" compuesto por las expresiones "Monte" v "Piedad" Este último término es reemplazado por el sinónimo "pío".

En este breve resumen de la evolución humana, en su aspecto gregario y de solidaridad, desde la antigüedad, es conveniente mencionar una tradición de la sociedad mapuche, antes de la llegada de los españoles, toda vez, que ella se refiere a los efectos de la muerte de un guerrero combatiente.

Las diferentes Ayllareguas o tribus, pasaban continuamente en combativas pependencias o guerras locales, como consecuencia de su embrionaria cultura, y que, a la vez, constituían una justificación a sus instintos guerreros y belicosos.

El jefe del linaje o Ayllaregua, buscaba aliados para su causa combativa y, previamente se acordaba, que si un guerrero moría en combate,

se indemnizaría con carneros y especies varias, al jefe o Toqui del linaje afectado.

Es curioso observar que en una sociedad tribal tan primitiva, aislada física y culturalmente del resto del mundo, se estableciera un aporte solidario - en caso de guerra - que ha sido considerado como un germen - muy rudimentario- del tema en referencia.

Cabe mencionar, que en los primeros años de la conquista, prácticamente no existieron disposiciones ni costumbres relativas al concepto seguridad social, ya que primó el espíritu individualista del "Capitán de conquistas" que buscaba riquezas o territorios para alcanzar poder y posición social, y en cuya empresa arriesgaba su fortuna, y ponía, en cambio, sólo su osadía, tenacidad, capacidad y sus elementales condiciones militares. Una vez concluida la acción, se producía la dispersión de los integrantes de esa empresa de conquista.

Con posterioridad, las células reales, ya en el año 1773 establecían disposiciones o preceptos referidos a los Montepíos Militares.

Sin embargo, en los albores de nuestra República, y apenas después de un mes de la Batalla de Chacabuco, que consolidó la formación de nuestra patria - en marzo de 1817 - y con la firma del director supremo, General Bernardo O'Higgins y la firma de su ministro Zenteno, se dictó un decreto que establecía "una pequeña asignación mensual a las viudas y madres de los bravos vencedores de Chacabuco, que murieron heroicamente en dicha acción". Esto demuestra el interés que existía para preocuparse de la incipiente solidaridad social militar.

La misma preocupación existió al decretarse ese año que el "Presf" o sueldo para los inválidos y retirados debía cancelarse conforme a la reglamentación que regía antiguamente y, al mismo tiempo, dictó disposiciones relativas a los que gozaban de pensiones en el gobierno anterior, las que deberían tener vigencia desde la entrada del Ejército de Los Andes a la capital.

Otro esbozo de seguridad social lo constituye el hecho que en 1819 se organiza el "Cuerpo de Inválidos", tanto de las guerras de la Independencia como del tiempo en que gobernaban los españoles, cuyo cuartel estaría en dependencias del Convento de San Francisco. El objeto principal consistía en preocuparse de las necesidades de los antiguos combatientes.

Posteriormente a la expedición libertadora del Perú, se decretan pensiones para los inválidos de esa campaña, tanto del Ejército como de la Marina.

En años subsiguientes, y en sucesivas disposiciones legales, fueron dictados preceptos relativos a los Montepíos militares.



El General Freiré, como gobernante de Chile, decretó beneficios de pensiones de retiro y de invalidez para el personal del Ejército y de la Armada que hubiese actuado en la campaña de Chiloé.

También es del caso destacar que a mediados de 1828, se concedió montepío a la viuda del Brigadier general José Miguel Carrera Verdugo, doña Mercedes Fontecilla Valdivieso y a sus cinco hijos, con efecto retroactivo al 5 de septiembre de 1821, fecha de la muerte del general. El decreto fue firmado por el vice presidente, general Francisco Antonio Pinto y el Ministro de Guerra y Marina, general José Manuel Borgoño. En 1837, se declaró como auténtico el reglamento del año 1798, o sea, un reglamento de la etapa del gobierno español para la aplicación del montepío militar, tanto en España como en las colonias.

El Presidente, general Joaquín Prieto, decretó varios beneficios a los oficiales y tropa del Ejército restaurador del Perú, por el glorioso triunfo logrado en la Batalla de Yungay, y al siguiente se recompensaron los servicios heroicos de la cantinera de la misma campaña: la siempre recordada y admirada "Candelaria Pérez, como sargento 19 de Caballería" y cuyo nombre lleva el Centro de Salud de Capredena.

La Ordenanza general del Ejército, promulgada en 1839, que siendo una reglamentación completa y muy detallada para la Institución castrense, se preocupó especialmente del aspecto previsional, pues establecía normas para las Pensiones de retiro y los Montepíos, en los títulos LXXXIV y LXXXV de ese texto reglamentario. Fue una gran obra que perduró por más de medio siglo en algunos aspectos y en otros, por cerca de tres cuartos de siglo, inspirada por el gran estadista Diego Portales.

El 6 de octubre de 1842 se promulgaba una ley que disponía el goce de sueldo al Capitán General Bernardo O'Higgins, como asimismo, se le concedió sueldo de por vida, al general José de San Martín, lo que para ambos significaba tener "pensiones de retiro". Con respecto a O'Higgins, el reconocimiento del beneficio fue tardío, ya que falleció el 24 de ese mismo mes.

Periódicamente se dictaron leyes que perfeccionaron el régimen de Montepío militar.

Así fue como en el año 1855, el Presidente Manuel Montt, promulgó una completísima reglamentación relativa al Montepío militar, la que en su artículo 1º lo define como: Una institución piadosa, que tiene por objeto el socorro de las familias de los militares".

En años posteriores, una ley preceptuaba que tanto los Oficiales del Ejército y de la Armada, como marinería, tropa de mar y de tierra, durante la guerra de la Independencia, gozarían de pensiones vitalicias, que fueron reajustadas, en los

mismos porcentajes, que el aumento de los sueldos de los empleados públicos.

En Diciembre de 1879, se aprueban los Estatutos de la "Sociedad protectora de viudas y huérfanos de los mártires de la Patria" en Valparaíso, a raíz de la Guerra del Pacífico contra Perú y Bolivia.

Anteriormente, en septiembre de ese año se habían decretado recompensas - regidas conforme a la reglamentación del Montepío militar - a partir del 21 de mayo de 1879, a las viudas y sus familias, de los heroicos marinos del Combate Naval de Iquique.

En los años siguientes y hacia fines del siglo diecinueve, se dictaron varios preceptos legales que se referían a las pensiones de retiro y a los Montepíos, los que sirvieron para que se perfeccionara su aplicación. Gracias a la influencia que ejercieron las llamadas Leyes de Bismark de 1881 en Alemania, que conjuntamente con las "mutualidades" o "sociedades de socorros mutuos" habían adquirido un gran apogeo, se consolidaron los conceptos fundamentales de lo que es actualmente la Previsión Social, tales como: Seguro de enfermedad, de accidentes del trabajo, de invalidez y de vejez, los que, tres décadas después, se refundieron en el Código de Seguro Social de ese país europeo.

Esta influencia llegó hasta nuestro país, despertando inquietudes de seguridad social entre distinguidos jefes del Ejército, como los generales Adolfo Silva Vergara y Luis Felipe Brieba, que junto a otros visionarios, formularan sus consideraciones en el aspecto previsional militar.

Al iniciarse el siglo veinte, se dictaron algunas Normas Legales que tenían atinencia con las previsionales de los militares y marinos.

El 9 de septiembre de 1915 se promulgó la ley Nº 3.029 que fue publicada en el Diario Oficial Nº 11.265 de esa fecha, por medio de la cual se creó, para el personal del Ejército y de la Armada, una Caja de retiro y Montepío, la cual constituiría una sección de la Caja Nacional de Ahorros, que hoy es el Banco del Estado. Esta norma legal, es el origen de la actual Caja de Previsión de la Defensa Nacional.

La incipiente Caja de retiro, inicialmente limitó sus funciones al mero pago de Pensiones de retiro y Montepíos.

El primer paso hacia el establecimiento de una previsión social para el personal de retirados y montepiados de la Defensa Nacional, ya se había concretado con el hecho de crear una Caja propia, que a pesar de ser sólo pagadora, comenzaba su primera marcha en el largo camino por recorrer, hasta alcanzar el sitio que hoy sustenta.

La especialísima y fundamental función que cumplen las Fuerzas Armadas de mantener la soberanía nacional, vigilar la integridad territorial y



velar por la estabilidad de nuestra institucionalidad, les crea obligaciones propias y específicas.

El grado de eficiencia de ellas, se determina esencialmente por el personal que las integra, el que es sometido a una rigurosa selección, tanto en lo moral como en lo intelectual y psíquico, y sólo permanecen activos en las instituciones, mientras se encuentren ampliamente capacitados para las exigencias del servicio, y éste tiene - como todos lo sabemos - características muy determinadas y singulares como: campañas, períodos de embarque, instrucción en terrenos de desierto, montañas o estepas, ejercicios de combate, de supervivencia, cumplimiento de múltiples destinaciones y, en algunos casos, a guarniciones o zonas aisladas e inhóspitas; guardias, acuartelamientos, servicios especiales y, por sobre todo "el sagrado cumplimiento del deber" a cuya observancia se sacrifica el bienestar personal, sin (imitación de tiempo, ni calculando hora - hombre - trabajo, con dedicación y esfuerzos extraordinarios, pues la carrera de las armas, es un apostolado que debe cumplirse con verdadera vocacionalidad.

A los argumentos anteriores se agrega el alto riesgo propio de las funciones: militar, naval y aeronáuticas, carentes en sus desempeño, del acceso a los normales beneficios y a las compensaciones económicas, que la legislación laboral le reconoce al resto de los trabajadores del país, cuando realizan labores o actividades extraordinarias a sus funciones normales. Y si al mismo tiempo, se considera que por razones de su estructuración y selección están sujetos a retiros prematuros, después de haberse perfeccionado en una profesión limitada sólo a los ámbitos castrenses, es fácil deducir - por lógica - que las Fuerzas Armadas deben tener un régimen previsional diferente a la generalidad, de acuerdo a sus especificaciones y modalidades de su accionar.

Además, es importante hacer presente, que el sistema de pensiones del personal en retiro de las Fuerzas Armadas consiste en que todas las imprecisiones de los activos, retirados y el aporte fiscal, se reúnen en un fondo común de beneficios, el cual "se reparte", para el financiamiento de las pensiones que se deben cancelar mensualmente.

Por todas las razones aducidas, el personal en retiro de la Fuerzas Armadas debe percibir del Estado, un apoyo a su Caja de previsión, como una seguridad social fundamental que compense, de alguna manera, las limitantes de la aplicación de sus especialidades y las exigencias extraordinarias del servicio activo.

Al dictarse -en el año 1915 - la ley que dio vida a la Caja de retiro para el personal del Ejército y de la Armada, era Presidente de la República don Ramón Barros Luco y su ministro de guerra y

marina, el Almirante don Guillermo Soublette Garín.

El primer presidente del Consejo de administración de la Caja fue don Luis Barros Borgoño, distinguido abogado, historiador, ex ministro de estado y ex Vice presidente de la República, quien tuvo la enorme responsabilidad de dirigir y poner en funcionamiento la Institución, actuó en el desempeño de sus obligaciones con el tacto y talento que le eran propios. En el acta de la 1a. sesión del Consejo de la Caja de retiro, celebrada el 18 de noviembre de 1915, se deja constancia de la asistencia: constituida por don Luis Barros Borgoño, como presidente, y los consejeros señores: Fernando Lazcano, Ismael Tocornal, Luis Altamirano, Buenaventura Cabezas, Pedro Rivas Vicuña y Agustín Fontaine.

Luego, la ley le otorgó a la Caja la autonomía, y en esta forma se convirtió en un organismo independiente, lo que le permitió al señor Barros Borgoño, ejercer con espíritu vigoroso y creativo de fundador y por medio de un trabajo arduo y pleno de preocupaciones, mantener la divisa : "Que había que esforzarse todo lo posible, por el bienestar de los imponentes."

A los pocos años de la iniciación de sus actividades y gracias a las reservas de capital que habían logrado formarse, movieron al consejo de la Caja a establecer la sección de "Adquisición de propiedades", lo que constituyó una gestión que no sólo fue oportuna y necesaria, sino que brillante, logrando un gran éxito.

Los beneficios de la Caja, en un lapso relativamente breve, se extendieron a los empleados civiles del Ejército y de la Armada y también al personal de la Caja.

Ulteriormente se estableció el Servicio de préstamos de auxilio y, en julio de 1936, es perfeccionado el Servicio médico de la Institución. Al año siguiente, el consejo acuerda crear el Bienestar Social para sus imponentes.

A principios de 1953, se incorporaron conceptos que le han permitido a la Caja, cumplir en forma integral la importante función de previsión y asistencia social, que requieren los personales de las Fuerzas Armadas en retiro, al poseer la Caja las facultades jurídicas y administrativas que la capacitan para continuaren la concreción de normas, que regulen y organicen su accionar, en todo orden de cosas referidas a su misión. Desde esa oportunidad es que la Caja de retiro y Montepío, pasó a constituirse en "Caja de Previsión de la Defensa Nacional" que es la denominación que le corresponde en la actualidad. Desde esa ocasión, se instauró el "Fondo de Capredena" que es el fondo común de beneficios para sus imponentes. También el Consejo de administración pasó a denominarse Consejo directivo y continuó siendo el órgano superior de la



responsabilidad administrativa de la Caja, quedando constituido por representantes de los estamentos activos y retirados, que con su desempeño, avalan el resguardo de sus intereses respectivos.

Posteriormente, con el transcurso del tiempo, se fueron dictando nuevos cuerpos legales, ya sean leyes, decretos con fuerza de ley, decretos supremos, etc., con el objeto de mejorar y ampliar el ámbito de los beneficios a todos sus imponentes.

Paralelamente a este concepto de modernización institucional, se han ido sucediendo las diferentes administraciones, cuya lista de Vice presidentes ejecutivos no detallaré, ya que el período de exposición es limitado, pero el recuerdo de sus nombres se ha perpetuado en letras de bronce, en una imponente placa de mármol, que preside el hall principal de la Caja, en su sede central. Estos directivos desarrollaron sus mejores esfuerzos en bien y fomento del servicio solidario, nos legaron su contribución y aportes, y fomentaron el desarrollo y la grandeza de esta benemérita institución, para colocarla en el sitio de gran prestigio en que en la actualidad se encuentra. La gran responsabilidad de la Caja, es proporcionar a sus imponentes una previsión social integral, con la que se pretende conseguir que los integrantes activos de las instituciones armadas enfrenten su futuro con tranquilidad y que tengan fe en el porvenir.

La Caja inició la mecanización de sus servicios en 1950 y en la década siguiente fue incorporado el sistema computacional, que se aplicó primeramente al pago de pensiones, extendiéndose posteriormente a los diferentes sectores de la institución. El uso de modernos sistemas, producto del vertiginoso avance tecnológico, permiten que la planificación de los diversos servicios se vaya adecuando a las realidades presentes y futuras, de tal modo que sea factible cubrir las demandas que la etapa moderna requiere.

Tal vez, el área más importante es la salud, y la Caja tiene la responsabilidad legal de administrar los recursos que establece la Ley de la Salud de las Fuerzas Armadas, en el sector que corresponde a los pensionados, montepiadas y sus cargas familiares.

A través del transcurso de los años, este sistema de salud ha sido modificado en varias oportunidades, con el objeto de adecuarlo al avance de la ciencia y a la creciente demanda de los usuarios. Así, en el año 1941, fue establecido el Sistema de ayuda voluntaria en cuotas y de uso colectivo para el personal que se hospitalizara en los hospitales Militar y Naval, hasta que la ley N° 12.856, en el año 1958, creó el Consejo de salud de las Fuerzas Armadas, y dispuso un aporte

porcentual del sueldo, pensión o Montepío, que tenía el carácter de obligatorio para todos los activos y retirados.

Con el objeto de brindar una atención de salud más directa y personalizada a los imponentes, y para descongestionar la atención en los hospitales de las Fuerzas Armadas, se programó un vasto plan de instalaciones de salud, propias del servicio de la Caja, el que se ha ido cumpliendo por etapas, y con lo cual se han ido acrecentando y mejorando las atenciones de salud.

Una de las obras más importantes es, sin lugar a dudas, "el Centro de Salud, Sargento 2-Cantinería Candelaria Pérez" inaugurado en 1984 y que es una obra visionaria y de gran aliento, que posee instalaciones modernas y variados equipos médicos y odontológicos y que - para su atención - cuenta con un selecto grupo de profesionales de diversas especialidades, que junto a los paramédicos, administrativos y auxiliares, no sólo brindan la mejor y más completa atención a sus usuarios, sino que, al justificar plenamente la excelente administración de Capredena, demuestran que están cumpliendo con los altos objetivos de una efectiva previsión social, lo que es un orgullo, no sólo para las Fuerzas Armadas, sino que para toda la nación.

Este ambicioso y esencial proyecto, fue una efectiva realidad, gracias a los esfuerzos y dedicaciones de muchas voluntades, entre quienes hay que destacar a aquellos que proyectaron y dirigieron la obra del edificio, los arquitectos: don Mario Gómez Plaza y don Osvaldo Fehrmann Saldías, y en lo referente a la programación, asesoría de habilitación y diseño, y organización de funcionamiento del centro de salud, al coronel de Sanidad Dr. Patricio Silva Garín.

Una humanitaria y celebrada novedad, fue el hecho que se pudo comprobar, que la Caja le dio ocupación a varios discapacitados físicamente que cumplen labores normales en dicho lugar.

Anteriormente, en el año 1982, se había inaugurado el Centro de Rehabilitación de Capredena, sargento 29 Cantinería Irene Morales, ubicado en la comuna de La Florida, y que cuenta con la infraestructura adecuada y conveniente a los períodos determinados para la rehabilitación de los pacientes, siendo el primer Centro, como establecimiento de su especialidad en el país, dedicado a la rehabilitación de adultos y cuyos beneficiarios son el personal pasivo y activo de las Fuerzas Armadas.

Existen, además, los servicios de Farmacia y Óptica, que desarrollan sus específicas funciones a cargo de personal idóneo y que, como todos los organismos de la Caja, están al servicio de los imponentes. Hay también, convenios con hospitales, centros asistenciales, farmacias y profesionales, de tal manera, que se obtenga en el



ámbito nacional, una completa, oportuna y eficiente atención para todos los pensionados, montepiadas y sus cargas familiares.

Hay farmacias en Concepción y Talcahuano, un Centro de salud en Valparaíso y un Centro de rehabilitación en Limache, denominado "Carmela Carvajal de Prat". A la vez que se han creado sucesivas agencias a través de todo el país, lo que ha hecho posible extender la presencia física de la Caja, para poder lograr una amplia y efectiva atención para todos los usuarios.

En la organización interna de la institución, el ritmo de actividad es siempre creciente, tratando de obtener la mayor eficiencia. Según información del jefe del departamento de planificación, don Luis Jara Lepe, entre marzo del año 1983 y mayo del presente año, se han dictado cerca de veinte reglamentos internos y dos reglamentos legales, relativos a los préstamos de Capredena y al servicio de bienestar del personal. A este respecto, es preciso hacer presente, que gracias a un decreto supremo, se pudo establecer este servicio para los funcionarios de la institución, ya que era una de las entidades públicas que carecía de un sistema de bienestar para su esforzado y eficiente personal.

La Caja para su funcionamiento, desarrolla variadas actividades, tales como: administrar los fondos: de desahucio, de auxilio escolar y de salud.

Para ello se rige por un moderno y completo Organigrama, donde la Vice presidencia ejecutiva es asesorada por el Fiscal y la Gerencia general, quién a su vez, comprende las Subgerencias y los correspondientes Departamentos y Sub departamentos, que cumplen misiones calificadas y muy concretas. En él también están considerados las Agencias, a lo largo del país y los Centros de salud y de rehabilitación. Todos estos organismos, en perfecta unidad de acción, constituyen el dinámico motor, que está impulsando, mejorando y perfeccionando, la más esforzada y abnegada labor de sus integrantes, para que brinden el más alto servicio de atención personalizada, humana y cordial, a todos y a cada uno de sus beneficiarios.

Con este propósito, se han elaborado y puesto en ejecución cinco programas para buscar soluciones rápidas y eficaces. Ellos son: para ancianos, para menores, para inutilizados, para dializados y trasplantados y el subsidio habitacional.

En referencia al muy publicitado Decreto ley número 3.500 de 1980 que estableció "el nuevo sistema de pensiones", es preciso señalar que los Bonos de reconocimiento para beneficio de los imponentes que han pasado a imponer a una A.F.P. o sea, una Administradora de Fondos de Pensiones, son una ínfima minoría, ya que la Ley número 18.948 del mes de diciembre de 1989, y

que es ley orgánica de las Fuerzas Armadas, es muy clara y precisa, al señalar y establecer que el régimen de previsión y seguridad social del personal de planta de las Fuerzas Armadas es autónomo y se regirá por las disposiciones del título V. Agrega que este régimen estará a cargo de una entidad funcionalmente descentralizada, con personalidad jurídica y patrimonio propio y que se regirá por su respectiva ley orgánica. Esta institución, no es otra que la Caja de Previsión de la Defensa Nacional, Capredena.

Entrar a analizar las opiniones partidarias del Sistema Único Previsional para todo el país, sería desconocer el exhaustivo informe de la comisión de las Fuerzas Armadas a este respecto, y que en sus conclusiones, adujo justificadas razones, tanto de la estructura de la carrera profesional como, fundamentadamente, de seguridad nacional.

Resumiendo aún más - si es posible - esta apretada síntesis, se podría expresar en líneas generales, que la Caja de Previsión de la Defensa Nacional, es la celosa intérprete de la primordial función que le han conferido las disposiciones legales y que ha procurado, y lo ha conseguido, con singular eficiencia, aplicar la "Previsión Social Integral" al personal en retiro de las Fuerzas Armadas, las montepiadas y sus cargas familiares, llegando a ser un gran instituto previsional, que es orgullo de toda la nación, un ejemplo de servicio solidario, no sólo para Chile y América, sino que para gran parte del exterior.

Antes de terminar, es mi deber, expresar mis más profundos agradecimientos a todos los señores Jefes de la Caja que me facilitaron antecedentes para esta reseña, y muy especialmente, a quien cordinó muy acertadamente este valioso aporte, la señora Jefa de informaciones, doña Verónica Collao. También quisiera en esta oportunidad, como beneficiario de la Caja, rendir mi tributo de público homenaje a todo el personal de esta benemérita institución, gracias a cuyos abnegados esfuerzos y sacrificios, se ha logrado cumplir con las metas de otorgar un apoyo solidario y efectivo a los imponentes de la Caja, en una edad en la que, no sólo parecieran flaquear las fuerzas físicas, sino que también, los espíritus se invaden de sombras y temores, por considerarse un tanto postergados y desplazados... entonces allí, una atención cordial, una preocupación especial, por la consulta temerosa y a veces intrincada, una atención personalizada y directa, una demostración de amabilidad, una generosa paciencia, una sonrisa... y la fe vuelve a encenderse en el corazón sensible del imponente o montepiada...y eso , lo sabe hacer el personal de la Caja... por ello vayan para todos, damas y varones, jefes y subalternos, mis sinceros agradecimientos y mis cálidas felicitaciones



### Orientaciones Bibliográficas

1. Ávila Martel, Alamiro de: "Reseña Histórica de la Universidad de Chile" (1622 -1979) Ediciones de la Universidad de Chile. Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 1979.
2. Banco Central de Chile: "Mini historia del Banco Central de Chile" Editado por RR.PP. del Banco Central de Chile. Impreso en talleres de la Empresa Editora Nacional Gabriela Mistral, Santiago de Chile. 1981.
3. Caja de Previsión de la Defensa Nacional: - Anuarios: 1984-1985- 1986-1987 y 1988.
  - Boletín Estadístico 1988
  - Cartillas de Centro de Salud de la Dirección de Instalaciones de Salud. Septiembre 1991. - Informática: Beneficios del Fondo de Salud 1989.
  - Instrucciones: para el personal de las FF.AA. que se acoge a retiro. Noviembre de 1985. Leyes y Reglamento de la Caja de Previsión de la Defensa Nacional. Ediciones "Gala". Stgo.de Chile 1955.
  - Memoria del Fondo de Salud. 1983.
  - Reglamento Interno del Servicio de Medicina Curativa.Ley N° 15.448. "Imprenta Miranda". Stgo.de Chile 1964.
4. Castro Aránguiz Ramón: "Nociones de Seguridad Social". Offset. La Nación. Santiago de Chile 1987.
5. Cheyre Valenzuela Hernán: "La previsión en Chile". Editado por el Centro de Estudios Públicos. Impreso en Alfabetas impresores. Stgo de Chile 1991.
6. Ejército de Chile: "Recopilación de leyes, DL, DFL, Reglamentos y decretos del Ejército desde 1920 a 1931". 27 tomos. Stgo de Chile. Impreso en el I.G.M. desde 1981 a 1987.
7. Historia del Ejército de Chile. Estado Mayor General del Ejército. Tomos I al X. Talleres Vicuña e Instituto Geográfico Militar 1983 / 84 y 85.
8. Jamett Maureira, Rigoberto: "La Caja de Retiro y Montepío de las Fuerzas de la defensa" (Memoria de Prueba para optar al grado de "Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile") 1950.
9. Matus Valencia, Juan Guillermo: "La defensa nacional" Imprenta de la FACH. Stgo de Chile. 1945.
10. Mellafe, Rolando: "Reseña histórica del Instituto Pedagógico" Cien Años en la formación de profesores. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Stgo. de Chile. Imprenta Talleres Editorial Universitaria. 1988.
11. Ministerio del Trabajo y Previsión Social: "Todo lo que Ud. necesita saber sobre el nuevo sistema previsionaf". Offset de La Nación. Stgo. de Chile. Diciembre 1987.
12. Real Academia Española: "Diccionario de la Lengua española" Talleres Gráficos de la Editorial ESPASA - CALPA. Madrid. 1984.
13. Revista "Hoy": "La primera década de las A.F.P." Suplemento) Edición 719. Stgo. de Chile. Abril-Mayo 1991.
14. Revista técnica del Trabajo y Previsión social: Nfi 9 Stgo. de Chile. Septiembre 1976.
15. Riquelme Espinoza, Nazael Hernán : "Régimen de Beneficios de la Caja de Previsión de la Defensa Nacional". ( Memoria de Prueba para optar al grado de "Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción") 1950.
16. Servicio de Seguro Social: "Obligaciones y beneficios" Imprenta "Roma". Stgo. de Chile. 1960.
17. Varas, José Antonio : "Recopilación militar de leyes y decretos desde 1812 a 188, 7 tomos. Stgo. de Chile. Diversas imprentas desde 1866.
18. Vergara Robles, Enrique : "Biografía de don Luis Barros Borgoño". Imprenta del I.G.M. Stgo.





## UNA TERGIVERSACIÓN A LA CONSTITUCIÓN Y A LA LEY



**MANUELREYNO GUTIÉRREZ**

El Coronel Manuel Reyno Gutiérrez es miembro emérito y fundador de la Academia de Historia Militar, participando en su directorio desde 1977. Es Oficial de Estado Mayor, Profesor de Estrategia e Historia Militar. Durante los años 1946-47 fue comandado al Ejército de EE. UU. en un postgrado en Fort Leavenworth. Durante los años 1956-57 se desempeñó como Agregado Militar en Bolivia. Como historiador militar ha publicado las siguientes obras: Freiré, Libertador de Chiloé: su vida y su época (1973); Pensamiento de don José Miguel Carrera (1975); Grandes Figuras y Momentos Culminantes de Nuestra Historia (1984); Proceres de Chile (1985); Fascículos diversos «La Nación».

Formó parte del Comité correspondiente y colaboró en la elaboración de la Historia del Ejército de Chile y Galería de Hombres de Armas.

Colaborador permanente de las revistas «Memorial del Ejército», «Armas y Servicios», «Sociedad de Historia y Geografía», revista O'Higiniana, revista «Patria Vieja» y revista de «Nuestro Chile». En la prensa nacional de las regiones ha colaborado con artículos en «El Mercurio» de Antofagasta y Santiago, «La Tercera», «La Nación» y «El Mercurio» de Valparaíso.

Es miembro de las siguientes sociedades; Escritores de Chile, Chilena de Historia y Geografía, Instituto O'Higiniano y Estudios históricos de General J.M. Carrera.

Cuando se recuerdan hechos de la Guerra del Pacífico, a veces vuelve a escucharse la vieja discusión sobre los poderes otorgados por el Presidente don Aníbal Pinto a don Rafael Sotomayor Baeza, persona a quien designó «Delegado», «para que ejerza durante la campaña que está por emprenderse, LAS ATRIBUCIONES DE INSPECCIÓN Y DIRECCIÓN SUPERIOR QUE CORRESPONDE AL EJECUTIVO». (Decreto de nombramiento).

Ahora veamos cómo, según don Gonzalo Bulnes, en el Tomo I, páginas 369, 370 y 371, de su obra

«La Guerra del Pacífico», narra los sucesos que acaecieron en Santiago los días 5, 6 y 7 de julio de 1879, previos al nombramiento de Sotomayor:

«En Santiago se celebró un Consejo de Ministros de excepcional importancia el 5,6 y 7 de julio, en que se debatieron intensamente las razones que aconsejaban invadir Tarapacá antes que Tacna o Lima, o vice versa, adoptándose por la mayoría de sus miembros una resolución análoga a la de la Junta de Antofagasta, es decir la campaña de Tarapacá.

«Pinto votó en favor de ella por las ventajas que ofrecía para una inteligencia con Bolivia.

«La mayoría del Ministerio opinó por la marcha a Tarapacá fundándose en las razones expresadas en Antofagasta; la vecindad de la Base de Operaciones, privar de rentas al enemigo, continuar la lucha con los recursos de Tarapacá; tener en la mano la prenda que asegurara la indemnización de los gastos y las garantías del porvenir.

«Varas disintió del parecer del Consejo. Declaró que a su juicio se adoptaba la operación más expuesta, porque en Tarapacá el ejército veterano del enemigo estaba protegido por el desierto y en posiciones fortificadas, no así en Tacna, menos en Lima.

«No quiso el Consejo proceder de ligera a hacer los cambios fundamentales en la dirección del Ejército y de la Escuadra, pero manifestó bien claramente su resolución de ejercer su autoridad en el teatro de las Operaciones, tanto de mar como de tierra, haciéndose representar en el Ejército por Santa María que volvería al norte en clase de Delegado, con superioridad sobre el General, y en el Ejército y la Escuadra por Sotomayor que recibió un nombramiento desconocido en la Constitución. El título que se le asignó fue el de COMISARIO GENERAL».

«El nombramiento de Sotomayor ve hoy por primera vez la luz pública. Se extendió en tres ejemplares rotulados así:

«Al General de Jefe del Ejército.

«Al Almirante de la Escuadra.

«A las autoridades militares, administrativas y judiciales de los territorios del Norte.

«Sotomayor se guardó el nombramiento sin hacer jamás uso de él y los tres ejemplares se encontraron entre sus papeles después de su muerte, en sus propios sobres lacrados y sin abrir.

«Ese trascendental documento dice así:

Santiago, Julio 11 de 1879 «Teniendo presente:

«1. - que con arreglo a lo dispuesto en el artículo 81

y

en



la parte 16 del artículo 82 de la Constitución, la autoridad del Presidente de la República se extiende a todo cuanto tiene por objeto la seguridad exterior de la Nación, y a él compete disponer de las fuerzas de mar y tierra, organizarla y distribuirla, según lo hallare por conveniente;

«2.- que la inspección y dirección superior de las operaciones de la guerra que corresponden constitucionalmente al Jefe Supremo del Estado, sin perjuicio de las facultades que conforme a las leyes competen a un General en Jefe para la ejecución del pensamiento del Gobierno, no podrán ejercerse cuando aquel no mandare personalmente las fuerzas de mar y tierra y cuando hay que emprender operaciones distantes de la residencia del Ejecutivo, sino por medio de un Delegado investido de las atribuciones necesarias para hacerlas efectivas, «He acordado y decreto: «1.- Nómbrase a don Rafael Sotomayor Comisario General del Gobierno para que cerca del Ejército Expedicionario del Norte y cerca de la Armada nacional, ejerza durante la campaña que está para emprenderse LAS ATRIBUCIONES Y DIRECCIÓN SUPERIORQUECORRESPONDEN AL EJECUTIVO, conforme a las Instrucciones reservadas que le serán impartidas.

«2.- Todas las autoridades del Ejército y de la Armada, y todas las administrativas y judiciales de los territorios ocupados por las fuerzas de la Nación, sin excepción alguna, reconocerán a don Rafael Sotomayor en el carácter que le confiere el inciso precedente y darán en consecuencia cumplimiento a cuantas órdenes y disposiciones impartiere, y SIN PERJUICIO DE SU INMEDIATA EJECUCIÓN.

«Comuníquese y resérvese.

ANÍBAL PINTO

«Basilio Urrutia.

«Este decreto que creaba un PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EN CAMPAÑA se manejó en tal reserva que no sería aventurado creer que Pinto no reveló a sus Ministros las atribuciones que ese documento concedía, excepto a Varas, ni a los del que le sucedió, y que si bien unos y otros sabían que había en el Norte un Comisario General, no conocían completamente el alcance de sus facultades».

En- este párrafo que transcribimos y que corresponde al Título XI, Capítulo IX de la citada «Guerra del Pacífico», «En tierra y el mar. Trabajos gubernamentales», el lector encuentra de Inmediato las razones por las cuales este curioso

documento no fue dado a la luz, ya que lo primero que salta a la vista es su inconstitucionalidad, pues se crea, a espaldas de la Carta Fundamental, un cargo inexistente en ella y se tergiversa su espíritu, en lo relativo al Artículo 82, partes 16 y 17, pues la redacción no deja ninguna duda de que el Legislador, al colocar en el acápite 16 «Disponer de las fuerzas de mar y tierra, organizarlas y distribuirlas, según lo hallare conveniente» omitió intencionalmente el requisito indispensable para imponer su voluntad que es: mandarlas.

Este requisito lo establece el acápite 17, expresando; «MANDAR PERSONALMENTE LAS FUERZAS DE MAR Y TIERRA, CON ACUERDO DEL SENADO, O EN SU RECESO CON EL DE LA COMISIÓN CONSERVADORA. En este caso el Presidente de la República podrá residir en cualquier parte del territorio ocupado por las fuerzas chilenas».

¿Cuál es en realidad el espíritu del Legislador? No hay necesidad de ser un erudito en interpretación legal, sino solamente tener el sentido común que se requiere para estos casos, para darse cuenta de ello. El espíritu de la Constitución es muy claro y va dirigido al caso de que en la Presidencia de la República se encontrase un «técnico» en el mando, es decir un militar, como ocurría al promulgársela en 1833, que ocupaba la Primera Magistratura el General José Joaquín Prieto, pero, así y todo, ponía una traba insustituible: SER AUTORIZADO POR EL CONGRESO O LA COMISIÓN CONSERVADORA PARA ASUMIR EL MANDO DE LAS FUERZAS ARMADAS.

Esta «Conditio sine qua non», contemplada ya en el Derecho Romano para poner cortapisas a los ambiciosos del poder y que significa «Condición sin la cual no», nos está diciendo que el Legislador se adelantaba a impedir que alguien que, ocupando la presidencia de la República y sin los conocimientos militares necesarios, pudiera querer asumir el mando de las fuerzas armadas nacionales y producir un descalabro. Este era el caso que consideraba la Ley Fundamental de la República.

¿Cuál era entonces el camino que debía seguir el Presidente Pinto? En primer lugar solicitar del Senado de la República el permiso para mandar personalmente las fuerzas y si éste se encontraba en receso quien daba la autorización era la Comisión Conservadora. Pero no lo hizo y Pinto obró arbitrariamente y en forma inconstitucional, atribuyéndose por sí el mando y creando un cargo que no existía, para



torcerle la nariz a la Ley. Desde este momento, a nuestro juicio, el Presidente de la República se colocaba fuera de la Constitución.

Ahora bien, existía otra Ley que debía cumplirse y que llevaba la misma firma del Presidente que promulgó la Constitución de 1833: el General José Joaquín Prieto y ella databa del 25 de abril de 1839. Tal Ley era la «ORDENANZA GENERAL DEL EJERCITO» y que, al igual que la de la Armada, fijaba normas que debían seguirse para los casos de conmoción interna o externa.

En la parte resolutoria de promulgación se estampaba: «Por tanto, con las facultades que me concede el artículo 161 de la Constitución y la Ley de 31 de Enero de 1837, ordeno y mando: Que la presente Ordenanza SE OBSERVE A LA LETRA FIEL Y PUNTUALMENTE como Ley del Estado, quedando derogadas todas las disposiciones anteriores y para que llegue a conocimiento de todos, circúlese al General en Jefe del Ejército e Inspector General, autoridades civiles, militares y eclesiásticas, e imprímase, insertándose este decreto en la portada de la misma Ordenanza, a fin de que tenga el debido y exacto cumplimiento en la parte que a cada uno tocara».

Entonces, ¿cuál era la disposición que debía aplicarse en esta circunstancia bélica? Nada menos que lo dispuesto en el artículo 1 del Título LIX de la Ordenanza, correspondiente a SERVICIO DE CAMPAÑA y que trata de «las atribuciones del General en Jefe del Ejército, sucesión accidental del mando de éste y lugar de los Generales en las líneas», que dice:

«Art. 1.- Cuando el Gobierno resolviera que se forme ejército destinado a obrar defensiva u ofensivamente dentro o fuera del territorio de la República, contra los enemigos de ésta, señalará el paraje de Asamblea en que las tropas han de reunirse».

«Art. 2.- El Jeneral en Jefe nombrado para el referido ejército tendrá, DESDE QUE SEA ELEGIDO, EL MANDO DE LAS TROPAS DESTINADAS A CAMPAÑA, y el Comandante General de Armas de la Provincia de Asamblea le dará a conocer en la orden general por tal jefe del ejército, tan luego como por el Ministerio de la Guerra se le haya avisado el nombramiento».

Art. 6.- Todos los oficiales generales y particulares de que se componga el Ejército de Asamblea, dependerán del jefe de él, desde el día en que se dé a conocer».

«Art. 27.- El General en Jefe de un ejército no podrá disculpar su conducta con el parecer de

los jefes subalternos; y lo mismo se entenderá con todo oficial que mandare cuerpo o destacamento; LOS CONSEJOS O JUNTAS DE GUERRA sobre las operaciones militares exponen el secreto, y desunen los ánimos con la variedad de dictámenes; ordinariamente embarazan al General en sus resoluciones, si tienen intento de obrar, y si él inclina a la inacción, lo suele disponer de modo que cubre con ellos su Independencia.

«Art. 28.- TODO MANDO MILITAR HA DE RESIDIR EN UNO SOLO, y éste RESPONDER DE SUS OPERACIONES. Ningún jefe militar dirá a subalterno suyo que proceda de acuerdo con otro; elegirá siempre el mejor, le encargará el todo, y le dejará la libertad de tomar el dictamen que quisiere por la responsabilidad que le queda de los sucesos».

Al respecto cabe notar que la Ordenanza General entrega POR COMPLETO la responsabilidad al General en Jefe, sea este del Ejército o de la Armada, y la totalidad del mando, pudiendo designar los Jefes y Oficiales que crea conveniente en los mandos subalternos como Regimientos, batallones, etc.

Al mismo tiempo, la Ordenanza establece CLARAMENTE algunos conceptos que durante la guerra serán tergiversados, atropellados o conculcados por los personeros civiles del Gobierno. Tal es lo referente a Consejos o Juntas de Guerra, que, a espaldas de los jefes militares, van a ser realizados por civiles, como ocurrió al comienzo de la guerra. Tal es la aberración que se nota en la Dirección de la Guerra, que se prescinde del General en Jefe y se acepta lo que Arteaga denominó «Reunión de Doctores».

¿Quiénes eran estos personajes que discutían sobre las operaciones del Ejército y la Armada?

¿Tenían algún grado militar o los conocimientos necesarios como para dirigir operaciones?

¡Claro que no! Estos hombre eran el ministro Domingo Santa María, lego absoluto en materia militar, PERO HOMBRE DE GOBIERNO Y POLÍTICO; Rafael Sotomayor, abogado, amigo íntimo de Pinto, pero igualmente un entusiasta



colaborador y nada más; «Vergara y Alfonso eran personas de influencia. Alfonso muy amigo de Pinto. Vergara un semi caudillo, ya que había tenido un diario en Valparaíso, donde se había manifestado como un luchador resuelto y hábil, y por su fortuna estaba en situación de tomar mucha mayor preponderancia política si quería». (Cita de Gonzalo Bulnes. Guerra del Pacífico, Tomo I, Pag. 356).

«La personalidad de la Junta fue estimada por el General como un ataque a fondo de su autoridad y al ejército, porque había en Antofagasta tres Generales:

Villagrán,  
Baquedano y  
Escala, coroneles  
de importancia  
como Velázquez,  
Lagos, Sotomayor y  
todos fueron  
excluidos. En

cambio, se daba  
entrada en la Junta  
a personas civiles  
con las cuales  
estaba él  
abiertamente

distanciado. El  
General calificó la  
Junta como  
**CONSEJO DE  
DOCTORES**».

«Es curioso ver,  
escribía Vergara, a  
cuatro paisanos  
dictaminando sobre  
operaciones  
militares con tanto  
aplomo como si  
fueran Wellington o  
Napoleón».

«¡El sufrido y  
disciplinado Ejército  
no dijo nada!»  
(Bulnes. Obra citada

Tomo I, Págs. 360 y 361)

¡Era posible tal aberración...! ¡Sí...!, ello fue posible por la disciplina militar, ya que los oficiales del Ejército estaban acostumbrados al mando civil que ejercían los Comandantes de Armas. Tales Comandantes Generales de Armas de las Provincias eran los verdaderos Comandantes de la guarnición, ya que según el Título LII, art. 1, de la Ordenanza, se expresaba: «En cada Provincia habrá un Comandante General de Armas, que lo será el Intendente de la misma, a quien estarán subordinados todos los individuos militares que tengan destino o residencia accidental en ella, incluso los generales».

Estos Comandantes Generales de Armas ejercían, de acuerdo con la Ordenanza, amplísimas funciones, ya que eran responsables de «la quietud y defensa» de su Provincia, tenían facultad para mover las tropas, dando cuenta al Ministerio de Guerra, recibían los partes de los estados de víveres, municiones, pertrechos, etc. que había en la Provincia, autorizaban la construcción de fortificaciones, etc. Además, por intermedio de sus Ayudantes Militares, eran los encargados de repartir las órdenes de la Guarnición, dar el Santo y Señá y dictar las disposiciones que creyera

pertinentes a un buen servicio. Es por esta razón que no hubo resistencia de parte de los Generales y aceptaron una disposición contraria a la Constitución Política del Estado y a la propia Ordenanza General del Ejército.

El Presidente Pinto no mandaba las fuerzas armadas de Chile al comenzar la guerra contra Perú y Bolivia, por no haber recibido esa facultad de parte del Senado ni de la Comisión Conservadora, por tanto, la lógica nos dice, con absoluta certeza, que si no tenía el mando, mal podía delegarlo en nadie. De acuerdo con la Ordenanza, Ley de la República, el único que podía ejercer la autoridad

suprema en el Ejército era el General en Jefe designado y, sin embargo, fue' contra todo lo establecido y aun ordenó Juntas de Guerra, que tampoco eran legales y que, por sobre todo, eran contrarias al espíritu de la Ley que era la Ordenanza General, ya que así lo prescribía el artículo 28 del Título LIX y el artículo 27 del mismo Título, respecto a Consejos o Juntas de Guerra.

A mayor abundamiento, debe recordarse que no es ésta la única vez que Pinto procede en forma arbitraria. Por segunda vez lo hace en 1881 con motivo de la Campaña de Cautín y sobrepone el mando militar al Ministro del Interior, don Manuel Recabarren. Finalmente, su conducta dio pábulo





para que se entregara el mando de la expedición al valle de Lonquimay a un civil, graduado de Teniente Coronel de Guardias Nacionales, Martín Drouilly, que además tenía el agravante de no ser chileno ¿Pero había otra razón para tratar de menoscabar el mando del General en Jefe del Ejército, que dirigiera victoriosamente las operaciones de la guerra? ¡Claro que la había...! Fuera de la desconfianza en las aptitudes de los generales en el mando de las tropas que sentían el Presidente y sus consejeros políticos, había otra de

enorme peso: Un general victorioso, al cual sus hechos y el pueblo ungeran como primera figura nacional, era un peligro para los candidatos que se perfilaban para las próximas elecciones presidenciales que debían llevarse a cabo en 1881. La sombra se perfilaba sobre los dos ambiciosos aspirantes a la Primera Magistratura: Domingo Santa María y José Francisco Vergara y ambos buscaron el favor de Pinto y lo encontraron. Y para desgracia de Chile, HAY QUE DECIRLO AUNQUE DUELA, las actuaciones de estos dos hombres perjudicaron la causa nacional. Sin duda no fue esa su intención, estoy de acuerdo, pero los resultados, si se analizan objetivamente, llevan a esta conclusión.



Desgraciadamente, la política es un factor determinante en Chile para la conducta de muchos de sus hombres, Veremos después como, al acercarse las elecciones de Presidente, Santa María y Vergara se enfrentan para obtener el triunfo, se combaten y, finalmente, terminan por distanciarse para siempre. Muy bien comprendió Sotomayor la enormidad de lo dispuesto por el Presidente Aníbal Pinto y que pudo causar cualquier trastorno en el mando y en la obediencia

de las tropas; fue su tino y discreción lo que evitó tamaño desastre.

No hablaremos ahora del interés que tuvo el Presidente de colocar a José Francisco Vergara a la cabeza de las operaciones militares y aun en pensar designarlo para el mando supremo. Habría sido un verdadero desastre para la conducción de la guerra en los campos estratégico y táctico, la presencia de este audaz civil que se entronizó en el ánimo pacato del Presidente y lo convenció de su valer militar por sobre los profesionales de la época.

Afortunadamente, Chile tiene su estrella y apareció Baquedano, este hombre al cual el historiador Francisco Encina dedica sus peores diatribas en el Tomo XVII de su obra. El, con su carácter y



personalidad, fue el verdadero artífice de las Campañas y de la conquista de Lima y cuando desapareció, barrido por la malquerencia de Vergara, y éste pudo actuar sin cortapisas apoyado por Pinto, el resultado fue el alejamiento de la paz, por su negativa a tratar con Piérola, desconociéndolo como el verdadero mandatario peruano y una Campaña más, la de la Sierra, que duró cerca de tres años y casi costó a Chile la pérdida de todos sus esfuerzos.

Largo y fatigoso sería analizar el resultado que la actuación del Ministro Vergara tuvo para Chile, pero ella se encuentra esbozada en el Tomo II de la Historia de la Guerra del Pacífico de Gonzalo Bulnes, capítulo XII, págs. 701 a 721. La intromisión de Vergara después de Chorrillos y Miraflores en el Ejército y la Armada fueron desastrosas. Las razones puede deducirlas el lector de lo que expresa Francisco Antonio Encina en el Tomo XVII de su "Historia de Chile", páginas 516 y 517, acápite 21, «Vergara».

En resumen: el Presidente don Aníbal Pinto, por su falta de confianza en los Oficiales Generales de esa época, el terror que le causó la guerra a la cual se vio abocado su gobierno, su pusilanimidad en el mando, ya que se dejó influir por hombres como Santa María, Vergara y otros, y su transgresión a las normas constitucionales y legales, pudo causar una desgracia a Chile en el Conflicto de 1879. Sin dudas, su voluntad era salir airoso de la contienda, pero su proceder no fue el más adecuado. Su patriotismo es indudable e igual

al de todos los chilenos de ese entonces, pero no estuvo a la altura de las circunstancias que requerían un carácter firme, visionario y tenaz para la Dirección de la Guerra. Constantes vacilaciones y delegación de sus atribuciones son las características que se observan al estudiar este período de la historia de Chile y mirado a la distancia su proceder, nadie que juzgue con imparcialidad podrá aplaudirlo.

De aquí que discrepemos absolutamente con la opinión de Pinto. Su procedimiento fue errado y, si se quiere, solapado para con sus ministros y la opinión pública, manteniendo en secreto el nombramiento que hizo en la persona de Sotomayor, para investirlo ante el mando supremo de las Fuerzas Armadas, de una autoridad que no poseía y que sólo la disciplina y el sentido de cumplimiento del deber para con la Patria de soldados y marinos evitó un resultado adverso. Afortunadamente para él, el buen juicio de Sotomayor, hombre de derecho, que comprendió la situación, evitó mayores daños, pero la situación cambió en 1881 y los resultados fueron desastrosos.

REPETIMOS: la designación de Sotomayor, en un puesto no consultado por la Constitución Política ni en la Ordenanza General del Ejército, fue contraria a todo principio y el Presidente de la República actuó contra ellas y, como ya lo hemos dicho, le torció la nariz a la Ley.



## El Campo de Hielo Patagónico Sur.



**Don CEDOMIR B.  
MARANGUNIC  
DOMIANOVIC**

Chileno, nacido en Punta Amas. Hizo sus estudios básicos y medios en Punta Arenas y en Zagreb, Yugoslavia; sus estudios universitarios los cursó en la Universidad de Chile, titulándose de Geólogo en 1964. Obtuvo el grado de Doctor en Geología en 1968, en The Ohio State University en Estados Unidos.

Entre 1959 y 1984 se ha desempeñado en la Cátedra de Geología de la Universidad de Chile, Católica y de Concepción. Ha participado en numerosos cursos en el país y en el extranjero desempeñándose, además, como Consultor Geológico independiente.

Su reputación profesional en su especialidad lo han hecho el asesor obligado de los eventos nacionales e

El presente trabajo es un extracto del preámbulo expuesto por el Sr. Marangunic, en la tertulia efectuada en la Academia de Historia Militar el 14 de agosto de 1992, en base a la cual intervinieron con interesantes aportes y fundamentos de discusión, miembros académicos y oficiales del Estado Mayor General y del Instituto Geográfico Militar.

En los Andes patagónicos existen dos sectores con amplias cubiertas glaciares: el hielo patagónico Norte y el hielo patagónico Sur. Este segundo sector se extiende desde la latitud del

fiordo Baker en la XI Región, hasta la latitud de Última Esperanza en la XII Región. En cada sector, las masas de hielo ocupan, con continuidad física, todo el relieve cordillerano incluyendo cumbres, cordones montañosos, valles y depresiones, dando origen a grandes lenguas glaciares que nacen en las alturas cordilleranas y descienden hasta alcanzar las aguas del Pacífico en los fiordos chilenos, los grandes lagos de la vertiente oriental de la cordillera, o simplemente descansan en los valles pedemontanos. Esta forma de glaciación actual es la que técnicamente se conoce como "campo de hielo", a diferencia de otras formas tales como "hielo continental", "sábana de hielo", "casquete de hielo", etc.

Los glaciares del campo de hielo patagónico son del tipo de hielo temperado, vale decir sus temperaturas son las del punto de fusión del hielo, esencialmente  $0^{\circ}\text{C}$ , a diferencias de glaciares fríos con temperaturas inferiores a las del punto de fusión. Las diferencias fundamentales de los glaciares temperados con respecto a los fríos es que permiten una notable erosión en los materiales (rocas o sedimentos) bajo la base del hielo, y también permiten que el agua de fusión en la superficie, o bien de precipitaciones, percoien rápidamente a través del hielo (porque no existe frío para congelarlas) alcanzando la base del glaciar y escurriendo a través de ella hasta los ríos o lagos proglaciales.

En el Campo de Hielo Patagónico Sur hemos estimado y determinado por métodos geofísicos indirectos (método gravimétrico), espesores de hielo cercanos a los 1.000 metros en las lenguas glaciares mayores. Obviamente, espesores de hielo de esta magnitud pueden cubrir un relieve rocoso muy irregular. Por ley física, el hielo escurre siempre en dirección de la pendiente de la superficie del glaciar, aunque en su base exista una pendiente opuesta. Por ello, aunque en la base del glaciar exista un relieve positivo, el hielo lo remontará si es que este relieve no se refleja también en la superficie del glaciar. Esto ocurre realmente en el campo de hielo y es la razón por la cual la actual línea divisoria de hielos (las mayores cotas glaciares) no necesariamente corresponde a la eventual línea divisoria de aguas que se produciría si fuera posible hacer abstracción de las masas de hielo existentes. De hecho, investigaciones realizadas en algunos sectores del campo de hielo reflejan que las líneas divisorias de aguas del relieve subglacial se encuentran más al Oeste que las cuales líneas divisorias del hielo.

El actual Campo de Hielo Patagónico Sur puede ser considerado como un pequeño remanente de lo que era hace



100.000 años atrás una vasta sábana de hielo que cubría el extremo austral sudamericano desde el Pacífico al Atlántico. En la medida en que la masa de hielo se ha reducido en extensión y en espesor, han ido aflorando primero las cumbres cordilleranas y luego el actual relieve montañoso. Este proceso lleva necesariamente asociado un cambio en las líneas divisorias glaciares. Es simple demostrar que en el pasado geológico las divisorias glaciares se encontraban al este del eje de la cordillera. Hoy en día, cuando aún existe un importante retroceso glaciar, las divisorias

glaciares todavía se modifican y continuarán haciéndolo hasta la virtual extinción total de las masas de hielo. Estudios recientes señalan que los glaciares se reducen en áreas de superficie, en aproximadamente un 0,2 % anual con respecto a la superficie del año anterior. Esto implica que, de continuarse la tendencia actual, las masas glaciares persistirán por milenios; aún más así, si consideramos que las tendencias climáticas suelen ser ciclos a veces favorables para la existencia de glaciares.

Considerando todo lo anterior, en opinión del suscrito, la traza de límite chileno - argentino propuesta para el campo de hielo es una traza adecuada a los intereses de Chile.

En el caso particular de la Laguna Escondida, al Este del Seno Andrews, no existe posibilidad alguna de una eventual conexión de aguas atlánticas y pacíficas, puesto que bajo el glaciar que cubre ese paso existe un alto rocoso de varios centenares de metros de altura y que se ubica unos 4 a 5 kilómetros al noreste del extremo del seno. Nunca habrá conexión de aguas, aún cuando se produzca la extinción total del glaciar en el sector. Aún más, el extremo noreste del seno Andrews no es un brazo de mar sino una laguna de varios kilómetros de extensión, comunicada con el seno propiamente tal mediante un corto pero torrentoso río que se forma en una angostura de materiales morrénicos.

Se ha estudiado el potencial de recursos económicos que pudiera existir en el área del campo de hielo. La conclusión es que, con la tecnología actual, el único recurso de interés, aparte del eventual turístico, es en cuanto a fuente de importantes recursos hídricos (provenientes de la fusión del hielo), los cuales pueden ser aprovechados para generación hidroeléctrica, regadío de las secas pampas orientales, u otras acciones similares.







## "Educación en el Heroísmo: Historia, Tradición, Mando y Acción"

Tesis de incorporación a la Academia de Historia Militar del T.C.L. Mario Larenas Carmona, Comandante del Rgto. Infantería N° 23 "Copiapó" Desarrollado por el autor durante la Asamblea de clausura del año, el 16 de diciembre de 1992.



### **TCL MARIO EMILIO LARENAS CARMONA**

- Es miembro de la Academia de Historia Militar desde 1991.
- Profesor Militar de Táctica y Técnica de Infantería y Topografía
- Egresado como oficial de Estado Mayor en diciembre de 1982
- Profesor Militar de Academia en las asignaturas de "Historia Militar y Estrategia" y de "Organización y Personal".
- Durante su carrera profesional ha servido en distintas Unidades, Escuelas y Altas Reparticiones de su arma y actualmente se desempeña como Comandante del Regimiento de Infantería NP 23 "Copiapó".
- Sus inquietudes de investigación y estudio lo han llevado a incursionar en materias relacionadas con la educación militar (instrucción y docencia), destacándose entre sus trabajos los siguientes:
  - \* Educación Permanente y Orientación. Aplicaciones educativas materializadas en un sistema curricular.
  - \* Análisis de sistemas curriculares y sugerencias para asegurar la operación de estos.
  - \* Instructivo básico para la elaboración de programas de asignaturas.
  - \* Los métodos activos en la educación militar, (Instrucción y Docencia).
  - \* Manual de Capacitación Pedagógica.
  - \* Aportes de la cultura actual a la Antropología Filosófica.
  - \* El Ejército de Chile y los Valores Patrios; La Libertad.
  - \* El Ejército: Institución Educativa.

Se ha querido desarrollar y exponer como tesis de incorporación a la Academia de Historia Militar el tema: "Educación en el Heroísmo: Historia, Tradición, Mando y Acción".

El título parece atractivo; buen golpe de efecto. Estimula la curiosidad.

Posiblemente sea un trabajo relacionado con la filosofía de la historia, ya que se preocupa del análisis de la historia humana. De soldados del pasado y del presente; de las ocultas motivaciones que orientan sus vidas; en definitiva de sus trascendencias ¿Las fuentes?. Algo de Arauco, y fundamentalmente la historia de los soldados de la antigua Provincia de Atacama, confrontada con la investigación y análisis de las vivencias de contingentes contemporáneos.

¿Temática Principal? Las conductas, actitudes, valores y virtudes propias del soldado de fines de siglo; y los desafíos formativos del XXI.

¿Por qué este tema?. Inquietudes latentes desde los inicios de la vida militar, los que a través de los años, lejos de debilitarse han abierto nuevas perspectivas -si no más profundas sin duda más amplias- que llevan a la convicción que el Ejército es y será una Institución eminentemente educativa, donde la historia, la tradición, el mando y la acción juegan un papel de primer orden.

Al leer los episodios de nuestra historia militar, como también al valorar su presencia activa y fundamental de nuestro Ejército en la organización y consolidación de la República de Chile, se puede concluir que cada tiempo tiene su afán, sus protagonistas, sus desvelos, sus muertes, sus dolores, sus sacrificios, sus errores, sus penas, sus alegrías. Somos herederos legítimos de victorias y glorias desde el lejano Arauco. ¿qué fuerza motivacional inspiró a nuestros héroes? ¿Cómo se fueron formando en los valores y virtudes? ¿Qué elementos o variables sociológicas o antropológicas determinaron un actuar tan noble, tan heroico, de tanto honor y gloria?. ¿Qué formación sistemática -sobre los valores, actitudes y conductas propias del soldado- se entregó en las diferentes épocas y niveles?. Sólo el estudio y análisis de la historia, nos puede ayudar por la vía de la interpretación, interrelación y de la deducción a encontrar parte de las respuestas a estas interrogantes. Por allí caminaremos en el Capítulo I.

A fines de siglo XX, la sociedad y el mundo de los hombres, ha sido descrito por algunos -al igual que en otras épocas- como las crisis del sin sentido; de los valores perdidos, del desencanto. Del hombre insatisfecho en su integridad; etc. ¿Cuál crisis es



más trágica e irreversible? ¿Las ha habido peores? ¿podrá agudizarse con nuevos ingredientes?; posiblemente en el Capítulo II, interrogantes sin respuestas.

Uniendo el pasado con el presente, hay un factor dominante del quehacer institucional en beneficio del país; además del servicio permanente podemos denominarlo como "tenacidad en la acción" y, una marcada preocupación por la formación de los valores y virtudes del soldado. Imágenes sencillas de la vida de cuartel terminan el Capítulo III, en la convicción de que el Ejército puede nutrir a sus hombres, de los valores que le permiten su trascendencia.

Hoy democracia: horas de verdad y de reconciliación; horas de discretos reconocimientos; también horas de ofensas y de juicios duros e injustos; horas de estudio, instrucción, campañas, revistas, academias, deportes, amistad y bienestar en los cuarteles; horas de comunicación, extensión y difusión intra y extrainstitucional, cuyo esfuerzo constituye un salto de veinticinco años. Horas, también de ingenuidad hacia una paz segura y duradera garantizada por vía de tratados y arbitrajes; horas de tensión presupuestaria para la defensa nacional, como si ésta se improvisara en el minuto del peligro. Horas de trabajo y desvelos por mantener el contacto y la presencia militar en otros círculos del quehacer nacional, con personas que profesan admiración y respeto a nuestro Ejército de Chile.

En definitiva - queridas o no queridas -nuestras horas. ¡Somos Historia!

En este clima iniciamos el Capítulo IV. Nuevamente queda formulada la evidente preocupación institucional por los valores y virtudes que debe encarnar el soldado. Terminamos, con las vivencias de Soldados Conscriptos que son parte de la historia de Chile y gestores de su propia historia; hombres en crecimiento.

Como vemos el caminar del soldado - en diferentes campañas de la vida institucional tiene un factor común, un sello de identidad única que acostumbramos a denominar como "valores y virtudes militares".

Finalmente en el Capítulo V, volvemos a la historia, a la tradición y a la contingencia. Sobre la base de diferentes realidades se representa las ventajas - para el futuro - de perfeccionar y mantener sistemas de formación y de refuerzo conductual por niveles, con el objeto de crear las mejores condiciones para que este sujeto - soldado pueda ejercer en la profesión militar - y a plenitud - su condición de hombre libre en la versatilidad del profesional, esposo, padre, hijo, amigo y chileno; sujeto a sacrificios, desafíos, renunciaciones, incomprendimientos y cargas específicas,

sólo soportables por su generosa vocación y amor a la patria.

Enfrentar un futuro sin temores; con el valor que todo Soldado debe cultivar desde la paz.

La benevolencia e indulgencia del lector determinará si este trabajo constituirá un refuerzo de su alma, de su orgullo y de su sentimiento de soldado; del soldado sin épocas ni momentos precisos; en servicio o en retiro. En definitiva, del soldado de siempre.

#### **I.- AÑOS DE HONOR Y GLORIAS**

I...Son tan bravos como humanos....!

Gral. E. Escala.<sup>129</sup>

Febrero de 1879 presagiaba un buen año para algunos esforzados mineros de la provincia más septentrional de Chile, Atacama. Las riquezas de Chañarillo<sup>130</sup> y otras minas de la joven provincia<sup>131</sup> habían quedado atrás, .En Copiapó y en los valles interiores, la explotación de minas continuaba con características depresivas, Se apreciaba un pueblo decaído; en el ambiente, el hombre local no acogía de buenas ganas a quienes sólo sacaban las riquezas mineras de sus entrañas y gozaban de sus beneficios en otras tierras.

La vida en el cerro y en los piques de aquellos años forjaba hombres tenaces y valientes. Los hijos de Atacama crecían escuchando hablar de minas y trapiches; ya a los veinte, los muchachos habían recorrido interminables quebradas y montañas buscando la nueva veta, idealmente de buena ley.

Muchos adultos jóvenes, a pesar de las prometedoras huellas para enriquecerse - por haber encontrado un bolón de rico mineral - cambiaron de rumbo y dejaron sus descubrimientos para otra ocasión. Negros nubarrones de guerra se filtraban en el cielo

<sup>129</sup> Escala Amagada Erasmo. Nace el 12 de junio 1826. Gral. en Jefe del Ejército del Norte en 1879. Bajo su mando se llevan a cabo las campañas de Antofagasta y de Tarapacá.

<sup>130</sup> CHAÑARCILLO, mineral de plata ubicado a 76 Kms al sur-este de Copiapó y al oriente de los llanos de Travesía, descubierto el 16 de mayo de 1832 por un oscuro y modesto arriero leñatero, mestizo de indio, Juan Godoy. 3.- El 31 de octubre de 1843, el presidente de la República Don Manuel Bulnes, por decreto N° 85, ordenaba la creación de la provincia de Atacama, que dependía hasta entonces de Coquimbo. Con ello se reconocía la importancia y desarrollo que había adquirido Atacama como consecuencia de la explotación del fabuloso mineral de plata de Chañarillo.

<sup>131</sup> El 31 de octubre de 1843, el presidente de la República Don Manuel Bulnes, por decreto N° 85, ordenaba la creación de la provincia de Atacama, que dependía hasta entonces de Coquimbo. Con ello se reconocía la importancia y desarrollo que había adquirido Atacama como consecuencia de la explotación del fabuloso mineral de plata de Chañarillo.



atacameño. Los vientos venían desde el norte. Abandonaron minas, trapiches y campos de tierras difíciles para caminar alegremente hacia Copiapó, sin otro equipaje que esa emoción, amor patrio y el corvo disimulado en la vieja faja. Con estos hombres se formó inicialmente el Batallón Cívico "Copiapó"<sup>132</sup> y posteriormente el Batallón y Regimiento Atacama; sin duda los más heroicos durante la guerra del Pacífico y el fundamento histórico, legítimo e irrenunciable del actual Vigésimo tercero de Línea, que cubre la guarnición militar de la III Región, Atacama.

2 de Junio de 1879.<sup>133</sup> "El Batallón Atacama, espléndida legión de valientes voluntarios que ya se halla en campaña en Caldera, progresa cada día más, merced a los esfuerzos i empeños de sus jefes, cuya pericia i buena voluntad todo el mundo reconoce i aplaude".

Continúa la nota: "El Batallón Atacama está llamado a colocar bien en alto el pabellón del norte: está llamado a seguir por el camino en que, en épocas pasadas otros copiapinos i otros atacameños conquistaron laureles de gloria. Lo decimos porque lo sabemos. Cada uno de esos voluntarios que forman el Batallón, lleva asegurado o bien el triunfo o bien la muerte. Ellos no parecen comprender otra disyuntiva. Tal es su resolución i su buen comportamiento".

El 7 de junio se registra - entre otros aspectos - lo siguiente: "Caldera,...voi a darle señor editor, algunos datos sobre ia manera como se halla repartido el tiempo. Por ellos verá que hai trabajo i buen empeño.

A las 5 i media de la mañana se toca diana, hora en que oficiales i soldados deben estar en pié (¡ai, mi amigo, esto si que se llama patriotismo! ). A las 6, lista de diana i a prepararse para salir a las 7 a ejercicio. Este dura tres horas hasta las 10.

A las 11 repartición del diario i del rancho. En seguida descanso hasta la 1, hora de lista i de prepararse para salir nuevamente a ejercicio, el cual dura hasta las 4.

Descanso i comida hasta las 7. Los oficiales tienen academia. Lista a las 8 i a las 9 silencio.

He aquí muy a la ligera el reparto del tiempo. El cuerpo progresa rápidamente en los ejercicios. Está ya completamente militarizado. Hai orden i moralidad. Los jefes procuran la buena armonía i el trabajo entre todos. Los oficiales de nada tenemos que quejarnos.

Como usted vé, el Batallón Atacama no defraudará las esperanzas de los copiapinos. Termina la nota con un ....Salud a los amigos".

<sup>132</sup> La formación del Batallón "Copiapó" consideró el reclutamiento de Soldados a partir del 23 de Febrero de 1879.

<sup>133</sup> El Contingente de la Provincia de Atacama en la Guerra del Pacífico"- Primera Parte, pág. 81.

23 de junio. "Vuelve a hablarse de disolución del batallón....Si esto es efectivo, los oficiales nos presentaremos en Antofagasta al General en Jefe para pedirle puestos de SOLDADOS en una sola compañía, y aunque sea en esa condición, creo que podremos probar que valemós".<sup>134</sup> Ello no fue necesario, al día siguiente, se comunicaba que el Batallón Atacama continuaba en servicio....había sido considerado como parte del Ejército central de reserva. Abría sus puertas a la Gloria.

La crónica de la época pormenorizó la enorme felicidad de los atacameños al imponerse de la noticia. Todos: mujeres, niños y varones aspiraban al privilegio y honor de "hacer historia". Días antes del relato señalado se registraba<sup>135</sup>: "¡Honor a las dignas señoritas que han trabajado en la confección de la enseña del batallón de la provincial Esperamos que muy pronto se mande a Caldera esa preciosa joya emblema del honor militar. El trabajo es digno del objeto i digno de nuestros valientes que van a pelear a su sombra i a conquistar laureles i triunfos o morir al pié de esa sagrada enseña".

Pero los juramentados de Atacama...ya habían jurado"<sup>136</sup>: "Partimos juntos, juntos luchemos, seremos todos igual que hermanos. Y si uno muere, que mueran todos, digan juramos. (Jurado hermanos!. Habían iniciado el camino del honor para alcanzar la gloria.

En esos días, los fríos del litoral Calderino eran mayúsculos y tenían a mal traer a los atacameños. La niebla de la costa, y su tupida garúa, eran molestas visitas para los mineros que estaban más acostumbrados al temperamento seco de los minerales que a la humedad de la costa con sus heladas brisas de invierno.

Es probable que el golpe de diana a las 5 de la mañana, debió haber sonado para algunos oídos como la trompeta del juicio final, en lo mejor del sueño y cuando más necesario era capear los fríos desde el tibio saco o lecho.

<sup>134</sup> Carta del CAP. RAFAEL TORREBLANCA DOLAREA, fechada el 23 de Junio de 1879 y escrita desde Caldera a su hermano Manuel Antonio publicada en: El Continente dé la Prov. de Atacama en la Guerra del Pacífico.- Primera Parte, pág. 111.

<sup>135</sup> El Continente de la Prov. de Atacama en la Guerra del Pacífico" Primera Parte, pág. 110.

<sup>136</sup> Cinco Oficiales del Batallón "Atacama", de Copiapó, empeñaron un juramento de fraternidad de combatir por el honor de Chile, aunque sea en condición de soldados rasos en cualquier unidad del Ejército, ante el evento de que se desmovilizará el Batallón Cívico que ellos orgullosamente habían cooperado a formar. Los Juramentados fueron: STE. Andrés Wilson, STE. Vicente Blanco, CAP. Ramón Vallejos, CAP. Rafael Torreblanca y MAY. Moisés Arce. Todos cayeron heroicamente en combate.



Después de todo, reflexionaban los atacamas, "el cuerpo se fortalece con la fatiga i se pone el pellejo más duro i resistente contra la intemperie misma". Ese entrenamiento y eficiencia, junto con la disciplina militar, conformó una verdadera potencia, que entraba en acción de victoria....cuando se cargó a la bayoneta al grito de....¡Viva Chile!

"No te había escrito de puro desconsolado. Desde hace ocho días estábamos amenazados con quedarnos sin soldados pues una orden del ministerio nos arrebató 300 por consiguiente nuestra salida al norte se demoraría hasta cerca del día del juicio".<sup>137</sup> Estas líneas del atacameño, minero, poeta, constructor del fuerte Arturo Prat en Caldera, centinela nocturno del litoral, soldado de Infantería y Héroe en Pisagua, Dolores, Los Ángeles y Tacna, demuestran el anhelo y fervor del entonces Subteniente Rafael Torreblanca Doiarea, por defenderá su patria. Si hacemos un paralelo con nuestra actual reglamentación de disciplina se podría decir que es un fiel exponente del artículo número seis que establece en una de sus partes: "deseo ser empleado en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga, dar a conocer su valor, talento, preparación y constancia..."

Un mes después en nueva carta señala<sup>138</sup> "cada vez estoy más complacido de ir acompañando a soldados como los que tenemos. Ningún enfermo quiso quedarse sin formar y todo el tiempo que nos duró la esperanza de entrar en acción, se han comportado con el aplomo y la serenidad de viejos veteranos y con entusiasmo...Nadie ha cometido una falta, que merezca un castigo riguroso... Anoche nuevamente hemos estado de trasnochada. Se avisó temprano que los peruanos habían llegado a Carrizal".<sup>139</sup> Dicha descripción es más que elocuente, pues deja en evidencia la actitud natural y espontánea

de los soldados en todos los niveles de servir a la patria sin mezquindades, con gran sacrificio y sin calcular los beneficios o dividendos que estos esfuerzos significarían.

A los pocos días, Torreblanca escribe a su hermana Petronila<sup>140</sup> "Tenía conocimiento del decreto del gobierno relativo al aumento de guardiamarinas y, francamente, no me ha tentado...prefiero quedarme donde estoy, pues al Ejército le toca en adelante desempeñar el principal papel" "Verdad es, que mi puesto es insignificante; pero ocasiones de ascender se presentarán con frecuencia para el que quiera y sepa aprovecharlas". De estas últimas líneas, Sergio Fernández Larraín con justicia señala<sup>141</sup> "De los párrafos transcritos, aflora la noble ambición del joven atacameño. Afán de gloria y de entrega a la Patria."

Finalmente, los atacameños no sólo fueron empleados en combate; en definitiva, se constituyeron en tropas que, sucesivamente fueron seleccionadas por los diferentes mandos para cumplir las misiones más exigentes y arriesgadas en las batallas y combates que debieron librar.

Diferentes autores, han rivalizado en elogios sobre las tropas cívicas de la provincia de Atacama. A juicio de todos, fueron combatientes valientes, temerarios y de gran tenacidad.

Como base para los futuros análisis y planteamientos del presente ensayo, y acogiendo lo más significativo de lo relatado por diferentes historiadores, se ha preparado una sencilla síntesis que permite valorar lo esencial de estos bravos Infantes de antaño.

#### **Tomemos la ruta del honor y de la gloria del Atacama:**

"Los Soldados del Batallón "Copiapó" y el Atacama, Batallón y Regimiento legendarios, vadearon su camino a la fama con su propia sangre. Al toque de corneta los Atacameños incontenibles en sus bríos y en su empuje de montañeses, desafiaron las alturas y en combate

<sup>137</sup> Torreblanca Doralea, Rafael 2a. Carta escrita desde el puerto de Caldera a su hermano Manuel Antonio. 23 de junio de 1879.

<sup>138</sup> Torreblanca D. Rafael 2o. Escribe desde Caldera. Fechada el 22 y 23 de Julio de 1879.

<sup>139</sup> CARRIZAL. En 1879, puerto del departamento de Freirina, provincia de Atacama, de regular amplitud y buen fondeadero. En 1986, zona general donde se materializó el atentado más grave a la soberanía chilena, con la internación de arsenal proveniente de Cuba.

<sup>140</sup> Torreblanca D. Rafael 2". Desde Caldera. Carta fechada el 31 de julio 1879.

<sup>141</sup> Fernández Larraín, Sergio. "Santa Cruz y Torreblanca". Editorial Mar del Sur. Fundación Pacífico. Santiago Chile. Sept. 1979. pág. 129.



cuerpo a cuerpo derrotaron al enemigo".  
(Benjamín Vicuña M.)<sup>142</sup>

#### **Asalto de Pisagua. 02 de Noviembre 1879.**

"Cinco horas costó el triunfo"

"Sobre la escarpada ladera del acantilado, yacían los muertos del Atacama, era el precio de la victoria".

"Al pie del mástil improvisado, Torreblanca y sus soldados con uniforme desgarrado, jadeantes, pero henchidos de alegría, sostenían el tricolor de la Patria amada".

(Jorge Inostroza)<sup>143</sup>

#### **Batalla de Dolores. 19 de Noviembre 1879**

"El Atacama, arrollando como un verdadero alud fue un apoyo decisivo".

¡...Son tan bravos como humanos...!

Estas últimas, fueron las expresiones del Gral. Erasmo Escala, en circunstancias que se detuvo al borde de la fosa donde soldados atacameños, el Cap. Torreblanca y el Mayor Arce enterraban a tres de los cinco juramentados caídos en combate: Ste. Wilson, Ste. Blanco y Cap. Vallejos, para quienes el bravo Torreblanca había escrito en una tosca cruz: "Cayeron entre el humo del combate, peleando por su patria y por su honor. Heroicos y esforzados camaradas, Soldados de Atacama, Adiós, Adiós"<sup>144</sup>

#### **Combate de Los Ángeles. 22 de Marzo**

1880. "La llegada del Atacama fue la Victoria" "Dominaron la cumbre sin ser sentidos" "No contaban los confiados enemigos, con los pechos, el músculo y el corazón de los Atacamas".

(Benjamín Vicuña M.- Gonzalo Bulnes)<sup>145</sup>

¡Para valientes como vosotros no hay imposibles! (GDD. Manuel Baquedano)<sup>146</sup>

#### **Batalla de Tacna o del Campo de la Alianza 26 de Mayo 1880.**

"Flanqueado por innumerables enemigos, Torreblanca, el héroe Chileno, bravo entre los bravos, no aprendió nunca a volver la espalda; cayó inmóvil en su sitio...había conquistado la Gloria" (Benjamín Vicuña M.)<sup>147</sup>

Refiriéndose al Crl. Juan Martínez Bustos, quién había perdido en la batalla a dos de sus hijos, Gualterio y Melitón, el señor Justo Arteaga Alemparte, redactor del Diario Los Tiempos, escribe el día 6 de junio de 1880 el artículo que se transcribe:

#### **UN GRAN PADRE**

"Los primeros boletines anunciaban que el Comandante Martínez había visto morir a sus dos hijos en la batalla de Tacna" "No queríamos creerlo. Nos parecía que era pedir demasiado a ese heroico soldado, que tan admirablemente ha conducido al fuego, a la muerte, a la victoria, a su puñado de héroes. Pero toda duda ha concluido".

"Dos hijos del Comandante Martínez han muerto en la batalla de Tacna, en compañía de doscientos ochenta de su batallón." "El primero del Atacama, de Comandante a tambor, parece una hermosísima fantasía de patriotismo. Pero es una nobilísima realidad".

"Es un batallón de héroes mandado por un héroe, que no sólo tiene el heroísmo del ciudadano y del soldado, sino que tiene también el heroísmo del Padre en su forma más generosa, más desgarradora y más grande".

"No es el heroísmo del padre que a todo se atreve para salvar las vidas de sus hijos. Es el heroísmo del padre que manda a sus hijos al fuego, a la muerte; que les hace compañía en el cumplimiento del deber por la gloria de la Patria; que se bate como un héroe, llevando sobre su alma todas las angustias del padre. Esto es épico".

"Ante tal padre, las lagrimas y los aplausos se confunden"... "Se deja de llorar para aplaudir, y de aplaudir para llorar".

¡Qué provincia! ¡Qué Soldados ¡Qué Comandante!

Tacna fue una de las batallas más sangrientas que registra la historia. Cinco horas y media de encarnizado combate, siguiendo la estrategia adoptada por el General Baquedano, basada en el valor de sus soldados: Soldado chileno, ¡De frente!, ¡de frente!.

El Atacama - según Encina - perdió el 47 % de su dotación. Y fue particularmente dolorosa la pérdida de jefes y oficiales muertos y heridos, entre los primeros, el simpático héroe del Atacama, Rafael 2º Torreblanca Dolarea.<sup>148</sup>

<sup>142</sup> Vicuña Mackenna, Benjamín "El álbum de la gloria de Chile" - "El Atacama i sus muertos". Editorial Vaitea, Santiago de Chile -1977. pág.423.

<sup>143</sup> Inostroza C. Jorge. "Adiós al Séptimo de Línea" Ed. Empresa Editora Zig-Zag.S.A. Stgo.- Chile 1957. Tomo II.

<sup>144</sup> Fernández Larrain Sergio. "Santa Cruz y Torreblanca". Editorial Mar del Sur. Fundación Pacífico. Santiago- Chile 1979.

<sup>145</sup> Fernández L. Sergio. Op. Cit.

<sup>146</sup> Carmona Yáñez, Jorge. "Baquedano". Biblioteca del Oficial del Estado Mayor General del Ejército. Volumen LIX. Ed. Gabriela Mistral. Santiago - Chile 1978.

<sup>147</sup> Fernández L. Sergio. Op. Cit.

<sup>148</sup> Encina Armanet, Francisco Antonio. "Historia de Chile" Editorial Nascimento. Santiago - Chile. Ed. 1951.



A las 14.30 horas, terminada la batalla, la bandera de Chile nuevamente ondeaba en las alturas. Oficiales y soldados tuvieron a cargo tan solemne ceremonia...; Torreblanca, había izado su estandarte de combate en un lugar de privilegio, que sólo se alcanza con la fuerza del honor....la gloria.

**El 15 de Junio de 1880**, desde Tacna, el Sargento Tricó<sup>149</sup> escribió a su familia.

De su carta, algunos párrafos<sup>150</sup> :

"Querida mamá:...quería anunciarles los nuevos triunfos de las armas chilenas i la fortuna con que su hijo peleó en la memorable acción del 26 de mayo..., comprendía bien que la noticia de la gran batalla, del inmenso triunfo, no sería para usted sino un motivo de dolor i de inmensa ansiedad".

"...En los momentos de la lucha nada piensa el hombre de sus sentimientos, es una fiera rara que tiene sólo instintos de matar antes que la muerte lo saque del combate....después, el más agudo dolor, la más honda pena hiere i destroza nuestro pecho...; el campo sembrado de cadáveres i de heridos cuyos clamores conmovieran al corazón más duro, es el triste despertar que sigue a la batalla i luego nuestro pensamiento vuela a Chile i un nuevo pesar nos abruma i desconsuela"...

"...Al recorrer el campo encontré amigos i jefes queridos que en su lecho de sangre dormían el sueño eterno; amigos horriblemente heridos y próximos a exhalar el último suspiro, después de sufrir increíbles torturas"...

"....La 2da. Compañía del Atacama al mando del bravo Capitán Torreblanca avanzó hasta ponerse a 100 metros del enemigo. Un Capitán del Santiago le dijo: hagamos fuego hasta que llegue la División. No pienso así - contestó mi Capitán- i creo que si no retroceden a balazos, retrocederán a bayonetazos,...mandó a la carga,...sus soldados animados por el ejemplo del héroe, corrían serenos a encontrar honrosa tumba; allí murió él mandando cargar a sus soldados, animándolos con su noble ejemplo"....

<sup>149</sup> Tricó Vivanco, José Antonio? Nacido en 1859 al fragor de los combates que en su provincia y en la de Coquimbo libró Pedro León Gallo. De niño había fundado sociedades literarias y hablase hecho poeta. Al iniciarse la guerra trabajaba con éxito y prosperidad una mina. Alma y secretario de la sociedad de redactores junto a los Sargentos del Atacama; individuos Instruidos, honorables y juveniles, que hablan tomado las armas por convicción, y que en los momentos de ocio se hicieron diaristas publicando hasta veinte ejemplares de El Atacameño, que tuvo sólo cuatro números en septiembre de 1880. Muere con heroísmo en Chorrillos el 15 de enero de 1881.

<sup>150</sup> "El Continente de la Provincia de Atacama" Tomo II. pág. 411.

"...Jamás su muerte será suficientemente deplorada. El era el más simpático de nuestros oficiales, era respetado de sus jefes, de sus iguales y de sus inferiores; en una palabra era el brazo derecho de nuestro batallón."...

"...Todos los cuerpos (unidades) han rivalizado en arrojo i decisión. Muchos jefes de cuerpo han sido heridos porque iban a la cabeza de su tropa estimulada con la palabra i el ejemplo".

"...Habiendo quedado casi solo en la compañía, porque los sargentos han caído, casi no tengo tiempo para escribir, i esto que era sólo un borrador me veo en la necesidad de mandarlo"...

"...La toma de Arica, fue una tragedia sangrienta..., un recuerdo a todos los amigos i un abrazo a todos los de mi casa i usted recíbalos de su hijo que tanto la quiere"....

José A. Tricó Vivanco.

Cuando en Copiapó se supo la fatal noticia de la muerte del Capitán Rafael Torreblanca en la batalla de Tacna, fue un duelo general para todos los hijos de la provincia, pues en él cifraba Copiapó su orgullo y esperanzas. La alegría del nuevo triunfo de las tropas chilenas, no fue bastante para secar las lágrimas que se derramaron por el modesto y pundoroso Joven.

"Con relación a esas pérdidas que tan cerca me tocan, debo decir a S.S. que siento que el tercero de mis hijos no se halle aún en estado de tomar las armas, para que venga, como sus hermanos, a morir por la Patria". Estas líneas son parte de la respuesta del valiente Comandante del Atacama al pésame enviado por el Intendente de la provincia.

Tacna abrió las puertas de la Gloria a muchos bravos de Atacama y preparó la caída estrepitosa de Arica, la inexpugnable.

El 21 de Junio de 1880, después del triunfo de Arica, el general Manuel Baquedano envió una nota al Intendente de Atacama don Guillermo Matta, donde le manifiesta: "Cada día estoy más orgulloso de tener a mis órdenes a esos valientes, que en vez de soldados son leones en el momento de la acción. Te felicito de todo corazón, como así mismo a tu provincia por la decisión que ha



manifestado "El Atacama" para pelear y morir en defensa de la Patria"<sup>151</sup>

### **Batalla de Chorrillos y Miraflores 13 y 15 de Enero 1881.**

Llegó el 13 de Enero de 1881 y con él San Juan y Chorrillos. Por primera vez el valiente Coronel don Juan Martínez entró en combate sin ir a la cabeza del Atacama. Su querido regimiento, junto a toda la primera División, salió a las dos de la madrugada, avanzando con extrema precaución sobre las posiciones enemigas; como siempre, los bravos atacameños marchaban a la vanguardia en formación de batalla.

Cinco horas después, a las siete de la mañana, los dos estandartes del "Regimiento Atacama" fueron clavados en la cumbre que ocupaban los peruanos. Dos días más tarde - a las 16.00 - y al cabo de tres horas de marcha y combate bajo intenso fuego enemigo, el "Atacama" desalojó a los peruanos - al precio de grandes bajas - en la línea de Miraflores.

"El Coronel Martínez se mostró muy sereno, pero noté en él cierta tristeza que no estaba en armonía con su modo de siempre", señala en su Diario el Comandante Gorostiaga.<sup>152</sup>

En circunstancias que observaba con su anteojo de campaña la fuga del enemigo, una bala perdida, le perforó el estómago con mortal herida. Sobrevivió hasta el próximo día, no sin antes exigir en varias oportunidades y con desfalleciente voz, que su secretario redactase en su presencia el último boletín de la jornada de gloria. Benjamín Vicuña Mackenna señala: murió como Epaminondas.<sup>153</sup>

Los vencedores del Ejército de Chile estaban en condiciones de ocupar con sus fuerzas la ciudad de Lima.

Chile se entregaba de lleno a la celebración de la victoria obtenida a costa de tantos sacrificios. Su Ejército vencedor ocupaba la capital adversaria y la paz parecía inminente. Sin embargo, los acontecimientos que iban a venir darían al traste con las esperanzas de paz. En lugar de tomar una actitud enérgica ante el vencido para obligarlo a la paz, el Presidente de la República don Aníbal

Pinto mostró su ninguna fe en el futuro de la guerra.<sup>154</sup>

Por su parte, los "Atacamas" habían cumplido con la Patria..., habían hecho historia.

Se ordenó la desmovilización del heroico batallón. No pudo regresar de inmediato a su tierra pues era requerido por todos los chilenos para ser homenajeado. Fue recibido en Valparaíso y en Santiago con los más grandes honores. Regresó a su querido Copiapó un memorable 27 de marzo. Allí, catorce arcos de triunfo, madres emocionadas, novias anhelantes, niños en admiración de sus valientes, autoridades, profesionales de diferentes oficios, salvadas de 21 cañonazos e himno nacional ejecutado por una banda del Batallón..."Vuestros nombres, valientes soldados que habéis sido de Chile el sostén...."

Se confunde la música y sonos marciales, con lágrimas de emoción; también con los corazones apretados, abrazos de familiares y amigos, siembra de flores, ventanas engalanadas, banderas al viento del nuevo otoño, iglesias con repiques de campanas. En las esquinas, calles y plazas, entre la muchedumbre y el jolgorio también- viviendo su cuota de dolor y de gloria - ojos que buscaban una respuesta en boca de los recién llegados, y por qué no decirlo - el último mensaje del ser querido - que al amar a su Patria en tierras lejanas se ofrendó y con ello, privaba de besos y abrazos a esa esposa, padres, novias e hijos.

**"Abraza a la familia. Es muy probable que te llegue esta carta después de algún telegrama que anuncie a Chile una nueva victoria, pero de todas maneras cuenta con que te escribiré con la debida oportunidad".**<sup>155</sup> Estas líneas fueron el último abrazo epistolar. No hubo esposa, novia, madre, padre, hermana, hijos o amigos, que se prodigasen en besos, lágrimas y tiernos abrazos con nuestro joven Rafael. Había dejado su tierra un 27 de Mayo -confiado y con la patria en el alma - por su valor y honor, alcanzaba la gloria 365 días después, un 26 de Mayo.

No hay más que decir:

**¡...Son tan bravos como humanos...!**

**¡Salve mil veces, nobles hijos de Atacama, que antes de permitir que la más leve mancha pudiera empañar el esplendor de nuestra estrella, encontráis poca vuestra sangre para conservarla inmaculada**

**II.- A FINES DEL SIGLO XX**

**"Conservo sólo mi honra, la memoria del bien que alcancé a hacer, y no me agita pasión**

<sup>154</sup> Estado Mayor General del Ejército "Historia del Ejército de Chile" Tomo VI. Talleres de impresos Vicuña. Santiago de Chile- Junio de 1982.

<sup>155</sup> Torreblanca D. Rafael. Última carta a su hermano Manuel A. fechada el 12 de marzo de 1880.

<sup>151</sup> Álvarez Gómez, Oriol "Atacama de Plata". Edición Toda-América. Copiapó. Ed. Dic. 1979.

<sup>152</sup> Vicuña Mackenna, Benjamín. "Historia de la Campaña de Lima" Imp. Cervantes. 1881.

<sup>153</sup> Epaminondas, General y político Tebano (415-362 A.C.) Artífice con Pelópidas de la hegemonía tebana en Grecia en la primera mitad del siglo IV A.C. Guerrero valiente y victorioso. Su muerte- después de derrotar al ejército espartano- transformó la victoria de sus tebanos, en un desastre. Con ello terminó para siempre el poderío de Tebas.



**alguna; antes de vencer a mis enemigos aprendí a vencerme a mi mismo"**

CQL.B. O'HIGGINS R.<sup>156</sup>

"La humanidad atraviesa hoy por una era de crisis! Sus cimientos se ven conmovidos por fuerzas irresistibles, por verdaderas avalanchas que amenazan borrar y destruir todo lo existente. Las doctrinas han ido tan lejos, que han atentado contra la idea de la Patria."

El párrafo expuesto puede ser una fotografía de lo que diferentes autores formulan sobre la realidad contemporánea, pero fue escrito hace 66 años, en 1925, por un joven e ilustrado Oficial de nuestro Ejército.<sup>157</sup>

Una interesante obra<sup>158</sup> ubicada durante varios meses en los primeros lugares entre los libros más vendidos, señala en su prólogo: "...pertenece a una civilización que a costa de diluir lo prohibido ha hecho del temor y de la incertidumbre un modo de prohibición infinitamente mayor."

El señalado autor expone una sintética visión sobre la crisis moral del hombre contemporáneo y la situación que lo ha llevado a un estado de crisis. Plantea la eterna lucha que se da, en la intimidad del hombre, entre el deber, el poder y el querer.

En este desconcierto, el hombre ya no trasciende y se queda en la pura immanencia, o sea, en lo que afecta directamente a su yo; los otros seres humanos le interesan no en cuanto a personas, sino en cuanto a medios para satisfacer sus deseos. La idea es aprovechar lo placentero al máximo, el poco tiempo que dura la existencia. Esto trae aparejado el liberar a las personas de sus obligaciones, compromisos, responsabilidades..., a fin de que puedan vivir su vida evitando lo posible sacrificarse por otro, o el privarse de un deseo, todo lo cual parece hoy insoportable o inútil, pues atenta contra el derecho a conducir la existencia de la manera que cada uno estima preferible.

Termina formulando: "El sentido de la vida sólo puede otorgarlo, no obstante, el trascender a los mundos espirituales, el darle a los otros, la lucha generosa por el bien, la entrega absoluta a los seres amados, el abrirse sin reparos a la serenidad de lo supremo".

¿Cómo vislumbrar eso?.. ..Se afirma que este hombre moderno, tendrá que caminar en la ruta

<sup>156</sup> Carta del CGL. Bernardo O'Higgins Riquelme a su amigo Juan Martín Pueyrredón desde Lima- Perú, el 15 de Nov. 1823.

<sup>157</sup> Carmona Yáñez, Jorge. "La disciplina ante las tendencias sociales modernas". Biblioteca de "La Bandera" Talleres del Instituto Geográfico Militar. Santiago -Chile 1925.

<sup>158</sup>

Roa, Armando. "La extraña figura antropológica del hombre de hoy". Prólogo de Raúl Zurita. Editorial Universitaria. Stgo. Chile 1991.

dolorosa- que no ha conducido a felicidad alguna - de las experiencias de ideologías, de la superabundancia de técnicas sin reciedumbre ética para manejarlas, de la liberación sexual...etc. A través de ese camino (creado por él) deberá encontrar y descubrir los mundos trascendentes que hasta hoy le permanecen velados; trascender al alma del otro y hacer suyo ese destino.

Parece muy extraño sintetizar o transcribir en este trabajo, materias como las tratadas por el eminente doctor y filósofo, más aún cuando se suele entender que el soldado no puede tener angustias antropológicas ni tiempo para elucubrar y perderse en los recovecos de la vida.

A pesar de lo señalado, se ha querido considerar la referida obra, a riesgo de estar planteada en "dominios ajenos y de difícil manejo". Es una "curiosa incursión" (asumida con respeto) y elegida, por estimarla reveladora de una realidad no siempre visible a las limitaciones de lucidez, que vive el agitado hombre- soldado, absorto y enamorado en sus deberes. Es bueno salir al patio y recorrer lo que pasa en el entorno, pues es un elemento importante de la Situación, que influye en el mando y conducción de todo comandante, cualquiera sea su nivel, de futuros contingentes y con especiales exigencias en la guerra.

De lo señalado y por la observación de los fenómenos que se plantean, podríamos concluir que estamos en una crisis educativa de los valores y principios, los únicos que en definitiva permiten - a pesar del duro caminar y la natural tentación de no encarnarlos - al hombre encontrar el sentido y fin de su existencia...; y que crezca en armonía y haga crecer a quienes lo rodean, por su generosidad y disposición frente a la vida.

Antes de abordar la tarea de recuperar o de reforzar los valores y principios que hacen trascender al hombre en su existencia, se hace necesario retomar y conversar otras ideas que permitan completar el "estado de situación" de este hombre - militar contemporáneo y también analizar (o más bien imaginar) problemas antropológicos de épocas pasadas.

Si comparamos el estado de la crisis representada por los años 1925 que se formula en las primeras líneas del capítulo, con lo sintetizado de la obra de referencia, nos asaltan dudas. ¿Cuál crisis es más trágica e irreversible?

¿Las ha habido peores? ¿Sólo ahora el hombre está en crisis de perderse o salvarse como señala el autor? y el sentido de la vida...¿no tiene esperanzas de ser alcanzado por el hombre de hoy? ¿No hay caminos de salvación?

La crisis planteada con la visión del hombre





"somatocéntrico"...¿Podrá agudizarse con nuevos ingredientes? Si el hombre contemporáneo - con su extraña figura antropológica - tiene un destino incierto.. ¿Que expectativas tendrá aquel que a futuro estará inmerso en un entorno posiblemente más confuso y negador del sentido de la vida?

**¿Se puede vivir escandalizado por el presente y angustiado por un futuro, posiblemente más truculento y siniestro?. Parece que no. ¿Qué hacer? ¿Dormir en la angustia del presente e incertidumbre del futuro?...¿Caer en la hipnosis hamletiana de mortal inacción? ¿Cargar sobre humanas espaldas - de poco virtuosos- el peso de la tragedia puesta en escenario?.**

No es fácil encontrar respuestas a todas estas interrogantes que afloran sin ser llamadas; llegan...de golpe: están allí; y por lo tanto trataremos de dar respuestas, al menos con mérito de sensatez.

Iniciaremos el apronte de las respuestas esperadas bajo el fundamento y con las armas que la historia de otros pueblos y de otros hombres nos dan. Veamos.

La tierra, el escenario de la historia del hombre, tiene su propia historia que se ha prolongado por millones de años, durante los cuales la superficie terrestre ha sufrido muchos cambios.

Este largo caminar por la historia, desde las Cavernas al Origen de las Civilizaciones en el Asia Occidental y desde allí hasta la Hegemonía Europea y el Surgimiento del Tercer Mundo, han obligado a que el hombre inevitablemente recorriese las exigencias de los tiempos en una tarea que dio vida a una época y entregase su impositiva herencia a las siguientes, como son: La creación de la Cultura Clásica de los Griegos- La Unificación del Mundo Antiguo por parte de Roma y el Cristianismo - El Nuevo Orden del mundo Medieval - La época de la Reforma - El Absolutismo de Francia y la formación de la Monarquía Parlamentaria en Inglaterra - La Ilustración y el Absolutismo Ilustrado- La Época de Revoluciones y el Imperio de Napoleón - Los Movimientos Liberales y Nacionales - La Revolución Industrial - El Imperialismo y el Colonialismo y, finalmente, Las Guerras y Reformas del siglo XX.<sup>159</sup>

**¿Quién o quiénes hicieron esta obra de civilización?**

Respuesta breve: Hombres...de cuyo recorrido podríamos imaginar, por ejemplo:

Las incertidumbres de Tutmosis III en la sala Hipóstila de Karnak - Luxor. La vida intensa en la creatividad, en el gozo y en el sufrimiento de los griegos. Las columnas de la eterna Roma que esconden las intrigas y violencias de Pompeyo, Craso y César. La Embriaguez Oriental de Marco Antonio y la bella Cleopatra. Las aguas de los Pescadores de Galilea. Los castillos de Palmira en Siria. El angustioso cáliz y abandono de Cristo en Getsemaní. El dolor de María en el Gólgota. Las solemnidades de Londres, de Versalles y de Topkapi. Los jardines de Francisco de Asís. Las estepas agresivas de Gengis Khan. Las soledades de Napoleón. Los sueños de Cervantes. Las audacias y ansiedades de Carrera. Los vencimientos y renunciaciones de O'Higgins. El aplomo de Bulnes. La tenacidad de Baquedano. El aislamiento de Ignacio Carrera Pinto y sus jóvenes Soldados. El sufrimiento y valor de Juan Martínez. El entusiasmo y versatilidad de Rafael Torreblanca. La triste y amarga soledad de Petain. Los horrores de la guerra.....

"y aquél compañero herido, que peleó al enemigo con instinto fiero...mientras yo le decía, ¡dale, dale, mata a ese perro!..., ignorando que en otras tierras también hay madres...que lloran... y... esperan".

Finaliza el caótico listado con.....muchos otros modelos que ocultan virtudes y heroísmos. Con ellos, que no están en nuestras mentes, libros y poesías, se ha construido la historia de la humanidad... de los Estados..., de nuestro Chile. Hoy, nosotros estamos construyendo nuestra era, nuestro momento..., nuestro desafío... y con que satisfacción y orgullo...¡en nuestra Patria!.

Ante magna obra humana, llena de contradicciones, angustias, alegrías, derrotas, victorias, dolor, placeres, etc.; Como es de suponer- hija de las debilidades, virtudes y noblezas del hombre - nos descubrimos y rendimos nuestra gratitud, pues hoy somos herederos y potenciales gozadores del "misterioso estado de cosas" que nos cobija, y que constituye - hoy • un desafío distinto en su manifestación externa, pero igual a los pasados en cuanto a su naturaleza ontológica.

Establecer con precisión la época más crítica y amenazante para la realización del hombre Integral es muy difícil; para ello, es necesario tener parámetros estables en el tiempo; de los cuales no disponemos y es muy subjetivo establecerlos.

Lo que heredamos no es tan desastroso; por último allí está y sobre dicha base hay que organizar la vida en la mejor forma que podamos. Por el momento, podemos decir que si el futuro del hombre fuese tan terrible como se presenta en las preguntas antes formuladas, la posibilidad de "Ser" - de cada persona - se alejaría

159

Krebs Wilckens, Ricardo. Premio Nacional de Historia 1982. "Breve Historia Universal". Editorial Universitaria. Stgo-Chile9na. Ed. 1990.



irremediablemente hasta un pobre estado de latencia de "Querer ser".

Nuestros padres de la Patria, nuestros héroes, familiares..., educadores y quienes nos antecedieron en la Institución, también debieron tener sus inquietudes sobre el futuro y, aprehensiones sobre la delicada tarea de "formar en los valores" en un mundo que - posiblemente en sus épocas - también fue esquivo e irrespetuoso con estos.

Los tiempos no parecen ser los "malos". ¿Serán los hombres de dicho tiempo?

### III.- TENACIDAD EN LA ACCIÓN

**«Toda la inmensa obra del Ejército en beneficio de la organización y desarrollo del Estado nacional, a través de la historia, aparece subordinada, exclusivamente, a la necesidad de asegurar la dignidad, la integridad, la libertad y la independencia soberana de la Patria, pilares sobre los que se ha edificado nuestra vida republicana».**<sup>160</sup>

CGL. A. PINOCHET U.

Al recorrer, en los dos tomo de la Historia Militar de Chile,<sup>161</sup> las guerras de conquista, las campañas de la Independencia, la guerra a muerte, la expedición libertadora del Perú, las campañas de consolidación de la independencia, la guerra contra la Confederación Perú Boliviana, las revoluciones de 1851 y 1858, la guerra del Pacífico y la revolución de 1891, queda en el corazón del estudioso o del lector la seguridad de estar frente a una raza de especiales condiciones guerreras.

A su vez, la historia del Ejército de Chile<sup>162</sup> permite valorar que el espíritu y orgullo nacional tiene profundas raíces en el ancestro guerrero de Arauco, amalgamado con aquellas del conquistador español. Al escudriñar tan apreciada obra, las horas vuelan y la gratitud crece hacia quienes hicieron lo suyo, cuando fueron requeridos por su Chile.

Hemos caminado por la ruta victoriosa de los «Atacamas», pues los tenemos más próximos a nuestros afectos; nuestro respeto y admiración reconoce -en los mandos e integrantes de otras unidades heroicas y gloriosas- similares y

destacados méritos de honor y de gloria. Esos nobles espíritus nos iluminan con devoción de patriotas.

De tanto heroísmo, necesariamente aflora una pregunta. ¿Qué tipo de formación y de entrenamiento tuvieron esos bravos de antaño? ¿Qué código de honor los iluminaba? ¿Cuál era la reglamentación de disciplina o la referencia para tales efectos? ¿Estamos actualmente en condiciones de responder con la misma espontaneidad y eficiencia a las exigencias de la guerra? ¿Qué valores o virtudes han hecho posible tanta grandeza? Sin duda hay muchas preguntas que no es posible contestarlas en detalle, pero algunos aspectos se pueden señalar. Veamos.

Si analizamos «La Araucana»,<sup>163</sup> podemos apreciar que los hombres de la tierra mantenían una férrea disciplina y un gran entrenamiento; las debilidades e Indefiniciones no eran aceptadas. Algunas líneas seleccionadas:

«Y desde la niñez al ejercicio los apremian por fuerza y los Incitan, y en bélico estudio y duro oficio, entrando en más edad, los ejercitan; si alguno de flaqueza da un Indicio, del uso militar lo inhabilitan, y el que sale en las armas señalado conforme a su valor le dan el grado».

También en aquella época se preocupaban de la modernización, la selección de eficientes guerreros en actitudes de superación:

«Algunas de estas armas han tomado de los cristianos nuevamente ahora, que el continuo ejercicio y el cuidado enseña y aprovecha cada hora, y otras, según los tiempos, Inventados: que es la necesidad grande Inventora, y el trabajo solícito en las cosas, maestro de invenciones ingeniosas».

<sup>160</sup> Pinochet Ugarte, Augusto. Comandante en Jefe del Ejército de Chile. "De la participación del Ejército en la Organización y Desarrollo del Estado de Chile" Clase magistral dictada el 17 de Sep. de 1990 en la Escuela Militar. Publicada en el Memorial del Ejército N° 436 de 1990.

<sup>161</sup> "Historia Militar de Chile" Biblioteca del Oficial. Volumen LXIX. 2da. Edición corregida y aumentada. TT.GG. IGM. Stgo. -Chile Ed. 1984.

<sup>162</sup> Estado Mayor General del Ejército "Historia del Ejército de Chile" 10 Tomos que abarca el período desde 1609 hasta 1953. Colección Biblioteca del Oficial. Santiago de Chile. Ed. 1984-1985.

<sup>163</sup> De Ercilla y Zúñiga "La Araucana" Editorial Universitaria. Colección escritores coloniales. 9na. Ed. 1988. Stgo.



Siguiendo las octavas reales, es posible asociar el entrenamiento por niveles, la voluntariedad de las reservas por concurrir al combate, el empleo de cuarteles generales, el principio de autoridad final y una serie de consideraciones de tipo tácticas que a nuestro entender tienen plena vigencia.

Pasan muchos años y llegamos a la formación del nuevo Ejército nacional y creación de las Unidades de Línea, después de Chacabuco: de la instrucción surgió la capacidad de organizarse y el método en el adoctrinamiento individual y colectivo para materias de infantería, artillería y caballería... «Al toque de diana..., todos los cuerpos llenaban la gran plaza de armas... y se dividían en grupos...». En cuanto a la disciplina, «...doloroso es constatar que la disciplina no era devoción de ese conglomerado de hombres organizados...; deseando el gobierno purgar a la Nación de la multitud de vagos y criminosos que la contaminan..., ordena hacer una reclutada general de cuanto individuo se halle sin oficio o destino conocido, o que por sus crímenes deba ser castigado con pena menor a la de muerte, entendiéndose desde los catorce hasta los cuarenta y cinco años...».<sup>164</sup> Para disciplinar a tan indomable contingente, hubo una rígida disciplina contemplada en las ordenanzas militares; a pesar de ello, las desertiones, motines y delitos se sucedían con frecuencia increíble, lo que no era de extrañar por la base de reclutamiento dispuesta.

Por los años treinta del siglo pasado, próximos a la guerra contra la confederación Perú-Boliviana, el Ejército se encontraba distribuido -muy disperso- a lo largo del territorio desde Copiapó al Sur. La disciplina en los cuerpos armados había mejorado un poco, a pesar de lo cual había grandes problemas para reclutar contingente, se notaba falta de interés por la vida militar, las desertiones eran elevadas y no sólo afectaban a los soldados sino también a los clases; el sueldo era la causa del mal. A pesar de ello, el trabajo ahuyentaba la ociosidad, lo que impulsó a la instrucción. La Inspección General del Ejército se hizo responsable de la «disciplina, moral, buen orden de la contabilidad».<sup>165</sup>

Para descubrir los elementos que han orientado la formación de valores y actitudes propias del soldado a través de los tiempos, la curiosidad nos llevó a trajar los dos tomos de la «Ordenanza Jeneral del Ejército» publicada hace 90 años.<sup>166</sup> En ellos se protocolizan leyes, reglamentos, decretos supremos, circulares, notas ministeriales

y demás disposiciones de carácter general dictadas hasta el 31 de diciembre de 1900 y vigentes en esa fecha.

El tomo I lo constituye propiamente la ordenanza general, y entre variadas materias considera las obligaciones del soldado, del centinela, del cabo, órdenes generales para oficiales, de las antigüedades, orden y sucesión de mando, casos y delitos en que no vale el fuero militar, casos y delitos en que la jurisdicción militar conoce de reos independientes de ella, consejos de guerra ordinarios, consejos de guerra de oficiales generales, crímenes militares y comunes, y penas que a ellos corresponden, etc.

El tomo II, obra complementaria de la Ordenanza, considera treinta y tres anexos con materias vigentes al año 1900. De estos, merece especial referencia el N° 7, «Servicio Interno de los Cuerpos del Ejército», el cual es un gran reglamento donde se especifican las atribuciones, deberes y obligaciones de los diferentes niveles del mando y ejecución; servicios de guardias, destacamentos, etc.; y disposiciones diversas que en definitiva normaban el quehacer profesional de los soldados en aquella época.

Para períodos posteriores, fue necesario incursionar en los macizos tomos que contienen la recopilación de leyes, decretos leyes, decretos fuerza de ley, reglamentos y decretos del Ejército.<sup>167</sup> Con ello se jalónaba parte de la historia del Ejército. De sus obras, de sus virtudes y valores.

El 14 de diciembre de 1951 -40 años atrasen uso de la atribución establecida en el artículo 72, N° 2 de la Constitución Política del Estado, el Presidente de la República, don Gabriel González Videla, firmó el decreto N° 1445 que aprueba el Reglamento de Disciplina para las FF.AA. El mismo decreto deroga el Reglamento complementario del Código de Justicia Militar, en su parte «Disciplina del Ejército».

La comparación y análisis de los diferentes textos señalados lleva a la conclusión que existe un vínculo sólido en la formulación de principios, valores y actitudes propias del profesional militar. No obstante, nuestro actual Reglamento de Disciplina es el compendio más preciso y ordenado, pues allí se han sintetizado y ordenado las materias en una forma fácil de comprender y de administrar.

Hemos llegado a fines del siglo XX. Nos rige una reglamentación disciplinaria que es la base de la

<sup>164</sup> Estado Mayor General del Ejército. "Historia del Ejército de Chile" OP. Clt. Tomo II.

<sup>165</sup> Estado Mayor General del Ejército. "Historia del Ejército de Chile" Op. Cit. Tomo III.

<sup>166</sup> República de Chile "Ordenanza Jeneral del Ejército" Tomo I - II. Imprenta Nacional. Santiago de Chile. 1901.

<sup>167</sup> Esto fue dispuesto por S. E. el Presidente de la República y Comandante en Jefe del Ejército CGL. Augusto Pinochet Ugarte, con el propósito que la institución cuente con una obra ordenada cronológicamente y que reúna toda la información señalada, a contar del 1B de Enero de 1900.



formación ética y moral de nuestros mandos y tropa. Son los 28 primeros artículos de este reglamento los que definen el perfil ético del soldado chileno; del virtuoso al servicio de la Patria.

#### ¿Dónde?

##### **En el Chile del presente y del futuro.**

Pero no ignoremos que hoy en día, desde el hombre más primitivo culturalmente hasta el más ilustrado, desde el joven dragoneante o soldado conscripto, al maduro oficial general, todos están bombardeados por los medios de comunicación social con la misma intensidad y en la misma oportunidad. La gran diferencia podría radicar en la interpretación y sentido que cada cual le otorgue.

Por otra parte, la crisis contemporánea representada desde diferentes puntos de vista es una evidencia que tarde o temprano irá tocando y posiblemente desdibujando lo central y más noble que tiene el soldado... su alma. Son los riesgos; ...hay que descifrar el signo de los tiempos para que desde allí podamos tomar las rutas que aseguren, en mejor medida, caminar en la virtud militar.

#### ¿Problemas con las virtudes?

Posiblemente, pues derivado de las preocupaciones e intereses del hombre contemporáneo antes descrito, se puede señalar que para el profesional de las armas los desafíos del futuro constituirán una realidad más difícil que la actual, especialmente en su vocación y compromiso. Los atractivos existentes, las alternativas tentadoras de una vida menos sacrificada y mejor rentada constituyen argumentos de la vida diaria a los cuales todo soldado está expuesto. Normalmente, el tiempo se encarga de aclarar que los éxitos fáciles y sin esfuerzos no son tan reales ni posibles. Ni siquiera en el diccionario la palabra éxito se encuentra antes que la palabra esfuerzo.

No obstante el persistente clima y las tendencias de una sociedad que corre en ritmo vertiginoso, en rutas de múltiples oficios; de una vida placentera; por la sobre estimulación de las libertades del hombre, tanto en sus juicios como acciones, etc., pone y pondrá -al hombre militar-a prueba en sus valores y conductas. Esto obligará a una formación sistemática más profunda y sostenida en diferentes etapas de su carrera.

En cuanto a la acción de mando -sustento del ejercicio profesional- es posible formular que

**«será una actividad que con el tiempo demandará más y más ascendiente de los respectivos niveles, pues la autoridad no radica en quien manda; su fundamento, al igual que la obediencia, la disciplina y en general todas las virtudes militares, radica en última instancia en quien obedece, y quien obedece, en definitiva, lo hace ante quien tiene, de hecho, ascendiente».**

Sin duda, el siglo XXI ad- portas constituirá un desafío importante para los mandos de todos los niveles. Esto obligará a una capacitación oportuna, por lo cual se deben redoblar esfuerzos para asegurar que la Institución continúe siendo el principal baluarte de los valores y virtudes nacionales; éstos no se encuentran en el aire y muros de los cuarteles; estos valores y virtudes se radican en hombres con alma y cuerpo de soldado. Esto se forja día a día, en la fragua del «Mérito, la Virtud y el Patriotismo», pero se debe ayudar.

#### ¿Cómo estamos para afrontar dichos desafíos?

Atendiendo a las necesidades de capacitar un profesional sólido y eficiente en aspectos morales, psicológicos, intelectuales y físicos, la Institución Ejército se ha prodigado en esfuerzos para entregar la mejor capacitación posible en los diferentes niveles de formación. En esta tarea, nuestras Unidades Tácticas y especialmente Academias y Escuelas, permanentemente han buscado perfeccionar y ajustar sistemas y metodologías adecuadas a una institución moderna y eficiente.

En cuanto a los procesos relacionados con los dominios de tipo cultural, de entrenamiento de combate y físicos, han sido áreas de la educación militar que tradicionalmente no han presentado mayores problemas, pues es «algo palpable y medible».

En cuanto a la formación de los aspectos psicológicos y morales, los hechos y la historia pueden ratificar que los resultados no han sido malos.

**En el ámbito de la formación** de valores, virtudes, actitudes y conductas propias del profesional militar, se puede hacer referencia a la primera experiencia sistematizada que se



efectuó en la Institución, durante 1987.<sup>168</sup> Se denominó sistema de formación conductual (SI FORCON) y se encuentra en su sexto año de experiencia.

Los logros alcanzados en relación al «Siforcon», declarada especialmente por oficiales Comandantes de la Unidad Fundamental, Secciones, Profesores Civiles y especialmente Alumnos, se pueden sintetizar en: sistema eficiente y justo de apreciación y de calificación del alumno, donde se evitan al máximo las subjetividades del calificador; permite -a través de los consejos calificadores de la U.F.- conocer más en detalle a los alumnos, descubrir capacidades y virtudes de éstos, que para algunos de los observadores (oficiales y/o profesores) no hubieran sido apreciadas; se facilita el conocimiento -entre sí- más detallado del cuerpo de educadores, lo que asegura una mejor relación, coordinación, respeto y coopera a mantener un clima adecuado para las tareas educativas que demanda el Instituto. Finalmente, cabe señalar un objetivo que no estaba formulado: los oficiales y profesores señalan que al tener que educar en los principios y valores formulados en el «Siforcon», se veían en la obligación de ser consecuentes con lo predicado y estimulado en los alumnos. Todo ello les llevó... sin querer, a «ser mejores».

Con este proceso de formación sistematizada de valores y actitudes, estábamos ante una experiencia única en Chile. Como nota al margen, se puede señalar que en universidades y colegios que tienen definido en su «proyecto educacional» la observancia y formación de ciertos valores y virtudes, no tienen o tenían (seis años atrás) sistema alguno que les permita dar una orientación, ayuda, apoyo, seguimiento y evaluación del alumno que pretenden educar en dichos valores.

**En el plano del refuerzo** de los valores, conductas y actitudes propias del profesional militar, es interesante señalar que se han desarrollado experiencias de gran interés en la Academia de Guerra, a través de la asignatura de **Filosofía del Mando**; instancia de reflexión fundamental sobre tan atractiva problemática.

En la misma área del refuerzo de los valores y virtudes militares, durante el año 1990, se puso en vigencia el Sistema de Refuerzo Conductual («SI REFCON») para los alumnos del curso regular de montaña.<sup>169</sup>(41) Ello, adaptado a la realidad de la

especialidad y sobre la concepción, base general y contenido del sistema empleado en la Escuela Militar.

Como experiencia se puede decir que fue positiva, pero sus resultados son cosecha de otros tiempos, de otros mandos..., de otros hombres; corresponde a lo que podemos llamar o se ha dado en denominar la «educación invisible». Es probable -sin presumir- que los subalternos y superiores de aquellos que fueron alumnos estén beneficiados por la gestión actual de los noveles montañeses. Lo que es evidente y seguro: no fue una experiencia perjudicial para el alma del soldado montañés.

«...En la cumbre... los mejores; persevera y vencerás». Emociona el recordarlo, pues diariamente nuestro Director orientaba los necesarios esfuerzos del Instituto y su gestión de mando iluminado por esas máximas. Para él un recuerdo emocionado y una gratitud permanente por su confianza y amistad.

La virtud es operante y activa, no guardable en un cajón o almacén; al comienzo requiere necesariamente de un proceso cognitivo que la conceptualice e incorpore -al menos intelectualmente- a su existencia. El encarnarla... como tal es tarea de la voluntad y... allí la virtud.

«La ética ocupa un lugar de privilegio en nuestra labor educacional institucional».<sup>170</sup>

La disciplina, la lealtad, la obediencia, el sentido del honor, el deseo sincero de servir a la Patria, la cohesión y todas las virtudes del soldado a través de la historia... con tenacidad y perseverancia en la acción, han hecho de nuestro Chile el orgullo de América.

**¡Clase de servicio, pasar las Unidades a desayuno...!**, ordena el joven subteniente; un día soldado conscripto en la brava Infantería, después cabo del Arma, en Puerto Montt, hoy, un orgulloso y entusiasta jefe de la Sección Transporte y de Material de Guerra.

**¡Los enyesados marchen a la cola de la Unidad...!**, señala el clase de servicio de la 2da. de fusileros..., y rompiendo el silencio de la obscura diana se escucha con motivada entonación...

«A defender la Patria amenazada partieron cinco, desde Atacama, eran bravos soldados de faz tostada los que así juraron con toda el alma...»

R.I. 23 «Honor y Gloria»

Es nuestro lema ¡Somos Copiapó!

168

Escuela Militar. Año 1987, siendo Director del Instituto el CRL. Eugenio Covarrubias Valenzuela y Cdte. del CIM. El BGL. Jorge Lucar Figueroa.

169

Escuela de Montaña 1990. Siendo su Director el CRL. Mario Caraves Silva. Siendo Comandante del Comando de Institutos el BGL. Guillermo Garín Aguilre.

170

Pinochet Ugarte, Augusto. Comandante en Jefe del Ejército. De las palabras de clausura del seminario "Reflexiones sobre la formación axilógica del profesional de las armas" desarrollado en la ACAGUE: el 05 de Julio de 1991.



«Fueron Martínez y Torreblanca los que marcharon a las batallas juntos le dieron su vida a Chile sangre de nobles ¡que hoy heredamos!»  
Allí está el secreto...

**«No cabe duda que en el alma del soldado existe una fuerza que lo mueve a actuar, que lo nutre, que le da vida; que le permite llegar a lo sublime, que lo mueve a dar la vida por un semejante o -en forma superior- por la Patria; en síntesis, que lo hace ser un hombre al servicio de un ideal, en beneficio de la sociedad».**<sup>171</sup>

#### IV SOMOS HISTORIA

«Los objetivos del Ejército se encuentran comprometidos con los grandes y permanentes intereses de la patria y, por consiguiente, las virtudes de la lealtad, la obediencia y la disciplina, que caracterizan la vocación militar, sólo se explican al servicio de esos superiores intereses».<sup>172</sup>

CGL. A. PINOCHET U.

A pesar de las luchas doctrinarias y el materialismo existente, la esencia de la profesión militar no ha perdido su sentido principal. Perdura el sentimiento más profundo de «servir» sin cuestionamientos, condicionamientos, relativismos o interpretaciones. Independiente de ello, sin duda se corren riesgos de debilitar esa perspectiva de «servicio integral y sin miramientos» al Ejército y por ende a la Patria.

Como hemos descrito, posiblemente cada día se hará más aguda la falta de compromiso del soldado con sus deberes -de hecho es una variable real y palpable- pues el mundo circundante lo embriaga en mil tentaciones y proyectos que, en definitiva, -a riesgo también de admirarse en otros oficios- le hacen perder la lucidez del sentido ontológico de su profesión; ...con ello, la frustración, ...la muerte del alma; ...deja de «SER» lo que un día soñó «SER» y ello sin duda es una derrota que tiene efectos no sólo laborales sino que toca los dominios de su familia, seres queridos, expectativas; y, lo más peligroso y triste, pierde la voluntad de lucha, el sentido de la

vida; en definitiva, se jibariza como persona. Triste final..., y un difícil comenzar.

En lo castrense, tal orientación de «servicio» no se perderá, en la medida que se continúe respirando y encarnando -en personas y sistemas concretos- los valores, actitudes y conductas propias del «SER MILITAR». Por ello, le corresponde al mando la tarea permanente y a los cuerpos docentes, que en diferentes niveles y momentos están representados en la Institución, velar por la adecuada observancia, formación, refuerzo, y seguimiento de las virtudes que han hecho grande y respetado a nuestro Ejército. Sobre el particular, no cabe duda que las exigencias, tanto de enseñanza, como de aprendizaje que se presenten en diferentes etapas de la carrera militar, obligarán a capacitaciones específicas de los educadores, y deberán estar de acuerdo con las necesidades institucionales y las expectativas naturales que el «hombre militar» va experimentando a través de su crecimiento integral dentro de la Institución.

En cuanto a la crisis educativa que se representó en torno a los valores y principios, se estima que es una tarea abordable a través de la educación integradora, es decir, cuando los factores que intervienen en el proceso (áreas de formación moral -psicológica-, intelectual y física) actúan en forma ordenada e interrelacionada, de tal forma que cada esfuerzo que se realice no obstaculice, sino que refuerce lo ocurrido en diferentes áreas.

Se debe entender que los aprendizajes cognitivos o psicomotrices, si bien pueden presentar cierta complejidad, son el primer paso para provocar en el instruido cambio conductuales más profundos que lleguen a la esfera de los afectos y conformen una base axiológica o valórica sólida. Esta base, en definitiva, será el sustento en el manejo que el sujeto haga como persona y la motivación -sobre la base de éxitos dados o satisfacciones de cosas bien hechas- para alcanzar otros objetivos de diferente naturaleza; ...con ello, el joven militar, el alumno de cursos de requisito, el académico y todo profesional, en permanentes aprendizajes, se constituirá en el gestor principal de su crecimiento, ...artífice de su libertad.

El problema o la gran dificultad es poder integrar los diferentes aprendizajes del educando o instruido; es decir, organizar las actividades -bases de! aprendizaje- de tal forma que no exista un divorcio en relación a los objetivos por alcanzar. La idea final es que cada aprendizaje se complemente y refuerce con otros; además de lo anterior, tales logros deben constituirse en elementos de comunicación y de

171

Lucar Figueroa, Jorge. TCL. V.CJE. "Hipótesis de reflexión sobre los valores y su forma práctica en el Ejército de Chile" Exposición presentada con motivo del seminario "Reflexiones sobre la formación axiológica del profesional de las armas" desarrollado en la ACAGUE el 05 de julio de 1991.

172

Pinochet Ugarte, Augusto. Comandante en Jefe del Ejército. "De la participación del Ejército en la Organización y Desarrollo del Estado de Chile" Clase magistral dictada el 17 de sept. de 1990 en la Escuela Militar. Publicada en el Memorial del Ejército N° 436 de 1990.



acción creativa, pues no se aprende por aprender: debe haber un sentido o finalidad precisa. Con estos dos elementos -de los aprendizajes integrados, abiertos a la comunicación y creación- es posible orientar el campo de los valores, principios, hábitos y actitudes ante la vida; pues «por dominados» ...proponen al hombre libre, ...un «qué hacer» con estos logros incorporados a él, pero al servicio de su profesión.

Tal como dice Viktor Frankl<sup>173</sup>, padre de la logoterapia, ¿cuándo funciona normalmente el ojo? Cumpliendo su propia misión, consistente en percibir en forma visual lo que ocurre en el mundo. Irónicamente, sólo puede cumplir su función en la medida que no se vea a sí mismo. ¿En qué momento un ojo percibe parte de sí mismo? Sólo cuando está enfermo... el ojo normal no advierte nada de sí mismo. Otro tanto acontece con el ser humano.

Continúa el siquiatra austríaco...»En la medida que un ser humano, en vez de contemplarse a sí mismo y reflexionar sobre sí mismo, desea ponerse al servicio de una causa superior a él, o amar a otra persona, se encuentra con la auto trascendencia, cualidad esencial de la existencia humana».

Por oficio y vocación... **¡Qué cercano se encuentra el Soldado a la trascendencia! ¿Todos los soldados? Sí, pero cada uno en su nivel.** Por ello, dos palabras:

Las exigencias que se presentan en el ámbito de los valores y principios morales a un joven soldado conscripto son diferentes a los que tiene que afrontar un dragoneante o un alumno de la Escuela Militar. Las tentaciones, aspiraciones, entorno socio-económico, herencia del hogar, aptitudes, expectativas personales, capacidades, inquietudes, ambiente inmediato, acción y orientación del mando directo..., etc., condicionarán en forma diferente el «acto libre» del sujeto, o sea, la posibilidad de «adherir o encarnar» un determinado valor que la situación pone en juego.

No obstante, cualquier «valor o principio» en juego debe -en esencia- conceptualizarse igual; por ejemplo, la disciplina militar como tal es un concepto válido para cualquier soldado. El concepto no cambia. También podríamos decir que la disciplina como tal no existe, de hecho no es observable, no es posible tomarla y envasarla en un recipiente, no es preparable como medicamento para los indisciplinados. Habrá hombres disciplinados..., hombres indisciplinados; pudiendo ambos «vivir una situación similar» se puede dar esta diferencia. Lo mismo se puede representar en relación a la virtud de la obediencia;

por ejemplo, no es obediente aquel soldado que sólo obedece a su superior directo y se jacta de «ser libre» en relación a otros mandos; en cuanto a la honradez para administrar los bienes, las tentaciones de quien tiene recursos disponibles es una «realidad situacional» diferente a quien nada tiene que administrar; si el último es honrado en relación a los bienes que supuestamente no tiene a su disposición, no tiene mérito ni gracia algunos; virtuoso es aquel que «permanece en honradez» a pesar de tener las posibilidades de no serlo en su beneficio.

Podríamos seguir con muchos ejemplos, pero para terminar analicemos el alcance y sentido de la veracidad; mejor dicho, del hombre veraz. No admite discusión, pues es la base de la contabilidad en las relaciones humanas. De la misma forma, las relaciones del mando y la eficiencia de un Ejército se sustentan en una gran cantidad de valores; cuando no hay confianza -quebrada por la falta de veracidad-, se lesionan otros valores (de acuerdo a la situación) superiores o complementarios, que a veces hacen difícil el mando y la buena acción deseada para la Institución.

Muchas veces las percepciones e interpretaciones de los valores y virtudes son subjetivos y manejables -a la conveniencia del hombre en camino de la virtud- especialmente cuando no existen definiciones conceptuales que permitan mantener una doctrina sobre ellas en particular. Esta materia es posible de ser abordada, pues si consideramos el entorno y el estado de crisis que se plantea o puede darse a futuro, llegaremos a manifestaciones de conductas morales donde la relativización y los mejores argumentos que se esgriman darán validez y respaldo a la interpretación que cada cual quiera dar, de acuerdo a sus propósitos (muchas veces inconfesables).

«La evolución del mundo contemporáneo ha hecho de la misión castrense un cometido cada día más complejo e interrelacionado y, por consiguiente, ha colocado su realización plena en ámbitos que exigen una permanente reactualización de la formación axiológica del profesional de las Armas».<sup>174</sup>

El concepto dado por nuestro Comandante en Jefe del Ejército constituye un imperativo real... «...asegurar la mejor formación valórica y por niveles para el soldado del siglo XXI». ¿Formación valórica de quienes? ...¿Estamos haciendo historia? ...¿Cómo?

<sup>173</sup> Frankl, Viktor "El hombre en busca de Sentido" El Mercurio "Artes y Letras" del 02 junio. 1991.

<sup>174</sup> Pinochet Ugarte, Augusto. Comandante en Jefe del Ejército. De las palabras de clausura del seminario "Reflexiones sobre la formación axiológica del profesional de las armas" desarrollado en la ACAGUE, el 05 de julio 1991.



**¡Rambo..., Rambo!** ...sigue su incoherente camino. No obedece al llamado de cualquiera persona (o es flojo o es indisciplinado); negro de mancha blanca en el pecho y bigotes canos. Taciturno y cansado, recorre de noche las instalaciones militares de la ciudad y algunas otras «no autorizadas», aprovechando el sueño de amos, de algunas princesas perrunas que le brindan tierna acogida; se recoge al golpe de diana para corretear a los soldados, que canasto y fondo en mano concurren a retirar -como escuadra o pieza de servicio- el desayuno de quienes recién se lavan los dientes, ordenan su rollo de cama o terminan de vestirse después de la higiénica y reactivadora ducha matinal. Su hoja de servicios contempla algunos logros en la zona de Carrizal Bajo, experiencia que al parecer lo marcó con una afonía permanente. Reposa en los jardines de la Comandancia... tanto como sea necesario... hasta que descansa.

Por su parte Rocky..., prematuro anciano por truculentas y agresivas vivencias. Es café, ordinario, con peladuras y de mal aspecto (a juicio del amo de Rambo); sus dominios están próximos al cuerpo de guardia, no acepta órdenes ni afectos humanos. Las últimas cicatrices conquistadas en combates con la Vicuña «Guacha o Carmen» y con la Guanaca «Kiki-Blanch» lo tienen en receso de conflictos con otros prójimos caninos que cautelan diferentes dominios del cuartel.

Ellas: elegantes en su caminar, pelaje claro y largo; ágiles y sorprendidas en el ataque a mujeres y niños; de escupir preciso y amplio, ante la amenaza; virtuosas en el vicio de comer cigarrillos prendidos y apagados (cooperan con el aseo). Poseen un desgraciado y exquisito paladar -que sólo busca el papel original, gráficos y fotocopias que los abnegados suboficiales y clases «Copiapós» ponen en el «Recorriendo la Historia».<sup>175</sup> Por minutos indeseables, sobre todo cuando se acomodan y masajean el sistema masticatorio en espejos, molduras, parabrisas y alerones de autos particulares o fiscales, especialmente nuevos. Al parecer, ambas vírgenes.

El ocio intermitente de las camélidas y las actitudes erráticas y silenciosas de los perros, llevan a pensar que pueden haber caído en crisis existencial con pronósticos de difícil salvación,

<sup>175</sup> "Recorriendo la Historia" Diario mural a cargo de cuatro equipos compuestos por un SG1, SG2 y CB quienes tienen a cargo investigar y difundir en forma sintetizada y gráfica aspectos de: Historia Universal, Historia general de Chile, Historia Militar de Chile, Historia de Atacama y Batallones Heroicos (Copiapó- Atacama).

pues -al parecer- no han encontrado sentido y significado a sus vidas. Incluso no se les ve sonreír ni compartir amistosamente con sus semejantes. Están encerrados en sí mismos, a pesar de no tener cautiverio dispuesto y de gozar de libertad de acción en patios y jardines.

Largo es el camino hacia Antofagasta; pesado, más aún cuando se hace a mediodía. Soledades y desierto hacen pensar en la inmensidad del mundo y la insignificancia del hombre. Combinación de música, papeles para la firma, revistas o un buen libro, es rota e interrumpida por el sencillo y afectuoso recuerdo que el conductor hace de sus padres, de las aventuras y enseñanzas que «el viejo» le ha dejado, especialmente como gran chofer-mecánico que «nunca ha quedado botado en la carretera». Su tierra del norte chico, sencillas y entretenidas historias, traen a la familia toda al espacio del vehículo que corre veloz arrancando del desierto; ...al final parecen conocidos de toda una vida. Hoy, el padre recorre caminos similares en otros camiones... más modernos...; nos cruzamos, detenciones sorprendidas, retrocesos, abrazos afectuosos, solemnes presentaciones de padre a jefe, la intimidad, los saludos a la madre convaleciente, a la hermana educadora..., a los amigos de esa tierra que dejó para ser soldado. Seguimos en la ruta y se hacen presente los hijos, las cosas de la casa, algunas cuitas de las comadres, el recuerdo de la escuela y para matizar el tema la presencia infaltable de la madre de la esposa... ¡Hum... (la suegra)!

No se ve angustia en el leal y eficiente cabo. No lo ha pillado la crisis. Sigue amando con sinceridad y generosidad, cuida de su esposa y de sus hijos, trabaja cuanto sea necesario sin preguntar porqué...; sabe que sus servicios son importantes, él... los ha hecho de tal relevancia...; es su mundo, su vida... que crece con la de sus seres queridos, de sus amigos, de sus compañeros de curso, de sus superiores y de quienes el destino pone en su camino.

Hemos llegado. Antofagasta triste y herida cruje por levantarse del cruel aluvión de junio...; los soldados del Séptimo de Línea, del Exploradores, del Antofagasta, del Loa, del Tocopilla...

junto a jefes, comandantes de sección, piezas, escuadras, carros, cuadrillas y otros «carretas» de la unidad, trabajan... ¿Para quién? No importa. ¿Son felices? ...sirviendo al prójimo y en la acción... se sienten útiles, reconocidos, importantes... se sienten «Hombres». Parecen ajenos a la crisis. Traen el recuerdo de aquellos... que dejaron sus tierras y fueron a defender la Patria amenazada; son soldados del Ejército chileno.

El drigonat, dixy, búfalo, fredy crooker, peque, cojo vivo, bruja, super ocho y el come harina encuentran que el puesto más difícil de la pieza de





morteros 81 mm. corresponde al sirviente 1, pues debe ser más técnico; el más peligroso, el sirviente 2, pues el único que tiene la bomba sin seguro; y el más cansador, el sirviente 5, por la cantidad de elementos que transporta. Los sirvientes 3 y 4 no están muy de acuerdo con el «consenso minoritario». Sin ellos la pieza puede fallar...; están contentos en sus puestos.

Por su parte, el pan grande, huaso, hernia, gordo, angelo, cheíto, burro, cazuela de jote, abuelo vitamina, tortuga ninja, policía boquillote, pulmokin, guayana, ganso, caballo de feria y el marmita, en un consenso sin angustias, consideran que el sirviente 1 tiene la misión más difícil «debido a la responsabilidad de su misión y a la precisión que debe tener en ésta». La más peligrosa misión la tiene el sirviente 2, «debido a que recibe la bomba y debe desasegurarla y echarla al tubo»; comparte el peligro en un nivel similar el sirviente 7, por «la responsabilidad de preparar la munición y por estar en el mismo nido». La tarea más cansadora, el sirviente 6, «debido a que debe emplazar el trípode y luego mover el carro de transporte y además coopera al sirviente 7». Todos ellos de la provincia del Limarí, se sienten buenos «Copiapó»<sup>176</sup> y empeñosos morteristas. Orgullosos, dicen que son buenos amigos, pues comparten el peligro en forma similar, ya que alternan los puestos de la Pieza 120 mm. Reconocen que cuando han tenido en sus manos la bomba de 16 kgs., le sacan el seguro y tienen que cargar la pieza por el tubo, se les seca la boca y se ponen muy serios y concentrados. Más serios y con frustrada preocupación cuando la pieza no dispara y se les queda la bomba en el tubo.

Los fusileros se sienten diferente -buenos y más valientes pues dan la cara- y ahí encontramos una galería de espontáneos alias: el don king (chico añiñado) que echó por tierra al garfield, pinkfloyd, loro, snoopy, totolo, cacho6, guruguru, lenteja, fressia, mono, el blanco, el tinto, el rosado, delfín, coco liso, eglantina, hombre caballo, chino, bruto, peloduro, pizarreño, lobito, cabeza de pino, escorpión, el tenis, el remendón, etc. En

breves entrevistas, concluyen que como sirvientes de ametralladoras el 1 es quien tiene más responsabilidades y el trabajo más cansador por tener que transportar la pieza; el sirviente 2, un poco arriesgado y de exigente reacción para solucionar los problemas del cañón y munición.

Por su parte, los fusileros, sirvientes de lanzacohetes y tiradores escogidos, se sienten importantes y claves en sus puestos: «somos los que en definitiva conquistaremos el objetivo o moriremos con la bandera al tope, pero dando la pelea hasta que estemos llenos de balas y no podamos más».

La plana mayor y logísticos caracterizados entre otros por: el vicuña, dabrosky, bam-bam, chango, cantinflas, el suela, el remendón, cogote de loza, quique, caballo de mar, garfield II, pegado al techo, tococo, pecho de palo, chico y hombre caballo, se sienten bien y contentos con el oficio especializado que les corresponde cumplir, como vulcanizadores, camilleros, sirvientes de cañones 106, radioperadores, ayudante de conductor, zapatero, ingenieros explosivistas, observador de reconocimientos, mensajeros y señaleros. Estiman que tienen una virtud adicional, pues se comportan como fusileros y además cumplen oficios específicos que «no cualquiera los hace», lo que los hace más cotizados, independientes y con muchas garantías (¿?); incluso -como ya aprendieron oficios que desconocían-, les gustaría aprender otros más, pero sin dejar de pertenecer a la unidad fundamental a la que pertenecen; opinión consensual de los entrevistados.

Del rancho, definitivamente prefieren las arvejas, porotos, lentejas y garbanzos con chorizo, antes que el caldillo de repollo (sopa misterio), la sopa de chuchoca o consomé de pollo; el pan es bueno, los yogurt para las celebraciones son muy agradecidos y a veces es preferible un tecito a cambio de la leche. Lo que menos entretiene es tanta guardia y les gustaría más instrucción de combate especial (se sienten valientes y exigidos); en tiro están bien y para las marchas no hay problemas si se ajustan bien el equipo, no cargan cosas demás, llevan agua, algo p'al mastique, calcetas, cordones de repuesto y poleras de recambio.

Con respecto a las mujeres locales, las estiman que son «quebradas», o sea, tiradas p'arriba y que sólo le echan el guante a los pericos que vienen de afuera. Por sonrisas de misteriosa complicidad, ponen en evidencia los encantos y cuidados de la «Yuli Morteros», la «Comandante de Relevos» y otra rubia «q'es nueva» y, al igual que las nombradas, asidua a la plaza de armas (¿solamente allí?) y rápida, como foto de carnet.

Los ejercicios de ataque son los que motivan más y el paso de línea les pareció novedoso y «encachao». Los video que se dan en el casino son entretenidos y el diario mural informa de todo. La historia de los heroicos batallones les motiva y como que «dan ganas de imitarlos» en caso de guerra o de ser requeridos. No hay quejas de mal trato por parte de los superiores y el servicio militar es mucho mejor y entretenido de lo que les habían

<sup>176</sup> Soldado "Copiapó" denominación dada a todos los integrantes de R.I. N° 23. Se definen como sigue: "Copiapó, es un soldado combatiente, capacitado en lo moral, psicológico, intelectual y físico para-según niveles- instruir y desenvolverse táctica y técnicamente en el desierto o la montaña, en cualquier época del año o situación atmosférica. Heredero legítimo de las Glorias de Atacama" y su lema es: "Honor y Gloria"



contado. En el barrio y parentela los toman en cuenta y se sienten importantes. Salir francos con uniforme será una experiencia que la encuentran «taquilla» y a lo mejor les traerá buena suerte en los contactos. Para el futuro -después de licenciados- se tienen confianza, pues han hecho cosas que jamás pensaron eran capaces de efectuar y eso les da seguridad para cualquier oficio.

### **¡Hum!... ¿Todos los soldados son iguales? ¡Por cierto que no!**

Es posible que los haya menos eficientes y sin convicción por sus oficios; agotados en una rutina a la cual no encuentran justificación y sentido; es posible que en otras guarniciones -por la base de acuartelamiento disponible- sea más difícil aprovechar las buenas virtudes que traen desde sus hogares y plasmar aquellas específicas que hacen meritorios y eficientes a nuestros soldados. Sin duda, ante estos casos de irremediables vicios o malformaciones morales o culturales de nuestros reclutados, la tarea para comandantes e instructores de diferentes niveles obligará a crear una verdadera escuela del esfuerzo y el mérito. Esta, a su vez, para que funcione como tal, demandará de una rigurosa preparación personal-profesional, y una dedicación paciente, disciplinada, humana, flexible, enérgica, creativa y eficiente, que asegure -por el modelo- conquistar el alma del soldado, en razón de una capacitación integral al servicio de su Ejército y con beneficios reales para la vida adulta que deberá asumir a corto plazo.

Todo ello debe ser cuidadosamente orientado, guiado, dirigido, ordenado, controlado y evaluado permanentemente -en los diferentes niveles del mando- a objeto de que cada cual sea capaz de responder al grado de responsabilidad que tiene. Con el soldado, nada debe quedar al azar, pues constituye un patrimonio que le pertenece a la Patria toda y la calidad de su cuidado y capacitación es la muestra palpable y real de nuestro amor a ésta.

Para el observador externo (parte del método de Hipócrates), se aprecia que las actividades y ejercicios que desarrollan los soldados en diferentes escenarios y condiciones tienen un significado. Un porqué..., sino explicado, intuido. No sólo están allí o acá. Se ven soldados; encarnan un tipo de «SER» concreto y necesario... Estos jóvenes chilenos viven un momento de la vida decisivo para su desarrollo y, al ser llamados al servicio militar, se muestran particularmente abiertos a todo progreso que los haga más preparados y sólidos para enfrentar la vida. No podemos defraudarlos.

Respuestas sencillas, sin rodeos, alegres..., como tratando de prestigiar a sus escuadras, piezas y especialmente a sus instructores. También las hay

incompletas, pero, haciendo gala de energía o de severa actitud de «vivir la situación», superan las limitaciones del momento. No se ven traumatizados ni ausentes debido a las angustias contemporáneas. Posiblemente se encuentran amenazados..., pero no se divisa, en las actitudes -por ahora- el efecto. Estos jóvenes soldados, oriundos de minas, cerros y campos de Atacama y Liman', son hereditarios de sus tierras. En el cuartel y campaña no sólo han mantenido los valores importantes para sus casas paternas, sino que han incorporado otros valiosos que los abren en sus vidas, a perspectivas sin duda interesantes. Lo más seguro es que licenciados enfrentarán su futuro con más confianza..., irán armados de la capacidad de descubrir el sentido de la vida en las cosas sencillas o difíciles que ésta les plantee.

«El servicio Militar no es sólo una profesión o un deber. Ha de ser también una orden interior de la conciencia, una orden del corazón. Las tradiciones militares de los polacos (chilenos) a lo largo de los siglos han unido el servicio militar al amor hacia la Patria».<sup>177</sup>

**¡Soldado Cabib,** soldado Gallardo, soldado Pizarro y soldado Alvarez! ¡Acá! ...vienen del rancho con escobas y los útiles de la compañía..., trotan con energía acercándose... hacia el panel donde están los conceptos del «Sirefcon 23»<sup>178</sup>(50). Allí esperan los alumnos del CAO A<sup>179</sup>, nadie sabe qué pasará; ¡ordene, mi capitán... (es su comandante de Compañía)...! y viene la pregunta sorpresiva, ¿qué entiende Ud. por honradez profesional? ...dé a conocer un ejemplo positivo y otro negativo.

¡A su orden... doy a conocer... (esto les da tiempo para traer a su mente la definición que han repasado y comentado a iniciación de servicio y en la ceremonia de lectura de orden... e imaginarse un par de ejemplos) ...positivos y negativos, mi capitán...!! Expectación..., pero el silencio de los alumnos visitantes no altera la tranquilidad de los soldados «Copiapó»... callados... y con cara de... «para un Copiapó no hay imposibles»... dan respuesta con energía y precisión al significado del valor o virtud señalada. Minutos antes, un oficial, un suboficial y un cabo habían dado respuesta en términos similares a la definición y buenos e

177

Del discurso de Su Santidad Juan Pablo II, durante el encuentro con los militares polacos en Koszalin, el domingo 02 de junio de 1991.

<sup>178</sup> SIREFCON -23 Adaptación del Sistema de formación y refuerzo conductual de la Escuela Militar y Escuela de Montaña a la realidad del vigésimo tercero de línea. Considera su estructura general y nuevos subcriterios.

<sup>179</sup> CAO A. Curso Avanzado de Oficiales del Arma de Infantería. Desarrollaron su período práctico en el R.I.23.



ilustrativos ejemplos, de acuerdo al grado y puesto. O sea, a la situación que cada uno de ellos vive.

Parece... que hay doctrina y eso no daña... el alma del soldado. Si para táctica todos entendemos el significado y el cómo de un ataque en sus diferentes tipos, parece aconsejable que todos tengamos una aproximación más o menos doctrinaria de los valores, virtudes y principios que orientan la vida militar.

**¡Bien... la respuesta, soldado...!** ¿Cómo se siente después de haber contestado? ¡Bien, mi capitán...! ...las expresiones de los alumnos del CAO A dan testimonio de solemne respeto; eso lo dice el silencio, los ojos y el espontáneo comentario que aflora, cuando los soldados se retiran a barrer, lavar los fondos y ordenar las toallas en los dormitorios; ...están de escuadra de servicio ...y a lo mejor encarnando el criterio de responsabilidad, subcriterio sentido del deber. Somos historia.

A otros soldados que tomaban el sol cerca del cuerpo de guardia, mientras reposaba el último relevo, se les planteó que «el saber las definiciones de los criterios-subcriterios y el dar ejemplos no tenía ninguna importancia... y que eran puras palabras bien escritas». Se miran las caras, pero respetuosamente manifiestan que no les parece, y que son todas importantes pero distintas, como por ejemplo: la lealtad, la disciplina, la cohesión, el espíritu militar, la urbanidad, la veracidad y «las otras cuestiones que están en el panel del patio héroes de Atacama» (y anotadas en sus libretas). Nunca habían pensado en esos conceptos ni tampoco habían «estrujado el limón» (pensado para sacar ejemplos para sus vidas).

**¿Y de qué les sirve tanta definición y ejemplos?**, aflora la última pregunta, como puñete en el decimoquinto round... Silencio, las caras tostadas y trasnochadas se miran como diciendo ¡contestemos, ...cualquiera puede! Es seleccionado aquel SLC que por apariencia tenía menos posibilidad de dar una buena respuesta... y, aunque parezca increíble, respondió tan bien que se les ordenó escribieran la respuesta en conjunto. Esta fue: «...para ejercer la rectitud ética, cada persona debe ser cumplidora a fuerza de voluntad, no fallarle a sus compañeros y superiores, ni tampoco a sí mismo. Si logra eso, será una persona noble y capaz de discernir sus conductas y ponerlas en práctica». Como dice Aristóteles, ...acostumbrándose a diario a ejercer la virtud ...hasta que se convierta en un hábito.

Tan ilustrada y argumentada respuesta • ante los ojos atónitos de dos visitantes, (educadores de colegios capitalinos de alto nivel, donde... esperan «formar en las virtudes»)- no fue tan mágica pues hubo un apoyo previo: minutos antes, a los soldados Soto, González, Parada, Carmona, Plaza

y Capelli Ghigliano se les había entregado un texto sobre la rectitud ética postulada por Aristóteles, pues se quería conocer qué interpretación daban diferentes niveles de la jerarquía militar a dicho documento. Las respuestas de los soldados a las preguntas sorprendidas fueron enriquecidas con los argumentos del filósofo; ellos no sabían que iban a ser consultados sobre los criterios del «Sirefcon 23». Con tales respuestas, quedó en evidencia el principio educativo de la transferencia y el hecho de que -esta pequeña muestra de SSSLCC-estaba en capacidad y actitud de adherir y asumir consciente, libre y voluntariamente las leyes, normas y reglamentos que orientan la vida militar,<sup>180</sup> y posiblemente cuando tengan dudas o tentaciones -ante una situación dada en sus vidas- se acuerden y traten de tomar el «camino bueno»..., o sea, dar vida a las virtudes en juego. Pero los «Copiapó» omitieron posiblemente lo fundamental de los postulados aristotélicos: «la rectitud ética se consigue a través de una sucesión de renunciaciones».

Al comparar la cita inicial del capítulo formulada por nuestro CJE, con la historia que se vive en cada soldado, podemos pensar con tranquilidad hacia el futuro y cantar con entusiasmo:

Atrás quedaron los pueblos con sus casas y sus huertos, los soldados marchan ciegos por el medio del desierto. Los soldados se ven grises cual procesión de fantasmas, fiebre, pampa, polvo y sol quemando sus gargantas...

Atrás quedaron las novias, los hijos y los amores, los hombres siguen marchando detrás de sus pabellones-hambre, pena, frío y sed lleva el regimiento... ¡Adelante vivo el paso... grita el sargento Chamorro. ...Hileras de rojo y azul... van venciendo al arenal entre sol y ventarrones...<sup>181</sup>

<sup>180</sup> Definición dada a la virtud de la Disciplina en "SIFORCON y SIREFCON"

<sup>181</sup> Los Cuatro Cuartos Álbum Séptimo de Línea" Letra de Jorge Inostroza y Música de Willy Bascañán.



## V -FELICIDAD SIN TEMORES

«Carrera, el caudillo, fue el guerrero a quien el destino ofreció la oportunidad de alcanzar la Gloria con la audacia. Hizo Patria, infundiendo en el país conciencia de Independencia y en el Chileno la conciencia de Libertad»<sup>182</sup>.

GDD J. Carmona Y.

Ha llegado el alba del 10 de julio a las nueve de la mañana- aún quedaban vivos cuatro soldados del Chacabuco y el subteniente Luis Cruz Martínez..., quien, con valor ejemplar, de sus labios sólo se escuchaba: «los chilenos nunca se rinden».

**¿Esa respuesta? ...Sí. ¡Es el peso de la Tradición!**

A mediodía, ya terminado el combate, allí, en medio de tan triste y desolador espectáculo, flameaba la bandera chilena, como siempre: nunca arriada, parecía, en ondulante despliegue al impulso del viento serrano, estar montando guardia a los 77 bravos.

El silencio era conmovedor. Carrera Pinto había dado testimonio del heroísmo que su valiente y audaz antepasado le dejara en herencia. La fuerza de la tradición y del honor inspiró a los combatientes, quienes asumieron en forma libre y consciente la actitud que en definitiva ennobleció al grupo heroico de La Concepción.

Actuaron así porque la norma, principio y virtud de «luchar hasta el sacrificio, cualesquiera fueran las condiciones del combate», estaba escrita en el alma de cada soldado, de cada clase, de cada suboficial y de cada oficial... una «ley de honor que había que cumplir con rigurosa inflexibilidad».

Honor y Gloria a los valientes que en su tiempo supieron defender sin egoísmo los sagrados intereses de nuestra Patria y que no relativizaron la importancia de la misión que debían cumplir; en diferentes combates y conformando diversas Unidades, se entregaron con decisión y valor a la causa de Chile; los soldados de Chile todo..., entre tantos, nuestros soldados de la antigua provincia... los nobles hijos de Atacama..., una **Legión Heroica**.

Nuestra revista -de la familia militar- «Alborada», en su publicación de diciembre de 1990, señala en parte de su editorial lo siguiente: «A los pies de la imponente estatua del General Manuel Baquedano<sup>183</sup> se encuentra ubicada la tumba del

Soldado Desconocido, que representa el homenaje a los soldados de todos los tiempos, civiles y militares, que tanto en el campo de batalla, como en las letras, las artes y la conducción del Estado, concibieron y modelaron una Nación que ha ganado, con honor y gloria, un prestigio en el mundo, para Chile y sus hijos. Más allá del respeto que tal símbolo inspira, éste constituye el reconocimiento que Chile entrega simplemente a uno de los suyos, a un chileno común, cuyas obras y heroísmo se subliman en un crisol fecundo del cual surge la Patria de ayer, de hoy y de siempre». Al rendir homenaje a este desconocido soldado, estamos entregando un tributo de fidelidad a los laureles que, desde 1541, nuestros antepasados vienen produciendo para perpetuar en el tiempo la obra de las generaciones de ayer y de aquellas que nos sucederán en la noble tarea de servir a la Patria.

En París, desde la Torre de Eiffel<sup>184</sup>(56), se divisa solemne y orgullosa la iglesia de San Luis de los Inválidos; bajo el domo de ésta, descansa en una cripta al aire libre y con fría majestad el sarcófago de granito rojo de Finlandia, ofrecido por el zar Nicolás I, que contiene los restos mortales de Napoleón I. Así, desde 1840, se respetó el deseo expresado por el Emperador: «Quiero que mis cenizas descansen en las orillas del Sena, en medio de aquel pueblo francés por el que tanto amor sentí».

Inmediatamente detrás de la iglesia de San Luis, se encuentra el edificio construido por Luis XIV para los soldados lisiados; hoy, con algunos inválidos y oficinas, lo ocupa el Museo Histórico del Ejército francés..., el primero del mundo en su género; su visita demanda horas;...ricas colecciones de armas, armaduras, banderas, uniformes, formaciones y maniobras con soldados de plomo apasionan y alimentan el alma de todo visitante, más aún si es un soldado de profesión.

Siguiendo ruta al norte de la ciudad y cruzando el Sena por el puente Alejandro III, se enfrenta con similar admiración el pequeño y el gran palacio; a un costado la Plaza de la Concordia, donde se levanta un monumento sin sentido político, transportado desde el templo egipcio de Luxor. Allí, estamos en una de las más célebres avenidas del mundo -Campos Elíseos- que une a la Plaza de la Concordia con la Plaza de la Estrella y Arco

182

Carmona Yafetz, Jorge GDD "Carrera y la Patria Vieja" Biblioteca del Oficial Volumen XXIII (3ra. Ed. TT.GG. IGM. Stgo- Chile 1984.

<sup>183</sup> Baquedano González, Manuel. Nace en Santiago de Chile en 1826. TTE. a loa 13 años. Gral. en Jete del Ejército después del Gral. Erasmo Escala. Comandante de brillante campañas y en la entrada triunfal a Lima. A su regreso es nombrado

Generalísimo del Ejército. Renuncia a candidatura a la Presidencia de la República. Senador y Consejero de Estado. Muere en Stgo el 30 de octubre de 1897.

<sup>184</sup> Edificada por Gustavo Eiffel, de 1887 a 1889, como un desafío de la arquitectura metálica a las reglas tradicionales de la construcción. Tiene una altura de 320 mts. Desde allí se descubre París y sus afueras más alejadas.



de Triunfo. Este último, de cincuenta metros de altura y poco más de cuarenta de ancho, fue edificado en homenaje al Ejército de Napoleón I; presenta en particular bajorrelieves famosos de La Marsellesa (Rude), el Triunfo (Cortot), La Resistencia y La Paz (Etex). Debajo de la bóveda, reposa el Soldado Desconocido, a la memoria de las víctimas de las guerras.

En España, a cincuenta y ocho kilómetros je Madrid, encontramos El Valle de los Caídos, monumento construido en memoria de los soldados y combatientes muertos en tres años de guerra civil. De los monumentos antiguos -en Madrid y alrededores- rivalizan en solemnidad: La Puerta de Hierro, El Arco de la Victoria en plaza de la Moncloa, el monumento a Cervantes -con el idealista Don Quijote y el noble Sancho Panza- en plaza España, La Puerta de Toledo, el museo del Ejército -instalado en el salón de reinos del palacio real- del parque del retiro. Muy cerca, la Puerta de Alcalá -arco triunfal en honor a Carlos III, con motivo de su entrada en la Villa- de gran personalidad arquitectónica, ubicada en la plaza de la Independencia.

Santiago de Chile, Roma, Damasco, Tel Aviv, Nicosia, Cairo, Estambul, Berlín, Washington, Moscú, Atenas, Viena, Buenos Aires, Lima y posiblemente todas las capitales del mundo tienen plazas de héroes, arcos de la victoria o, simplemente, monumentos donde se rinde homenaje permanente a los soldados que sacrificaron su vida en honor y por amor a su Patria. Vemos que en el plano de las relaciones y del protocolo internacional, el saludo oficial del visitante a los héroes de estado huésped o al soldado desconocido es algo habitual y solemnemente practicado.

El silencio, la majestuosidad o la sencillez de unos u otros de los monumentos que se representan en estas líneas provocan -a pesar de las diferentes estéticas, de entorno y de tamaño- un recogimiento difícil de explicar o describir. Es la magia de la historia, a veces desconocida por el visitante, pero que por intuición cultural le dice: «...estos hombres merecen nuestro respeto, nuestra gratitud, nuestra admiración, nuestro compromiso de mantener lo que hoy tengo el privilegio de disfrutar... ¡Seguro...!, por el esfuerzo y sacrificio de estos hombres-soldados».

Moscú, 24 de agosto de 1991 (AP, reuter, EFE, AFP y UPI)<sup>185</sup>. «**Remueven figuras de Lenin**. Dos soldados sacan una estatua del fundador del Estado soviético, Lenin, desde el local del partido comunista moscovita. Figuras similares han desaparecido en las ciudades de Tallin, Riga y

Vilna, capitales de las tres repúblicas bálticas. En Moscú, se derribaron las de Dzerzhinsky, Sverdlov y Kalinin, dirigentes de la revolución bolchevique. En todas las repúblicas de la unión han sido derribadas estatuas que simbolizan los últimos setenta y cuatro años de comunismo».

Un comentarista por la televisión señala: «La Unión Soviética abandona el comunismo, se da la razón a lo que señaló su santidad Juan Pablo II, en el sentido que es una doctrina con un error antropológico fundamental, pues niega la real dimensión de perfección y de trascendencia del hombre -creatura creada a imagen y semejanza de Dios- en una tarea de santidad a la que está llamado».

Chile, nuestro Chile, se adelantó dieciocho años. Por ello, nuevamente viene con fuerza a la memoria lo que de nuestra raza escribió don Alonso de Ercilla y Zúñiga,<sup>186</sup> en su magistral obra: «Chile, fértil provincia y señalada en la región antártica famosa, de remotas naciones respetada por fuerte, principal y poderosa; la gente que produce es tan granada, tan soberbia, gallarda y belicosa, que no ha sido por rey jamás regida, ni a extranjero dominio sometida».

Los monumentos en homenaje a héroes y al soldado desconocido no han sido removidos a través de la historia de los pueblos. De ello no se tiene información, en todo caso, si esto hubiese ocurrido, pudo haber sido en circunstancias de recuperar dominios donde tropas transitorias ocuparon territorio propio, y en ese lapso levantaron culto a sus pasadas hazañas.

Cosa curiosa -lejos de ser la causa de conflictos y el motivo de la desunión de los pueblos- la existencia de «soldados», los une. Incluso, en ellos existe un idioma de valores y virtudes que rápidamente los pone en comunicación y entendimiento. Conocedores o estudiosos de los horrores que tiene la guerra han podido gestionar y asegurar las mejores condiciones de paz.<sup>187</sup>

186

De Ercilla y Zúñiga, Alonso. Nace el 7 de Agosto de 1533. Escribió durante toda su vida el poema épico "La Araucana" dedicada a su señor, el Rey Felipe II. Obra histórica y de conquista que narra la confrontación de dos pueblos muy diferentes entre sí culturalmente. Extraordinaria galería de caracteres creados por Ercilla - desde el violento y furibundo Tucapel hasta el sereno y reflexivo Coló Coló, pasando por el dignísimo Caupolcán y el inteligente y fino Lautaro. En 1569, publica la primera parte de La Araucana. La Segunda en 1578. La Tercera parte se publicó en 1589. Muere en Madrid el 29 de nov. De 1594 a los 61 años.

<sup>187</sup> Tratado de Paz Chileno Argentino con motivo del dilerendo Austral, donde el Pde de la República y CJE CGL. Augusto Piñochet Ugarte tuvo una participación preponderante.

185

El Mercurio, Domingo 25 de Agosto de 1991, pág. 1. cuerpo "A".



Los desafíos del siglo XXI son evidentes en el área del mando..., de la formación del alma del soldado, y así los ha expuesto nuestro Comandante en Jefe del Ejército: «El Ejército orientará sus esfuerzos futuros hacia dos objetivos principales: una nueva orientación para el desarrollo de los recursos humanos, especialmente en la dimensión vocacional y preparación profesional...; la formación de los mandos es una tarea vital para las funciones militares, poniendo en práctica una nueva estructura de educación y de capacitación...».<sup>188</sup> Definidos los valores y virtudes desde una perspectiva educativa y por niveles:<sup>189</sup>

«La permanencia de estos valores fundamentales y su observación en el tiempo conforman una base doctrinaria y espiritual en que se sustenta la cohesión y disciplina del Ejército, cultivada y practicada por todos sus integrantes, sin distinción de grado o antigüedad... No es otra razón la que ha motivado el surgimiento de los grandes héroes del Ejército en nuestra historia...». «El mando es la prueba máxima del ejercicio de los valores, en su forma de virtudes militares...». «Nuestros comandantes, junto con su principal responsabilidad, que es la de ser conductores de hombres, tienen también la de ser formadores de los mismos en los valores y virtudes propios del Ejército...»; «...los militares y el Ejército han tenido ayer, tienen hoy y tendrán especialmente en el futuro una importancia fundamental como fuente de valores...» «Todo podrá cambiar menos el desarrollo y fortalecimiento de los valores y virtudes del soldado chileno...».

Lo señalado por el mando institucional en sus orientaciones, lejos de ser una carga, constituyen imperativos de acción que en la práctica permitirán ir modelando y perfeccionando -en cada tiempo que se requiera- el alma del soldado. Se estima que la formación sistemática y gradual en los valores y virtudes es algo que perfectamente se puede instrumentalizar y formalizar...; sería una ayuda importante; se mantendría una doctrina de

<sup>188</sup> Piñochet Ugarte, Augusto. Palabras pronunciadas durante el aniversario de asunción al mando del Ejército. El Mercurio 24 Agosto de 1991.

<sup>189</sup> Lucar Figueroa, Jorge. "Hipótesis de reflexión sobre valores y su forma práctica en el Ejército de Chile" Tema expuesto durante el seminario "Reflexiones sobre la formación axiológica del profesional de las Armas" desarrollado en la ACAGUE el 05 de julio de 1991.

conceptos; no se estaría sujeto al modelo o no modelo del mando directo, pues la institución como tal trasciende a éstos; en definitiva, no haría daño; al contrario..., puede iluminar los momentos de confusa lucidez que por el ajeteo de miles de cosas, el mando está y estará siempre expuesto.

Con esperanza y fe podemos señalar que los desafíos planteados en las **áreas de formación y de refuerzo conductual** (conductas, actitudes y valores propios del soldado), se han asumido con seriedad en Academias, Escuelas y UU. Tácticas. Su contenido final, forma de operar, seguimiento, incidencia con el sistema de calificación vigente y otros aspectos posibles de imaginar... son susceptibles de abordar adecuadamente en su oportunidad. Sobre dichas materias, hay experiencias pero su exposición total o parcial son motivo de otro estudio o trabajo; además, con otro canal de presentación.

«**Esperando Septiembre**».<sup>190</sup> Música e historia se unen en un homenaje a la Patria. Participan grupos folklóricos compuestos por personal de la Unidad, sus señoras, sus hijos..., los «Copiapó», el vigésimo tercero de Línea y otros de la capital regional. Atacama celebra el mes del Ejército.

Viento, banderas, empanadas, chicha y chancho; guitarras, arpas y panderos; bombos y platillos, sonrisas, bailes y marchas se confunden con un... ¡Huija, rendija, la mamá y la hija...! que con gran entusiasmo doña Sandra -cónyuge del Chino-, la bella Mary, tía Evelyn, la graciosa y multifacética Vicky (no es la amiga de la famosa Gaby de la TV); las lolas Cyntia e Ingrid, con el Carlos Gallardo jr. entonan y dan vida al patio del cuartel. El guatón Pino lucha por vender empanadas y pilsener.

En actitud más técnica, eficiente y directora, estimulan tanto alboroto León, Quinteros, Cabrera y Orellana... la cosa tiene que salir; Gladimir y tropicalísimo, nerviosones porque tienen que hacer nuevamente las grabaciones..., otros en el anonimato lo hacen posible todo..., para ellos no hay imposibles...; es el lema.

Se escuchan algunas marchas...

«En el azul de septiembre, blanca luz de la Alborada quiero formar mi bandera con mi sangre derramada...»

<sup>190</sup> Esperando Septiembre. Corresponde a una actividad cultural y patriótica preparada en cada guarnición con motivo del mes del Ejército. En Atacama se efectuó un recorrido por la historia del Soldado, desde Arauco.



«Barbudos, huraños, fieros regresan los batallones...

son los últimos guerreros del Ejército chileno...»

«A la carga cazadores, grita el toque del clarín, mis jinetes sableadores..., por la patria hasta morir...».

Resuenan en la mente el recuerdo de muchos bravos..., cartas..., crónicas y partes de guerra; volvemos a nuestros principales afectos y de quienes somos herederos legítimos... «Los Atacamas».

«...el Batallón... lleva asegurado o bien el triunfo o bien la muerte»

«...progresos rápidos... hay orden y moralidad»

«...los jefes son ejemplares y se preocupan de cada detalle de sus soldados...»

«...el cuerpo se fortalece con la fatiga..., se pone el pellejo más duro y resistente".

«...ello y la disciplina conforma una verdadera potencia»

« Ningún enfermo quiso quedarse sin formar...»

«...verdad que mi puesto es insignificante..., pero ocasiones de ascender se presentarán con frecuencia para el que quiera y sepa aprovecharlas...»

«...Al recorrer el campo encontré amigos y jefes queridos que en su lecho de sangre dormían el sueño eterno...»

«...creo que si no retroceden a balazos... retrocederán a bayonetazos...»

«...sus soldados animados por el ejemplo del héroe corrían serenos a encontrar honrosa tumba; allí murió él, mandando cargar a sus soldados, animándolos con su noble ejemplo...»

«...han sido heridos porque iban a la cabeza de su tropa estimulada con la palabra y el ejemplo...»

«...abrazo a su familia. Es muy probable que te llegue esta carta después de algún telegrama que anuncie a Chile una nueva victoria...»

Del estudio y la meditación ha sido muy difícil precisar qué carrera, oficio o vocación exige en forma más plena todas las potencialidades del hombre, en su expresión más generosa y en ejercicio de su libertad.

**No puede haber un violín con sólo una cuerda afinada;** requiere -además del virtuoso- que todas estén en armonía. Lo mismo pasa con el profesional militar, **no puede actuar sólo el hombre físico, sólo el hombre espiritual, sólo el hombre del conocimiento y de la sabiduría. Se requiere del hombre integral** -pleno y lúcido- que sin restricciones de sus capacidades entregue lo mejor de sí en cada uno de los momentos que sea requerido. Pero, más que todo, que actúe y se resuelva por el

bien -pudiendo tener como alternativa el mal o la mediocridad-; en resumen, **que actúe y encarne la esencia del hombre libre y responsable, pues la naturaleza de la profesión militar, las exigencias del liderazgo, del mando y de la conducción, obligan a la puesta en marcha de las mejores aptitudes y virtudes del soldado.**

«Sí, señora, soy soldado con botas, guerrera y con botones dorados; soy soldado porque quiero la profesión que he tomado, porque admiro, en nuestra historia, las glorias que se forjaron con la garra del Infante o a la grupa de un caballo...»<sup>191</sup>

Sin presumir, puede concluirse que el ejercicio eficiente de la profesión castrense exige con rigor de todas las potencialidades del hombre soldado. Ello la hace comparativamente única y constituye un testimonio de especial mérito para quien la profesa con espíritu de servicio y noble virtud.

Al mirar un pequeño tambor pintado por manos dulces y cariñosas -posiblemente en horas de tantas ausencias-, réplica del ubicado al entrar al patio cubierto en nuestra Escuela Militar... la memoria es increíble, tiene la capacidad de traer al presente tantas vivencias..., llegan pronto los recuerdos: dianas o retretas en días de lluvia, con sus competencias de giros a pie firme y cantos; revistas de reclutas, pascuas del soldado, risas, clases de taekwondo, judo o karate, exposiciones de armas y servicios para los aniversarios, almuerzos y ceremonias; ...volvamos más atrás: lugar de las primeras visitas como reclutas, días difíciles donde confundido por tanta cosa nueva de la vida militar, los abrazos y miles de consultas de los padres, seres queridos y amigos -que se felicitaban de tener «un cadete al servicio de la Patria»- es imposible responder la pregunta del curioso visitante, en relación a la máxima del padre de la Patria que preside el pabellón treinta:

«Para ser Oficial no se exigen más pruebas de nobleza que las verdaderas, que forman el mérito, la virtud y el Patriotismo»

Han pasado los años, hemos visto crecer y hemos crecido en la virtud, en el mérito y en el patriotismo, junto a muchos soldados de nuestro Ejército.

¿Las causas...?

Buenos primeros pasos en el hogar, orientaciones sabias de nuestros educadores en Escuelas, Unidades Tácticas, Reparticiones y Academias; es la fuerza de los valores encarnados en realidades

<sup>191</sup> Polanco Ñuño, Santiago. Versos militares.



concretas a través del ejemplo del mando en sus diferentes niveles; es la historia que ilumina tantas obscuridades y estimula la emulación; en definitiva, es la acción bien hecha o seriamente asumida, que como hombres libres constituye la manifestación más precisa y contundente de que el hombre, «en la virtud y con tenaz voluntad», es capaz de vencer la eterna lucha que vive en su intimidad e integrar en un todo esas fuerzas que lo pretenden doblegar, como es el deber, el poder y el querer.

Sin saberlo, quizás, hemos sido y estamos siendo educados en el heroísmo; teniendo a La Historia, a La Tradición y La permanente Acción de Mando como elementos principales de esta sinfonía castrense.

La herencia es enorme, la carga desafiante; no hay problemas... seguiremos en la historia, en la tradición, en el mando y en la acción...; día a día, minuto a minuto podemos ser héroes de nuestra existencia y con ello hacemos grandes a nuestros semejantes, a nuestro Ejército y a nuestra querida Patria. ¡Somos Historial

«¡Para vosotros no hay imposibles...les el único camino para continuar por la senda del Honor y así alcanzar algún día la Gloria»

Historia, Tradición, Mando y Acción, con fundamentos morales, actitudes, conductas y virtudes propias de la profesión militar... -formadas y reforzadas sistemáticamente, según niveles- parecen marcar la ruta del soldado del siglo XXI; la ruta de nuevas historias, de nuevos héroes en el silencio o en la batalla. La ruta -la mayor de las

veces difícil- de la virtud, donde el querer, el deber y el poder se «sintetizan consecuentemente» en el acto libre del hombre-soldado.

En definitiva, la ruta de la felicidad sin temores.

Hora de retirarse a casa... a cultivar la virtud de escuchar, de conversar, de ayudar, de la prudencia, de la indulgencia, de la bondad, de la generosidad y tantas otras como aparezcan en el camino... para así alimentar el amor, el meritorio y devoto matrimonio; como también cumplir funciones de centinela cauto y delicado, en la tarea de tutelar el caminar -cada vez más desafiante-de los hijos.

Al cerrar los ojos y conciliar el sueño, la música del Quijote demanda un nuevo desafío:

«No llames tuyo a nada, solamente a tu alma. No ames lo que eres, sino lo que podrías llegar a ser...»





## DESPEDIDA

Nuevamente diremos que no queremos titular esta página como Necrología, como es usual, porque nos parece una connotación pesada y trágica, por eso, preferimos, a nuestro camaradas que han partido, recordarlos en esta página de despedida, en la que resaltamos sus valores personales profesionales y académicos con que dieron vida a esta Corporación que guarda con afecto y cariño su recuerdo. Debemos lamentar en el año 1991/92 el definitivo alejamiento físico de cuatro distinguidos académicos. En su oportunidad, ellos fueron despedidos con los oficios religiosos que la fe señala y con los que el protocolo militar establece en sus reglamentos para su jerarquía. Además en la Asamblea General de inicio de actividades del próximo mes de marzo, la Academia, por intermedio de su presidente les rendirá su homenaje oficial de despedida. Ellos son:

### Académico Emérito, General Don Teófilo Gómez Vera. (Q.E.P.D.)



La Academia de Historia Militar, tiene entre sus objetivos, el de investigar y estudiar la historia institucional del Ejército y destacar las personalidades militares que han integrado nuestra noble y gloriosa Institución Armada. En esta conmovedora oportunidad, su presidente, Mayor General Don Manuel Barros Recabarren, ha hecho recaer en mi persona, la muy honrosa e inmerecida misión de rendir homenaje a nuestro maestro destacadísimo que descansa bajo la sagrada bandera de la patria, nuestro General Don Teófilo Gómez Vera, que fuera distinguido como miembro emérito de nuestra Academia; esta investidura significó un merecido reconocimiento al soldado que siempre fue ejemplo de las más nobles virtudes militares.

Cómo soldado y oficial meritorio, desde el momento en que inició su carrera, en diciembre de 1915 y a medida que se fundía en su alma el

espíritu de la amada Institución, fue demostrando su vocación innata para llegar a ser un jefe ejemplar.

El arte de mandar, tan delicado y hermoso, lo practicó en grado insuperable, realizándolo con la práctica permanente del ejemplo personal; con el más amplio sentimiento de reciprocidad; siempre decía: "Quiero mandar, como yo deseo



ser mandado"; con un gran respeto hacia todos sus colaboradores y subalternos, cualquiera fuera su grado y condición social; pude escuchar de sus labios las mismas palabras del talentoso Heinz Guderian: "Ningún trabajo deshonra al hombre, por muy modesto que sea, si se hace con las manos limpias y el corazón bien puesto".

Fue, por su noble saber y su trato siempre deferente, un gran maestro de los hombres que le confió nuestro Ejército. Supo conquistar el corazón de sus subalternos en forma espontánea por su nobleza de alma, por su caballerosidad sin tacha y por estar siempre dispuesto a escuchar a sus hombres.

Investigador histórico apasionado e incansable, estudioso y poseedor de un noble espíritu de superación, complementado con una memoria privilegiada, lo hicieron merecedor de ser nombrado Oficial de Estado Mayor del Ejército alemán en el año 1940: con justo orgullo mantuvo en un lugar de honor este diploma, junto a la fotografía de su muy amada esposa, en un sitio especial de su hogar. En uno de sus cursos, participó en la misma sala de clases con el glorioso Erwin Rommel.

Nuestra Academia de Historia Militar, se inclina hoy reverente ante este gran soldado y caballero de nuestro Ejército.

Como amigo; todos cuantos lo conocieron y trataron, fueron conquistados por su nobleza de alma y por su personalidad: amable, sencilla - característica de los grandes hombres- y siempre deferente. Supo participar con plena alegría en reuniones de casino y sociales; siempre sobrio, correctísimo y de espíritu espartano.

Gustaba en forma extraordinaria de la música militar y de las canciones tradicionales de nuestro Ejército. Esta alegría, sana y de nivel superior, atrajo hacia él el afecto y amistad que sólo siembran y logran los grandes hombres y verdaderos conductores de la historia.

Varias veces tuve el alto honor de recibirlo en mi hogar, como aun padre, y escuchábamos con comentarios históricos, viejas marchas de ese Ejército que siempre admiró y del cual me decía: "Se cubrió de gloria desde las puertas de Moscú hasta Los Pirineos y desde el Círculo Polar Ártico hasta las arenas africanas.

Como hombre; lo fue en el más amplio sentido de la palabra: íntegro, leal, honesto, noble caballero-soldado, formador de una gran y hermosa familia, esposo ejemplar; dio y recibió el cariño y el amor de quienes vivían en su hogar.

Hoy, al comparecer ante el inapelable juicio, Dios ha de recibirlo benigno a su presencia; vivió y murió como cristiano y en el nombre de Cristo se honró y en su seno se ha acogido.

Sirvió a su Ejército y a su Patria hasta el último aliento de su vida, sus dos grandes amores.

Todos los soldados que servimos con él y que tuvimos el privilegio de escucharlo, lo tendremos siempre presente en nuestro corazón, hoy estremecido por su partida a la Legión de los héroes del deber.

Acompañamos, con profundo sentimiento a sus hijos y a su distinguida familia en estos tristes y conmovedores momentos. Nuestro silencio reverente, nuestro cariño y respeto, son colocados junto a vosotros en un mismo corazón.

¡Mi General! Estamos convencidos, que desde la gloria eterna, seguiréis velando para que nuestro Ejército siga siendo, hoy y siempre, columna vertebral de la Patria, cómo lo fue desde sus albores.

Mario Stock Gilabert.  
Miembro Académico  
Stgo, 11 de mayo de  
1992.

## Académico Arturo Lañe Ortega

El fallecimiento del querido camarada y amir turro Lañe Ortega, miembro de la Academia de Historia Militar, nos afectó profundamente y caló hasta el fondo de nuestros corazones. Había partido a los Lares de Dios, principio y fin de todas las cosas, un hombre joven que aún tenía muchas metas personales por cumplir y mucho que dar en beneficio de nuestra institución en el cultivo de su vocación histórica y su gran amor a la Patria, su fuente inspirativa que lo guió a través



de su señera existencia por la senda de la verdad y la razón.

Al sonar la clarinada del llamado del 11 de septiembre de 1973, él concurrió, para colaborar con el gobierno de reconstrucción nacional que encabezaba el CGL. Dn. Augusto Pinochet Ugarte, sin buscar recompensa alguna en lo económico, tampoco puestos de relevancia ni honores. Él quiso dar de sí sin pensar en sí



porque cuando la Patria llama a sus hijos, ellos acuden a defenderla, mantenerla y engrandecerla. Se desempeñó desde 1974 en el Departamento de Prensa Internacional de la Dirección Nacional de Comunicación Social del Gobierno que dispuso organizar el nuevo gobierno.

Allí se consolidó su vena de escritor, cronista, historiador y analista político. Demostrando una insuperable habilidad en describir sus apreciaciones políticas y económicas en el campo externo y en las áreas internas de la nación.

Publicó en el Mercurio de Santiago interesantes artículos haciéndose notar su real valor en las polémicas que desataron los opositores al gobierno militar, enseñándole al país la

consistencia de un sólido argumento, basado en hechos tangibles.

Fue uno de los primeros analistas que denunciara la persistencia del marxismo en su deseo de infiltrar la Iglesia Católica, en textos referidos a la Teología de la Liberación y donde ubican al hombre en el centro de la Creación desplazando, por lo tanto, a Dios padre, creador del universo, a un plano secundario.

En 1989 publicó una obra que abordó la lucha por preservar la

democracia frente a la concepción totalitaria de la política y la seguridad de la nación al mero concepto de seguridad del estado. "Lucha ideológica en torno a la seguridad nacional", fue producto de una labor profunda que exigió extenso lapso de Eurística y Hermenéutica pero que difundió pedagógicamente el tema ya reseñado en el título del interesante ensayo.

En otra obra, Arturo Lañe Ortega (Q.E.P.D.) se pregunta "¿Existe el problema comunista en Chile?"

Para explicar su teoría política al respecto orientó al lector, al nutrido documento que respaldó su intuición analítica y visionaria.

En la Academia de Historia Militar desarrolló una labor

tesonera y su espíritu de cooperación, se plasmó en interesantes ensayos históricos acerca del papel del Ejército en la evolución política e institucional de Chile y una muy exacta definición del concepto de Historia Militar. Aún sintiéndose enfermo, su espíritu de leal colaborador e investigador no se detuvo, fue así como un trabajo en que estaba empeñado, quedó inconcluso con su inesperada partida.

El eminente Catelar, de España, nos dice en sus piezas oratorias que, "El escritor nunca muere, porque las letras son inmortales".

La memoria de don Arturo Lañe Ortega (Q.E.P.D.) seguirá con nosotros, siempre.

Juan Carlos Stack

Miembro Académico Stgo. 24 de mayo de 1992.



## **General de Brigada Don Vicente Martínez Araneda (Q.E.P.D.)**

Nació en San Carlos el 10 de septiembre de 1898, cuando terminaba el Siglo XIX y, en marzo de 1913 ingresó como Cadete de la Escuela Militar de Chile.

En 1818 recibió sus despachos de Teniente 2º, e inició como Oficial su carrera que debía culminar con el grado de General en 1952. Desde un comienzo se destacó por su dedicación al servicio, su recio carácter y su rectitud.

Distintas unidades lo contaron en sus filas, desde el Regimiento Pudeto Nº 12, su Unidad Cuna y los Regimientos Nº 1, 3, 7 y 9, hasta ingresar en 1926, con el grado de Capitán, al Primer año de la Academia de Guerra.

Desde entonces comenzó a distinguirse por su vocación a la enseñanza militar y su gran afición a la historia militar, ramo en que ilustró a numerosas generaciones de oficiales en la Academia de Guerra y escuelas de armas de Infantería e Ingenieros Militares.

Profesional de vasta cultura histórica y general, vació sus conocimientos en una obra que, (durante muchos años y aún hoy se consulta), sirvió de texto para la enseñanza de la Academia de Guerra y que tituló "Historia Militar", en la cual reunió sus conocimientos de la guerra, basándose en las experiencias de los grandes maestros e ilustrando con miles de ejemplos sus asertos.

Comandado en dos ocasiones a Europa, nutrió sus conocimientos en el viejo continente hasta lograr una sólida cultura, la cual hacía amena su conversación llevada siempre sin ostentación y en forma sencilla, característica de toda su existencia. Modesto y sobrio, trabajador infatigable, recto en sus juicios y disciplinario, poseía las dotes que se exigen para el alto mando militar, siendo bien valorado por sus superiores y subalternos cuando desempeñó los cargos de Comandante del Regimiento de Infantería Nº 2 Maipo, y Comandante en jefe de la VI División del Ejército, en Iquique.

Formó su hogar luego de retirarse de las filas en 1952 y allí a la vista del mar, transcurrieron los años finales de su existencia, la cual se apagó sin ruido y muchos fueron los que no supieron de ello



hasta algún tiempo después. La Academia de Historia Militar lo había hecho miembro Honorario en 1991, cargo que agradeció pero cuyo diploma no vino a recibir pretextando sus largos noventa años.

En 1952 elevó voluntariamente su expediente de retiro, a pesar de que el Presidente electo, don Carlos Ibáñez del Campo le ofreció la Comandancia en jefe del Ejército. Su resolución la tomó al conocer que sería designado en el cargo de Ministro, un Coronel, y su respuesta desde la Inspección de Infantería fue: "Soy soldado y he aprendido que la disciplina y la obediencia van hacia abajo y no al revés, por lo tanto no puedo aceptar".

Cuarenta años vivió en retiro y un día, sin ruido sintió que la muerte lo enrolaba en sus filas. Entonces calzó otra vez sus botas de marcha y comenzó el camino hacia la eternidad. Para quienes lo conocieron y supieron apreciar sus virtudes, haciendo caso omiso de las debilidades de los hombres, dejó un recuerdo que siempre se mantendrá vivo mientras duren los años de existencia de cada cual, y nos repetiremos las palabras que le escuchamos en 1951 en la Quebrada de Camarones, ante un suceso que lo obligó a presentarse en Iquique: "La vida es una eterna guerra...la única paz está allá" y señaló la altura.

**Manuel Reyno  
Gutiérrez Coronel-  
Académico emérito.**



## **Darío Canut de Bon Urrutia (Q.E.P.D.)**

En la madrugada del 12 de septiembre pasado falleció víctima de una larga enfermedad, el académico recién incorporado en nuestra Sede en Arica Darío Canut de Bon.

Canut de Bon era oficial de reserva de la Armada. También ejerció la docencia universitaria y secundaria. Fue consejero del Colegio de Periodistas Regional Valparaíso.

Sus restos fueron trasladados a Santiago para ser cremados, luego de una misa que se ofició por el descanso de su alma, en la Iglesia de los Padres Capuchinos de Recreo, en Viña del Mar.

El célebre Lope de Vega, en su obra: "El amigo hasta la muerte", en el acto I, de la escena VII, nos dice que "amistad es el alma de las almas". El apotegma resonó como un eco en las montañas y la infausta noticia nos golpeó alevosamente a quienes tuvimos la honra de compartir la amistad y las inquietudes intelectuales e históricas con Darío Canut de Bon Urrutia (Q.E.P.D.)

Al evocar ese tránsito por la juventud, en el terruño serénense, vemos a Darío disertando sobre temas interrelacionados con la docencia y sus inicios en el periodismo, su noble aspiración, adornada con la ética y el espíritu

de servicio público en la profundidad de su alma altruista. Fue un joven emprendedor, embuido en los preceptos conceptuales del estudio y el perfeccionamiento en el área de las letras, arribó al selecto recinto del marco universitario donde sobresalió por su dedicación ineludible para lograr las metas en la escuela de la vida.

Hombre de pensamiento profundo con vitales cualidades de director y excelencia administrativa, por lo que hizo una brillante carrera en la Empresa periodística El Mercurio, demostró sus dotes sólidas en el proceso de difundir la información en selectos medios de comunicación de alto prestigio nacional e internacional.

Amó el mar y su vocación lo condujo a recorrer el mundo entregando el mensaje de paz en el buques-escuela "Esmeralda", faro luminoso de Prat y sus bravos marinos.

Hombres como Darío Canut de Bon Urrutia, (Q.E.P.D.) no pasan, porque dejan tras de sí, una senda luminosa como paradigma para quienes laboraron con él y, esencialmente, para la juventud que sigue sus pasos.

Tus amigos de la infancia, criados junto al papayo serénense que mira la cordillera del valle de Gabriela, y el océano del futuro, venerarán por siempre tu recuerdo que, hoy evocamos con singular emoción.

**Juan Carlos Stack S.  
Las Condes, septiembre de 1992.**





## Cristian Latorre Palacios

(Fragmento de la despedida que, a nombre de la Academia pronunció en sus funerales el Vicepresidente Regional el 12 de octubre de 1992).



El territorio de la estrategia es infinito y a veces recorre distancias inconmesurables uniendo territorios diversos y latitudes lejanas.

Cristian Latorre, Alférez destinado en 1944 al destacamento "Rancagua" N° 4 iniciaba en esta tierra del norte, conquistada por la bravura del chileno, su estrategia personal, que por hados del destino iría engarzando eslabones y jinetas en el arma de Infantería.

El largo territorio de Patria supo de sus destinaciones que hacían eco con los nombres de Buin, Aysen, Andalien, Chacabuco, pero regresando al Viejo Cuartel del heroico Rancagua esta vez como su 2º Comandante para mirar desde su sitial, el peñón inmortal del Morro, escenario de glorias y sacrificios.

El miembro fundador de nuestra sede regional, Cristian Latorre, entregó su corazón a una Arica besada por el mar, constituyendo su hogar con una dama de la ciudad, y en ella crecieron sus

hijos junto con sus afectos; por eso, retirado ya del servicio activo siguió prestando su generoso aporte a la ciudad de sus ensueños como Comandante local de la Defensa Civil, y años más tarde como Gobernador Interino, finalizando su labor como Alcalde de la Ilustre Municipalidad en la culminación del gobierno de las FF.AA. Esta rica trayectoria en lo militar y en lo civil, no fue sino la expresión de un corazón entusiasta y generoso, que postergó muchas veces sus intereses personales por la entrega hacia un bien común, expresión altruista del soldado chileno para quién por sobre todas las circunstancias de la vida está la Patria, centro territorial de las estrategias del infinito.

**Hernán Sudy Pinto**  
**Vice Presidente.**